

ESCRITO POR:
AO JYUMONJI
ILUSTRACIONES POR:
EIRI SHIRAI

level. 14+
Las Cosas No Pueden Seguir Igual

Grimgaar of Fantasy and Ash

Traducido por: Ferindrad



Grimgar of Fantasy and Ash

level.14+

Las Cosas No Pueden Seguir Igual

Escrito por: Ao Jyumonji

Ilustraciones por: Eiri Shirai

Traducido por: Ferindrad

Hai to Gensou no Grimgar

Nivel 14+.

Las Cosas No Pueden Seguir Igual

Escrito por: Ao Jyumonji

Ilustraciones por: Eiri Shirai

Traducción al Español, Edición de imágenes y demás por:
Ferindrad

Tabla de contenido

Ex.1 Adiós, Amado Gobligar

1. Un Cuento Para Contar

2. Bayas Rojas

3. La Ilusión en la Que Existo

Ex. 2 Por favor, Solo un Poco Más

1. Incluso si no Entiendo

2. Sintiéndose Culpable

3. Sigue Caminando

4. Hasta que Cierre los Ojos

Ex. 3 Por hoy Descansemos

1. No Está Ahí

2. Desde que Desperté

3. Las Leyes de la Naturaleza

4. Alborotador

5. Era un Padre Severo

6. La Trampa

7 Pies

8. El Último

9. Mi Dulce Hogar

10. Las Dos

Apéndice # 1: Los Sentimientos de la Máscara

1. Solitario

2. Misericordia

3. Nombre

4. Alcohol

5. Enemigo

6. Bueno

7. Lluvia

8. Bosque

9. Sangre

10. Yo

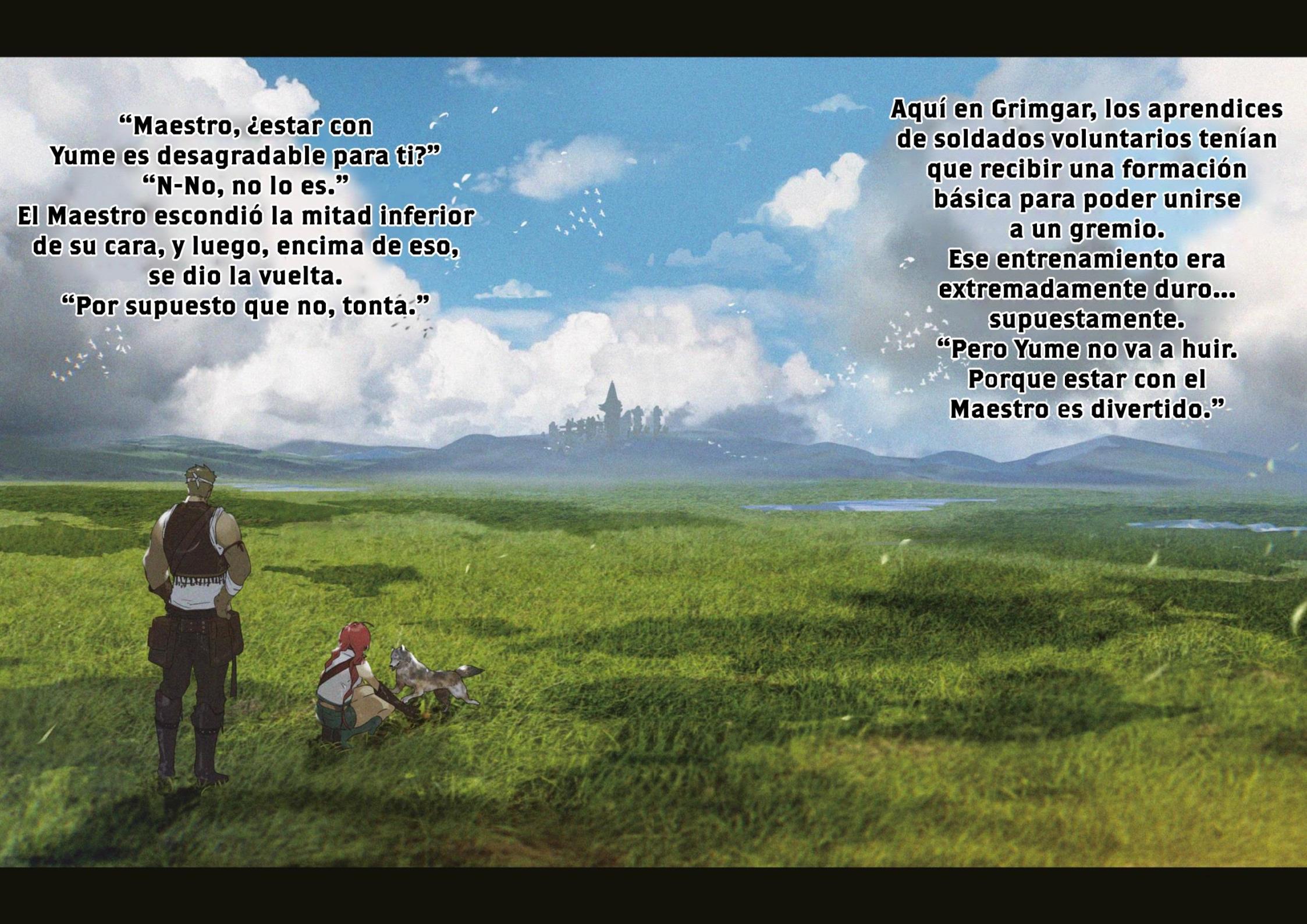
Historias Extras

Palabras del Autor

Palabras del Traductor

No podía soportar este
ambiente bullicioso.
Sentía como si estuviera fuera
de lugar en él.





“Maestro, ¿estar con Yume es desagradable para ti?”

“N-No, no lo es.”

El Maestro escondió la mitad inferior de su cara, y luego, encima de eso, se dio la vuelta.

“Por supuesto que no, tonta.”

Aquí en Grimgar, los aprendices de soldados voluntarios tenían que recibir una formación básica para poder unirse a un gremio.

Ese entrenamiento era extremadamente duro... supuestamente.

“Pero Yume no va a huir. Porque estar con el Maestro es divertido.”

Ex.1

Adiós, Amado

Gobligar

**Grimgar de
Fantasía y Cenizas**

Nivel. Catorce Plus

Escrito por: Ao Jyumonji

Ilustraciones por: Eiri Shirai

Traducido por: Ferindrad

“Despierta.”

Abrí mis ojos, sintiendo como si hubiera escuchado la voz de alguien.

“Hey. ¿Por qué estás durmiendo, idiota? ¿Eres un imbécil? Bueno, si lo eres, ¿verdad? Eres un imbécil. Quiero decir, también eres basura. Lo entiendo, lo entiendo. Eres un pedazo de basura sin remedio. Lo sé mejor que nadie.”

Por alguna razón, de repente me estaba disgustando.

Espera.

¿Por qué?

¿Para qué?

¿Dónde estoy acostado? Puedo ver el cielo.

Parecía que había estado durmiendo. Y me había despertado. Eso lo entendí bastante bien.

Pero aún.

¿Qué era esto?

El tipo que acababa de terminar de disgustarme como un loco se agachó, me miró y dijo...

“... Hombre.”

“¿Eh?” Dije, estupefacto.

Su piel era de un color amarillo verdoso, su nariz baja y sonrojada, con dientes como colmillos que sobresalían de una boca que parecía una herida abierta. Sus orejas eran enormes. Él era, sí, para ser contundente, horrible.

La escasa excusa para el cabello que crecía de la parte superior de su cabeza era rizada, como una permanente natural, y eso también me enojó.

Bueno, ignorando el cabello rizado por un momento, tenía preguntas más importantes.

“Hombre, ¿eres un goblin?” Pregunté.

“¿Eh?” La cara del goblin de cabello rizado se distorsionó con irritación, con la cabeza inclinada hacia un lado. “Por supuesto que lo estoy, duh. Tú también eres un goblin, hombre.”

“¿Eh?” Levanté mis manos, poniéndolas frente a mi cara. No podía creer lo que estaba viendo. “¿Qué son... estas manos?”

Las manos.

Mis manos.

Realmente eran verdes.

Mis brazos, también. Eran un poco raros. Escuálidos.

Esto estaba mal. Todo ello.



“¿Qué? ¿Paso algo? Bueno, siempre fuiste un estúpido pedazo de basura, hombre.” El goblin de cabello rizado se alboroto su cabello, girándose para mirar detrás de él. “¡Hey, *Gobuhiro* se despertó!”

“... ¿Gobuhiro?”

No, espera, ese era mi nombre, ¿o sí?

¿Eh?

¿Si ese no era mi nombre, cuál era?

Cálmate. Mi nombre. Era mi propio nombre; tengo que saber esto. No hay forma de que no lo sepa.

Presionando una mano contra mi pecho, respiré profundamente.

Ahora, solo tenía que decir mi propio nombre cuando me viniese a la cabeza.

Bueno.

“Gobu... hiro.”

¿En serio?

Mientras todavía estaba en shock, otros goblins se apresuraron a acercarse. Naturalmente (?), como podría esperarse (?), todos ellos eran goblins.

Era un montón de goblins.

Eran uno... dos... tres... cuatro goblins, sin contar el goblin de cabello rizado.

No, yo también era un goblin, así que había cuatro, más yo y el goblin de cabello rizado, que hacíamos cinco... seis goblins, eh.

No había más que goblins.

¿No, espera?

Uno de ellos era terriblemente grande para ser un goblin. Ningún goblin debería haber sido tan grande, por lo que no era un goblin.

Un hobgoblin, ¿eh?

También llevaba un equipo bastante pesado. ¿Fue porque era un hobgoblin? Ni siquiera lo sabía.

“¿Gobuhiro...?” Un goblin que tenía un cabello extrañamente sedoso y una cara limpia, al menos para un goblin, pero que todavía era incuestionablemente un goblin, se inclinó sobre mi cara (goblin) para mirarme más de cerca. “¿Estás bien?”

“¿Eh? Uhh... Sí. Por supuesto...”

Deseaba que no me llamara Gobuhiro como si fuera natural, pero de hecho, yo era Gobuhiro, por lo que estas personas (goblins) no tenían más remedio que llamarle así. Mientras ese tipo de pensamientos se arremolinaban en mi cabeza, yo (un goblin) me incorporé.

“Estoy bien... supongo.” Le dije. “Sí. Bien... creo, Gobuto.”

“¿Estás seguro? Eso es bueno.”

A pesar de que era un goblin, la sonrisa de Gobuto era tremadamente refrescante.

-Espera.

¿Lo acabo de llamar Gobuto?

Gobuto me dio una suave palmada en el hombro. A pesar de que era un duende.

“Sé a veces que te esfuerzas demasiado, Gobuhiro. Si hay algo malo, espero que me lo digas.”

“Ja, ja... no creo que lo haga, aunque...”

En serio, pensé que no lo hacía, pero tal vez me estaba presionando, ¿solo un poco...?

Él había dicho que quería que le dijera, así que podía, o mejor dicho, ¿cómo se suponía que explicara esto? Cuando me desperté, había un goblin justo a mi lado. ¿Y yo era un goblin? ¿Y también había otros goblins?

“¿Nyuh? ¿Algo está mal, Gobu-kun?”

“No, no es nada, Yumelin...”

¿Yumelin?

¿La goblin con el cabello largo que llevaba un arco y se había agachado a mi lado era Yumelin? Sí, eso era correcto. Era Yumelin. Cuando me pregunté cuál era su nombre, solo obtuve la misma respuesta que antes. Yumelin. Esta goblin era Yumelin.

Sabía que Yumelin era Yumelin, pero no pude evitar sentir que algo estaba mal. ¿Qué era lo que estaba fuera de lugar? No sabía que era.

“¿De verdad estás... bien?” Preguntó la goblin detrás de Yumelin.

Esa goblin detrás de Yumelin, la que llevaba el sombrero puntiagudo, también la conocía. La madera con forma de bastón que ella estaba agarrando y esa timidez suya eran familiares.

“Estoy bien. Muy bien.” Le dije. “Estoy bien... ¿De acuerdo?”

Sin embargo, algo podría estar mal. No, no solo algo, no podía negar la duda de que todo estaba mal aquí.

Dije su nombre, como si me lo confirmara. “*Shiholin*.”

“E-Eso es... bueno...”

“... Jeje.” Me reí a pesar de mí mismo.

Lo supe.

Ella es Shiholin.

Por supuesto. Quiero decir, siempre ha sido Shiholin.

El que caminó despacio, el gran hobgoblin que no era un goblin, era...

“E-Erm... B-Buenos días, Gobuhiro-kun.”

“Sí... Buenos días... *Hobuzo*.”

Lo sabía.

Lo sabía muy claramente. Acerca de Hobuzo.

No importa cómo lo pensé, no había nada malo.

Yo, Gobuhiro, estaba aquí, y también Gobuto, incluso Yumelin, Shiholin, Hobuzo y finalmente Gobuta.

Cinco goblins, y un hobgoblin. Seis personas en total.

“¿Estaba teniendo un sueño extraño?” Murmuré para mis adentros.

“¿Hoeh?” Yumelin inclinó la cabeza hacia un lado. “Justo ahora, Gobu-kun, ¿llamaste a Yumelin¹? ”

“No, no lo hice. Quiero decir, escucha, Yumelin, si me llamas Gobu-kun, todos, excepto Hobuzo, podrían ser Gobu-kun, así que no estoy seguro de que funcione. Aunque tengo la sensación de que he dicho esto antes...”

“Oh, wow. ¿Lo hiciste? ¿Ya le dijiste eso a Yumelin?”

“Siento que lo hice... ¿O tal vez no lo hice...? Hmm...”

“Bueno, es como dices, Gobu-kun. Ah, Yumelin fue y te llamó Gobu-kun otra vez. Lo siento, Gobu-kun. Ah.”

“¡Tienes, como, cero capacidad para aprender, Yumelin!? ¡Quiero decir, en serio!” Gritó Gobuta.

“¡Aléjate, Gobuta! ¡Yumelin no quiere escuchar eso de ti! ¡Solo eres un Gobuta, Gobuta!”

“¡Ahora soy un que!? No lo entiendo. ¡No entiendo nada de lo que dices!”

Esta escena de discusión entre Gobuta y Yumelin también era familiar.

Todavía no podía averiguar qué estaba pasando, pero estaba aquí, donde pertenecía, y sin embargo, estaba pensando que de alguna manera algo estaba mal. Eso fue un poco extraño de mi parte. Aun así, no pude evitar sentirme así.

Sacudiendo la cabeza, miré a mí alrededor.

Las paredes se estaban derrumbando. El suelo estaba podrido y el suelo cubierto de hierba estaba expuesto. Parecía que solo quedaba una quinta parte del techo. El azul del cielo picó mi ojo.

Se sentía como una ruina. Eso fue porque estas eran, de hecho, ruinas.

“Hmph...” Gobuta se recostó contra la pared, cruzando los brazos. “Aun así, sin embargo. Este lugar, es muy duro. Como, incluso peor de lo que había oído...”

¹ Solo por si acaso, Yume significa Sueño.

Cuando Gobuta dijo eso de manera burlona, Shiholin encogió su cuello contra su cuerpo, por alguna razón pareciendo avergonzada, y Hobuzo se sentó en abatimiento.

“Parece que el lugar no se ha cuidado en mucho tiempo.” Dijo Gobuto encogiéndose de hombros. “Es ciertamente muy diferente de antes. Pero, bueno, ¿tal vez todo se trata de cómo lo vemos?”

“¿De cómo lo vemos?” Gobuta hizo eco con un resoplido. “¿Cómo se supone que debemos ver esto?”

“Es un buen lugar para un nuevo comienzo, ¿no te parece?”

“¡¡*Cómo!*!!”

“¡D-Desde cero!” Repentinamente Shiholin exclamó. “S-Si... lo miras... como si empezáramos de nuevo, desde cero... quiero decir, en realidad no tenemos nada...”

“Cero, eh.” Yume se mordió el dedo índice, hinchando una mejilla mientras lo hacía. “Pero, ya sabes, el pensamiento de Yumelin es que tal vez lo que teníamos allí no era mejor que nada. Sin embargo, si vas a preguntar qué es mejor que nada, Yumelin no lo sabe.”

“S-Sí...” Hobuzo estaba dibujando en el suelo con sus dedos gordos. “Para, bueno... huérfanos, como nosotros... allí estábamos en una mala posición. Quiero decir, no teníamos ninguna posición en absoluto...”

Otra vez miré hacia el cielo. El color del cielo, obviamente, no era diferente en la Ciudad Nueva que en la Ciudad Vieja.

O no debería haberlo sido.

Pero de alguna manera, se veía totalmente diferente.

Como si el cielo aquí se desvaneciese, se podría decir.

Realmente tengo esa sensación de, *Ohh, cómo hemos caído...*

Fue algo que elegimos por nosotros mismos.

Para nosotros los goblins, lo más importante era la sangre de nuestros padres. Para los hobgoblins que coexistieron con nosotros, eso no fue diferente. Cuando dimos nuestros nombres, primero dimos el nombre de nuestra línea de sangre. Si habíamos heredado un

nombre de nuestros padres o no. Eso fue lo que más importante, aunque no todo, acerca de nuestras vidas.

Si un goblin o hobgoblin tenía cinco o diez esposas, y cada una de ellas daba a luz a sus hijos, no era el caso de que todos ellos pudieran heredar el nombre de la línea de sangre.

En cuanto al poder financiero del padre, bueno, las relaciones de sangre también entraron en juego, así que básicamente era una cuestión de cuán buena era su sangre, pero si tenían cinco hijos, tal vez uno o dos podrían heredar el nombre de la línea de sangre. Fueron elegidos en función de la adivinación, la apariencia o qué tan buena o mala era la madre biológica. Los únicos que recibieron el nombre de la línea de sangre fueron reconocidos como sus verdaderos hijos.

El resto quedó huérfanos.

No importaba lo ricos que fueran o lo buena que fuera su sangre, era raro que algún goblin benévolo tomara huérfanos. Una vez que fueron destetados, fueron expulsados de la casa de su padre.

Por eso yo, por ejemplo, ni siquiera conocía las caras de mis padres. Gobuta dijo que él tampoco, y Shiholin y Hobuzo solo conocían a sus madres.

Yumelin era una huérfana nacida de huérfanos. Gobuto nunca habló de su situación, por lo que puede haber algo allí.

En cualquier caso, un huérfano era un huérfano.

“Bueno, sí.” Dijo Gobuta, poniendo su mano en un agujero en la pared. “Incluso si nos hubiésemos quedado allí, nos veríamos obligados a trabajar gratis hasta finalmente morir. Aquí no hay nada, y ni siquiera podemos alimentarnos adecuadamente, pero al menos podremos elegir dónde morir... ¿Oh? ¿Acabo de decir algo genial? Eso fue genial, ¿verdad? ¿Ciento?”

“No particularmente...” Murmuré.

“¡Cállate, Gobupirooo! ¿Puede un cojo como tú juzgar mi genialidad? ¡Demonios, no, imbécil!”

“Ja... ja, ja...” Hobuzo se frotó el estómago. “P-Pero... primero tenemos que cuidarnos, ya sabes, conseguir algo de comer...”

Hubo un fuerte gruñido del estómago de Yumelin. “¡Ohhh! ¡Es realmente estruendoso!”

“Comida...” En cuanto a Shiholin, dependiendo de cómo la miraras, podría haber parecido dispuesta a morir de hambre en cualquier momento.

“Comida, eh...” Miré a Gobuto a pesar de mí mismo.

“Está bien.” Gobuto aceptó mi mirada y, a pesar de ser un goblin, sonrió. “Funcionará de alguna manera. Vamos a resolverlo juntos.”



1. Un Cuento Para Contar

“Uh, nyuh, nyuh, nyuh, nyuh...” Tensando la cuerda del arco hacia atrás, *sproing*, Yumelin la soltó. “¡Mrrowr!”

Whoosh, la flecha voló.

El solitario cuervo, sentado en un lugar alto, no fue golpeado por la flecha. Hubo un aleteo cuando el cuervo despegó.

La flecha, mientras tanto, ni siquiera alcanzó la altura del cuervo, perdiendo velocidad y cayendo en picado al suelo.

“... Noo-hyoo.” Yumelin se desplomó sobre sus hombros.

No sé... No pude encontrar las palabras para consolarla. Yo, honestamente, no estaba tan decepcionado como Yumelin. Después de todo, no se sentía como un gran fallo.

Si me preguntaras sí, incluso por un segundo, creía que ella podría acertar, entonces no, no, no lo habría hecho.

Además, tenía tanta hambre, me sentía lento.

Esto era duro

Se estaba poniendo muy mal.

“Je, je, je, je...” Gobuta comenzó a carcajear. “Apestas... Je, je, je, je, je...”

“¡No digas que Yumelin apesta!” Dijo Yumelin, medio llorando. “Yumelin, ella está dando su mejor esfuerzo, ¿de acuerdo? Ella no es buena para disparar con un arco, ¡así que no es su culpa! Si vas a decir que Yumelin apesta, ¡hazlo tú, Gobuta!”

“... Jodete. No quiero moverme... Además, deja de gritar... No es bueno cuando tu estómago está vacío...”

“Fuh, gyuh. ¡Gyuh! ¡Gyuh! ¡Gyuh!” Por fin, la ira de Yumelin explotó, pero no fue así, y ella se desinfló en ese momento. “... Ooh-hyooh. Tan hambrienta...”

Te entiendo, pensé.

Sinceramente, en serio, honestamente entendí.

Caray. Ni siquiera podía culpar a Gobuta. Me faltó la voluntad. Puede que no me hubiera echado en el suelo como Gobuta, pero en algún momento me había agachado y no había vuelto a levantarme desde entonces.

No era solo yo; Hobuzo también estaba sentado, mirando hacia el cielo, inmóvil. Shiholin estaba agazapada. Incluso Gobuto...

“Un cuervo no va a ser suficiente.” Murmuré.

Pero él, después de todo, era Gobuto. Gobuto se puso de pie, con el puño hacia arriba de manera varonil. “Incluso si pudieras derribar al cuervo, no sería suficiente para llenar nuestros estómagos. Un cuervo no es suficiente. ¡Necesitamos encontrar presas diferentes!”

“No, pero...” Comencé a discutir, lo que realmente me sorprendió. “¿Qué debemos hacer? Quiero decir, en la Ciudad Vieja, hay... huérfanos como nosotros... o cuervos, y eso es todo. Puede que también haya ratas...”

“¿Es hora de *eso*? ” La garganta de Gobuto hizo un extraño sonido de gorgoteo. “¿Es hora de canibalismo...? Quiero decir... lo hacen, ¿verdad...? ¿Los chicos aquí en la Ciudad Vieja...? No los culparía...”

“Gooobliiin...” Hobuzo susurró para sí mismo. Era una voz aterradora, como si la estuviéramos escuchando desde las profundidades de la tierra.

Mirando por encima, los ojos de Hobuzo estaban inyectados en sangre, resaltando lo blanco de sus ojos, y había una baba saliendo de su boca. Esa no era ninguna broma; estaba en un estado muy peligroso.

“Cualquier cosa menos eso...” Los hombros de Shiholin temblaron. “Cualquier cosa menos eso, no... Como goblins... tenemos que hacer cualquier cosa menos eso...”

“Ohhhh...” Yumelin lanzó una mirada acalorada en dirección a Shiholin. “Ahora que lo mencionas, por un tiempo, Yumelin ha estado pensando que Shiholin se ve muy sabrosa...”

“¡Eek!” Shiholin saltó hacia atrás.

“¡No, no!” Dijo Gobuto con, probablemente forzada, voz animada. “Obviamente no estamos recurriendo al canibalismo. Ese es nuestro último recurso, no, estoy bromeando, ¿de

acuerdo? Bromeando. Eso no es todo. Lo que quiero decir es que no creo que sea necesario que nos quedemos aquí en la Ciudad Vieja.”

“¿Qué...?” Gobuta miró a Gobuto con los ojos vacíos. “No, pero... recorrimos todo este camino. Salimos de la Ciudad Nueva, así que regresar sería...”

“Nunca dije nada sobre volver.”

“¿Eh? Si no vamos a volver, ¿qué...?”

“No volveremos...” Dijo, parpadeando.

“¿Entonces qué...?” Shiholin preguntó, parpadeando. “¿Puedes... decirnos?”

“¿Nuhoh...?” Tal vez copiando a Shiholin, Yumelin miró hacia la distancia.

“Ohhhhhhhhhhhhhhhhhhh...” Hobuzo estaba gimiendo.

Gobuto asintió firmemente. “Fuera de acá. Saldremos de Damuro. Estoy seguro de que todos saben esto, pero hay un mundo muy amplio fuera de Damuro.”

“Pero aun así...” Agaché la cabeza. “¿No es peligroso? Quiero decir, allí afuera. No es que realmente lo sepa. Hay, como, humanos y orcos, y esas cosas...”

“Gobuhiro. No nos hemos encontrado con ninguno, pero los humanos también vinieron aquí a la Ciudad Vieja.”

“Eso es... Bueno, sí, he escuchado las historias.”

“Pero aparentemente no hay orcos cerca de Damuro. Están mucho más lejos, en un área llamada Nananka o Ishmal. Ahí es donde viven los orcos y los no-muertos.”

“Gobuto, tú...” Gobuta parecía un poco avergonzado. “Tu realmente sabes tus cosas. ¿Dónde oíste todo eso?”

“Bueno, un poco de aquí, un poco de allí.” Dijo Gobuta con una sonrisa que se sintió genial, a pesar de que era un goblin.

Entrecerré los ojos, volviendo a pensar: *Él es un tipo misterioso.*

Todos éramos huérfanos, pero había algo diferente en Gobuto. Él, por ejemplo, estaba muy bien informado, además ser tranquilo. Desde que nos conocimos, él había sido así.

¿Tal vez Gobuto no era realmente un huérfano? ¿No podría ser un goblin respetable, con un nombre de línea de sangre?

Pero eso no era posible. Si él no fuera un huérfano, de ninguna manera estaría con nosotros. Si tuviera un nombre de línea de sangre, estaría volviendo a la Ciudad Nueva, viviendo cómodo.

“Afuera...” Shiholin hizo eco, vacilante. “¿Qué hay ahí fuera? ¿Qué tipo de lugar está afuera...?”

“Esto es todo lo que he escuchado, pero...” Gobuto se calló un momento para darle suspenso a sus palabras. “La tierra continúa por siempre jamás.”

“Fukyoh...” Yumelin juntó sus mejillas. “¿Por siempre jamás...?”

“Está bien. Continúa incluso más allá de Nanaka e Ishmal. En cuanto a lo que hay ahí afuera, tampoco lo sé. Pero precisamente porque no sé, quiero averiguarlo.”

Me llevé una mano al pecho. ¿Que era esto? En mi pecho había una sensación palpitante, apresurada. Era una sensación extraña, una que nunca antes había sentido.

“Además.” Continuó Gobuto. “Los goblins no hemos estado en Damuro desde siempre. Aparentemente venimos del norte de Ishmal y Nanaka, o al oeste. Pero este tipo, el Rey Sin-Vida, hizo una Alianza de Reyes, y eso dio a luz a un Rey Goblin. Nosotros los goblins no habíamos tenido un rey antes de eso. Es por eso que los orcos se burlaron de nosotros y nos tiranizaron. Aunque, incluso después de unirnos a la Alianza de los Reyes, todavía estábamos en una posición baja. Los goblins fueron tratados como soldados de a pie, y muchos, muchos de nuestros habitantes murieron en la línea del frente. Aun así, debido al deseo de reconocimiento de las otras razas, los goblins nunca nos quejamos, y luchamos con valentía. Por eso Damuro nos fue dado como dominio de nuestro reino. Esta es la tierra que ganaron nuestros antepasados, y es por eso que es nuestra tierra santa. Es por eso que los goblins nos aferramos a Damuro, sin importar lo que pase. La Ciudad Nueva, en particular, que todavía mantiene la apariencia de cuando los humanos vivían allí, es un punto de orgullo pagado con sangre de goblin. Nunca podremos abandonarla. Pase lo que pase, hay que defenderla...”

“H-Hey, Gobuto.” Gobuta estaba parpadeando. “Esta historia se está complicando, y realmente no la entiendo. Estabas hablando de ese tipo, el Rey Sin-Von y su Alianza de

Leyes, pero... No sé, pero si tienes algo que estás tratando de decir, ¿podrías hacerlo más corto? Ve al punto. ¡No, déjame aclárame! No es como si no pudiera entender, ¿de acuerdo? Estoy bien, pero estos otros idiotas, tendrás que explicarlo un poco más para ellos..."

"Lo siento, lo siento." Gobuto se rascó la cabeza. "Um, básicamente, el mundo es un lugar grande. Los goblins estamos construyendo debajo de la Ciudad Nueva y expandiéndonos en ella. Pero no intentamos salir afuera. La verdad es que hay rumores de que tenemos un pacto secreto con los seres humanos... No, eso no importa. De todos modos, creo que es raro. Si el mundo continúa para siempre, ¿para qué nos quedamos aquí? Tenemos patas para caminar. Si caminamos, avanzamos. ¿No podemos ir a dónde queremos?"

"¡Nghboaghhhhhh...!" De repente Hobuzo se levantó. "¡Yo voy! ¡Vámonos! ¡Comida, comida, comida! ¡Vamos a buscar comida! ¡Comida! ¡Comida para comerrrrrrrr!"

"¡Ugahhh!" Yumelin levantó los brazos. "¡Comidaaaaaaaaaaaaaaa...!"

Shiholin miró a Gobuto como si fuera cegadoramente brillante.

"N-No, pero aun así." ¿Gobuta seguiría siendo terco? "Incluso si salimos, no hay garantía de que haya comida, ¿verdad? Hombre, ¿crees que vale la pena ese riesgo?"

Antes de que Gobuto pudiera volver abrir la boca, hablé. "¿Tienes miedo?"

"¡Huh!? ¿Q-Quién dijo algo acerca de tener miedo? ¡Nunca dije una palabra al respecto!"

"Entonces, ¿por qué estás dando tantas excusas?"

"¡Yo no...! Sólo estoy..."

"¿Solo estas? Quiero decir, estás diciendo que es arriesgado, pero quedarte aquí para buscar comida que podría no existir, o quedarte sentado esperando en silencio a una presa que quizás nunca llegue, eso es mucho más riesgoso, ¿no?"

"¡Cállate, Gobupiro! No necesito escuchar esto de ti, solo estoy... tomando una posición contraria, o lo que sea, ¿de acuerdo? ¡Es necesario! ¡Alguien tiene que hacerlo! Son un grupo de idiotas, así que no ven lo importante que soy, ¡pequeñas mierdas!" Gobuta se levantó y avanzó. "¡Venga! ¡Vamos gente! ¡Síganme ya! ¡Ese de afuera es un mundo muy loco! ¡Podemos ir a cualquier parte, si nos lo metemos en la cabeza podemos hacerlo!"

Gobuto y yo intercambiamos miradas. Incluso Gobuto tuvo que sonreír irónicamente ante esto.

Primero fue Hobuzo, después de Gobuta, luego seguí a regañadientes. Gobuto agarró el brazo de Shiholin y la ayudó a levantarse. Yumelin se tomó de brazos con Shiholin y comenzaron a avanzar juntas. Shiholin parecía lista para tropezar en cualquier segundo.

Así fue como salimos de la Ciudad Vieja de Damuro.

Con la historia de Gobuto actuando como un catalizador, nuestras esperanzas eran más grandes que nuestros temores, pero cuanto más nos alejábamos de la Ciudad Vieja, más se desinflaban.

Después de todo, estábamos al borde de la inanición.

Incluso comencé a recordar con cariño la época en que trabajaba forzadamente, cavando hoyos en la Ciudad Subterránea.

La única forma de que un huérfano se alimentase con comida terrible, y ni siquiera en cantidades suficientes, era participar en la excavación de los hoyos.

Las únicas herramientas que se utilizaban eran espadas viejas y que estaban a punto de romperse. Con eso, poco a poco los huérfanos se astillaron en el increíble y duro lecho rocoso. Llevamos la piedra excavada a un lugar designado. De la mañana a la noche, todo siguió y siguió, y finalmente nos daban una sola comida. Dos bolitas de masa y un tazón de sopa. No llenaba nada, obviamente, pero era mejor que nada.

Aunque, honestamente, era apenas mejor que nada, así que, si es posible, no quería tener que cavar hoyos. Pero no era como si el ganado de las buenas casas de goblins pudiera escapar convenientemente para que lo atrapáramos todos los días.

El lugar donde se desecharon los restos de comida estaba generalmente ocupado por un grupo de huérfanos duros, por lo que solo podíamos llegar a los desechos de vez en cuando. Cuando el rey distribuía ayuda de vez en cuando, instantáneamente los enfrentamientos estallaron.

La excavación de agujeros era nuestra forma de vida. Si no fuera por el trabajo de excavación de agujeros, era probable que ninguno de los huérfanos sobreviviera.

Esas bolas de masa hervida que sabían como si estuvieran llenas de barro, y la sopa que no tenía casi nada sólido, sabía mal incluso con el estómago vacío. Estaban repugnantes. Eso era cierto, pero para nosotros, justo en este momento, tenía que pensar que incluso esas bolas de masa hervida y esa sopa podrían haber sido deliciosas.

Cuando decidimos dejar la Ciudad Nueva, estábamos de humor para celebrar, pensando que nunca más tendríamos que comer albóndigas de barro y orinar sopa. Pero, ¿qué ha pasado? No sólo las albóndigas de barro y la asquerosa sopa eran mejores que nada, sin ellas, estábamos en problemas. Queríamos que volvieran. Ahora que me di cuenta de eso, sólo pensé en albóndigas de barro y esa sopa asquerosa.

Si miraba hacia el suelo, sentía que podría colapsar, así que mantuve la cabeza erguida mientras caminaba.

El sol brillaba y, a este ritmo, sentí que me iba a secar.

¡Thud! Hubo un sonido fuerte.

Mirando por encima, Gobuta se había plantado en el suelo, su trasero levantado en el aire.

“¿E-Estás bien, Gobuta?” Pregunté.

“Nngh...” Hubo un sonido extraño. No, espera, eso era Gobuta.

“Hombre... ¿Estás... comiendo algo?” Pregunté.

“Washagushagushagoshawashagoshagusho.”

“¡Ahhh!” Yumelin se apresuró, apuntando a Gobuta. “¡Gobutaaa! ¡Está comiendo hierba!”

“Hierba...” Gobuto se arrodilló como si se estuviera derrumbando. “Hierba, ¿eh? Esa era una opción.”

“¿Eh? Whoa... ¿Gobuto? Quiero decir, la hierba es solo hierba, ¿sabes...?”

“¡Graaaaaaccciiiaassssss!” Hobuzo se agachó en una posición similar a un kowtow, y comenzó a meterse violentamente la hierba en la boca. “¡Uoghuohguohguogoh! ¡Hobuhobuhobuboh!”

“¿¡No!? ¡Hobuzo!?” Mi visión se empañó con las lágrimas. “Es hierba, ¿de acuerdo? ¡Hierba! No puedes comer hierba, ¿verdad? ¡Quiero decir, es hierba! No, pero esa sopa asquerosa que solíamos tomar tenía algo que parecía hierba... Aunque era súper amarga y tenía un sabor horrible, y...”

“¡Gubwahhhhh!?” Gobuta vomitó una enorme cantidad de hierba. “¡Es amargoooooooooooooo!?”

“¡Uohhaegh!?” Hobuzo se tapó la boca con ambas manos, haciendo una mueca de dolor por la amargura. “¡Ascoooooooooooooooooooooo!?”

Esto fue lo que más tarde se conocería como el incidente de la hierba.

Mientras observaba a Gobuta retorcerse de dolor, froté la espalda de Hobuzo. “Lo sabía... la hierba es solo hierba...”

“S-Sí... lo sé, pero... no pude contenerme... tenía hambre, tanta hambre... perdí el control...”

“N-No llores, Moguzo. No, me refiero a Hobuzo. ¿Eh...?”

¿Me acabo de referir a Hobuzo como Moguzo? ¿Estaba imaginando eso? Tenía que ser eso. Hobuzo era Hobuzo.

Shiholin tragó saliva.

“¿Qué pasa?” Preguntó Gobuto. Parecía que estaba a punto de morir, totalmente distinta a Gobuto.

“E-Esto...” Shiholin sacó algo de fuera de la hierba.

“¿Nyoh?” Yumelin lo tomó de Shiholin, levantándolo mientras inclinaba su cabeza hacia él.

Mis ojos se ensancharon. “E-Eso es...”

“Whoa.” Gobuta me señaló, su rostro todavía cubierto de hierba. “Gobuhiro, hombre, siempre tienes esos ojos adormecidos, así que cuando los abres así, es escalofriante. Como, en serio espeluznante. Demasiado espeluznante.”

“Gobuta, hombre, en serio necesitas callarte.” Le dije. “Lo más importante es...”

“Hongos, eh...” Gobuto tragó saliva... de forma sonora.

Sí.

Lo que Shiholin había encontrado en la hierba, y lo que Yumelin estaba sosteniendo en alto, era amarillento y viscoso, con una gorra y un tallo.

Era un hongo.

No importa dónde o cómo lo miré, no era más que un hongo, pero oh, era un glorioso ejemplo de hongo.

H-O-N-G-O. Era un hongo.

Po cierto eso es ognoh al revés.

“¡E-E-E-E-E-E-E-E-E-E-E-E-E-E-¡Esperen!” Extiendo mis brazos, deteniendo a todos. “Es un hongo, claro, ¡pero son peligrosos! He oído que son peligrosos, ¿de acuerdo? Saben eso, ¿verdad? ¡Incluso si parece sabroso, pueden ser bastante venenosos! Esto es de sentido común, ¿sí? He oido hablar de personas en la Ciudad Nueva que murieron por comer hongos, ¿de acuerdo?”

“Tienes razón.” Asintió Gobuta. “He oido eso. Pero solo lo he oido...”

“Yumelin.” ¡Gobuto? ¿Por qué... tenía una sonrisa tan bonita?

No, siempre había tenido una linda sonrisa, pero aun así, esa tenía que ser su mejor sonrisa, ¿no?

“Dame el hongo.”

“¡N-No te apresures, Gobuto!” Sacudí violentamente la cabeza. “¡No puedes! Si algo te pasara, ¿entonces qué? Si alguien tiene que probar el veneno, ¿no podemos hacer que Gobuta lo haga? ¡Sí! Eso sería...”

“¡Hey, Parupiro! ¡No, Gobupiro! ¿Qué quieres decir con que debo hacer una prueba de veneno? ¿Estás diciendo que si como veneno y muero, estás bien con eso? Hombre, ¿es así como te has sentido por mí? ¡Voy a llorar, maldita sea!”

“Un poco de veneno no te va a matar, ¿verdad?” Le respondí. “Quiero decir, dicen que cuanto más odioso recibes, más lugares ves, ¿verdad?”

“¿¡Oh!? Entonces, admites que iré a lugares, ¿eh? ¡El hecho es que realmente voy a ir a lugares! ¡El mundo es mi patio, maldita sea!”

“Ja, ja.” Gobuto sonaba extrañamente genial, incluso para sus estándares. “Está bien, Gobuhiro. Estoy seguro de esto. No hay nada de malo con ese hongo. Por alguna razón, puedo decirlo. Puedo verlo.”

“Gobuto-kun...” Shiholin se cruzó de brazos, mirando fijamente a Gobuto. “¿Puedes verlo? ¿Exactamente qué puedes ver?”

“¡De todos modos, puedo verlo! ¡Yo lo veo! ¡Puedo ver cosas! ¡Yo digo que lo veo, entonces lo veo! ¡Veo mucho, tanto que da miedo! ¡Da miedo! ¡Es temible! ¿Qué tengo que hacer!? ¡Puedo verlo!”

“¡Gobuto!” Agarré apresuradamente los hombros de Gobuto y lo sacudí. “Hey, Gobuto, ¿estás actuando extraño!? ¡Quédate conmigo, Gobuto! Si tú también te vuelves loco, ¿qué voy a hacer!?”

“¡De acuerdo, Yumelin!” Gritó Gobuto.

“¿¡Onyoh!?”

“¡Ese hongo, pásamelo! ¡Me lo comeré todo! ¡Lo engulliré de inmediato!”

“¡No, Yumelin! ¡A mí! ¡Dame ese hongo! Me lo comeré. ¡Tengo que comerlo! ¡Esto es el destino!” Gritó Gobuto.

“No, Gobuto, te lo dije, ¡no puedes!” Le supliqué. “¡Por favor, Gobuto...!”

“... Yo.” Por un momento, no supe de quién era la voz.

Pensar que podía hablar con una voz tan aterradora, obligándonos a cada uno a temblar de miedo.

“¡Me lo comeré! ¡Dame el hongo! ¡Me lo comeré todo! ¡Yo, yo, yo, yo, yo, yo, yo, yo, yo, yoooooooooooo...!”

“¿¡Nyueek!?”

Hobuzo arrebató el hongo a una Yumelin totalmente intimidada.

Gobuto, Gobuta, Shiholin y yo, todos observamos en cuatro diferentes estados de shock.

Hobuzo tomó el hongo...

-Y él lo comió.

Ni siquiera masticó.

Se lo tragó entero.

“... Al menos mastica.” Dijo Gobuta.

“¡Hongos!” Bramó Hobuzo. “¡Bajan suavemente! ¡Son como beber!”

No.

No es así como funciona... ¿verdad?

No pude decirlo. No tuve las agallas para hacer un comentario ingenioso.

“¡No es suficienteeeeeeeeeeeeeeeeeeeeeeeeeeee!”

Hobuzo se puso a cuatro patas en busca de hongos. Si miráramos, ¿tal vez haya bastantes? En el momento en que Hobuzo las encontró, se los metió en la boca.

“¡Hongo! ¡Hongo! ¡Hongo!? ¡Hongo! ¡Hongo! ¡Hongo, hongo, hongoooooooooooo! ¡Hongote, hongito, hongos! ¡Gos-hon, gos-hon! ¡Gooossssssss!?”

“¿E-Está bien?” Gobuta se echó a reír. “¡El hongo! ¡Se lo comió! ¡Hobuzo está comiendo los hongos! ¡Están bien! ¡Hobuzo no está muerto! Eso significa que podemos comerlos, ¿verdad? ¡Son hongos comestibles! ¡Yo también! ¡Voy a comer!”

“¡Mira!” Gobuto tenía una sonrisa perfecta. “¡Te dije! ¡Está bien! ¡Lo sabía! ¡Lo pude ver! ¡Los hongos! ¡Los hongos son nuestros salvadores! Ahora, todos, ¡comamos hongos!”

“¡Y-Yumelin, también! ¡Yumelin, también! ¡Yumelin no puede contenerse más!”

“¡Y-yo, también!” Shiholin gritó. “¡Si Gobuto-kun los está comiendo, yo también lo haré! No importa lo que suceda como resultado... ¡No me importa! ¡No me arrepentiré!”

“M-Manato... Yume... Incluso Shihoru... ¿Eh?”

Por un instante, me calmé.

¿Había dicho algo extraño? ¿Justo ahora? ¿Lo estaba imaginando? ¿Yo tenía razón?

“Quiero decir, ¿incluso importa...?” Murmuré.

Sí. No importaba. Antes de eso, esto era lo primero.

Caminé con las piernas inestables.

Mirando hacia abajo.

En medio de la hierba, había Hongos. Hongos. Hongos.

Me agaché. Alcancé un hongo. Fue viscoso al tacto. Este era un hongo. Oh, fue tan... tan encantador. Sentí una vergüenza al arrancarlo de la tierra, me sentí mal por ello. Pero lo haría. Iba a arrancarlo y a comerlo.

“Ohh... ¡Hongo!” Lloré.

¿Sabía bien? ¿O mal? No pude decirlo. Lo que sea, era un hongo. Solo podía decir que sabía a hongo. Esto, esto era un hongo. La mejor experiencia de hongos. Era un hongo. En mi próxima vida, déjame ser un hongo.

¿Era así como funciona? Para reencarnarme como un hongo, ¿tenía que comer hongos? ¿Comer más y más hongos? ¿Cómo, comer tantos hongos, al punto de convertirme en un hongo? Espera, después de que saqué uno, luego dos, comencé a pensar: “*Hey, estos son bastante buenos. Los hongos son los mejores, ¿no?*” Los hongos llenaron mi boca, no, todo mi cuerpo. Eran suaves y esponjosos, no empalagosos, y los hongos comenzaron a bailar en mi cabeza.

Hongos, hongos, hongos, hongos. Hongoshongoshongoshongoshongoshongos.

Fue un poco, whoa, ¿había chispas en mis ojos? ¿Hubo un escozor en mi estómago?

¿Mi garganta también estaba ardiendo?

¿Qué fue todo esto?

¿No estaba exudando un sudor grasiento?

“¡Ow! ¡Ow, ow, ow, ow, ow!?” Me di la vuelta.

Era mi estómago. Probablemente estaba teniendo dolores de estómago, pero eso no era todo; me duele todo el cuerpo. Me dolió demasiado.

Mientras me atormentaba un dolor como el que nunca había experimentado, miré y vi que no era el único que sufría. También el resto. Cada uno de nosotros estaba en un estado similar.

“¿V-Vamos a morir?” Me lamenté. “¡Uaghagh, ow, ow, ow, ow, ow, ow, ow!”

El cielo todavía estaba azul.

Esto fue lo que más tarde se conocería como el Incidente de los Hongos.



2. Bayas Rojas

“Bueno, claro. Puedes decir eso o esto sobre lo que sucedió, pero... puede que Yumelin y todos tengan buena suerte, eso es lo que piensa Yumelin...”

¿Estuvo bien eso?

Honestamente, realmente no lo sabía.

Pero, bueno, ¿tal vez no era imposible afirmar tal cosa...?

Estábamos, después de todo, todavía vivos. Incluso después de todo el retorcimiento y la agonía, nadie había muerto.

Cuando Hobuzo salió corriendo, probablemente enloquecido por el dolor, todos nos arrastramos hasta donde estaba él a un área llena de árboles. Era la primera vez que veía tantos árboles en mi vida.

Mientras todos descansábamos contra los árboles, gradualmente nos recuperamos. Los hongos eran venenosos, pero tal vez no lo suficientemente para amenazar nuestras vidas.

En cualquier caso, habíamos sobrevivido.

“De todos modos, no es eso o esto, es esto o aquello, ¿de acuerdo?” Dije.

“¿Meow...? Yumelin siempre pensó que era eso o aquello. ¿Estaba equivocada? Eh...”

“Bueno, está bien, de verdad.” Dije. “Eso o aquello, esto o aquello. No hay mucha diferencia.”

“¡Es una gran diferencia, imbécil!” Dijo Gobuta, prácticamente escupiendo las palabras. Por alguna razón se aferraba a un árbol por alguna. “Son muy diferentes. ¡Todo y nada, todo y cualquier son dos cosas completamente diferentes!”

“Sin embargo, eso no fue lo que dijimos.”

“Cállate. Estúpido Gobuhiro. No sabes cómo me siento...”

“Esta conversación nunca fue sobre cómo te sientes.”

“Gwehhhh.” Gimió Gobuta. “Tengo tanta hambre...”

“Hombre, ¿estás escuchando lo que digo?”

“Estoy demasiado hambriento para eso...”

“¿Esto es un bosque?” Shiholin pareció volver a sus sentidos y miró alrededor de los árboles.

“He oído historias de lugares para vivir con un montón de árboles llamados bosques.”

“¿Ah, sí?” Gobuto se puso de pie con las piernas temblorosas, apoyando una mano en un árbol mientras miraba por encima de los árboles. “Un bosque. También he oido hablar de eso. Hay todo tipo de criaturas en el bosque. Deberíamos tenerla más fácil para conseguir comida, al menos en comparación con los campos o la Ciudad Vieja.”

“Nosotros...” Hobuzo miró el árbol con los ojos vacíos. “¿Nos vamos a comer estos...?”

“No...” Gobuto negó con la cabeza. “No es así como funciona...”

Hobuzo, era bastante evidente, estaba llegando a sus límites. No, ya los había sobrepasado. Sólo podría haber sido porque él era un goblin, más grande y más fuerte que nosotros, que él seguía aguantando.

Miré a Hobuzo, Gobuto, Yumelin, Shiholin, y finalmente a Gobuta. No me importaba Gobuta, pero todos los demás, los consideraba amigos. También existía un sentido de propósito común. O tal vez eran como hermanos para mí.

“Voy a ir a buscar.” Dije. “Comida. Probablemente me pueda mover, si no es por mucho tiempo.”

“Yo también iré.” Incluso en momentos como este, Gobuto sonrió.

“¿Qué debería hacer Yumelin? Ella quiere ir, pero podría terminar colapsando...”

“No deberías... esforzarte...” Shiholin usó su bastón como apoyo, esforzándose para ponerse de pie. “...Iré. Quédate aquí...”

“No voy a ir.” Gobuta todavía se aferraba al árbol. “Vayan ustedes. Vayan, y tráiganme comida. Dense prisa. Si no lo hacen, moriré.”

“Entonces muere...” Murmuré.

“¡Cómo puedes decir eso, Gobupirolin!? ¡Te mataré, idiota!”

“Todavía tienes la energía para eso, ¿eh?”

“¡Yo no! ¡Apenas estoy respirando! ¡Vete ya! ¡Rápido! ¡Date prisa! ¡Sigue! ¡Vete, vete, vete! ¡Ponte manos a la obra! ¡Date prisa, y mantenme vivo!”

No quería desperdiciar mi fuerza discutiendo con este pedazo de basura. Gobuto, Shiholin y yo nos dirigimos hacia el bosque.

No mucho después de eso, Shiholin tropezó, Gobuto la atrapó sin perder un segundo, y él le dijo que se aferrara a su brazo. Al principio Shiholin parecía realmente dudosa de aceptar, pero una vez que se agarró, no había ninguna señal de que se fuera a soltar.

Por mi parte, me sentí más seguro con ella haciendo eso. Shiholin tenía la menor resistencia de todos nosotros. Honestamente, fue un misterio para mí. ¿Por qué había venido? ¿No habría sido mejor para ella descansara con Yumelin?

“Gobuhiro.” Comenzó Gobuto.

“¿Hm...? ¿Qué, Gobuto?”

“... No es nada.”

“Hey, escucha.” Le dije.

“¿Eh?”

“No me arrepiento, ¿de acuerdo? El que sugirió dejar a Damuro... Bueno, claro, ese pudiste haber sido tú. Pero estuve de acuerdo con eso cuando nos fuimos. Quiero decir, realmente no lo sé, pero... no creo que haya sido un error, ni nada de eso...”

“Sí.”

“Esto no es culpa de nadie... o algo, ¿sabes? Mucho menos tú culpa, Gobuto. Siempre estás... guiándonos, supongo que podrías decir eso. Si no estuvieras cerca, nunca habríamos hecho algo.”

“No puedo decir que estoy de acuerdo con eso.”

“No, es verdad. Es. Seríamos los mismos que antes. Huérfanos sin nada, sin poder hacer nada... Así es como las cosas habrían terminado para nosotros. ¿No estás de acuerdo, Shiholin?”

“Lo estoy. Honestamente... Gobuhiro-kun tiene razón. Yo...”

Eso me sorprendió.

Shiholin se echó a llorar.

“... Estoy agradecida. Muy agradecida... Quería decírtelo, siempre quise, Gobuto-kun. Simplemente no pude...”

“No, yo debería agradecerte.” Dijo Gobuto en voz baja.

Como lo había pensado, Gobuto era realmente asombroso. Si fuera yo, y ella empezara a llorar así, probablemente entraría en pánico, sin tener idea de cómo responder. Gobuto era diferente. Le dio una suave palmadita a Shiholin en la espalda, sonriéndole.

“Estoy agradecido con todos ustedes. Dejar que un chico como yo sea uno de ustedes.”

En cierto modo, eso me sorprendió más que las lágrimas de Shiholin.

Un chico como yo.

Si estuviéramos hablando de Gobuta, podría entender que se refiriera a sí mismo de esa manera. Aunque, pase lo que pase, Gobuta nunca lo diría.

Pero con Gobuto, no había nada que debiera haberlo hecho decir eso. ¿Fue humildad? Si lo era, no le convenía.

De hecho, quería darle las gracias a *él* por dejar que gente como nosotros fuesen sus compañeros. Así era como realmente me sentía. Aunque, como Shiholin, no podría decir eso, incluso si quisiera. Era vergonzoso y se sentía muy distante. Pero...

¿Pasaba algo?

Ya me lo imaginaba.

Gobuto estaba bien informado. Sabía todo tipo de cosas que los huérfanos como nosotros no deberían. Naturalmente, eso no importaba, y Gobuto era uno de nosotros, pero era diferente. Sentí que de vez en cuando, no, bastante a menudo. Gobuto no era como nosotros. Era demasiado diferente de nosotros, huérfanos, sin nombres de líneas de sangre.

Gobuto podría no ser un huérfano.

Ese pensamiento pasó de nuevo por mi cabeza. Aunque realmente era imposible. Si no fuera un huérfano, estaría viviendo bien, en una casa adecuada y todo.

Bueno, ¿qué importa? Pensé.

Gobuto era uno de nosotros. Todos vimos a Gobuto como un camarada. Así que, no importa quién era Gobuto, eso estaba bien. Si tuviera un secreto, o una situación de la que fuera difícil hablar, o cualquier otra cosa, Gobuto nos diría si quería hablar de ello.

Que no estuviera hablando significaba que no había nada, o que no quería hacerlo. Si no quería hablar ahora, tal vez algún día. Y, por supuesto, estaré feliz de escuchar.

No había necesidad de apresurar las cosas.

Gobuto no iría a ninguna parte.

Él era nuestro compañero.

Siempre estaríamos juntos.

Bueno, eso suponiendo que no morimos de hambre.

Sintiendo un repentino ataque de mareo, me derrumbé en la maleza.

“¡Gobuhiro...!?”

“¡Gobuhiro-kun!”

Inmediatamente Gobuto y Shiholin corrieron e intentaron sacarme de los arbustos. Aunque rechacé la ayuda.

“... Esperen. Esto es...”

Entre la maleza y los arbustos en los que había caído, había lo que parecían ser bayas rojas.

No, ellas no sólo se veían como bayas... *eran* bayas.

Recogí algunas. Acabábamos de pasar por el incidente de los hongos, así que tal vez debería haber sido más cauteloso, pero me las metí en la boca sin dudarlo.

“Son agrias... ¿Pero dulces...?”

“¿Eh? ¿Gobuhiro? ¿Qué estás comiendo?” Preguntó Gobuto.

“¿Qué es... dulce...?” Aventuró Shiholin.

“¡Bayas! ¡Estas bayas redondas, rojas! ¡Son deliciosos! ¿Creo que lo son!? Nunca he comido nada como esto, así que se sienten raras en mi boca, pero, ¡qué bien! ¡Sí! ¡Son deliciosas!”

Cuando me vieron llenarme la boca con bayas, Gobuto y Shiholin también se acercaron. Los detuve apresuradamente.

“¡Whoa, whoa! ¡Podrían ser venenosas! ¡Ya los comí, así que soy el probador de veneno! Si pasa el tiempo y todavía estoy bien, entonces...”

“O-Oh, está bien.” Gobuto se contuvo. “Uh oh. En el momento en que pensé que podíamos comerlas, empezaron a verse más sabrosas...”

Shiholin se desplomó, con una mirada patética en su rostro. “Me estás matando...”

Pude entender el sentimiento, pero teníamos que mantener los sacrificios al mínimo.

Esperamos.

Durante lo que sentí que fue mucho tiempo.

“¿Tu dirías...? Gobuto se tragó su saliva en anticipación. “¿Qué ya es seguro...?”

Shiholin asintió con entusiasmo. “Está bien. Definitivamente lo es.”

“Bueno...” Me froté la garganta y el estómago. Nada se sintió raro. “¿Supongo?”

“Bueno, entonces...” Gobuto arrancó una baya roja de una rama. “Hasta el fondo.”

No queriendo ser superado por Gobuto, también comí.

Lo mismo hizo Shiholin.

Uno después del otro.

Comimos más y más.

No pude parar...

Espera, ¿hay una necesidad de parar? No verdad Entonces es hora de comer. Voy a comer. Tengo que comer, ¿no? Yo debería comer. Tengo que comer, ¿no? Yo estoy en ello voy a comer como loco. Por supuesto que voy a comer. ¿Qué hay de malo en comer? Nada. Absolutamente nada. Comer es justo. Hay que comer. ¡Comer, comer, comerrr!

“... ¡Ah!”

Cuando recupere mis sentidos, mi cara era un desastre de jugo de bayas rojas... no, todo mi cuerpo se había vuelto rojo brillante.

No solo yo. También Shiholin. Y Gobuto.

“¡Ja!” Incapaz de evitarlo, me reí. “¡Wajaja! ¡Waja! ¡Gobuto, Shiholin! ¡Son rojos! Demasiado rojos. ¡Jajaja! ¡Jajaja!”

“¡Bwajaja!” Gobuto se rio. “¡Tú también, Gobuhiro! ¡Rojo! ¡Rojo por todas partes! ¡También Shiholin!

“Jee, jee. Jee. N-No mires... Je, je. Gobuto-kun, Gobuhiro-kun, los dos están de color rojo... ¡Pff...! Mwejeejeejee...”

Todos nos agarramos las tripas y nos reímos a carcajadas. El impulso de reír no parecía terminar nunca. Pero ya no estaba tan seguro de qué se suponía que debía ser divertido, y no era el momento de reírse.

“V-Vamos, jejeje... Tenemos que dejar que Hobuzo y Yumelin... y creo que también Gobuta lo sepan... Jejejeje... ¡Tenemos que dejar que ellos también coman!”

“T-Tienes razón, jejeje... Me duele... Jejeje... Necesitamos apurarnos, y dejar que coman... Jajajaja...”

“No puedo soportarlo más... M-Mi estómago, me duele... Me estoy riendo demasiado fuerte... Je, je, je...”

De alguna manera, logramos reprimir nuestra risa en el camino de regreso, pero cuando los demás nos vieron, Hobuzo, Yumelin y Gobuta saltaron en el aire.

“¿Uwahhhh?”

“¡Eeeeeeeeek!?”

“Gwahhhh, hombre, ¿están cubiertos de sangre!? ¡No me digan que han muerto y volvieron como fantasmas!?”

Todos habíamos olvidado que éramos rojo brillante, como jugo de bayas.

Esto más tarde se conocería como el Incidente de las Bayas Rojas.

Aparte de eso, ahora habíamos logrado conseguir comida. Las bayas no llenaban, pero eran abundantes, y cuando nos llenáramos, la sensación de hambre se desvanecería. No, con esas bayas uno tiene un malestar estomacal, y se pone rojo como jugo de bayas, aunque era tolerable.

Podríamos no haber estado llenos, pero teníamos mucho en nuestros estómagos.

Todos nos tumbamos en el suelo.

“Me alegro.” Dije al fin. “No sé cómo decirlo, pero...” Estaba tratando de decir algo, pero no pude encontrar las palabras. “Estuvo bien. Poder encontrar algo de comer.”

“Bueno, sí.” Se rio Yumelin. “Fue, pero seguro fue una sorpresa cuando Gobu-kun, Gobuto, y Shiholin llegaron. Nyuhuhuhuh...”

“No éramos tan diferentes de cómo luces ahora, ¿sabes?” Dijo Shiholin, en un tono burlón que era raro en ella.

“¿Oh si? ¡Wahh! Tienes razón. Ejeejee. Supongo que necesitaremos un baño.”

“Un baño, eh...” Gobuta dejó escapar una risa perversa. “Me suena bien. Un baño. Si miramos, tiene que haber algo. Un charco de agua, en alguna parte. Donde se bañaran y se refrescaran. Uwejeje...”

“Sólo voy a decir esto ahora, Yumelin no entrara contigo, Gobuta.”

“¿¡Por qué no!? ¡Tú fuiste quien dijo que querías bañarte!”

“Porque, Gobuta, parece como si fueses a mantener tu mirada fija en lugares extraños. Absolutamente lo harías.”

“Keh.” Murmuró Gobuta. “¿Qué tienes que perder por ser vista? Quiero decir, tu piel desnuda ni siquiera vale la pena mirar. Ahora, Shiholin por otro lado...”

“Yo también me niego. Eso no hace falta decirlo.”

“¡No seas tan mezquina!” Gritaba Gobuta. “¡No pierdes nada al ser vista! ¡Piénsalo como un servicio para el resto de nosotros! ¡Un servicio!”

“¿Por qué debería ofrecerte algún tipo de servicio? Preferiría morir.”

“¡Tampoco Yumelin! ¡No en esta vida, o la siguiente!”

“Agua...” Gobuto se sentó, rascándose la barbilla. “Está bien. Querremos asegurar un abrevadero. Las bayas rojas nos durarán unos días, por lo que en este momento necesitamos asegurar un abrevadero y una nueva fuente de alimentos.”

Ese fue Gobuto para ti. Ya estaba pensando en el siguiente paso. ¿Y yo? No quería hacer, ni pensar en nada por un tiempo. No se sentía como si pudiera pensar en nada.

“Estamos vivos, eh.” Dijo Hobuzo, su voz temblaba solo un poco. “Estar vivo, es increíble. Todos nosotros estamos vivos. Estoy tan... feliz.”

Shiholin resopló. Ella parecía estar llorando.

“Sí. Así es.” Yumelin le dio una palmada a Shiholin en la cabeza. “Yumelin está muy contenta. ¿Quién sabía que vivir era algo por lo que estar tan feliz?”

“Sí...” Gobuto se acostó. “Tienes razón. Lo digo en serio. Es bueno estar vivo. Estamos bien, y tal vez sea suficiente para que todos estemos vivos. ¿No era eso lo que estabas tratando de decirnos antes, Gobuhiro?”

“Bueno...” Comencé a sentir como si ese fuera el caso. Quiero decir, probablemente lo fue, así que estaba un poco avergonzado. “... ¿Tal vez? Me pregunto. Sí. ¿Pudo ser el caso...?”

“¡Ja!” Se burlaba Gobuta. “¿Quién está feliz de estar vivo? Solo tu idiota. ¿Solo vivir es suficiente? ¿Podrían ser tus aspiraciones más bajas? ¿No puedes hacerlo mejor? Ten un poco de valentía, algo de ambición...”

“¿Qué, tienes algo así, Gobuta?” Le pregunté.

“Maldita sea, lo tengo. Escucha y sorpréndete, Gobupirosuke. Toma esto, yo...”

“¡Shh!” Gobuto se llevó un dedo a los labios.

Nos quedamos en silencio. El comportamiento de Gobuto estaba lleno de una intensidad que nos hizo hacerle caso.

Gobuto se puso de pie rápidamente. También nos levantamos, haciendo nuestro mejor esfuerzo para no hacer ruido. Caminamos en silencio por el bosque con Gobuto a la cabeza. No pasó mucho tiempo antes de que escucháramos voces. Cada uno presionó nuestras espaldas contra un árbol, bajando nuestras posturas.

Le susurré a Gobuto, que estaba a mi lado. “¿Qué son esas voces?”

“No son goblins. Podemos estar seguros de eso, creo.”

“Entonces...”

Estaba asustado. No solo por dentro. Estaba tan asustado que no podía ocultarlo.

¿No estás siendo como un gato asustadizo? Pensé. Pero tenía una razón para estar tan conmocionado.

“... Humanos, ¿eh?” Susurre.

“Lo más probable, contestó Gobuto, usando señales con la mano. La señal significaba que me quedara aquí, eso lo comprendí, ¿pero qué planeaba hacer Gobuto?

... Al parecer ir solo.

Antes de que la vacilación pudiera entrar, mi cuerpo se movió por sí solo.

Persegui a Gobuto. Él no me dijo algo o negó con la cabeza. Dirigí mi cabeza hacia él.

Tengo miedo como el infierno, pero ¿crees que voy a dejarte ir solo?

Gobuto se encogió de hombros como para decir, supongo *que tendré que vivir con esto*.

Puede haber sido mi imaginación, pero, en ese momento, Gobuto parecía un poco aliviado.

Además, y esto fue lo primero, parecía vulnerable de alguna manera. Si alguien no se quedara a su lado, sería malo. Puede que haya sentido eso y lo persegui en respuesta. Aunque estaba bastante seguro de que estar con él no iba a hacer mucha diferencia.

Aun así, si se tratara de eso, podría al menos morir en su lugar. Sin Gobuto, todos estarían en problemas. Cuando lo pensé de esa manera, eso me animó un poco.

Con el tiempo, las voces humanas se acercaron mucho. Todavía no podía verlos, pero se sentía bastante peligroso. Gobuto y yo nos pegamos uno al otro, escondiéndonos en los arbustos.

Estaba temblando, por supuesto, pero también Gobuto.

¿Gobuto también estaba asustado?

En algún momento, había empezado a oscurecer.

Los humanos estaban hablando de algo.

“... ¿Ahora qué?”

“No hay mucho que podamos hacer... Tenemos que regresar. A Alterna.”

“Esto es un fastidio, todo fue vano, eh...”

“¿Qué es un fastidio?”

“¡B-Bueno...! E-En realidad, no es nada.”

“... Tengo hambre.”

“Una vez que regresemos, vayamos al mercado y cenemos en algún lugar. Conozco un lugar barato donde podemos pasar la noche. Es una casa de hospedaje para soldados voluntarios en el oeste de la ciudad.”

“Tsk. Quizá deberíamos acampar. Ya que no tenemos ni una sola moneda de cobre.”

“No, deberíamos dejarlo como último recurso. Pueden ser compartida, pero la casa de huéspedes tiene...”

El miedo aumentaba y sentí que podría morir en cualquier momento, pero noté algo extraño.

¿Por qué entendí lo que decían los humanos?

Eso no era normal... ¿verdad? Quiero decir, yo era un goblin. Los humanos hablaron claramente una lengua diferente a la de nosotros los goblins. A pesar de eso, pude entender. Esto era claramente extraño.

Con el tiempo, los humanos se alejaron. Gobuto y yo asomamos nuestras cabezas fuera, viéndolos irse.

Uno... Dos... Tres... Cuatro... Cinco... Seis... Seis de ellos.

Tenía que ser una coincidencia, pero había seis humanos, al igual que nosotros éramos seis.

Pronto los humanos se perdieron de vista, y ya no pude escuchar sus voces y pasos.

“Esos son humanos.” Dijo Gobuto con una expresión tortuosa, aun mirando hacia la dirección en que se habían ido los humanos.

“¿Gobuto...?”

“¿Eh? ¿Qué?”

“No, nada, no sé lo que quería decir...”

Por alguna razón, no podía decirlo. Que había entendido el lenguaje humano.

Además, no pude evitar sentir que Gobuto tenía algunos sentimientos especiales hacia los humanos, pero tampoco podía confrontarlo por eso.

“¿Debemos regresar?” Le pregunté. “Todos los demás. Ellos deben estar preocupados.”

“Oh...” Gobuto sonrió.

No parecía forzado. Se sentía fabricado, como si intentase ser más duro, como si sospechase de algo con una sonrisa. No le quedaba bien a Gobuto.

“Eso tiene sentido. Volvamos. Nuestros compañeros nos esperan.”

3. La Ilusión en la Que Existo

Día tras día, caminamos alrededor del bosque.

Las bayas rojas crecieron aquí y allá, así que no parecía que fuésemos a estar hambrientos por un tiempo.

Encontramos un abrevadero que no era demasiado turbio. Era demasiado pequeño para bañarse, pero podíamos beber de él. Sabía un poco fangoso. Pero no habíamos sido quisquillosos con el agua de la Ciudad Nueva, así que en realidad esto era una mejora.

Un día encontramos los restos de una bestia. Estaba recién muerta y no estaba muy podrida, así que la comimos juntos.

Gobuta encontró los restos de un humano. Había pasado algún tiempo, y había señales de que los restos habían sido destrozados por bestias. Gobuta tomó la ropa del cadáver, así como un cuchillo, para él.

Encontré las cosas del humano muerto espeluznantes e inquietantes, pero cuantas más hojas tuviéramos, mejor. El arco que Yumelin había recogido en alguna parte no era muy preciso, y no iba a ser de mucha ayuda.

Para empezar solo teníamos espadas rotas, hachas de piedra y palos de madera. Tal como estaban las cosas, si tuviésemos una pelea, estaríamos en problemas.

“¡Gobuhiro! ¡Se dirigen hacia ti!” Gritó Gobuto.

Me apresuré a ajustar el agarre de mi espada rota.

Había estas grandes criaturas parecidas a ratas que correteaban entre nosotros seis. No sólo una. Varios de ellas.

Una de ellas estaba cargando directamente hacia mí.

“¡Gwah...!” Agité mi espada rota.

Eso no impactó.

Falle.

Para cuando pensé eso, sentí un dolor intenso en mi espinilla.

“¡ ¡Arrgh!!”

¿*Me mordió*!?

¡No, espera, me está mordiendo!

Con una sacudida violenta de mi pierna, traté de quitármela de encima, pero otra de las ratas grandes saltó sobre mí, esta vez hundiendo sus dientes en mi brazo izquierdo.

“¡Ow...!”

“¡Gobu-kun!” Yumelin lanzó una flecha. Ella estaba apuntando a mi dirección.

¿*Eh? Hacia mí?*

“¡N-N-No lo hagas, Yumelin!” Grité.

Puedes estar intentando derribar las ratas que me están mordiendo, pero no hay forma de que aciertes. No puedes hacerlo. Es decir, me darás a mí...

“¡Mrrowr!” Yumelin soltó su flecha.

En última instancia, mis temores fueron en vano.

Su flecha fue en una dirección completamente diferente.

Básicamente, la situación no había cambiado. Todavía estaba siendo comido vivo por dos ratas.

“¡Fwaghh! ¡Waghh!” No podía decir si Hobuzo estaba moviendo ese gran tronco o si el tronco lo estaba moviendo a él.

“¡Noooooooo!” Shiholin estaba corriendo.

“Maldición...” En cuanto a Gobuta, él había trepado a un árbol, y mientras nos miraba al resto de nosotros dijo. “Este es un desastre sin esperanza...”

“¡Allí!” Era Gobuto. Gobuto fue el único que logró por poco vencer a las ratas que lo atacaban con un palo de madera. “¡Ah! ¡Grahh! ¡Gobuhiro! ¿¡Estás bien!?”

Gobuto tampoco parecía estar teniendo un momento fácil, así que respondí que estaba bien, pero me dolían la espinilla derecha y el brazo izquierdo, y no estaba tan bien en absoluto. Era todo lo que podía hacer para evitar llorar.

“¡Uwagh...!”

Al final, tropecé con algo y me caí.

Las ratas que habían hundido sus colmillos en mí no mostraron signos de soltarse.

Ni siquiera podía levantarme.

“¡Urgggggghh!” Me lamenté.

¿Voy a morir...?

¿Me van a matar las ratas...?

“¡Gobuhiro!”

Las ratas soltaron mi brazo izquierdo, luego mi espinilla derecha. Gobuto había corrido, persiguiendo a las ratas con su bastón.

“¡Puedes pararte!?” Gritó.

“¡S-Si!”

“¡Retrocede conmigo! ¡Yumelin y Shiholin, detrás de Hobuzo!”

“¡Meow!”

“¡E-Entendido!”

“¡Gobuta, bájate de ahí! ¡No podemos hacer esto sin ti, hombre!”

“¡B-Bueno, supongo que tendré que hacerlo! ¡Si insistes, te salvaré!”

“¡Todos, mantengamos la calma! ¡El pelaje de estas cosas es terriblemente duro, por lo que las cuchillas probablemente no pasen! ¡No corten o apuñalen; aplástenlas con todo lo que tienen! ¡Hobuzo, no necesitas ese tronco! ¡Tu propio cuerpo es un arma!

“¡Ngh! ¡Ngh! ¡Nghhhhhh!”

La situación cambio al instante. Sí, no.

Yo, por mi parte, estaba en mi límite, después de hacer lo que Gobuto había solicitado, y todo lo que podía hacer era rezar. *Que no vengan más ratas, no vengan, por favor, ¡no vengan!*

Y mientras lo hacíamos, las ratas se fueron a algún lugar.

Nos sentamos.

“Las ratas dan miedo...” Gobuta gimió, luego negó con la cabeza. “¡No! Sin embargo, no estaba asustado, ¿de acuerdo? S-Sólo estoy diciendo que son una amenaza para los débiles.”

“Y-Yo tenía miedo...” Hobuzo había roto en sudor frío. “Todavía lo estoy...”

“Eso fue agotador...” Yumelin se acostó. “Las ratas eran terriblemente grandes. Se veían tan lindas.”

“¿L-Lindas...?” Shiholin parecía un poco extrañada “Tú... ¿Realmente lo crees?”

“Gobuhiro.” Gobuto tomó mi brazo izquierdo y miró la herida. “La herida no es profunda, pero podría empeorar si no la tratamos. Lo mismo va para la herida en tu pierna.”

“Con un poco de saliva, mejorará.” Miré hacia el suelo. “...Probablemente.”

Eso fue todo lo que pude decir. No había nada más que hacer. Para el tratamiento, casi todo lo que pudimos hacer fue lavarlo con agua fangosa.

Aun así, Gobuto y mis compañeros arrancaron las tiras de sus ropas y presionaron las tiras de tela lavadas en la abertura de la herida. Me pidieron que bebiera algún tipo de medicamento parecido a una medicina hecha de hierba molida. Me acomodaron un lugar para dormir y me dejaron descansar. Hicieron todo tipo de cosas.

Pero tengo fiebre.

Una fiebre increíble, como si todo mi cuerpo estuviera en llamas.

Estaba seguro de que algo de aire malo o algo había entrado a través de la herida. Tenía miedo desde que me atacaron las ratas grandes, pero de alguna manera estaba extrañamente calmado, y pensé en que si perdía ante este mal aire, estaría muerto. Me sentí mal por mis camaradas, y me disculpé.

No me pude mover. Uno de mis compañeros se quedó a mi lado, cuidándome, mientras que el resto se fue a buscar comida o hacer otras cosas.

Cuando Yumelin me atendió, se acostó a mi lado y me abrazó. “Escucha, Gobu-kun, si no te gusta esto, solo dilo.”

“No... está bien. Totalmente bien, pero... ¿por qué?”

“Hmm, bueno, Yumelin estaba pensando, si ella estuviera pasando un mal momento, querría que alguien hiciera esto por ella.”

“Ya veo... Eso tiene sentido... Es algo... tranquilizador...”

“Está bien que te relajes muuuuchooo más. Si sientes sueño, duerme. Si duermes mucho, estoy segura de que mejorarás.”

Parecía que mientras Yumelin me abrazaba y me daba palmaditas en la cabeza, me quedé dormido.

Dormí, y me desperté, y dormí, y me desperté, repetidamente, hasta que ya no supe qué estaba pasando. Estaba durmiendo ¿O estaba despierto?

Shiholin habló conmigo. “Creo que tu tez se ve un poco mejor, ¿tal vez?”

“¿Oh en serio? Si es así... me alegro.”

“Creo que estás mejorando, poco a poco.” Dijo. “Todos están haciendo lo mejor que pueden... y sé que también estás luchando duro, Gobuhiro-kun.”

“Todo lo que estoy haciendo es dormir...”

“Gobuhiro-kun.”

“... ¿Sí? ¿Qué?”

“No puedes morir. Por favor, solo... no te mueras, hazlo por nosotros.”

“Estás exagerando las cosas... Esto no es nada...”

Me reí. Pero, hombre, ¿en verdad estaba vivo? ¿Estaba seguro de que no estaba muerto?

“¡Hey! ¡Levántate, Gobuhiro!” Gritó Gobuta.

Sentía dolor en mi costado.

“¡Ay...! No me des una patada, Gobuta. Hombre. Estoy herido...”

“¡Como si me importara, imbécil! ¡Mejórate y levántate ya! Cuando estás acostado de ese modo, ¡es demasiado deprimente! ¡Recupérate a velocidad máxima, por mi bien! ¡Es una orden!”

“No seas irracional... No me siento muy veloz que digamos...”

No me sentía muy veloz, o...

Sí. Es más como que no puedo decir si mi cuerpo es pesado o ligero.

Todo se siente lejos. Como si estuviera en otro lugar, lejos de donde estoy. Se siente raro.

¿Qué es esto?

“Haruhiro-kun... ¿Haruhiro-kun? Haruhiro-kun...”

“Ah... ¿Moguzo?”

“¿Estabas durmiendo? Tus ojos estaban abiertos, así que pensé que estabas despierto...”

“Yo... no sé... Uh... estaba despierto... ¿creo?”

“Hice sopa. Acabo de apagar el fuego. ¿Puedes comer? Debes comer algo, incluso si tienes que forzarte a ti mismo...”

“Sí... debería... voy a comer... Saliste de... tus obligaciones... para hacerlo por mí...”

“Vamos, ¿te voy a sentar? ¿Ok?”

“Ngh... estoy bien...”

“Vamos, come. Se enfrió un poco, así que no debería estar caliente.”

“Ngh... Haww... Ngh... Es bueno, Moguzo... Eres un buen cocinero...”

“No, para nada. A mí me gusta comer, así que...”

Pero, ¿a qué sabía?

Espera, ¿quién me estaba alimentado?

No sabía.

“Hey, Manato.”

“¿Eh?” Manato se volvió hacia mí.

No. No Manato.

“Gobuhiro.” Dijo Gobuto. “¿Cómo me llamaste?”

“Te llamé... algo...” Parpadeé. “¿Cómo te llame...? No, pero eres Gobuto. ¿Huh...? Pero, de alguna manera, yo...”

“¿No me llamaste *Manato*?”

“*Manato*...” Me limpié la comisura de la boca. “Está bien. Te llamé *Manato*. Sí. Eso, y creo... ¿Estaba soñando? Me refería a *Hobuzo* como *Moguzo*. Y *Hobuzo* me llamó... *Haruhiro*.”

“Es lo mismo.”

“¿Eh? ¿A qué te refieres con lo mismo?”

“También me ocurre lo mismo, *Haruhiro*... No, lo siento. *Gobuhiro*. A veces tengo estos sueños. En esos sueños, no somos goblins... todos somos humanos. Eres *Haruhiro*. *Gobuta* es *Ranta*. *Hobuzo* es *Moguzo*. *Yumelin* es *Yume*, y *Shiholin* es *Shihoru*. En cuanto a mí... todos me llaman *Manato*.”

Cuando me levanté, traté de encontrar las palabras. Pero ninguna vino a mí. ¿Exactamente qué significa todo esto? *Manato* y yo, no, *Gobuto* y yo, estábamos viendo el mismo sueño, y en él no éramos goblins, éramos humanos y...

Espera, ¿me levante?

“¡Ah! Estoy... ¿Mejor?” Exclamé.

“¡Ah!” Los ojos de *Gobuto* estaban muy abiertos. “E-Estás... bien, ¿verdad? Quiero decir, te levantaste...”

“S-Sí. Bueno... todavía no estoy muy seguro, pero me siento mucho mejor. ¿Supongo?”

“Gracias a Dios.” Cuando *Gobuto* cubrió su rostro con ambas manos, ocurrió algo que nunca hubiera esperado que sucediera. Su cuerpo entero temblaba.

Entonces, ¿eh? ¿Podría ser que él? Pensé. ¿*Gobuto* está llorando?

“Gracias a Dios... quiero decir... Yo siempre creí que te pondrías mejor, pero siempre existía la posibilidad... Yo no quería pensar en ello, pero siempre lo hacía... De todos modos, Me alegro de que estés bien.”

Me incorpore, luego moví mi mano y me rasqué la cabeza. Hasta que *Gobuto* contuvo el aliento, apartó las manos de su rostro y me miró con una sonrisa, al final no pude hacer nada más que quedarme allí en silencio.

“Iré a llamar a los demás.” Dijo. “*Gobuhiro*, quédate aquí. Todavía no estás en plena forma, estoy seguro.”

“Sí. Lo tengo. Um...” Devolví la sonrisa. No lo sé, estaba avergonzado, así que sentí que todo lo que podía hacer era sonreír. “Gracias. Por todo.”

Gobuto me dio una suave palmada en el hombro y luego fue a buscar a nuestros compañeros. Tal vez seguía sin estar en mi mejor momento. Me sentía un poco débil, así que me recosté. Pero, bueno, estaba seguro de que estaría bien. Como dijo Gobuto, ya era obvio, todavía no había recuperado toda mi fuerza. Estaba seguro de que eso era todo.

Pasaron otros tres días antes de que pudiera volverme a moverme con normalidad.

Mientras seguía descansando, mis compañeros encontraron frutos secos que se podía comer si antes les quitabas la cáscara, hongos no venenosos, insectos de no muy buen ver pero que no sabían tan mal y agua clara. También regresaron a la Ciudad Vieja, para ver cómo estaban las cosas.

Nuestras vidas estaban tomando un leve desvío para bien. Sin embargo, las ratas gigantes y de duro pelaje merecían precaución. Cuando nos persiguieron en una manada, lo mejor era huir de ellas.

De vez en cuando vimos otras bestias. Una tenía piernas delgadas, un cuello largo y grandes ojos negros. Atrapamos algunas, las comimos, y sabían realmente bien.

A veces había herramientas alrededor que parecían provenir de los humanos. Incluso si estaban rotas o descomponiéndose, siempre las tomábamos.

También fuimos a la Ciudad Vieja. Cuando nos encontramos con otros goblins, era incómodo, y algunos de ellos intentaron intimidarnos, pero Gobuta siempre perdía la calma cuando eso sucedía.

Cuando parecía que una pelea seria estaba a punto de estallar, arrastramos a Gobuta y nos íbamos.

Muchos de los goblins de la Ciudad Vieja, pero de ninguna manera todos ellos, estaban adecuadamente armados, e incluso tenían armaduras. Aparentemente, había grupos que consistían no solo en unos pocos, sino en más de diez goblins. Esos grupos parecían llevarse bien, además de estar logrando obtener comida de algún lugar.

Consideramos pedir unirnos a un grupo. Tendríamos que humillarnos ante ellos de una forma bastante lastimera para lograrlo, pero yo no lo veía insopportable, siempre que

proporciona una vida segura. Pero no fue solo Gobuta quien se opuso a hacerlo, Gobuto también lo hizo.

“No creo que dejáramos la Ciudad Nueva queriendo ser dominados por otra persona.” Dijo.

“Lo escuchaste, Gobupiroh.” Gobuta gruñó. “¿Ni siquiera entiendes eso, hombre? Eres un imbécil. Tienes tanta mierda en lugar de cerebro, no hay forma de salvarte. ¡Eres basura! ¡Súper basura!”

“Incluso si asumimos por un momento que soy basura, no quiero escuchar eso de escoria como tú.”

“¿Eh? ¿Qué yo quéeeeeeee? ¿Cómo? ¿Qué dijiste? Lo siento, no hablo el idioma mierda, así que no entiendo nadaaaaaaa.”

“Espero que te reduzcan a polvo.” Murmuró Shiholin.

“Oh, ho. ¡Eso es algo que le dices a tu camarada, Shiholin? No tienes educación, ¡eh? Careces de toda instrucción. Bueno, si antes me dejaras tocar tus pechos, estaría feliz de convertirme en polvo.”

“¡Mis pe...!? ¡N-Nunca, jamás dejare que lo hagas!”

“¡Caray! ¡Gobutaaa! ¡¡Qué tan horrible puedes llegar a ser!?” Gritó Yumelin.

“¡Oooh, insúltame un poco más! ¡No me importa lo que me diga una idiota!”

“Ja, ja.” Rio Hobuzo. “En... verdad eres algo, Gobuta. Podríamos decir que tienes un corazón fuerte.”

“¡Hobuzo! ¡Para todo tu tamaño, tienes un corazón demasiado pequeño, hombre!”

Gobuta a un lado, si Gobuto se oponía, no íbamos a unirnos a un grupo. No era como si quisiera humillarme ante alguien. Quiero decir, si es posible, quería evitarlo.

Si no tuviéramos que elegir ese método, si pudiéramos vivir sin hacer cosas que no queríamos, no había necesidad de hacerlo.

¿Cómo podríamos seguir así juntos el mayor tiempo posible?

Gobuto pensaría en esas cosas. Yo sólo tenía que seguirlo.

De vez en cuando, me encontraba casi empezando a pensar de esa manera. Peor aún, ni siquiera pensaría. Y mientras vivíamos nuestra vida cotidiana me encontré confiando en Gobuto para todo.

Hoy, encontramos muchos hongos comestibles.

Hoy matamos una bestia y la comimos juntos. Fue una cena deliciosa, y todos terminamos llenos.

Hoy, recogimos una bonita espada. Era grande, así que hicimos que Hobuzo la llevara.

Hoy llovió.

Hoy, algunos goblins en la Ciudad Vieja se pelearon con nosotros. Fue una situación volátil.

Hoy, nada particularmente bueno o malo sucedió.

Hoy dormí bien.

Hoy, tuve ese sueño. Lo hablé con Gobuto.

Hoy, cruzamos el bosque. Era terriblemente ancho.

Hoy intentamos acercarnos a la ciudad humana.

Hoy, parecía que Gobuta debía haber hecho algo malo, porque Yumelin lo había golpeado con fuerza.

Hoy, nada salió bien, y fue deprimente.

Hoy he tenido un buen día.

Hoy...

Nuestra suerte en la vida se veía mucho mejor que cuando recién habíamos dejado la Ciudad Nueva. Era un día raro donde no habíamos comido algo. Estar bien alimentados y moverse, es natural para construir resistencia. Probablemente éramos más fuertes ahora que en aquel entonces. Habíamos visto, escuchado y aprendido mucho. Qué era dónde, qué hacer cuándo. Ahora éramos un poco más prudentes.

Fue como, bueno, estábamos avanzando. De una manera concreta.

¿No estaban bien las cosas de esta manera?

¿No estaba bien no pensar demasiado, no agonizar por todo?

“Quiero decir, no creo que lo sea.” Murmuré.

Estaba tomando una siesta por la tarde.

En cuanto a por qué, fue porque la lluvia de la noche anterior había sido bastante mala, por lo que era difícil calmarse y dormir. Se detuvo cuando salió el sol y el clima se despejó, lo que hizo que el suelo se secara en poco tiempo. Hacía mucho calor, así que empezamos a hablar de tener una siesta en el medio del campo.

Podría haberme preguntado si era realmente seguro, pero parecía obvio que si elegíamos un lugar con una buena vista, rápidamente notaríamos que algo se acercaba. Gobuto parecía un poco vacilante, pero no había dicho que no pudiéramos.

Así que está bien, ¿verdad?

¿Ya estaban todos dormidos?

Podía oír los ronquidos. ¿Hobuzo? ¿O tal vez Gobuta?

“Pfft...” De repente Shiholin se echó a reír.

¿Estaba despierta? No, no fue eso. Mirando, sus ojos estaban cerrados, y parecía estar durmiendo. Pero ella estaba sofocando una risa.

“Jejeje...”

Ella podría haber estado teniendo un sueño extraño. Podía entenderlo si fuese Yumelin, pero estaba un poco inesperado que tal acción viniese de Shiholin.

Yumelin yacía boca-arriba, con las manos cruzadas sobre el vientre, respirando suavemente.

¿Qué pasa con Gobuto? Tenía los ojos cerrados, pero estaba dormido, ¿o estaba despierto?

Suspiré.

Honestamente, esto era súper... cómodo.

Como, este estado, donde me estaba poniendo ridículamente somnoliento, y estaba a punto de quedarme dormido en cualquier momento, pero simplemente no podía hacerlo, fue genial.

En mi cabeza confusa, pensé en esto y aquello.

Pero esos pensamientos se derritieron tan pronto como se formaron, y cuando surgió algo más, se fueron sin dejar rastro.

Si estuviera solo, que nunca tendría nada como esto.

Estaba seguro de ello. Quiero decir, estaba prácticamente garantizado.

Si estuviera solo, me sentiría ansioso.

Fue sólo porque los demás estaban conmigo que me podía tener una siesta como esta.

Las siestas son impresionantes.

No, más que eso tener camaradas es increíble.

Vivir es increíble.

Increíble...

Estaba brillante, incluso con mis párpados cerrados. El viento era suave, también la hierba y la tierra. La presencia de mis compañeros era tranquilizadora.

Todo esto se había juntado, y yo estaba en medio de ellos. No, más que estar en el medio, eso era una parte...

Era como si pudiera ver otro sueño...

Ese era el sentimiento que tengo.

Manato.

Moguzo.

Ranta.

Yume.

Shihoru.

Los vería a todos de nuevo.

“¡Levántate!”

Manato. No. Era Gobuto.

Sonaba frenético. Me levanté de un salto sin demora.

Shiholin ya estaba despierto. Gobuta y Yumelin simplemente se sentaron, frotándose los ojos.

“¡Maldición, tenemos que correr!” Gobuto estaba tratando de poner a Hobuzo en pie. “No, no lo lograremos, ¡tenemos que estar listos para pelear!”

“¿¡Pelear!?” Gobuta agarró la espada que había adquirido hace un rato cuando se levantó de un salto. “¿Q-Q-Q-Quién dijo que este lugar era seguro?”

“¡Tú también lo estabas diciendo, hombre!” Le respondí antes de sacudir la cabeza.

Mi visión estaba temblando.

¿Qué es esto? ¿Qué es esto? ¿Qué diablos es esto? No lo entiendo Lo que sea, están viiniendo hacia nosotros. Son los humanos. Se están acercando. Quiero decir, casi están sobre nosotros. Están cerca. Demasiado cerca. No lo lograremos. Sí. Correr está fuera de cuestión. Tenemos que hacer esto. ¿Hacer esto? ¿Me refiero a pelear? ¿Con esos humanos?

“¡Toma esto! ¡Hatred!”

Ranta.

Ranta vino volando hacia mí.

Lo esquivé. Salté a un lado, evitando desesperadamente la espada larga de Ranta.

“¡Whoa!” Grité.

“¡Tsk...! Falle, ¿eh? ¡Bueno, no te vas a escapar!”

“¡Graciassssssssssssssss...!”

El siguiente fue Moguzo. Moguzo estaba tratando de golpear a Gobuta con su espada bastarda.

“¡Ah!” Gobuto desvió la espada bastarda de Moguzo con su palo de madera.

“¡Marc em parc!”

Esa fue Shihoru. Cuando Shihoru con su traje de mago dibujó símbolos elementales con la punta de su bastón, una gota de luz del tamaño de un puño salió volando, hacia Shiholin.

“¡Augh!” La gota de luz golpeó a Shiholin en el pecho, haciendo que cayera de costado.

“¡Meow! ¡Shiholin!” Yumelin trató acertar una flecha en Shihoru.

Una flecha vino volando hacia nosotros.

Fue Yume. Yume le disparó. Esa flecha se dirigió a Yumelin, y aunque en realidad no la golpeó, la rozó.

Yumelin dejó caer su arco con sorpresa. “¡Fwah...!?”

“Hmph, ¡eso estuvo cerca!” Yume dijo mientras dejaba caer su arco, sacando un machete. Ella fue de frente.

En ese momento, sentí una escalofrió, y me lancé al suelo. Cuando miré, allí estaba yo, el yo humano, Haruhiro. Haruhiro se había abalanzado en el yo goblin, aparentemente tratando de hundir una daga en mi espalda.

Me las arreglé para evitar recibir el impacto justo a tiempo. Pero, en serio, ¿qué era esto? ¿Qué está pasando? ¿Cómo sucedió esto? ¿Qué diablos estaba pasando aquí?

“¡Rahhhh!”

Haruhiro vino hacia mí. De alguna manera me las arreglé para detener su daga con mi espada. Bloqueé y esquivé, pero Haruhiro siguió viniendo.

Sus ojos estaban inyectados en sangre. Él iba en serio. Haruhiro iba en serio. Él estaba tratando de matarme.

Que miedo. ¿Qué es esto? Que miedo. Como, que súper miedo.

Estaba intimidado. Tropecé. Haruhiro saltó sobre mí. Él me sujetó.

Ya ni siquiera tenía una espada. En algún momento la solté.

Haruhiro intentó empujar la daga hacia mí. Agarré sus brazos, deteniéndolo.

“¡Suéltame! ¡Suéltame! ¡Eres bastante fuerte, maldita sea!”

Haruhiro estaba tratando de matarme.

Grité. “¡Detente! ¡Para! ¡Soy yo! Soy yo, ¿de acuerdo? Tú eres yo. Soy yo. ¡Matarme es una locura!

¿Pero tal vez Haruhiro no pudo oírlo? ¿Porque yo era un goblin? Pero entendía lo que estaba diciendo Haruhiro. Quiero decir, él era yo. Yo era Haruhiro. No, yo era Gobuhiro, ¿verdad? Bueno, como sea, esto era una locura. La daga.

“¡Muere!” Gritó. “¡Solo muere! ¡Por favor, muere! ¡Ríndete ya! ¡Por favor!”

No hay forma de que me vaya a rendir. No podía rendirme, ¿verdad? Pero esto no era bueno. A este ritmo me vencería. Él empujaría más allá de mi resistencia.

Ohh. Esto no está bien. En verdad que no. La daga.

Estaba justo delante de mi ojo. No metafóricamente. Casi lo estaba tocando. La punta de la daga. Si parpadeaba, podría tocar mi párpado.

Detente. Esto está mal. Ayúdame.

¡Manato...!



“¿Hm...?” Murmuré.

Manato

Es Manato.

“¿Qué pasa, Haruhiro?” Preguntó Manato. “¿Eh? ¿Estabas durmiendo?”

“... Eh...” Negué con la cabeza. Parpadee. Esto debería haber sido obvio, pero no había ninguna daga tocando mi ojo.

Espera. Espera. ¿Qué daga?

“¿Qué?” Ranta me miró burlonamente. “Parupiro, hombre, y yo que pensé que estabas muy callado, y resulto que estabas durmiendo en el trabajo. No te puedo creer. ¡Una siesta en Damuro!? Increíble. Estamos en territorio enemigo, hombre. Territorio enemigo. ¡Eres basura!?”

“... Damuro.” Mi cabeza estaba nublada, así que no me enojé tanto. “... ¿Estaba dormido? ¿Eh? Pero...”

“¿Nyohoh?” Yume se agachó a mi lado, mirando mi cara.

“Haru-kun, ¿estabas durmiendo? ¿No has dormido lo suficiente?”

“Oh... me pregunto. Hm...”

“Ahora que lo pienso...” Moguzo estaba sentado en el suelo, haciendo balanceos de práctica con su espada bastarda. “Haruhiro-kun, casi nunca te duermes primero que yo, ¿verdad?”

“¿Supongo?” Murmuré. “Puede que tengas razón sobre eso.”

“¡Ah! ¡Yume, puede que ella nunca haya visto la cara dormida de Shihoru! ¿O tal vez ella ya lo hizo?”

“Um... no soy buena para dormir. Y también tiendo a levantarme temprano.”

“Eso es un poco frustrante. Yume, la próxima vez, ella se quedará despierta hasta que te vayas a dormir. ¡Yume vera tu cara mientras duermes hasta quedarrrrrrr satisfechaaaaaaaaaaa!”

“Está bien. Sin embargo, cuando lo dices así, es un poco embarazoso.”

“¡Déjame entrar en esa charla de chicas! ¡No, déjame ver tu cara mientras duermes! No, no solo tu cara, todo tu cuerpo mientras duermes... Gwejejejeje...”

“¡Ranta, pervertido!” Gritó Yume.

“Eres lo peor de lo peor.” Shihoru estuvo de acuerdo.

“¡Digan lo que quieran! No me importa. ¡Gejejejeje!”

“Ja, ja... Ranta-kun, seguro que eres resistente...” Dijo Moguzo.

“¡Moguzo! ¡Podrías soportar aprender de mí! ¡Eres un guerrero! Si no templas tu carácter, cuerpo y alma, ¿cómo vas a ser un cebo para mí?”

“T-Tienes un punto. Sí. Lo haré lo mejor que pueda.”

“¡No, no lo hagas!” Gritó Yume. “Si terminaras actuando como Ranta, ¡Yume te odiaría!”

“¿E-En serio...?”

“Yo también. No hay duda.” Shihoru estuvo de acuerdo.

Manato se rio entre dientes, viendo a todos bromear.

Damuro.

Eso era correcto. Esta era la ciudad vieja de Damuro. Habíamos venido aquí, como siempre, a cazar goblins. Luego nos detuvimos a descansar en un edificio en ruinas.

Me senté, y luego, ¿me dormí...? ¿Tal vez?

“¿Te sientes más agotado de lo usual?” Manato me preguntó.

“Oh...” Incliné la cabeza hacia un lado. “Tal vez. Sin embargo, no lo sé. Pero si me quede dormido, podría ser el caso. Hmm.”

“¿Qué? ¿Tuviste un sueño extraño?”

“Un sueño...” Murmuré.

Eso fue correcto.

Me sentía como... Como si estuviese un sueño.

Y uno... muy intrincado, quiero decir, un muy largo sueño.

“Manato.” Dije en voz baja. “¿Cuánto tiempo estuve dormido?”

“Solo un rato, creo. ¿Por qué?”

“No...”

Sentí que... había sido un sueño demasiado largo para que eso fuera cierto.

Pero no recordaba de qué se trataba.

No solo eso, no recordaba absolutamente nada.

“No es nada... realmente debo estar cansado.”

“¿Oh, sí? Bueno, entonces volvamos temprano.”

“¿Eh? Pero estoy bien. Si los hiciera regresar temprano, me sentiría un poco incómodo...”

“No es tu culpa, Haruhiro. Es importante tener en cuenta nuestra condición. Por el bien de todos.”

Cuando dijo eso tan gentilmente, apenas pude negarme. Nunca antes había tenido ganas de replicarle a Manato.

“¿Por qué no nos dirigimos de nuevo a Alterna mientras estamos en este animo calmado, y nos lo tomamos con calma?” Manato nos sugirió a todos.

Ranta se quejó un poco, pero todos los demás se alegraron. Incluso Ranta probablemente no estaba seriamente molesto; solo quería discutir. Manato fue bueno en responder a eso. Fue un truco que no podía esperar replicar. Si Manato no estuviese cerca, alguien desde hacía mucho tiempo se hubiera enfadado con Ranta, y se podría haber hecho algo irreversible.

Salimos de Damuro.

Fue mi culpa, y me sentí un poco mal por eso, pero sinceramente, también sentí que estaba bien tener días como este.

“¿Debería cocinar?” Dijo Moguzo en el camino de regreso. “Como vamos a regresar temprano, hay tiempo, y saldría más barato.”

“Comeré en un puesto de la calle comercial.” Dijo Ranta.

“Por qué siempre tienes salirte de la caminata en equipo de este modo, ¡jeh!?”

“Yume.” No pude evitar señalar esto. “Es trabajo, no caminata. Trabajo en equipo...”

“Meowww. ¿Así es cómo es?”

“Por supuesto que lo es.” Se burló Ranta. “¿Para qué una sería en equipo, idiota?”

“Murgh. Cuando Ranta lo dice, es súper molesto.”

“Entonces no me hagas decirlo. ¡Si puedes, claro está!”

“P-Pero...” Shihoru dijo vacilante. “No creo que una caminata en equipo sea una idea tan mala...”

“Oh, Shihoru, yo también estaba pensando eso.” Dijo Manato. “Todos nosotros caminando juntos. El trabajo en equipo es para trabajar, así que tal vez una caminata en equipo sea mejor para nosotros.”

“Yo... lo sé, ¿verdad? Yo... yo también lo creo...”

“¡Shihoruuuu!” Gritó Yume.

“Fwah, ¡¡q-qué!? Yume, E-Esto es tan repentino...”

“¡Eres la mejor!”

“D-Deten... espera, no, si me abrazas, ¡me voy a tropezar!”

“Espera.” Manato levantó su mano, indicándonos que nos detuviéramos. “Adelante. Hay algo allí.”

Bajamos nuestras posturas, entrecerrando los ojos. Él estaba en lo correcto. Había algo moviéndose en el otro lado del campo. Estaba un poco sorprendido. Parecían goblins. No estamos en Damuro, pero estaban en un grupo.

“Uno... Dos... Tres... Cuatro... Cinco... Seis de ellos, ¿eh?” Dije. “Eso es mucho.”

“Aun así, sin embargo. Esos tipos se ven un poco estúpidos, ¿sabes?” Ranta se humedeció los labios, llevo una mano a la empuñadura de su espada larga. “¿Por qué no los matamos? Con un ataque sorpresa, será fácil.”

“Eso es cierto, suponiendo que el ataque sorpresa tenga éxito.” Fue la rara ocasión en que el cauteloso Moguzo parecía ansioso. “¿Tal vez sea factible?”

“Muh...” Yume preparó su arco. “No parecen haber notado a Yume y a todos, ¿sabes?”

“Si vamos a hacerlo.” Shihoru apretó su bastón. “Tenemos que decidir rápido.”

“Tienes razón.” ¿Manato estaba un poco vacilante?

Él podría estarlo. Después de todo era Manato quien tenía la última palabra. ¿Quién sabía cómo se desarrollaría? Naturalmente, todos lo aceptaríamos, pero Manato tenía la gran responsabilidad.

Manato me miró. Yo dudaba de que estaba buscando consejo. Seguramente él solo estaba viendo cómo estaba yo.

Aun así, si asintiera ahora, ¿no se decidiría Manato? Eso fue lo que pensé. Bueno, al menos podría respaldarlo. Como mínimo le debía eso.

Estaba a punto de asentir. Entonces, algo pasó por mi mente. Cosas que podría haber visto, que podría haber oído. Parecía coherente, pero no, todo estaba siendo aplastado. Fue difícil de explicar, pero... algo quedó atrapado en mi cuerpo y tuve problemas para respirar.

Solo había una cosa que sabía. No podíamos hacer esto. Era un error.

“¿Podemos desistir?” Pregunté. “Hay muchos de ellos. Y también uno de ellos se ve muy grande. No creo que podamos... no creo que estemos listos para esto, eso es lo que creo.”

“¿Huh?” Ranta se acercó a mí. “¡Tú eres el único que no quiere hacerlo! ¡Yo tengo muchas ganas de ir! Escúchame...”

“¡Wah!” Yume señaló a los goblins. “¡Ellos huyeron!”

“Ella tiene razón.” Moguzo sonó un poco aliviado.

Shihoru también parecía aliviada. “Incluso si fuéramos a perseguirlos ahora...”

“No lo lograríamos.” Manato rio un poco. “Bueno, ¿tal vez esto fue lo mejor? Las cosas pasan como deben.”

“¡Tsk!” Ranta chasqueó la lengua y pateó el suelo. “Esos tipos acaban de salvar sus vidas.”

Mientras observaba a los goblins alejarse, pensé en el largo sueño que acababa de volver a mí.

Sí. Eso fue un sueño. Un largo sueño que había tenido en muy poco tiempo.

¿Pero fue realmente un sueño? ¿Cómo podría decir con seguridad que este no era el sueño?

Ex. 2

**Por favor, Solo
un Poco Más**

**Grimgar de
Fantasía y Cenizas**

Nivel. Catorce Plus

“Despierta.”

Abrí los ojos, sintiendo que había escuchado la voz de alguien.

Estaba en un lugar oscuro. ¿Dónde estaba esto? No era completamente negro. Había luz. Me puse de pie y miré por encima de mí. Había velas fijadas a la pared, una línea de ellas se extiende lejos en la distancia.

Las paredes y el piso eran duros. Son de roca. ¿Esto es una cueva?

Si había velas, esta cueva claramente había sido tocada por manos humanas. ¿Un pozo de mina, tal vez?

Había gente. Varios de ellos, además de mí. Más que solo dos o tres. Parecía que había unas diez personas acostadas, sentadas con la espalda apoyada en las paredes, o sentadas.

“¿Hay alguien ahí?” Preguntó una persona.

Respondí reflexivamente. “Uh, sí.”

“Estoy aquí...”

“Sí.”

“Me lo imaginaba.”

“¿Cuántos de nosotros estamos aquí?”

“¿Deberíamos contar?”

“Y... De todos modos ¿dónde estamos?”

“No sé...”

“¿Qué? ¿Nadie sabe dónde estamos?”

“¿Qué está pasando?”

“¿Qué es esto?”

Al escuchar una voz tras otra, pensé: *Esto es extraño.*

No lo sabía. No sabía dónde estaba esto. ¿Por qué estaba aquí? ¿Quiénes eran estas personas conmigo?

“Sentarse aquí no resolverá nada.” Dijo un hombre, poniéndose de pie.

“¿Vas a algún lado...?” Preguntó una voz de mujer.

“Seguiré la pared.” Respondió el hombre en un tono tranquilo. “Voy a intentar dirigirme hacia la luz.”

Ese hombre, su cabello era blanco, no, ¿plateado?

Por un momento mis ojos se encontraron con los del hombre de cabello plateado. Puede que me viese de forma casual. Pero él me miró como si yo fuera inferior a él.

No me gusta.

Al igual que el hombre de cabello plateado, había estado pensando en seguir la pared. Pero él actuó más rápido que yo. No fue eso lo que me frustró ni nada por el estilo. No era eso, pero... ¿Qué era? Me dio un mal presentimiento.

“Yo también voy.” Dijo la mujer.

“Yo también, supongo.” Dijo alguien.

“¡E-Esperen, muchachos! ¡Yo también voy!” Llamó otro hombre.

Un hombre señaló que el camino seguía en la dirección sin velas, pero nadie iba a ir en esa dirección. Me di cuenta de eso.

Todos aquí iban a seguir al hombre con cabello plateado. No iba a tener otra opción que hacer lo mismo.

Y al final, eso fue exactamente lo que ocurrió.

Finalmente, nos encontramos con una reja de hierro. Cuando el hombre de cabello plateado abrió la puerta, el camino se extendía hacia adelante y había escaleras que conducían a un camino.

Aun así, ya sabes, no estoy tan sorprendido, pensé. Esto es un poco extraño. Quiero decir, no tengo idea de lo que está pasando aquí, pero lo único que sé es que no es normal. Esta es claramente una situación anormal.

Había otra reja de hierro en lo alto de las escaleras.

El hombre de cabello plateado golpeó la reja, gritando en voz alta: “¿¡No hay nadie allí!? ¡Abran la puerta!” Varios de los otros también comenzaron a gritar, hasta que alguien abrió la reja de hierro que aparentemente había estado cerrada.

Quienquiera que fuera, indicó que deberíamos “salir”.

Cuando crucé la puerta, esta vez estaba un poco sorprendido. No pensé mucho en la habitación de piedra, pero el hombre que había abierto la puerta estaba vestido de una forma graciosa. Llevaba armadura y un casco. Incluso tenía lo que parecía una espada colgando de su cadera.

¿Qué tipo de broma era esta? Sin embargo, el verdadero problema estaba más allá de eso.

¿Por qué había pensado: Qué tipo de broma es esta?”

Sentía que podía explicarlo, pero no era capaz. Las palabras flotaban en la parte posterior de mi cabeza. Sin embargo, antes de que pudieran emerger, desaparecieron como burbujas.

Así fue como se sintió. Se sintió bastante desagradable. Esto fue realmente extraño. ¿Qué era más raro, lo qué estaba pasando dentro de mí o lo qué estaba pasando fuera de mí?

El hombre con armadura activó algún tipo de mecanismo, haciendo que una parte de la pared se hundiera y apareciera una salida.

“Salgan.”

Cuando salimos, el cielo tenuemente iluminado se extendía hasta donde alcanzaba la vista. Esta era la cima de una pequeña colina. Todo este tiempo habíamos estado dentro de una torre en la cima de una colina, y salíamos de ella.

Intenté contar nuestros números. Había ocho hombres, yo incluido, y cuatro mujeres. Doce personas en total. Ninguno de ellos es una cara familiar.

Miré al otro lado de la colina. Había muchos edificios apiñados, rodeados de paredes resistentes.

“¿Creen que es una ciudad?” Dijo uno de ellos.

“En lugar de una ciudad.” Dijo un hombre delgado con gafas de montura negra. “Es casi como un castillo.”

“Un castillo...” El hombre con ojos somnolientos dijo en voz baja para sí mismo.

“Um...” Una chica tímida preguntó al hombre con ojos somnolientos. “¿Dónde crees que está esto?”

“Mira, preguntarme no va a ayudar.”

“... Correcto, por supuesto. ¿Alguien sabe? ¿Dónde está este lugar?”

El hombre de cabello rizado se rascó su cabello rizado y dijo: “¿En serio?”

“¡Lo tengo!” Dijo un hombre que parecía un playboy, aplaudiendo. “¿Por qué no le preguntamos a ese tipo!? ¡Ya sabes, el que llevaba armadura o lo que sea!”

Cuando todos volteamos a mirar la torre, la entrada comenzó a cerrarse.

“Whoa, whoa, espe...”

Playboy corrió hacia él. Llegó demasiado tarde. La entrada se desvaneció, dejando el lugar donde una vez había estado indistinguible de la pared circundante.

El playboy intentó tocar y golpear la pared en todo tipo de lugares, pero pronto cayó al suelo, abatido.

“Bueno, esto es un problema.” Dijo una chica con el cabello largo y atado en dos trenzas. Ella dijo la palabra ‘problema’ con un acento gracioso.

¿Ella será de xxxxxx? ¿Qué era... xxxxxx...? No es bueno. No vendrá a mí.

“Lo dijiste.” Respondió Rizado, agachándose. “¿En serio...? ¿Es en serio?”

“¡Y ahora, con perfecta sincronizaciónnnnnn!” Sonó la voz de una mujer de tono agudo. “Yo aparezco, ya sabes. Subo al escenario, ya sabes. ¿Dónde estoy? ¡Estoy justo aquíiiiiiiii!”

“¡Dónde!?” Gritó el playboy, poniéndose de pie y gritando.

“¡No entres en paaaanico! ¡No te alarmessss! Pero, aun así, no te relajessss. ¡Tampoco te arranques el cabellooooooo!”

Desde la sombra de la torre, una mujer con el cabello recogido en dos coletas asomo la cabeza mientras cantaba una melodía extraña. “Charararararahn, charararararahncharahn. Heeeeey ¿Están todos sintiéndose biennnnn? Bienvenidos a Grimgar. Soy su guía, Hiyomuuuu. Encantada de conocerlossssss. Vamos a llevarnos bien. ¡Kyapii!”

“Esa sí que es una voz y modo de hablar molestos.” Dijo un hombre con un peinado bastante corto rechinando los dientes.

“¡Eek!” Hiyomu agacho la cabeza, pero pronto la volvió a levantar. “Eres tan aterrador. Muy peligroso. No te molestes tannnnnnto. ¿Ok? ¿Ok? ¿Ok? ¿Ok?”

Cabello corto chasqueo su lengua con disgusto. “Entonces no me hagas molestar.”

“¡Sí, señor!” Hiyomu saltó al lado de la torre, levantando la mano en un saludo. “¡Tendré cuidado de ahora en adelante, señor! Tendré mucho cuidado, ¿señor? ¿Está bien? Está bien, ¿verdad? Teejee.”

“Lo estás haciendo a propósito, ¿no?”

“Aw, ¿te diste cuentaaaaaa? ¡Ah, ah! ¡No te enojes! ¡No me golpees, no me patee! ¡No me gusta que me lastimen! En general, ¡quiero que seas buenooooo conmigo! De todos modos, ¿está bien si me siguen? ¡Puedo hacer mi trabajo?”

“Date prisa.” Dijo Cabello Plateado en voz baja y amenazante.

“Muy bien, entonces.” Comenzó Hiyomu con una sonrisa inamovible. “Voy a hacer mi trabajo, ¿de acuerdo? Por ahora, solo síganme. ¡No se queden atrás!”

Hiyomu caminaba por el camino de tierra compacta que bajaba por la colina. Había hierba a ambos lados del camino. Pero no era sólo un campo cubierto de hierba. Había decenas, cientos o más piedras blancas grandes alineadas.

“Hey, ¿esas son...?” Preguntó Rizado, señalando las piedras blancas. “¿Podrían ser... tumbas?”

“Ji, ji, ji.” Hiyomu se rio sin darse la vuelta. “Me lo preguntooooo. Bueno, no te preocupes por esooooo. No te preocupessss. Es muy pronto para cualquiera de ustedes. Espero que sea demasiado pronto para cualquiera de ustedes. Ji, ji, ji...”

Cabello corto volvió a chasquear la lengua con desagrado, pateando la tierra. Estaba listo para quejarse, pero parecía que planeaba seguir a Hiyomu.

Cabello Plateado ya estaba caminando. Gafas, una mujer vestida color ceniza y otra chica mucho más pequeña lo siguieron.

El playboy gritó: “¡Whoa! ¡Yo también, yo también! ¡Yo también!” Y comenzó a perseguirlos, luego tropezó.

Me volví hacia la torre. Si no seguía a Hiyomu, ¿qué pasaría?

“Ah...” El hombre de ojos somnolrientos gimió. “... Es roja.”

La chica de aspecto tímido tragó saliva audiblemente.

“Ahh.” Dijo la chica con trenzas. “La señora luna es roja. Es súper bonita.”

¿Una luna roja? Eso era absurdo.

Pero era verdad.

Estaba en algún lugar entre media luna y luna creciente, tal vez.

La luna que colgaba en el cielo ligeramente brillante era tan roja que parecía irreal.

Rizado dijo: “Whoa...”

Un hombre terriblemente grande dejó escapar un gemido bajo.

Es diferente, pensé. Este lugar es diferente.

La luna es roja.

Este debe ser un lugar diferente. Estoy seguro de ello.

¿No es esto lo que esperaba?

Por alguna razón, sentí que era cierto.





1. Incluso si no Entiendo

El hombre de ojos somnolientos era Haruhiro.

El hombre de cabello rizado era Ranta.

El tipo grande era Moguzo.

La chica tímida era Shihoru.

El tipo tranquilo era Kikkawa.

Y yo soy Manato.

Hablando mientras caminábamos, me las arreglé para aprender eso.

Sin embargo, tal vez debería decir que fue *todo* lo pude aprender.

No solo no sabíamos nada sobre este lugar donde la luna era roja, sino que ni siquiera sabíamos sobre nosotros mismos. Aun así, fuimos capaces de decir nuestros nombres. También podríamos decir nuestra altura y peso. Sin embargo fue sólo eso, no recordábamos nada específico... acerca de dónde nacimos, de nuestras familias, si teníamos amigos... no podíamos recordar esa información.

Se sentía como si estuviera allí, pero si pudiéramos alcanzarla, no podíamos tocarla. Cuando nuestras yemas de los dedos se acercaban, se escapaba. Había una región como esa dentro de nuestras cabezas. No pudimos acceder a los recuerdos que estaban allí. Así fue como se sintió.

Hiyomu nos llevó a la oficina del Cuerpo de Soldados Voluntarios del Ejército Fronterizo de Alterna, Luna Roja, y luego despegó inmediatamente.

La oficina era como una barra, y alguien con el pelo verde, un hoyuelo en la barbilla, ojos azul claro, maquillaje espeso, y con los labios pintados, un hombre, nos estaba esperando con sus codos sobre el mostrador.

“Hm...” Él asintió para sí mismo varias veces mientras nos escudriñaba. “Muy bien. Vengan aquí, mis pequeños gatitos. Bienvenidos. Soy Britney. Soy el jefe y el anfitrión en la oficina Luna Roja, del Cuerpo de Soldados Voluntarios del Ejército Fronterizo de Alterna.

Pueden llamarme Jefe, pero Bri-chan está bien. Sin embargo, si me llaman así, asegúrense de decirlo con mucho amor, ¿de acuerdo?”

“Jefe.” Cabello Plateado caminó hacia el mostrador, ladeando la cabeza. “Responde mis preguntas. Sé que esta ciudad se llama Alterna. Pero, ¿qué hace el Ejército Fronterizo y el Cuerpo de Soldados Voluntarios? ¿Por qué estoy aquí? ¿Tú sabes?”

“Que rebelde. Tengo algo para chicos como tú. ¿Cómo te llamas?”

“Es Renji. Y odio a los maricones como tú.”

“Oh, vamos...” En un instante, Britney presionó un cuchillo contra la garganta de Renji, sus ojos se entrecerraron amenazadoramente. “Renji, déjame darte un consejo. Nadie que me llama maricón vive por mucho tiempo. Te ves como un chico inteligente; creo que entiendes lo que quiero decir. ¿O quieres volver a intentarlo?”

“Perfecto.” Dijo Renji, agarrando la hoja del cuchillo con su mano desnuda. “Nunca quise una vida larga, y no me importa ceder ante las amenazas. Si crees que puedes matarme, hazlo, Jefe Maricon.”

“A su debido tiempo.” Respondió Britney, lamiéndose los labios y acariciando la mejilla de Renji. “Te voy a tomar muy en serio. Todas las veces que quiera. Y cuando termine, nunca podrás olvidarme.”

Ranta, Haruhiro y la chica con trenzas susurraban algo entre ellos.

No podía apartar los ojos de Renji. Era un hombre de nervios de acero. ¿Fue confianza? Probablemente había participado en un número justo de peleas.

“¡Bueno, de todos modos!” Kikkawa se interpuso entre Renji y Britney. “¡Esta es nuestra primera reunión! ¡Seguramente hay un malentendido! ¡Arreglemos esto pacíficamente! Intentamos llevarnos bien y ser felices ¡Ok? ¡Ok? ¡En deferencia a mi buena apariencia!”

“¿Tu buena apariencia?” Renji resopló burlonamente mientras soltaba el cuchillo.

“Parece que tenemos algunos imprudentes.” Dijo Britney, retirando su cuchillo. “Ocho hombres, cuatro mujeres. No hay suficientes mujeres, pero lo prefiero así, y de todos modos los hombres tienen más probabilidades de ser útiles en la batalla, así que no hay problema.”

Fruncí el ceño. “¿Útiles en batalla?”

“Correcto.” Dijo Britney con una sonrisa. Para ser sincero, era espeluznante. “Útiles en batalla.”

“Esta es la oficina de los Soldados Voluntarios.” Dije, mirando hacia abajo. “Entonces, ¿eso significa que nos estamos convirtiendo en soldados voluntarios o algo así?”

“¡Oh, vaya!” Britney aplaudió aproposito. “También hay algunas promesas. Eso es exacto. Todos ustedes serán soldados voluntarios. Sin embargo, tienen algo de libertad para decidir, ¿sabes?”

“Maestro de las Elecciones.” Dijo Haruhiro, golpeando a Ranta en la espalda. “Es tu momento.”

“¿¡Oh!? Yo... ¿Yo? ¿¡Es... conmigo...!?”

Por lo que Britney nos dijo, esta tierra conocida como la frontera estaba poblada por humanos y muchas razas hostiles. El deber del Ejército Fronterizo era expulsarlos y hacer de la frontera un territorio humano.

No tenían la ventaja numérica, y en realidad estaban en desventaja, por lo que el Ejército Fronterizo se desplegó para mantener protegida a Alterna desde sus puestos de avanzada en la primera línea. Es allí donde la fuerza independiente del Ejército Fronterizo, el Cuerpo de Soldados Voluntarios, entró.

“Nuestros soldados voluntarios.” Nos dijo Britney. “Aparecen de repente e inesperadamente, infiltrándose en territorio enemigo a diestra y siniestra, inspeccionando, causando confusión y encontrando formas de debilitar a las fuerzas enemigas. Aunque cooperamos con la fuerza principal, muy rara vez participamos en operaciones organizadas. La mayoría de los soldados voluntarios actúan solos o en pequeños grupos de 3 a 6 personas, creo. De todos modos, usamos nuestras propias habilidades y juicio para reunir información y atacar al enemigo. Así es como trabaja el Cuerpo de Soldados Voluntarios, Luna Roja.”

Luego explicó que si nos convertíamos en soldados voluntarios, nos darían una insignia de aprendiz que nos identificaría como aprendices de soldados voluntarios, y 10 monedas de plata, con un valor de 10 de plata. Así que el dinero, en otras palabras. Si no lo hicimos, lo que nos pasó no era su problema.

Técnicamente teníamos la libertad de elegir. Aunque solo técnicamente. Ningún idiota elegiría ser arrojado, sin dinero, a un lugar desconocido. No importa cómo lo miraras, no teníamos más remedio que convertirnos en soldados voluntarios.

“Justo lo suficiente.” El primero en tomar una insignia de aprendiz y bolsa de cuero llena de monedas de plata fue, por supuesto, Renji. “No sé sobre este negocio de soldados voluntarios o lo que sea, pero lo haré. Después hablaremos de eso.”

Siempre terminaba por adelantárseme. ¿Qué pasaba con eso?

Después de Renji, el hombre con cabello corto y la mujer vestida de color ceniza tomaron insignias de aprendiz y bolsas de cuero. Yo fui el cuarto. Después de mí fue Gafas.

Cuando Kikkawa dijo: “Está bien, ¡yo también me uniré a esto!” Y fue a tomar dos bolsas, Britney le dio una palmada en la mano. “¡Hey!”

Eso dejó a Haruhiro, Ranta, Moguzo, Shihoru, la chica con trenzas y la chica pequeña. ¿Qué sentido tenía apurar esto?

Aunque tal vez la suya fue la reacción más normal.

“¿Qué hay de ustedes?” Britney los presionó.

Ranta fue el primero acercarse al mostrador. “No sé... siento que estoy a punto de ser completamente engañado. Tengo un vago mal presentimiento sobre todo esto...”

“Hmm.” La chica con trenzas siguió detrás de Ranta. “Donde hay un voluntad-voluntad, hay una manera-manera, eso dicen...”

“No.” Haruhiro sacudió la cabeza. “No creo que nadie diga eso...”

“¿Oh? ¿En serio? Yume siempre dijo que con voluntad-voluntad, hay una manera-manera.”

“Entonces lo aprendiste mal. Es solo ‘donde hay voluntad, hay una manera’.”

“Oh. Pero suena más lindo con voluntad-voluntad y manera-manera. Yume piensa que lo lindo también es importante.”

“Definitivamente suena más lindo de esa manera.”

“¿Ciento?”

La chica con trenzas, al parecer, se llamaba Yume.

La chica pequeña, Haruhiro y Moguzo también se tomaron insignias de aprendiz. Con eso todos habían tomado una.

“Felicitaciones.” Dijo Britney, sonriendo y aplaudiendo. “Ahora, todos ustedes son soldados voluntarios. Trabajen duro y aprendan a defenderse rápidamente. Una vez que...”

En ese momento estaba medio escuchando mientras pensaba en que hacer a continuación.

Britney había dicho que era común formar grupos de tres a seis personar. Bueno, parecía que sería difícil hacerlo solo. En primer lugar, tendría que agruparme con aquellos que parecían que podían encajar y luchar juntos. La cosa era quienes.

Cuando fui a mirar, Renji actuó antes de que pudiera volver a hacerlo.

¿Pero tumbar a cabello corto de la nada? ¿En qué diablos estaba pensando?

“Levántate.” Dijo Renji.

“¡Idiota!” Gritó cabello corto y trató de levantarse, sólo para que Renji le diese una patada de inmediato, enviándolo a deslizarse unos metros en el suelo.

“¿Qué pasa? Levántate.”

“¿Cuál es tu problema, idiota?”

“Desde la primera que te vi, me preguntaba cuál de los dos era más fuerte. Es hora de que te muestre la respuesta. Levántate.”

“¡Maldita sea...!”

Cabello corto se enojó, y Renji lo golpeó sin piedad. Era completamente unilateral. Con un cabezazo como remate, cabello corto se derrumbó.

No, no lo hizo. Solo cayó sobre una rodilla, soportando el dolor.

Renji se limpió la sangre de la frente con un dedo. “Tienes la cabeza dura. Dime tu nombre.”

“... Es Ron. Maldita sea, eres fuerte.”

“Eres bastante duro. Ven conmigo, Ron.”

“Sí. Por ahora me quedaré contigo.”

“Bueno. ¿Quién más...?” Renji miró alrededor de la oficina, deteniéndose en mí.

Ron estaba primero, y yo estaba en segundo lugar, ¿eh?

Oh, jódete, fue algo que no pensé. Pero Renji se dio cuenta.

Apartó la vista de mí y miró a Gafas. “Parece que podrías ser útil. Ven conmigo.”

Gafas se cruzó de brazos y lo pensó un poco antes de asentir. “Seguro. Soy Adachi. Es un placer, Renji.”

Solté un pequeño suspiro. Seguía quitándome cosas.

¿Por qué? ¿Qué fue lo que hizo que Renji fuera un paso más rápido que yo?

Fue que Renji no dudó. Como me detuve a pensar las cosas, estaba un paso atrás. Pudo haber sido esp.

“La de ahí, Chibi.”

“¿Sí...?”

Pero esta fue una gran sorpresa. Renji estaba eligiendo a esa chica pequeña.

“Ven.”

Cuando él le hizo un gesto para que lo siguiera, la chica pequeña se tambaleó en su dirección y miró a Renji.

Le palmeó en la cabeza. “Parece que serás útil. Vamos.”

“... Sí.”

Mientras miraba a la cara de la chica pequeña, cuya cara se había tornado profundamente roja, intenté desesperadamente averiguar por qué. *¿Qué? ¿Bajo qué criterios la eligió Renji? ¿Su utilidad en batalla? ¿Su fuerza física? ¿Su inteligencia? No, eso no es. O, al menos, eso no es todo. ¿Entonces que...?*

“Nos vamos.” Renji se llevó a Ron, Adachi y la chica pequeña con él mientras salían de la oficina.

Cuatro personas. ¿Cuatro personas son suficientes?

“¡Espera!” La mujer vestida de color ceniza fue tras Renji. “¡También llévame a mí!”

“No necesito ningún equipaje inútil.”

“¡Haré cualquier cosa!” Dijo ella, aferrándose a Renji. “Soy Sassa. Por favor. Absolutamente cualquier cosa, lo haré.”

“Absolutamente cualquier cosa, ¿eh?” Dijo Renji, empujando violentamente a Sassa.

En ese instante lo vi. Fue solo un poco, pero Renji sonrió.

“No olvides esas palabras.”

Comprendo. Eso tiene sentido.

Era lealtad. No si serían una ventaja en la batalla. Eso era importante, por supuesto, pero se trataba más sobre si podía hacer que le obedecieran o no.

¿Se someterían a él? Eso era lo que buscaba Renji. En esta etapa, Renji ya tenía una imagen en su mente. Estaba tratando de construir un equipo con él en el centro.

Cuando Renji dejó la oficina con su recién formado equipo, Kikkawa dijo algo y se dirigió hacia fuera.

“Bueno, yo también me voy.” Dije.

Por ahora, no quería quedarme. Se sentía como si me hubieran dejado atrás, y no me gustaba. En este momento, quería salir tan pronto como pudiera. Así era como me sentía, pero por alguna razón, estaba sonriendo.

“Si sigo acá no voy a aprender nada, así que voy afuera para mirar los alrededores.” Sonréí a los cinco perdedores. Luego, como si no fuera gran cosa, agregué: “Nos vemos luego.”

“Sí, nos vemos.” Haruhiro estaba despidiéndome.

Creí que vendría conmigo. Pensé. Bueno, debería. ¿Por qué no lo hace? ¿Porque nadie me sigue? ¿Hay alguna razón para ello? No lo entiendo. De verdad que no lo entiendo.

Salí de la oficina. Estaba frustrado, pero cuando me toqué la cara, todavía tenía una sonrisa esculpida en mi rostro.

¿Qué es esto? ¿Qué tipo de persona soy...?

2. Sintiéndose Culpable

Mientras caminaba por Alterna, aprendí algunas cosas sobre mí.

Era muy agradable, incluso me sorprendí por eso. Podría entablar una conversación con cualquiera, y aunque no quisiera hacerlo en ese momento, terminaría sonriendo. En la mayoría de los casos, parecía que otros tenían una impresión positiva de mí.

No sabía nada, y todo era nuevo para mí. No solo no tenía miedo de esta situación, sino que también me estaba empezando a gustar.

Vi una cierta figura a cierta distancia en la plaza. Parecía perdido.

Solo tengo una vaga sensación, pero supongo que así es como es, pensé. *Esto, a su manera, no está mal.*

“¡Haruhiro!” Llamé.

“¿Huh?” Haruhiro vino corriendo directamente hacia mí. “¡Manato...! ¡Manato! ¡Estoy tratando de volver a la oficina, pero no puedo encontrarla! ¡Encontrarte aquí se siente como tropezar con Buda en el infierno!”

“Estás exagerando.” Dije. Con una sonrisa, por supuesto. “Haruhiro, ¿estás solo? ¿Hay otros?”

“Sí. Ranta, Shihoru y Yume están en frente de la oficina... o deberían estarlo. Shihoru comenzó a llorar, ¿sabes? Después de eso, acordamos que iba a reunir información mientras esperaban allí.”

“Oh, así que eso es todo. Por lo tanto, ¿averiguaste un montón de cosas, y ahora estás de regreso?”

“Bueno... No sé si algo de lo que averigüe sirva de algo. Lo más relevante sería... La Compañía de Deposito Yorozu, ¿tal vez...?”

“¿Yorozu? ¿Compañía de Depósito? Aun no sé de ese lugar.”

“Imposible. ¿En serio? Es un lugar donde puedes depositar tu dinero o cambiarlo. Parecía un poco importante. Ah, también, había un buen lugar de brochetas de carne en el mercado... Nah, eso no es tan importante.”

“También le eché un vistazo al mercado. Entonces allí puedes conseguir brochetas de carne, ¿eh? Si son tan buenas como dices, me gustaría probar una.”

“Te mostraré el lugar. Recuerdo con exactitud dónde estaba... Aunque me olvide del camino de regreso a la oficina.”

“Está bien, ¿deberíamos ir juntos?” *Me sorprende que pueda decir estas cosas*, pensé, pero salió tan fácilmente. Esto tenía que ser el tipo de persona que era. “Estaba pensando en regresar a la oficina.”

“¿Eh...?” Haruhiro parecía estar atónito además de en silencio.

Sí, supongo que tiene sentido que este así.

Dije algo como: “Nos vemos luego”, pero no lo culparía por pensar que solo fui educado.

Después de todo ese era el caso. No es que le fuese a decir eso. Parecía que este era el tipo de persona que era.

“¿Hm? ¿Pasa algo malo?”

“¡N-Nada en absoluto! V-Vamos. A la oficina. No me importa Ranta, pero estoy seguro de que Shihoru y Yume se sienten solas e indefensas.

Así terminé formando un equipo con las sobras: Haruhiro, Ranta, Shihoru, Yume y Moguzo.

Haruhiro no era confiable, Ranta ruidoso, Shihoru terriblemente tímido, Yume una cabeza hueca y Moguzo lento. Ellos cinco tenían más puntos débiles que fuertes.

Pero no había perdido la esperanza. No está que estaba tratando de hacerme el fuerte o negando la realidad. Honestamente me estaba divirtiendo.

Fue un misterio para mí por qué. Quiero decir, si fuera a formar equipo con este grupo, tendría que liderarlo en todos los aspectos, y cuando se tratara de Ranta, él ni siquiera me escucharía.

Como un primer paso hay algo que debe hacerse.

Todos los aprendices de soldado voluntario se unen a un gremio y reciben capacitación en un trabajo. Entonces, mirando sus aptitudes, decidí que Haruhiro sería ladrón, Shihoru una maga, Yume una cazadora y Ranta un guerrero.

Pero entonces Ranta fue y se convirtió en un caballero de terror.

Si Moguzo, que ya se había convertido en un guerrero, no se hubiera unido al equipo, ¿qué nos habría pasado?

Mientras un equipo tenga sus dos pilares, el sacerdote y el guerrero, el resto puede, francamente, ser casi cualquier cosa. Esto era algo que cualquiera que escuchara incluso un poco sabría, y mis camaradas no lo entendieron. Pero bueno, hay que tener en cuenta que ni eso estaba pensando.

Hilarante, ¿no?

Dudo que Renji pudiera haber trabajado con ellos.

Había reunido un equipo fácil para trabajar, por lo que no tendría que hacerlo. Todas las decisiones las tomaría él mismo y usaría el resto como peones. Probablemente así era como operaba ese hombre. Después de todo, era eficiente. Creo que era el camino correcto.

Pero parecía que era diferente. Si los dejaba a sus propios criterios, nadie intentaba liderar el camino, por lo que me vi obligado a tomar el liderazgo, pero no ver a nadie frente a mí no me hacía sentir a gusto.

Mientras buscamos goblins o ghouls en los bosques cerca de Alterna, seguía sintiendo que algo estaba mal.

Tal vez se suponía que esta no era mi posición.

Si lo pensaba, había luchado para elegir entre ser guerrero o sacerdote, al final me decidí por ser sacerdote. El papel del sacerdote era tratar a los heridos. El guerrero tenía que pararse en la línea del frente, protegiendo a sus camaradas, también atraer al enemigo y matarlos. ¿Intenté que Ranta hiciera eso?

Por supuesto, tenía una razón. Ranta era bajo, pero tenía resistencia y era rápido. Su personalidad era defectuosa, pero tenía un espíritu indomable, y había una parte de él que amaba estar rodeado de personas. Chicos como él suelen tener dificultades para abandonar a los demás.

Yo mismo había considerado ser el guerrero, pero sentía que Ranta también lo manejaría bien.

Finalmente, no pude prever el egoísmo y la naturaleza de Ranta. Eso fue un error de mi parte, pero alguien necesitaba ocupar los roles de guerrero y sacerdote. Shihoru era

demasiado sensible, y Yume estaba demasiado fuera de mí, para que yo confiara en que alguna de ellas lo hiciera. Haruhiro también. Probablemente su personalidad no era adecuada para ser un guerrero. Y Ranta como sacerdote era impensable.

Lo que significaba que nuestro guerrero era Ranta.

Esa no era la única opción, no. No pensé que Haruhiro como sacerdote hubiera sido tan malo, por eso habría estado bien con ser el guerrero. Pero esa no fue la elección que hice.

Seguramente Renji se había convertido en un guerrero. Y el sacerdote del equipo Renji estaba commigo en el gremio, así que sabía quién era. Era la chica pequeña.

Probablemente había planeado hacerla sacerdote desde el principio, dejando el papel de guerrero a otra persona.

¿Era que no quería estar en la línea de fuego? ¿Era que tenía miedo? No, no era eso...

De repente Ranta saltó.

“¡Qué!? ¡Q-Qué!? ¡W-Whoa!?”

Cuando miré, había una bestia del tamaño de un gato, con su cuerpo cubierto de pelo en forma de aguja, tratando de aferrarse a la pierna de Ranta y arañarlo.

“Una rata de pozo.” Dijo Yume, mirando a su alrededor. “Se supone que las ratas de pozo atacan en manadas, por lo que puede haber más por aquí.”

“¡Están aquí...!” Rápidamente vi otra rata de pozo, y la golpeeé con mi bastón, pero esquivó. “¡Urk! ¡Son demasiado rápidas!”

“¡Hey! ¡Ayúdenme aquí, muchachos! ¡Ayudarme debería ser la prioridad! ¡A-Ayuda! ¡Que alguien me ayude!”

“¡Lucha, caballero del terror!” Haruhiro desenvainó su daga y la arrojó hacia las ratas. Eso también fallo. “¡Estos animales son rápidos...!”

“¡Hunghh!” La espada bastarda de Moguzo casi le da un golpe a Ranta en lugar de a la rata.

“¡Eeek! ¡M-Moguzo, maldita sea! ¡Estas tratando de matarme!? ¡Maldita sea! ¡Maldita sea, maldita sea! ¡Mis aliados están tratando de matarme, todavía estoy siendo atacado, y nada está yendo a mi favor...!”

Moguzo parecía estar disculpándose desde el fondo de su corazón, pero no podía decir nada.

Haruhiro trató de patear a la rata, pero volvió a esquivar. “¡Moguzo estaba tratando de ayudarte! ¡Sé agradecido!” Gritó.

“¡No ayudó en absoluto! ¡Rahhhh, Hatred! ¿Qué? ¡Mi habilidad de caballero del terror! ¡¡Fallo...!!”

“¡No uses habilidades de forma imprudente! ¡Uf, cielos...!”

Oh wow. Esto es un desastre. ¿Cuántas ratas hay? ¿Cinco? ¿Seis? Exhalé. Antes necesito calmarme. Sí, esto no da miedo. En absoluto. No creo que esté nervioso.

“Marc em Parc.” Shihoru dibujó sigilos elementales con su bastón mientras cantaba, disparando el hechizo mágico Misil Mágico.

Sus ojos todavía están cerrados. Eso es malo, ¿no? Pensé, y como creí, el rayo de luz se disparó desde la punta del bastón de Shihoru para golpear a Ranta en la parte posterior de la cabeza.

“¡Gwah!?”

“¡Eh!? ¡Lo siento! Yo...”

“¡Perra! ¡Te voy a matar! ¡En realidad, no, solo déjame tocarte un poco...!” Ranta se frotó la parte posterior de su cabeza, preparándose para asaltar a Shihoru.

Oh, vamos, ¿en serio? Voy a tener que hacer algo.

Golpee las piernas de Ranta con mi bastón pequeño. Tropezó hacia adelante con un gruñido y tropezó. Parecía que iba a tener que darle una lección.

“¿Qué estás haciendo!?” Le grité a Ranta, con la intención de darle un buen regaño, pero una rata de pozo se me acercó. Traté de golpearla, pero fallé.

Estas pequeñas alimañas son realmente rápidas. Esto se está poniendo interesante.

“¡S-Si pudiéramos dañarlos un poco!” Yume balanceaba su machete salvajemente. ¡Si pudieramos hacer un poco de daño! El Maestro dijo que la mayoría de los animales huirán si puedes hacer eso, ¡así que todos hagan lo mejor que puedan!”

Eso tiene sentido. No estaban jugando. En una batalla por conseguir comida y seguir viviendo, quedar herido es absolutamente perjudicial.

Mientras seguía a las ratas con mis ojos, impresionado por ellas, la espada bastarda de Moguzo golpeó un árbol, esto lo bañó de insectos y hojas. “¡Hunghh! ¡Qué!?” Gritó sorprendido.

Eso fue muy gracioso. No, pero este no era momento para que me divirtiera.

“¡Esto no va a ninguna parte!” Haruhiro cayó repentinamente sobre una rodilla y bajó su postura.

Huh. Whoa. Las está provocando.

Usando su propio brazo como cebo, parecía que estaba planeando deliberadamente dejar que lo mordieran. Pero, antes de que eso pudiera suceder, una rata de pozo diferente rasgó la espinilla derecha de Haruhiro.

“¡Yowwwch...!?” Haruhiro gritó, tratando de sacudírsela, pero la rata que planeaba atraer mordió su brazo derecho. “¡Ay!”

“¡Haruhiro...!” Llamé. *¡Buena esa!* En cierto modo el plan de Haruhiro había tenido éxito. Apunté a las dos ratas que mordían a Haruhiro. “¡No te muevas...!”

Con un golpe de mi pequeño bastón, las ratas chirriaron. Pero ese cabello con forma de aguja era resistente. Absorbió el impacto, por lo que no fue tan efectivo. Las dos ratas de pozo se recuperaron rápidamente y salieron corriendo. ¿Tal vez estaban sintiendo que era hora de rendirse? Las otras ratas de pozo también desaparecieron.

Cuando lo estaba tratando, Haruhiro se sorprendió al ver magia de luz por primera vez.

“Impresionante... Gracias, Manato. Al final también terminaste siendo el que ahuyentó a las ratas.”

“Gracias a ti por hacer de cebo, Haruhiro.”

“No, el plan era usar mi brazo como cebo, para luego tratar con ello con mi cuenta...”

“Claro... Pero, ya sabes, todo está bien si termina bien.”

Honestamente, no fue un mal resultado.

Parece que he estado subestimando a Haruhiro, pensé. Si estoy siendo franco, el que hizo un movimiento decisivo fue Haruhiro. Usando su propio brazo como cebo. Incluso si se te

ocurre, no es tan fácil poner en práctica la idea. Eso significa que puede comprometerse. Tiene la capacidad de tomar decisiones.

El problema es que no parece algo propio de él. Si fuera más agudo, sería fácil seguirlo. También tiene una fuerte tendencia a ser dependiente. Claramente depende de mí.

Cualquiera sea el caso, obtuvimos resultados. La prisa solo conseguirá agotarnos. Mejor no apresurar las cosas.

Al día siguiente volvimos a buscar en el bosque y encontramos un pequeño manantial. Allí había un goblin de barro.

Con una guía sutil, hice que Haruhiro sirviera como nuestro explorador. Él era el más cercano al manantial.

Cuando Haruhiro asintió, yo le devolví el saludo. Cuando estaba a punto de dar la señal de regresar, Haruhiro levantó su mano derecha y luego la bajó.

Vamos, no hay necesidad de ser apresurado. Oh, muy tarde.

Ranta cargó hacia adelante con un grito de batalla. Naturalmente, el goblin de barro nos vio e intentó huir.

“¡Ahí!” Gritó Yume e inmediatamente soltó una flecha, que apuñaló el suelo delante de donde iba el goblin de barro.

Gracias a eso, se detuvo.

El goblin de barro estaba desarmado. Eso no significaba que no fuera peligroso, pero decidí observar la situación.

Haruhiro usó Swap con su daga. Eso lo arañó. Por un tiempo el goblin de barro estuvo atrapado en el manantial, pero rápidamente se enfocó en contraatacar.

Haruhiro lo esquivó por poco.

El Hatred de Ranta era demasiado evidente, por lo que falló.

El goblin de barro le dio una patada de salto a Ranta, derribándolo. Eso parecía un poco peligroso.

Di un empujón en el hombro del goblin de barro cuando estaba a punto de saltar sobre Ranta, alejándolo.

Una vez más Shihoru intentaba lanzar un hechizo con los ojos cerrados, pero Ranta la detuvo. Necesitaba trabajar en ese hábito.

“¡Moguzo, ponte frente al goblin de barro!” Ordené. ¡Todos los demás, rodéenlo! ¡No dejen que se escape!”

“¡Sí!” La respuesta de Moguzo no fue mala. Inmediatamente se colocó frente al goblin de barro, apuñaló la hoja de su espada bastarda.

“B-Bien, ¡supongo que tendré que hacerlo, eh!” Ranta se movió hacia el lado derecho del goblin de barro. Estaba a la izquierda. Haruhiro y Yume, que había dejado caer su arco y sacado de su machete, estaban en la parte trasera. Ahora el goblin de barro no tenía a dónde correr.

Esto debería servir, al menos como comienzo, pensé. “¡Moguzo! ¡Haz presión! ¡Presión! ¡Y más presión!”

“¡Hunnnggh!”

“¡Hey!”

Ranta y Moguzo están tomando la delantera bien, pensé, pero luego el goblin de barro chilló y arrojó una rama seca a Ranta.

Era solo una rama, pero Ranta retrocedió con un exagerado: “¡Whoa!?”

¿*Es estúpido?* Pensé con exasperación. *Eso romperá nuestro cerco. Sin embargo, no dejaré que suceda.*

Inmediatamente avance para golpear el hombro del goblin de barro con mi bastón pequeño.

¿Fue eso lo que hizo que el goblin de barro se descontrolara? Se volvió hacia mí y dejó escapar un grito terrible.

¿*Viene?* Me preparé. Pero no vino. ¿*Está haciéndose el fuerte?* Podría tener miedo de nosotros. Bueno, por supuesto que lo tiene. Lo tenemos superado en número.

“¡Chicos!” Ranta se lamió los labios una y otra vez. “¡No es momento de tener los pies fríos! ¡Es matar o ser asesinado! ¡Voy a asesinar esa cosa y acumular a Vice...!”

Eres tu quien tiene los pies fríos, Ranta.

“¡Mantengan la cautela...!” Dije cuando avance, golpeando al goblin de barro en la cabeza con mi bastón pequeño. Le hice sangrar, pero el goblin de barro siseó y me fulminó con la mirada, balanceando ambos brazos.

Este tipo también está desesperado. Supongo que eso debería ser obvio.

“Este gobsy es un tipo realmente duro, eh...” La voz de Yume era vacilante.

Moguzo se movió al frente. “¡Umph! ¡Umph!” Blandió su espada bastarda, haciendo que el goblin de barro resbalara.

Cuando lo hizo, Haruhiro y Yume estaban allí.

“¡E-Este es nuestro, Haru-kun!”

“¡S-Siii...!”

“¡Ahhhhhhhhh!”

“Urkh...” Haruhiro parecía estar intimidado por el llanto del goblin de barro, pero se balanceó salvajemente con su daga.

Golpeó el brazo derecho del goblin de barro. Fue bastante profundo.

Podría haber empujado más profundo, pero Haruhiro gritó sorprendido y retiró su daga. ¿Qué estaba haciendo?

“¡Ugyahgyah!” El goblin de barro salpicó sangre por todas partes, dando vueltas mientras estaba en ello. Ahora solo estaba luchando en vano. “¡Gyah! ¡Ugyahgyah!”

Estaba herido, por lo que realmente no podíamos bajar a nuestros guardias, pero solo teníamos que presionar el ataque con calma.

Sin embargo, nadie intentó tocarlo. Sus respiraciones eran irregulares. Bueno, yo también estaba un poco sin aliento. ¿Fue por la situación anormal?

“¿Qué pasa con esto...?” Con debilidad Haruhiro murmuró para sí mismo. Tenía una mirada en su rostro como si su corazón estuviera a punto de romperse.

“¡Aquí hay vidas en juego...!” Grité. Si no los motivaba, estaríamos en problemas. “¡Hay vidas en juego! ¡Las nuestras y la suya! ¡El goblin va en serio! ¡No se puede ser más serio que esto! ¡No hay forma de que sea fácil! ¡Porque ninguna persona, ningún ser vivo, quiere morir!”

“¡Marc em Parc...!” La primera persona en actuar fue Shihoru. Se podría decir que fue sorprendente.

El rayo de luz golpeó al goblin de barro en la cara. Aulló de dolor y confusión.

“¡Ahora!” Ordené, golpeando al goblin de barro.

Ranta dejó caer su espada larga, enterrándola en el hombro derecho del goblin de barro. “... ¡Esto es difícil! ¡Golpee un hueso!?”

“¡Hungh...!” Moguzo fue a dar un gran golpe.

El goblin de barro seguía teniendo la espada larga de Ranta apuñalada en su hombro, por lo que ya no podía escapar.

La espada bastarda de Moguzo hizo un trabajo magnífico al aplastar la cabeza del goblin de barro.

Se derrumbó, y Ranta agitó su puño con un: “¡Diablos, sí!”

Pensé que para este punto ya habíamos terminado. Nadie esperaría que el goblin de barro se levantara tan rápido en ese estado.

“... Tienes que estar bromeando.” Yume lo miró con incredulidad.

Esto no era una broma.

“¡Qué...!?” Lloré de sorpresa e intenté golpear en vano con mi bastón pequeño.

Eso fue porque el goblin de barro se fue corriendo. No solo eso, logró saltar sobre mi bastón. Estaba estupefacto.

“¡Eso es tentar a la suerte!” Si Haruhiro no hubiera atrapado la pierna derecha del goblin de barro con su pie y este hubiera tropezado, podría haberse escapado.

No, probablemente no. Estaba muy lastimado. Su fuerza habría fallado antes de llegar demasiado lejos.

Moguzo bramó, levantando su espada bastarda para atacar, pero Ranta se adelantó.

“¡Fuera de mi camino, Moguzo! ¡Le daré el golpe mortal...!”

No lo cortó tanto como lo golpeó. Y lo golpeó una y otra vez.

“¡Wajajajajajajaja!” Ranta se rio maniacamente. “¡Lord Skullhell! ¡Viste eso!? Para acumular vicio, un caballero del terror tiene que quitarle la vida a un ser vivo tiene y ofrecer una parte de su cuerpo en el altar del gremio, ¡solo miren! Las orejas son un poco grandes, así que tal vez una garra servirá... ¡Espera, whoa!”

Ahh. Sí, es cierto. Aún no está acabado.

Aún respira. El goblin de barro no está muerto.

Está tratando de huir arrastrándose. A pesar de que es inútil.

Shihoru dejó escapar un sollozo, a punto de estallar en lágrimas.

“Supongo que no quiere morir, eh...” Yume juntó las manos en oración. “Descansa en paz...”

“No...” Haruhiro la corrigió en voz baja. “Todavía no está muerto...”

¿Es así como es? No sé si es nuestro enemigo o qué, pero ¿es esto lo que es matar? Eso es todo.

“Tenemos que sacarlo de su desgracia.” Levanté mi bastón para hacerlo. “De lo contrario... solo prolongaremos su sufrimiento.”

Golpeé mi bastón pequeño contra la base del cuello del goblin de barro. Eso hizo que dejara de moverse. Ya no respiraba.

Hice lo que había aprendido en el gremio de sacerdotes, cerrando los ojos y haciendo el signo del hexagrama.

Pesaba sobre ti. Tomar una vida con tus propias manos. Pero no tanto como para aplastarte.

Si es así, puedo hacer esto, pensé. Estaba más o menos bien. Honestamente, ahora mis incertidumbres se habían ido. Pensé que sería más difícil. Pero en realidad no lo fue.

Si esto hubiera sido un humano, probablemente hubiera sido difícil. Pero no era humano, así que incluso si dejaba un mal sabor de boca, me acostumbraría en poco tiempo.

Podría seguir haciendo esto.

Pero, *¿podríamos?*



3. Sigue Caminando

Después de derribar aquel goblin en el lodo, no tuvimos ingresos durante los siguientes tres días, y el estado de ánimo general del equipo solo empeoró.

Así fue como resulto, pero no podíamos dejar las cosas así. Seguramente todos lo sabían, pero nadie estaba tratando de romper el status quo. Tendría que ser yo quien lo haga.

Por la noche, en nuestra habitación en la casa de hospedaje, me senté.

“... ¿Manato?” Alguien me llamó.

Fue Haruhiro. ¿Todavía no estaba dormido?

“Sí.” Dije.

“¿Estás despierto? Todavía es de noche. O más bien, la noche acaba de comenzar. ¿Estas yendo al baño o algo así?

“Nah.” Me levanté de la cama. “Voy a salir un rato. Probablemente no necesite decir esto, pero volveré, así que no te preocunes.”

“Huh. ¿Vas a salir... a estas horas de la noche?”

“La noche recién comienza.” Dije con mi sonrisa habitual. “Nos vemos más tarde. Debes estar cansado. No me esperes despierto. Adelante, duerme.”

“Ah, vale.”

Si no lo invitaba, Haruhiro no vendría. Eso fue un poco frustrante, pero no inesperado. Aun así, dado que al menos tenía una idea del peligro en el que estábamos, Haruhiro era mejor que el resto.

Salí de la casa de hospedaje y me dirigí a la Calle Jardín de Flores. Había un lugar allí, la Taberna de Sherry, que era un lugar de reunión para soldados voluntarios.

En mi camino hacia allí, me molestaron las chicas que actuaban como vendedores de otros lugares, pero las rechacé y me dirigí a la taberna que estaba buscando.

La vivacidad de la multitud, por alguna razón, me hizo sentir nostalgia. ¿Estaba acostumbrado a lugares como este? Era incómodo no saber mi propio pasado.

Caminando con pasos relajados, miré alrededor de la taberna, solo para ver un rostro familiar.

Ese cabello plateado. Sentado solo en el mostrador. Era Renji.

Me senté al lado de Renji.

“Hey.”

Renji me miró, pero no dijo nada.

Le pregunté a una de las camareras que venían qué bebidas había en el menú y cuánto costaban.

Cuando fui a ordenar, Renji sacudió su propio vaso.

“Más de esto.” Empujó una moneda de plata en la mano de la mujer confundida. “Dos vasos.”

La mujer debe haber sido intimidada, porque agarró la moneda de plata y se apresuró a retirarse con prisa.

Sonréí, igual que siempre.

“Lamento molestarte.”

“¿De verdad?” Dijo Renji con una leve sonrisa.

Sacudí mi cabeza. “No.”

“No lo creo.”

“Lo estás haciendo bien por ti mismo.”

“A diferencia de la basura como tú.”

“No te contienes ni un poco.”

“Porque es la verdad.”

“¿Me compraste un trago para humillarme?”

“Siento pena por ti.” Renji vació su vaso. “No sé lo que estás pensando. Arrastrando contigo ese montón de escoria. ¿Qué estás tratando de hacer?”

“Escoria, ¿eh?” Estaba enojado. Pero no lo suficientemente enojado como para golpearlo. En todo caso, me preguntaba, *¿por qué Renji me está molestando así?*

Si nos fijamos en nuestras situaciones, Renji, que podía comprar mis bebidas, debería tener más compostura. Quiero decir, si nos comparas, todo lo que hice parece inútil. Estaba cerca del fondo, en la peor posición. A pesar de eso, no era tan pesimista al respecto, mientras que Renji estaba realmente irritado. Tal vez las cosas no iban exactamente como había planeado.

“Debe ser difícil, ser perfeccionista.” Le dije.

“No hables como si supieras.”

“No te conozco, Renji. En lo absoluto.”

“Apostaría por eso.”

“Sin embargo, tampoco me conoces.”

“Oh, lo sé.” Dijo Renji sin mirarme. “Esa sonrisa es solo una chapa. Eres un pedazo de mierda que ni siquiera ve a las personas como humanos. No confías en nadie. No tienes expectativas para nadie ni para nada. Así es como puedes mantener esa estúpida sonrisa en tu cara, ¿verdad?”

“Cuando dices eso, también estoy empezando a sentirme así.”

“Puedo decirlo con certeza. Ese es el tipo de persona que eres.”

“Si lo pusieras en una palabra, ¿soy un monstruo?” Pregunté.

“Sí, es cierto.”

“Sea como sea, es patético descargar tus frustraciones en otras personas, Renji.”

Renji estaba a punto de chasquear la lengua, luego se detuvo. Después de eso, las bebidas que había pedido vinieron, y hasta que no la acabo que no me dijo una sola palabra.

“Bueno, buena suerte, Comandante de la Basura.” Dijo Renji y se levantó de su asiento.

Fue muy divertido, me reí.

Aunque me estaba riendo, las cosas que Renji había dicho quedaron hundidas como golpes certeros.

¿No confiaba en la gente? ¿No tenía expectativas? ¿Puedo decir, en definitiva, que no fue así? ¿Necesitaba confiar en ellos para empezar? ¿Hubo algo malo en no tener expectativas de otras personas? Mi sonrisa era sólo un barniz, pero ¿y qué?

Renji era un mejor tipo de lo que sugerirían las apariencias, pensé, y eso me pareció muy gracioso.

Aquí estaba, solo, riéndome entre dientes. Podría haber sido un mal tipo. Y podría no haberme llevado bien con Renji. Pero si Renji fuera un poco más denso, podríamos habernos llevado bien.

Para decirlo sin rodeos, podría haber engañado a Renji y manipularlo. Pero no salió como quise. Renji había visto a través de mí. Si tuviera que trabajar con él, tendríamos que luchar por el puesto.

Si Renji y yo nos uniéramos, nuestro poder general podría aumentar, pero haría que todo fuera una molestia. No creo que Renji o yo tenga la compostura para eso.

Renji lo había entendido instintivamente. Y bueno, yo era igual. Así habíamos llegado hasta aquí.

“Pero todavía no entiendo, Renji.” Susurré antes de beber el resto del fuerte licor.

La verdad era que todavía no entendía qué tipo de persona era. ¿Por qué sería eso? Estaba empezando a divertirme.

Eran escoria, ¿eh? ¿Yo era un Comandante de la Basura? Bueno, hey, ¿qué estaba mal con eso? No podía pensar en cómo, pero me levantaría de aquí. Me pondría al día con el Equipo Renji y los superaría.

Si pudiera hacer eso, me sentiría realmente bien, estaba seguro. Quería ver el disgusto en la cara de Renji.

Yo era un monstruo, ¿eh? Tal vez. Todavía no me entendía bien, pero lentamente comencé a ver las cosas en perspectiva.

Por ahora, necesitaba ganar dinero. Estaba empezando de la nada o, si mirabas el triste estado de los recursos disponibles para mí, menos que nada. Pero no había estado perdiendo el tiempo. Por lo menos, comprendí cómo eran Haruhiro y el resto.

Ahora era el momento de ponerse serios.

Recogí información en la taberna de Sherry. Codearme con los soldados voluntarios de alto rango fue pan comido. Era demasiado ineficiente para merodear por el bosque en busca de goblins, así que, ¿había un buen coto de caza en alguna parte?

Pronto encontré uno. Si hice la sugerencia, probablemente nadie se opondría, por lo que básicamente lo decidí. Y eso es lo que estaríamos haciendo.

Comenzamos a ir regularmente a la ciudad vieja de Damuro. Nuestros objetivos eran los goblins que vivían allí.

Si se va a hablar de los enemigos de la humanidad, están los orcos, no muertos, elfos grises, kobolds, goblins, etcétera, y así sucesivamente.

Los goblins son más pequeños que los humanos, y no eran especialmente inteligentes. Francamente, fueron despreciados incluso cuando eran el enemigo, y toda la raza fue tratada como carne de cañón.

Por eso los goblins fueron empujados a un rincón de la vasta frontera, y tuvieron que hacer de Damuro, una ciudad cercana al dominio humano, su hogar.

Además, el centro del poder de los goblins era solo la Nueva Ciudad de Damuro. La parte oriental, la Ciudad Vieja, había sido abandonada a la podredumbre.

Los duendes de la Ciudad Vieja no eran lo que llamarías goblins convencionales. Eran marginados, sin lugar en la Ciudad Nueva.

Honestamente, ¿podría existir una presa más adecuada para nosotros? No quiero decir eso irónicamente; sinceramente, me sentí así.

Ganar dinero. Ese era nuestro objetivo principal, pero había una cosa más, algo que sentí que era importante.

Experimentar el éxito.

Si no veíamos una secuencia continua de éxitos concretos, no podíamos estar seguros de poder hacerlo. Lucharíamos y ganaríamos. Necesitábamos desarrollar el hábito de ganar.

Para hacer eso, ataríamos a enemigos débiles. Dicho esto, si fueran demasiado débiles, no tendría sentido. Tenían que sentirse desafiantes, pero ser lo suficientemente débiles.

En lo que había escuchado, preguntando, los goblins marginados de la Ciudad Vieja de Damuro eran los oponentes perfectos para nosotros.

Dejé la exploración a Haruhiro. Haruhiro fue cauteloso y no propenso a los cambios de emoción. Podía seguir, sin cansarse de todas las pequeñas cosas. Él dependía bastante de mí, pero eso era solo porque lo habían arrojado a una situación desconocida, y estaba inquieto. Esencialmente, era del tipo de persona que no tenía problemas para actuar de manera independiente.

Con esos ojos somnolientos, parecía que podría ser un poco cooperativo, pero en realidad era sorprendentemente manso. Sentí que podía soportar ser más astuto.

Siempre tuve a Moguzo, haciendo uso del físico con el que fue bendecido naturalmente, en primera línea. Había descubierto la debilidad de Moguzo. Cuando se ponía nervioso, se ponía en una posición inestable. Entonces, en lugar de balancear su espada bastarda, el peso de su espada lo balancearía.

Sabía que tenía la fuerza para hacerlo, así que lo que tenía que hacer era mantener su centro de gravedad bajo y balancearse con todo su cuerpo.

Cuando silenciosamente le di ese consejo, hubo una clara mejora en la forma en que se movía.

A primera vista, Moguzo parecía un poco de un zopenco, pero eso no era cierto en absoluto. Si se volviera un poco más estable emocionalmente, podría hacerlo bastante bien, incluso mejor que ahora. Iba a crecer más.

Yume, como ella admite, no era muy buena con un arco. Probablemente no fue tanto un problema de destreza como uno de enfoque. Si fuera amable, diría que estaba muy relajada, si no lo fuera, diría que carecía de seriedad.

¿Cómo podría hacerla ponerse seria? Esa era la tarea ante mí. El problema de Shihoru era su personalidad, pero arreglar su tímida naturaleza retraída sería más fácil decir que hacer. Siempre estaba consciente de los ojos de quienes la rodeaban, preocupándose por cómo la gente se sentía acerca de ella y si los estaba molestando.

Bueno, viéndolo de otro modo, sin embargo, significaba que ella pasaba mucho tiempo mirando a otras personas. Como maga, que era la que estaba más alejada de los enemigos,

debería ser capaz de obtener un amplio campo de visión, así que necesitaría que se aprovechara de ello.

Para Ranta, su espíritu libre era una espada de doble filo. Pero la única opción era dejarlo hacer lo que quisiera, sin dejar de lado el hecho de que nos haría daño algunas veces. Si lo limitara demasiado, sus puntos buenos desaparecerían.

Muy pronto, podría entender cómo trabajaba. Entonces, si incluyera las acciones de Ranta en mis cálculos, podría usarlo bien.

En nuestro primer día en la Ciudad Vieja de Damuro, matamos a cuatro goblins, y obtuvimos 10 monedas de plata y 45 de cobre.

El segundo día, fue una moneda de plata.

El tercer día, mientras procedíamos a explorar la Ciudad Vieja y hacer un mapa simple, matamos goblins y obtuvimos 4 monedas de plata y 32 de cobre.

Habiendo ahorrado un poco, fuimos al mercado ese día. Todos parecían estar divirtiéndose, y se mantuvieron emocionados incluso después de que volvimos a la casa de hospedaje.

Las luces ya estaban apagadas. Ranta respiraba suavemente mientras dormía. Moguzo estaba roncando. ¿Qué hay de Haruhiro?

Yo también tenía un poco de sueño.

Finalmente llegamos a la línea de salida. Todo estaba por venir. Por ahora me las estaba arreglando para disfrutarlo. ¿Sería aún más divertido? ¿Renji se estaba divirtiendo? No lo parecía.

Cuando vi a Ranta rebuscando alegremente entre las pertenencias de un goblin muerto, le envidié un poco. No podía emocionarme tanto. No estaba desprovisto de emociones, pero no lograría nada llorando, o mareándome, aunque tampoco me veía haciendo nada. Tuve la corazonada de que Renji también era así.

Había una pared. Eso fue lo que se sintió. Una pared. Entre la realidad y yo.

Realidad, ¿eh?

¿Es esta la realidad...?

“Manato.” Alguien gritó.

Era la voz de Haruhiro. Entonces no estaba dormido.

“¿Sí?”

“Gracias.”

“¿Por qué tan repentino?” Me reí a pesar de mí mismo. “Yo soy el que debería estar agradecido.”

“¿Huh? ¿Estas agradecido...? ¿Por qué?”

“Con todos ustedes, por ser mis camaradas.”

¿Qué estaba diciendo? ¿Fue así como realmente me sentí? Si era mentira, yo era un estafador natural.

“Estoy agradecido por eso.” Continué. “Estoy seguro de que cuando al decirlo de este modo, probablemente parezca mentira, pero realmente me siento así.”

“No, no creo que estés mintiendo, pero...” Haruhiro hizo una pausa. “¿Cómo debería poner esto? Siempre confiamos en ti. Si no hubieras estado allí para nosotros, habríamos estado en serios problemas. Dependiendo de cómo habían ido las cosas, a este punto podríamos no estar con vida.”

“Eso va en ambos sentidos. Sin ti y sin los otros, no hay forma de saber qué podría haberme pasado. No estamos en una situación en la que puedas sobrevivir por tu cuenta, tu sabes eso.”

No, no estaba mintiendo. Solo decía la verdad.

Si no estuviera cerca, Haruhiro y el resto habrían estado en problemas. Bueno, sí, eso probablemente era cierto.

Nadie puede vivir solo. Pero tal vez podría haber encontrado un lugar donde poder vivir.

Haruhiro y el resto no necesariamente podían hacer eso. Renji los había llamado escoria y los había abandonado.

Para Renji, carecían de la capacidad de sobrevivir, y no valía la pena usarlos. Para alguien fuerte, o al menos tratando de ser fuerte, como Renji, no eran más que escoria.

¿Qué hay de mí? En verdad, ¿cómo me sentí acerca de Haruhiro y el resto?

“Ahora, no quiero que lo tomes a mal, pero...” La forma en que Haruhiro habló fue tensa y llena de dudas. “Creo que podrías haber encontrado cualquier cantidad de personas dispuestas a ser tus camaradas. Por ejemplo, al pedirle a alguien que te permitiera unirte a su equipo.”

“¿Un equipo de soldados voluntarios?” Pregunté.

Era una opción viable. Probablemente hubiera sido posible. ¿Por qué no había hecho eso?

Se me ocurrió una idea.

Cuando entré en el gremio de sacerdotes para convertirme en sacerdote, no fui el mejor estudiante. Dicho esto, tampoco fui el peor estudiante.

Para mí, si podía descubrir cómo hacer algo la primera vez que lo hacia lo haría, repetirlo una y otra vez era una agonía, así que tomé atajos. Mi maestro en el gremio no era idiota, así que se dio cuenta de eso y me castigó por ello.

Cada vez que se enfadaba conmigo, yo encontraba otro método, una forma más eficiente de holgazanear.

No importa cómo mi maestro, el Maestro Honen, se enojó, no importa cómo trató de persuadirme, yo solo puse una leve sonrisa, sin hacer nada para corregir mi actitud.

Era tan terco, incluso tuve que mover la cabeza hacia un lado y preguntarme qué pasaba conmigo.

Se humilde, el Maestro Honen me daría una charla. Si lo haces, llevas en ti los brotes de un talento excepcional.

El sincero Maestro Honen siguió tratando de enseñarme con esas palabras francas suyas.

Pero podía amenazarme, alabarme, ser tan duro o alentador como quisiera, y no cambié. Absorbí lo que necesitaba rápidamente, luego dejé que el resto entrara por un oído y saliera por el otro.

No puedo haber sido un estudiante terriblemente agradable para el Maestro Honen. Yo era descaradamente rebelde.

Lo que era más, por extraño que parezca decir, no me opuse directamente a él, lo que solo lo empeoró.

“Honestamente, la idea nunca cruzó por mi mente.” Dije. “Sabes, probablemente no soy el tipo de persona que puede soportar tener que inclinar la cabeza ante los demás. Lo mismo con las relaciones jerárquicas. Dudo que sea bueno para manejárlas. Sin embargo, no recuerdo lo que estaba haciendo antes de venir aquí, así que no estoy seguro.”

“Ah... Podría ser lo mismo para mí.” Confesó Haruhiro.

“Quizás...” Murmuré.

Me alegré de haber venido a Grimgar. ¿Exactamente qué había sucedido antes de venir aquí?

¿Qué tipo de persona soy?

¿Qué tipo de persona era?

“Siento que no soy el tipo de persona que alguien debería tratar como un compañero.” Dije.

“Eso no...” Haruhiro murmuró un poco, y luego continuó. En cuanto a cómo era el Manato del pasado, no importa. A nadie le importa. Es el Manato actual el que es nuestro camarada. Eres nuestro líder. Estaríamos en problemas sin ti aquí para nosotros.”

“Yo también necesito al resto de ustedes.” Le dije.

¿Era así como realmente me sentía? ¿O solo estaba jugando?

Sonréí con ironía. Fue realmente inconveniente, ya sabes. Este asunto de no conocerme a mí mismo.

“Aun así, es tan extraño.” Le dije. “Todo esto. ¿Qué estamos haciendo? Espadas y brujería. Es como si estuviéramos en un juego o algo así.”

“Un juego, ¿eh? Tienes...” Comenzó a decir Haruhiro, luego se detuvo. “Un juego, ¿qué es eso...?”

“¿Huh?” Estaba sin saber que responder. “... No lo sé. Pero eso es lo que dije hace un momento. ‘Es como un juego’. Me vino a la mente en ese momento.”

“Bueno, cuando lo dijiste, sentí que tenías razón. ¿Pero qué tipo de juego? Un juego...”

Poco después, Haruhiro se quedó dormido.

Estaba completamente despierto y no podía dormir. Incapaz de quedarme así, me escabullí de la casa de hospedaje.

Cuando fui a la taberna de Sherry, Renji estaba bebiendo en el mostrador. Estaba bastante lleno, pero nadie estaba sentado en los asientos a cada lado de él.

Me senté en un asiento al lado de Renji.

“¿Cómo va todo?” Renji me preguntó por su cuenta.

“No está mal.”

“¿Dónde has estado yendo?”

“Damuro.”

“Goblins, ¿eh?” Dijo Renji. “Se adapta a los tuyos.”

“Estás de buen humor esta noche.”

“Mate a un orco.”

“¿Oh, sí?”

“Cuando me enfrento a carne de cañón como los goblins, me hace sentir como un matón. Es deprimente.”

“Así que si vas a luchar, ¿prefiere un oponente fuerte?” Le pregunté.

Renji no respondió mi pregunta.

Cuando ordené una bebida de una de las camareras, Renji también ordenó otra bebida para él.

La cara de Renji no se había puesto roja por el alcohol, y su expresión no era diferente a la habitual, pero estaba claramente de buen humor.

“Manato.” Dijo. “Podría haberte dejado unirte.”

“¿A tu equipo?”

“Sí. Pero la cosa es que... no necesitamos dos líderes.”

“Estoy de acuerdo.”

“Si estás dispuesto a hacer lo que te digo, aún puedo utilizarte.”

“Seguramente bromearas.”

“No. No estoy bromeando. Deja de perder el tiempo con toda esa escoria.”

“Tienes mucha prisa por llegar a algún sitio, ¿no?” Dije.

“Si realmente me apresurara, nadie podría seguir el ritmo. ¿Y tú?”

Ohh, ya veo

Me había equivocado. Renji no estaba de buen humor en absoluto. Fue todo lo contrario. Renji estaba irritado. Muy irritado.

Estaba bastante seguro de saber la razón.

Los orcos, junto con los no muertos, eran los enemigos más fuertes de la humanidad. Había una opinión general de que un soldado voluntario no estaba completamente desarrollado hasta que había matado a un orco. El equipo Renji se había enfrentado a un orco, y ganó. Pero Renji no estaba satisfecho. Peor aún, se le había hecho muy consciente de la diferencia entre él y sus camaradas, y había perdido la esperanza.

Puedo hacer esto fácilmente, pero ¿estos tipos solo están a este nivel? Si tuviera que adivinar cómo se sintió Renji, diría que fue así.

“Hey, Renji. Esto es lo que pienso.” Puse una mano en el hombro de Renji. “No importa lo rápido que sea alguien, es imposible permanecer corriendo a toda velocidad. Hay personas que son lentas, pero pueden seguir avanzando sin descansar mucho. Desde mi perspectiva, puedo ver tu espalda muy por delante de nosotros, pero no va a ser así para siempre.”

“Suelta el equipaje.” Renji me fulminó con la mirada. “Si lo haces también podrás correr rápido.”

“En vez de apresurarme, quiero disfrutar del paisaje.” Sonréí, froté un poco el hombro de Renji y luego lo solté. “De cualquier manera, no puedo verme corriendo a tu lado. Quiero decir, vamos, Renji. Tus piernas son demasiado largas.”

Renji miró hacia mis piernas, luego frunció un poco el ceño.

“Eres un verdadero bromista.”



4. Hasta que Cierre los Ojos

En lugar de apresurarme, quiero disfrutar del paisaje. ¿Era así como realmente me sentía? No lo sabía.

“¡...!”

Moguzo y yo estábamos reteniendo a tres goblins cuando uno de ellos se deslizó entre nosotros.

¿Estábamos en problemas? No.

Haruhiro, que estaba mirando a los goblins, inmediatamente gritó: “¡Hay uno que se dirige hacia ti, Ranta!”

Ranta respondió instantáneamente, “¡Sí!” Y persiguió al goblin que iba por Yume y Shihoru en la línea de fondo. “¡Ya lo sabía!”

Estábamos cazando goblins en la Ciudad Vieja de Damuro día tras día. Finalmente todo el mundo se había acostumbrado a ello, y le estaban cogiendo el hilo a las cosas. Sin embargo, Ranta era igual que siempre.

“¡Ja! ¡Anger!” Ranta atacó de frente y sin dudar, empujando con su espada larga.

Estaba muy lejos. Él falló.

“¿¡Ahh!? No eres un goblin ordinario, ¿verdad...?”

“¡Claramente es simplemente un goblin normal, hombre!” Haruhiro le dijo, con una mirada hacia mí.

Le di un leve asentimiento mientras paré los golpes de un goblin con mi bastón pequeño, y Haruhiro fue a apoyar a Ranta.

Yume estaba al lado de Shihoru. Si Ranta, Haruhiro y Yume trabajaran juntos, estaba seguro de que podrían derrotar a un goblin.

“¡Fuh! ¡Hah...!” Moguzo no dejó que los ágiles movimientos del goblin lo engañaran. Estaba haciendo un buen trabajo defendiendo.

Yo también podría manejar un solo goblin con facilidad. Incluso si fueran dos o tres, siempre y cuando solo estuviera ganando tiempo, podría arreglármelas. Pero cuando se trataba de vigilar el entorno completo al enfrentarme a un enemigo, eso era bastante difícil.

Sin embargo, soy sacerdote, así que necesitaba dar tratamiento con magia de luz tan pronto como alguien salga lastimado. Además de eso, como líder del equipo, necesitaba dar las órdenes apropiadas. No podía concentrarme solo en el enemigo frente a mí.

¿Debo decirle a Moguzo que balancee su espada bastarda en un arco más amplio? Me preguntaba.

Habiendo aprendido la lección desde el principio, cuando se había balanceado confiando en la fuerza bruta, nunca golpeando y agotándose demasiado, Moguzo ahora usó su espada de una manera bastante compacta. Eso no estaba mal, en sí mismo, pero a este ritmo, estaba obligado a abarcar menos área. Era un tipo grande, y también un guerrero, así que quería que golpearla con fuerza e intimidara al enemigo, especialmente cuando había varios de ellos.

Le diré más tarde, decidí. Sin embargo, el problema era cómo decirlo. Moguzo es muy delicado.

“¡Ey! ¿Qué están haciendo ustedes dos!?” Yume llamó.

Yume debe haberse frustrado al ver a Ranta y a Haruhiro luchando para atacar a un goblin. Ella sacó su machete y saltó sobre él.

“¡Diagonal Cross!”

El goblin chilló y cayó hacia atrás, tratando de evitarlo, pero recibió un corte superficial desde el hombro hasta el pecho.

Inmediatamente después, Haruhiro lo golpeó con un Backstab. Su tiempo era tan bueno, uno pensaría que se habían señalado entre sí para lograrlo.

Haruhiro sacó la daga mientras saltaba hacia atrás, y el goblin tosió sangre y se derrumbó.

¿Qué fue eso? ¿Golpeó un punto vital? ¿Fue una coincidencia? ¿O pretendía hacerlo?

“¿Eh...?” Por la mirada de sorpresa de Haruhiro, tenía que ser una coincidencia. “¿Lo golpeé en un buen lugar? ¿Quizás? ¿O un mal lugar...?”

“¡Whoa! ¡Tengo que terminarlo!” Ranta saltó sobre el goblin, decapitándolo con su espada larga. “¡Bien! ¡Tengo mi vice!”

“Yume piensa esto después de cada batalla, pero los Caballeros del Terror son salvajes, ¿eh?”

“¡No digas ‘salvaje’! ¡Usa un término más elegante, ‘atroz’! Los Caballeros del Terror sirven al Dios Oscuro, Lord Skullhell. ¡Somos caballeros atroces e inhumanos, fríos y despiadados sin sangre ni lágrimas!”

Tan despreocupados. Tanto Ranta como Yume. Por supuesto tenía que advertirles sobre ello. Pero estos dos, de manera diferente a Moguzo, también requieren una cuidadosa elección de palabras.

Si les decía, no era que no trabajarían para mejorar, sino que era posible que su propia naturaleza lo hiciera imposible.

Ninguno de los dos significaba nada malo, pero eran difíciles de manejar. Al tratar de manejarlos, las cosas se pondrían difíciles.

En lugar de tratar de usarlos, necesitaba dejar que resaltaran su personalidad hasta que quedasen a gusto, eso mientras trato de orientarlos en una dirección positiva. Esa fue la mejor manera de pensarlo.

Y hablando de difícil de manejar...

“Ohm, rel, ect...” Shihoru dibujó sigilos elementales con su bastón, comenzando a cantar un hechizo. “¡Vel, darsh...!”

Un elemental de las sombras que parecía una masa de algas negras salió volando con un sonido único, *¡Vwong!*

Sí. Venía hacia aquí. Pero, por supuesto, yo no era el objetivo.

Golpeó la parte posterior del goblin que estaba enfrentando al frente. Ese goblin dejó escapar un extraño grito de: “¡Gagah!” Y todo su cuerpo se convulsionó.

Shihoru me había dado la apertura perfecta. Golpee al goblin en el costado de su cara, pateándolo al suelo. También podría haber dado el golpe final, pero se lo dejé a Ranta.

“¡Toma esto! ¡Hated...! ¡Maldita sea! ¡Eres solo un estúpido goblin! ¡Toma esto! ¡Y esto! ¡Y esto...!”

Le sonreí a Shihoru.

Miró hacia abajo, nerviosa, bajando el ala de su sombrero para cubrirse la cara. Ella agitó la cabeza como si dijera: “*No, no fue nada. Yo no hice nada.*”

Bueno, maldición.

¿Shihoru tenía potencial como mago? Estaba fuera de mi área de especialización, así que no podía decirlo. Pero pensaba que probablemente no era completamente inútil. Incluso en su estado actual, ella era una ventaja, y solo mejoraría.

Incluso había una manera de mejorar el poder de Shihoru a pasos agigantados, si así lo decidía.

No era imposible. Probablemente podría lograrlo. Pero no estaba tan ansioso por hacerlo.

Parecía que Shihoru podría sentir algo por mí. Más bien, bueno, estaba casi seguro de que ese es el caso. Quiero decir, mira cómo actuó. Era tan obvio que se podría decir que era evidente.

Si no fuera una compañera de equipo, no sería gran cosa. Podría ignorarla, o salir con ella si quisiera.

No conocía mi pasado, pero tenía la sensación de que no era el tipo de persona que hacía tanto escándalo por los enamoramientos y todo eso. El romance era solo una forma de jugar. Puede ayudar a matar el tiempo, pero tomarlo en serio parece ridículo.

Por ejemplo, podría llamar la atención de Shihoru e inspirarla. Demonios, si fingiera ser su novio, estaba seguro de que podría obligarla a hacer cualquier cosa.

Pero Shihoru es compañera de equipo. No quería engañarla ni lastimarla. Incluso más que eso, no podía hacer nada para dañar los lazos de confianza y las relaciones humanas en el equipo.

Dicho eso, si la rechazaba, incluso sutilmente, Shihoru se deprimiría. Eso también sería problemático a su manera.

“¡Gracias...!” Mientras estaba dándole vueltas a las cosas, Moguzo terminó la luchar con un Rage Blow. Debido a que gritó: ‘¡Gracias!’ Cada vez que lo usaba, también lo llamábamos Corte Gracias. La espada de Moguzo entró por el hombro del goblin y lo atravesó hasta la mitad del pecho.

¡Qué poder!

Con un gruñido, balanceó su espada, y el goblin fue enviado a volar, como si fuera no pesara nada.

“¡Yahoo!” Ranta corrió hacia el goblin casi muerto, agitando su espada larga. “¡Gwahaha! ¡Son tres vices seguidos! ¡Eso hace once vices en total! ¡Ya podre llamar a mi demonio! ¡Siempre que lo desee, susurrará al oído del enemigo para distraerlo! ¡Eso es genial!”

“¿Siempre que lo desee...?” Dijo Haruhiro con un suspiro. “Tu demonio seguro es inútil, ¿eh?”

“¡Hey! ¡No dejaré pasar eso, Haruhiro! ¡No te burles de Zodiac-kun, o te maldeciré!”

“Quiero decir, solo puedes llamarlo de noche...”

Haruhiro le dio demasiada atención a Ranta. Si ignoraras lo que Ranta dice, eventualmente se sentirá solo y se rendirá, así que era mejor dejarlo solo.

Haruhiro probablemente lo estaba haciendo porque era un buen tipo, a diferencia de mí. Sin embargo, no me importó eso sobre Haruhiro.

Habíamos dejado Alterna a las siete de la mañana y llegamos a la Ciudad Vieja de Damuro alrededor de las ocho. Y ahora tenía que ser después del mediodía. Decidimos tomar un descanso y almorzar mientras estábamos allí.

“Oh, tengo que rezar.” Yume cortó una fina rebanada de carne seca con su cuchillo, dejándola en el suelo mientras juntaba las manos y cerraba los ojos. “Dios blanco Elhit-chan, gracias por todo. Yume compartirá algo de su comida contigo, así que sigue cuidándola, ¿de acuerdo?”

“Entonces, sobre lo que estás haciendo allí.” Dijo Haruhiro, arrancando un trozo de pan. “Ese es un ritual establecido en las reglas del gremio de cazadores, ¿no es así? Tienes que ofrecer un poco de tu comida a tu dios, ¿verdad?”

“Seguro que sí. El Dios Blanco Elhit-chan es un lobo realmennnnnnte grande, ¿sabes? Y está este Dios Negro realmennnnte grande llamado Rigel, que también es un lobo. Elhit y Rigel están en términos súper malos el uno con el otro. Debido a que Elhit-chan nos cuida a los cazadores, podemos superar nuestra caza diaria sin ningún accidente.”

“Entonces, básicamente, es un acto de adoración. Los cazadores adoran al Dios Blanco Elhit. Pero estás llamando a tu dios Elhit-chan y ofreciéndole compartir algo de tu comida. ¿Eso está bien?”

“No, está bien.” Yume hizo una cara graciosa. “Elhit-chan es indulgente, así que Yume no cree que Elhit-chan se enoje con ella por algo así, ya sabes. En realidad, Elhit-chan nunca se ha enojado con Yume.”

“... Tus sentimientos.” Dijo Shihoru, mientras sostenía cuidadosamente algo que parecía una rosquilla. “Creo que tus sentimientos son los que llegan a tu dios. Sin embargo, eso es lo que pienso...”

Lleve mis labios a mi odre de agua, tomando un sorbo. Que chica tan buena. Pero nada bueno saldría que ella se enamorara de un tipo como yo.

“Sí.” Respondí. “Las palabras que dices son importantes, pero el sentimiento que expresas al decirlas lo es aún más. Las oraciones que los sacerdotes usamos en nuestra magia de luz no funcionarán si decimos las palabras mal, pero no creo que sus oraciones a Elhit sean las mismas.”

“Yume pone muchos, muuuuuuchos, de sentimientos en ellas.” Yume extendió sus brazos de una manera exagerada. “Yume se va a dormir por la noche, ¿no? Bueno, cuando lo hace, Elhit-chan aparece en sus sueños con bastante frecuencia. Yume preguntó: ‘¿Puedo montar sobre tu espalda, Elhit-chan?’ Y cuando lo hizo, Elhit-chan dijo: ‘Claro’. Yume fue a dar un paseo en Elhit-chan y corrimos como *whoosh*. Elhit-chan es locamente rápida. Yume dijo: ‘Esto es increíble’.”

“... Esa historia.” Ranta masticó su carne seca en voz alta mientras ponía una cara agria. “Tiene una razón de ser o una moraleja, ¿verdad? Me contuve y escuché durante mucho tiempo, así que si no tienes un buen punto, me enojare. Es en serio.”

“¿Un punto?” Yume parpadeó. “No. No hay uno.”

“¡¿Qué!?” Gritó Ranta e hizo una mueca de disgusto. “¡Eres estúpido! ¡No cuentes largas historias sin sentido! ¿Qué harás si me muero ahogado, incapaz de escapar de la espiral de expectativas rotas!?”

“Adelante...” Dijo Shihoru con disgusto. “Desearía que te ahogaras hasta la muerte...”

“¡Ah!” Ranta inmediatamente señaló a Shihoru. “¡Ah! Ahhhh! ¡Te escuche! ¡Te escuché, Shihoru! Justo ahora, me acabas de decir que me muera, ¿no es así?”

“... Solo dije que desearía que te ahogaras.”

“Incluso estás haciendo solicitudes sobre la causa de la muerte! ¡Eres horrible! ¡Eso es lo más bajo que puede haber como persona! Eres la chica más podrida y horrible de toda la historia, ¡eso es lo que eres!”

Habían comenzado de nuevo. Las bromas habituales.

Si fuera honesto, no podría llevarme a este ambiente bullicioso. No fue desagradable, pero sentí que estaba fuera de lugar, y me sentí incómodo de estar aquí.

Aun así, no me enfurecí ni lo miré con ojos fríos. Traté de involucrarme de alguna manera. ¿Fue porque era incómodo? ¿Fue porque me obligaban a aceptarlo? Era cierto, estaba tratando de aceptarlo. No podía decir que no me estaba esforzando en absoluto.

Pero, suponiendo que tenía una personalidad innata que no mostraba a los demás, ¿realmente tenía que revelarla a alguien? ¿Estaba mal ocultarla?

Dejando a un lado a Ranta por el momento, Haruhiro, Yume, Shihoru y Moguzo probablemente fueron más amables que la mayoría de la gente. Eran buenas personas. Incluso Ranta, tan egoísta y ruidoso como era, no era malvado.

Si fuese rudo, mis camaradas eran ingenuos. No podía imaginarnos que nos quedáramos así. Todos iban a tener que cambiar. Les gustase o no, tenía que suceder.

Pero era agradable, ¿verdad?

En un momento tan pequeño como este, fue agradable la forma en que nos relajamos y jugamos juntos. Era bueno tener este tipo de cosas. No importa lo que haya pasado, no creí que debiéramos perder esto.

Probablemente el tiempo que pasamos ahora era más valioso de lo que cualquiera de nosotros pensaba.

Como había pensado, realmente no podía trabajar con un tipo como Renji. Tal vez los dos éramos similares de alguna manera, pero lo que queríamos, a lo que estábamos apuntando, era diferente.

Estaba empezando a estar seguro. Esto estaba bien. No me había equivocado.

“Nos hemos convertido en un buen equipo.” Me dije en voz baja, a pesar de no querer hacerlo.

Haruhiro me miró parpadeando. “¿Huh?”

“Ahora podemos enfrentarnos hasta a tres goblins a la vez.” Dije con una sonrisa. Nadie que la viera habría podido notar la diferencia, pero esta no era mi sonrisa artificial habitual. “Nadie salió herido, así que creo que es seguro asumir que podemos manejar más. Yume es mucho mejor con un machete que con un arco. Tiene mucha fuerza. Si pensamos un poco más en nuestros métodos, tal vez podamos manejar cuatro.”

“Oh, sobre eso...” Haruhiro adoptó una expresión pensativa.

Sí. Haruhiro en realidad estaba pensando cómo debería. Era un hombre que podía pensar y tomar decisiones.

“Sí, cuatro parece factible.” Estuvo de acuerdo.

“Sabía que podríamos confiar en Moguzo.” Dije. “Después de todo, tiene un cuerpo grande. Solo por estar allí, intimida al enemigo. Y con su esgrima precisa, puede hacer lo que necesita hacer.”

“Ah, también he estado pensando eso.” Dijo Haruhiro. “Moguzo es talentoso.”

“... ¿E-En serio? ¿Eso creen?” Moguzo bajó la mirada tímidamente. “No sé por qué, pero, me gusta hacer un trabajo detallado.”

“¡No parece algo tuyo!” Gritó Ranta enojado.

“S-Sí, yo también lo creo...”

“Hey, es algo bueno. Dijo Haruhiro, mirando a Ranta. “Moguzo no es descuidado, a diferencia de cierta persona.”

“¿Oh? ¿Qué, me estás diciendo eso? ¿A mí, al tipo al que llaman Máquina de Precisión de Velocidad del Vendaval?”

“Nadie te ha llamado así, Ranta.” Los ojos de Yume eran fríos.

Si lo trataban de ese modo, incluso Ranta se desanimaría.

“Ranta también es increíble.” Elegí mis palabras con cuidado, para que obviamente no fuera un elogio vacío. “Especialmente la forma en que siempre está listo para atacar. No le teme al fracaso, por lo que creo que ha mejorado en el uso de sus habilidades más rápido que cualquiera de nosotros. El resto de nosotros, incluido yo mismo, somos más cautelosos, se podría decir que sin Ranta cerca, podríamos no estar dispuestos a dar el siguiente paso al frente.”

“¿Sí, supongo?” Ranta estaba obviamente feliz. Se podía ver en la forma en que sus fosas nasales se abrían. “Bueno, ya sabes cómo me llaman: Máquina Torbellino de Impulso Frontal, ¿sí?”

“¿Qué pasó con Máquina de Precisión de Velocidad del Vendaval?” Haruhiro replicó con exasperación.

“En cuanto a Shihoru...” Por un segundo, dudé.

¿Qué tengo que hacer? ¿Qué era lo que debía hacer? Por ahora, no podía ver cuál era la mejor respuesta.

Pero no había necesidad de apresurarse, ¿verdad? No estaba tratando de correr hacia la cima como Renji. Por ahora podría dejar esto de lado este. Algun día, tal vez encuentre una buena manera de manejar la situación.

“... Shihoru siempre es consciente de su entorno. Si mal no recuerdo la Magia Darsh tiene muchos hechizos que pueden confundir o unir al objetivo. Eso le permite ayudarnos cuando sea necesario. Querías aprender Magia Darsh para poder ayudarnos, ¿verdad, Shihoru?”

Shihoru miró fijamente por un segundo, con la boca abierta mientras me escuchaba, pero luego asintió sin decir una palabra. Bajando la cabeza, se bajó el ala del sombrero para cubrirse la cara.

Pensé que ella era linda. Pero había una brecha bastante amplia entre mis sentimientos y los sentimientos que Shihoru realmente quería que tuviera por ella.

Aun así, nadie podría decir que la brecha nunca se llenaría. No sabía lo que ocurriría en el futuro.

Miré a Yume. “Creo que Yume bien podría ser la más valiente de todos nosotros. Ella no tiene miedo de nada. Como el que los sana, desearía que fuera más cuidadosa, pero también me alegra que Yume pueda estar allí para ayudar si sucede algo.”

“¿Yume es eso?” La cara de Yume se derritió en una sonrisa. Estaba seguro de que era una expresión que solo Yume podía hacer. “¿Estás seguro? ¿Yume es realmente tan valiente? Yume no cree que le hayan dicho eso antes. Sin embargo, tal vez ella no piense que muchas cosas dan miedo. Yume espera que le des un pase por ser una cazadora que no puede usar un arco.”

“Todos tienen debilidades y cosas que no pueden hacer.” Dije. “Cuando estás solo, esas fallas pueden ser fatales, pero somos un equipo. Podemos compensar las deficiencias de los demás.”

“Oh, sí.” Yume irradiaba. “Así es. Yume puede causarles problemas a todos ustedes, pero ella hará pecho.”

Ranta resopló burlonamente. “Te refieres a ‘sacar’, no ‘hacer’. Hacer pecho suena como, ya sabes, lo que de algún modo necesitas hacer.”

“Hacer pecho...” Yume tocó su pecho con ambas manos. “Yume se pregunta qué tipo de pechos hacen pechos. ¿Cuán distamente relacionados están con los pequeños pechos de Yume?”

“... ¿Tal vez están en la misma familia?” Preguntó Haruhiro.

La expresión de Yume era totalmente seria. “¿Crees que son de la misma familia, Haru-kun?”

“No sé. Me pregunto.”

“Yume también se lo pregunta. Los pechos que hacen pechos. Suena un poco lindo, ya sabes.”

“Pe...” Moguzo empezó a decir, y todo el mundo lo miraba. Comenzó a sudar profusamente, agitando las manos y sacudiendo la cabeza. “N-N-N-N-No era nada. E-E-En serio, nada.”

“... Ahora tengo curiosidad.” Con Shihoru mirándolo, Moguzo bajó la mirada.

Al final, sonó como si fuera a llorar cuando dijo: “L-Lo siento.” Así que nadie lo presionó más.

Algún tiempo después, me di cuenta de que no le había dicho nada a Haruhiro. Bueno, podría esperar. Quería hablar con Haruhiro uno a uno. Si hicieramos eso, podríamos hablar con más profundidad.

Haruhiro, como ladrón, estaba jugando un papel intermedio entre la línea del frente y la línea de fondo. Tenía que el panorama completo, respondiendo a la situación de varias maneras. Él también es nuestro guía, por lo que tenía la segunda mayor flexibilidad dentro del equipo después de mí. En cierto modo, él era nuestro segundo comandante. Haruhiro se había colocado bastante bien en esa posición.

No podía hacerlo todo por mi cuenta, por lo que alguien iba a tener que cubrirme en algunas cosas. En cuanto a quién sería, por el momento, Haruhiro era la única opción.

Bueno, eso era justo lo que quería que eventualmente ocurriera. Sería malo presionarlo de una manera extraña, así que no había necesidad de apurarse.

Todavía estábamos sentando las bases. Una vez que se sentase una base sólida, construiríamos sobre ella. No podía dejar que la sombra de Renji, que estaba delante de nosotros, me confundiera.

Por la tarde, Haruhiro estaba, inusualmente, un poco emocionado cuando regresó de explorar.

“Es una locura.” Dijo. “Solo hay dos, pero uno de ellos es enorme. Puede ser tan grande como yo.”

“Un hobgoblin.” Mis ojos se abrieron un poco. “Son una sub-raza de goblins, con una complexión más grande que los ordinarios. Son unos brutos y estúpidos que los goblins usan como esclavos, así que tal vez el que viste sea uno.”

“Oh, ¿sí?” Ranta se lamió los labios. “Si tiene un esclavo, eso podría ser un goblin de alto rango, ¿no te parece? Si es así, tiene que tener un buen botín, seguro.”

Haruhiro se acarició la barbilla. “... Tenía armadura metálica chapada. El goblin también llevaba cota de malla. Eso y un casco. Podría haber sido lo suficientemente grande como para que uno de nosotros, humanos, lo usemos.”

“Ooh...” Moguzo gimió.

“Dos de ellos, eh.” Bajé los ojos mientras pensaba en ello.

Un goblin con armadura metálica chapada y un hobgoblin con cota de malla. No podía decir nada seguro hasta que los viera yo mismo, pero se sintió factible.

“Hmm.” Yume levantó la vista en diagonal. “Yume piensa que podemos manejar dos de ellos...”

“Si yo...” Shihoru agarró con fuerza su bastón. “... Antes apuntara a uno y lo golpearía con un hechizo, sería más fácil manejar las cosas después de eso.... Creo.”

“Yume también intentará lanzar algunas flechas. Incluso si fallo, los gobblies se asustarán, así que pueden ir directo a por ellos.”

Miré a mí alrededor a cada uno de mis camaradas. Parecía que todos estaban ansiosos por ir. Excepto Haruhiro.

Haruhiro también parecía emocionado cuando regresó de explorar, pero ahora estaba dando un paso atrás.

Esto era todo. Esta era la parte de Haruhiro que tenía en gran estima. Quizás simpatizaba con él. Con el tiempo, Haruhiro y yo podremos hablarnos con franqueza. Tenía ese tipo de sensación.

Cuando Haruhiro dijo: “Supongo que lo haremos.” Eso lo resolvío para mí.

Asentí. “Está bien, hagámoslo.”

Una vez que trazamos un plan, nos colocamos en un círculo y todos pusieron sus manos.

No podíamos gritar en medio del territorio enemigo, así que cuando dije “*Fighto*” en voz baja, todos levantaron las manos y respondieron con moderación.

“*Ippatsu!*”

Con ese pequeño ritual que siempre hicimos terminado, Haruhiro ladeó la cabeza hacia un lado.

“... ¿Qué es *fighto ippatsu*? ”

“... No sé.” Shihoru inclinó la cabeza hacia un lado, perpleja. “Pero hacerlo me da una vaga sensación de nostalgia.”

“Yume también tiene esa sensación. Pero ella no sabe lo que es. Extraño, ¿eh?”

Desde que comenzamos a venir a Damuro, habíamos empezado a formar un círculo antes de enfrentarnos a un enemigo de aspecto un poco duro. Era extraño quedarse callado, así que dije: “*Fighto*”. Cuando lo hice, mis camaradas respondieron: “¡*Ippatsu!*”

Desde la primera vez, esa se había convertido en nuestra práctica. Sentí que lo conocía de alguna parte, pero no estaba claro de dónde. Hay algo en ello que me pareció extraño.

Eso paso mucho.

¿Alguna vez podríamos recordar?

Haruhiro llevo a Yume y a Shihoru con él, y se acercaron al edificio de dos pisos donde estaban el goblin y hobgoblin.

Moguzo, Ranta y yo los seguíamos, unos seis o siete metros detrás.

Primero, nos acercaríamos tanto como sea posible sin que nos noten. Hasta allí, ¿eh?

Haruhiro y los demás se escondieron detrás de una pared a unos quince metros del edificio de dos pisos. Estábamos a unos tres metros de su retaguardia.

Ahí estaba. En el segundo piso, que era casi como un balcón después de haberse derrumbado casi por completo, había un goblin con armadura chapada.

El goblin con armadura.

El hobgoblin estaba sentado en el primer piso.

El goblin con armadura y el hobgoblin. En verdad solo había dos de ellos.

Shihoru se llevó una mano al pecho y respiró hondo. Yume levantó una flecha.

El goblin con armadura y el hobgoblin, aún no nos habían notado.

Shihoru y Yume sacaron solo la parte superior de sus cuerpos de detrás de la pared.

Shihoru comenzó a cantar un hechizo. “¡Ohm, rel, ect, vel, darsh...!”

Vwong. Fue Shadow Beat.

Casi en el momento exacto en que el elemental de sombra se lanzó desde la punta del bastón de Shihoru, Yume soltó su flecha. La flecha que ella disparó al goblin con armadura se descarrió por completo, pero el elemental de la sombra golpeó al hobgoblin en el brazo.

Mientras el hobgoblin chillaba y convulsionaba, el goblin con armadura nos miró.

Haruhiro gritó: “¡Nos descubrieron!”

“¡Ataquemos!” Di la orden, inmediatamente saliendo de donde estaba.

El hobgoblin se puso el casco que había estado a sus pies, levantándose y recogiendo su garrote con púas, pero estaba inestable. El goblin con armadura también recogió algo. Eso fue una ballesta, ¿eh? Nunca antes nos habíamos encontrado con un goblin con una de esas.

Traté de dar una advertencia. No llegué a tiempo. El goblin con armadura apuntó rápidamente y apretó el gatillo.

Eso fue rápido. El perno voló mucho más rápido que una flecha disparada con un arco normal.

“¡Augh...!” Haruhiro fue golpeado por el perno y se agachó.

Shihoru dejó escapar un pequeño grito, mientras Yume puso un brazo alrededor de la espalda de Haruhiro.

“¿¡Haru-kun...!?” Yume lloró.

Haruhiro estaba jadeando. Parecía tener mucho dolor. No está bien.

“¡Haruhiro!” Me apresuré hacia él, arrancando el perno con un tirón. Estaba sangrando mucho.

Date prisa, date prisa, date prisa. Pero no entres en pánico, me dije.

Hice el signo del hexagrama, formando una imagen de luz en mi mente, y concentré esa luz en cada nervio mientras cantaba una oración.

“Oh luz, que la protección divina de Lumiaris esté sobre ti... Cura.”

La luz desatada de mis palmas selló sus heridas.

Más rápido. Más rápido. No, cálmate. Apresurar las cosas no aumentaría la velocidad a la que sana. Ya casi termino. Solo un poco más...

“¡M-Manato...!” Ranta gritó. “¡Date prisa! ¡N-No podemos seguir con esto...!”

“Ahora estás bien, ¿verdad!?” Me fui corriendo antes de que Haruhiro pudiera asentir.

Moguzo intercambiaba golpes con el hobgoblin, mientras que Ranta y Yume hicieron lo mismo con el goblin con armadura.

Comparado con Moguzo, Ranta parecía estar en más problemas. Necesitaría que Moguzo hiciera lo mejor con el hobgoblin, y que Shihoru y Haruhiro lo apoyaran. Mirándolos, ya lo estaban haciendo sin órdenes.

Por ahora, necesitaba cambiar con Ranta, e... intenté hacerlo, pero el goblin con armadura debió haberlo visto venir. Cerró la brecha entre él y Ranta, mientras fintaba violentamente a izquierda y derecha.

Ranta fue forzado a ir a la defensiva. Al estar así no podía interponerme entre ellos.

En cuanto a Yume, ella estaba corriendo confundida.

“¡O-Oh, mierda! ¡Mierda! ¡Maldición! ¡Que te jodan...!” Ranta fue empujado hacia atrás, y probablemente, como un último esfuerzo desesperado, saltó hacia atrás para alejarse del goblin con armadura.

Era algo inesperado para mí, pero el goblin con armadura consiguió seguir a Ranta muy bien. Se le acerco, y luego hizo un solo golpe con su espada.

Salpicaduras de sangre fresca.

Su cuello.

La espada del goblin con armadura había cortado el cuello de Ranta.

Parecía haber cortado una vena.

“¡Yume! ¡Haz algo...!” Grité, golpeando con fuerza el goblin con armadura. Una vez que lo obligué a retroceder, tenía que dejar que Yume lo manejara. Ranta se había hundido débilmente en el suelo.

Necesito tratarlo. No, pero tal vez no pueda.

“¡Mrrow! ¡Fwah...!” Yume ya estaba contra las cuerdas.

Mientras revisaba las heridas de Ranta, grité: “¡Haruhiro, ven aquí! ¡Ranta está herido...!”

“¡Qué!? ¡S-Su cuello...!” Haruhiro debió sorprenderse de lo repentino que fue, pero respondió, lo que realmente ayudó. “¡Hey, goblin, por aquí!”

“Duele...” Gimió Ranta. “M-Manato, yo, yo, yo...”

“¡Vas a estar bien, Ranta! ¡Te curaré en un santiamén!” Respiré hondo y luego hice la señal del hexagrama. “Oh, luz, que la protección divina de Lumiaris esté sobre ti.... ¡Cura!”

“Nngh... Fuhhh, ahhh, kuh... Ngah, ¡maldita sea! ¡Ah...! ¡Ok...!”

“¡Brush Clearer...!” Yume estaba atacando al goblin con armadura. No, ese ruido. ¿Desvió ese ataque?”

“¡Voy...!” Sin embargo, parecía que Haruhiro había intervenido para ayudar. “¡Yowch...!”

“¡Ranta!” Le di una palmada a Ranta en la espalda.

“¡Sí!” Ranta se animó, atacando al goblin con armadura. “¡Anger...!”

El goblin con armadura se agachó para apartarse del Anger de Ranta. E inmediatamente pasó al contraataque.

Ahora que se vio obligado a estar en la defensiva, los movimientos de Ranta fueron claramente lentos. Incluso si la herida se hubiera cerrado, no había recuperado la sangre que había perdido, lo que le afectaba al luchar.

“¡Maldita sea! ¡Esto es una mierda! ¡Solo eres un maldito goblin...!” Gritó Ranta.

Aun así, necesitaba que él resistiese.

“¡Haruhiro!” Corrí hacia él.

Haruhiro tenía un corte profundo en su brazo derecho. Eso significaba que no podía usar su mano dominante. Si no lo curo, él no podrá luchar.

“Oh, luz, que la protección divina de Lumiaris esté sobre ti... Cura.”

¿Qué era esta sensación de agotamiento? Se sentía como si me estuvieran chupando la vida. Pero no podía dejar que me interrumpiese.

Mantente atento. Tengo que concentrarme. Todo está en mi cabeza. No estoy agotado en absoluto.

“... Está bien.” Toqué el brazo derecho de Haruhiro. Se había curado correctamente. Estaba bien.

Moguzo mantenía ocupado al hobgoblin y, a pesar de la agonía en la que se encontraba, Ranta apenas aguantaba. Shihoru debe haber usado en exceso su magia. Ella se veía exhausta.

Pero yo también todavía seguía listo y preparado.

Aún podríamos hacer esto. Me las arreglé para mirar todo el panorama. Honestamente, pude verlo muy bien. Parecía que Yume tenía un corte en la parte superior del brazo.

“¡Yume, ven aquí! ¡Te curaré!”

“¡Yume está bien! ¡Ella puede seguir peleando!”

“¡Solo ven aquí! ¡Haruhiro, intercambia lugares con Yume!”

“... ¡Estoy en ello!” Haruhiro se fue, y Yume vino a tomar su lugar.

Te ves incómoda, Yume. Está bien. Vas a estar bien.

Le sonréí a Yume y me puse a trabajar para curarla.

“Oh, luz, que la protección divina de Lumiaris esté sobre ti... ¡Cura...!”

¿He usado en exceso mi magia? El pensamiento cruzó brevemente por mi mente. No, eso no es verdad. La curaré. Tengo que concentrarme y curar sus heridas. Está bien. Mira. He terminado.

-Me sentí mareado.

Me lo estoy imaginando.

Sacudí mi cabeza, luego hablé con Yume. “¡Vámonos!”

Lo veo. Estoy viendo a Moguzo. Lo está pasando mal solo. Apuesto a que tampoco les está yendo bien a Ranta y a Haruhiro. Les está costando mucho vencer al goblin con armadura.

“¡Haruhiro, ve a ayudar a Moguzo!” Llamé.

Haruhiro asintió con la cabeza.

Sí. Eso era bueno. Me pararía frente al goblin con armadura y haría que Ranta y Yume ataquen.

Tenía que hacerlo. ¿Con un bastón corto?

Maldita sea. A la mierda esta cosa. Si tan solo tuviera una espada.

A los sacerdotes no se les permitía usar armas afiladas en combate. Qué molestia. Pero iba a hacer esto.

“¡Ngahhhhhh!” Rugió el goblin.

“¡Oof!” Gritó Moguzo.

“¡Ngah! ¡Ngah! ¡Ngah!”

¿Qué? ¿Qué pasó? Fue el hobgoblin. El hobgoblin estaba presionando a Moguzo.

“¡Ungh...!” Moguzo se vio finalmente obligado a arrodillarse. Estaba sangrando por la cabeza.

Fue entonces cuando Haruhiro se aferró a la espalda del hobgoblin. Se agitó, intentando despistarle, pero Haruhiro aguantó.

“¡Whoa! ¡Ohh! ¡Whoaaaaaa...!?”

“¡Lo estás haciendo bien, Haruhiro! ¡Consigue un poco más de tiempo...!” Llamé.

Me dirigí con Moguzo.”

Sí. Tengo que tratarlo. Con mágica de luz. Moguzo. Está sangrando mucho. Fue golpeado por ese garrote con púas.

Moguzo se disculpó y dijo: “Lo siento” o algo así.

¿Qué estás diciendo? Soy el sacerdote.

“Oh, luz, que la protección divina de Lumiaris esté sobre ti... Cura.”

Es un poco lento, ¿no? La tasa de curación. La luz es débil. Sigue atento. Tengo que concentrarme. Tengo que concentrarme más, y...

Mientras lo intentaba, miré, o mejor dicho, vi.

Haruhiro recibió un codazo del estómago del hobgoblin, quitándoselo así de encima.

“¡Ah...!”

Pero eso no fue todo. El hobgoblin pateó a Haruhiro. Lo pateó y lo envió rodando.

Lo escuché. Haruhiro llorando por ayuda. Incluso antes de eso, ya me estaba moviendo.

Moguzo, lo siento. Tus heridas aún no están completamente cerradas. Pero esto tiene prioridad.

“¡Smash...!” Grité.

Aquí estaba, gritando los nombres de mis habilidades, casi como si fuera Ranta. Balanceé mi bastón corto, golpeando al hobgoblin en la parte posterior de la cabeza.

El hobgoblin llevaba un casco. Sin embargo, todavía parecía afectarlo un poco.

Haciendo uso de la fuerza centrífuga, la golpeeé con la parte de mi bastón más cercana a mis manos. Quizás ayudó. Pero esto aún no había terminado.

“¡Ngh! ¡Hah! ¡Yah!” Nunca me detuve, girando constantemente mi pequeño bastón. Golpeeé y golpeeé y golpeeé. Lo golpeeé como loco.

“¡Haruhiro, levántate!”

Finalmente, supe lo que debíamos hacer. ¿Por qué no me había dado cuenta antes? ¿Porque la sangre se me había subido a la cabeza? ¿Estaba demasiado presionado, y no tenía la compostura para pensar? Más tarde podría poner excusas. Por ahora, sólo tenía que hacer lo que había que hacer.

“¡Corran!” Grité. “¡Todos, huyan...!”

“¡Yo también iré! ¡Obviamente! ¡Ahora, date prisa y vete!”

Seguí atacando al hobgoblin mientras retrocedía lentamente.

Una abertura. No podía apresurarme; tenía que buscar una apertura.

“¡Gracias!” Moguzo desató un Rage Blow contra el goblin con armadura. Si bien no golpeó, lo hizo retroceder.

Excelente. Bien hecho, Moguzo.

Usando la apertura que creó, Moguzo hizo una mueca, con lo que Ranta y Yume lo siguieron. Shihoru también estaba corriendo de forma diligente.

Con un grito de batalla, el goblin con armadura cortó a Moguzo en la espalda, pero fue un golpe superficial que no pudo romper su cota de malla.

Haruhiro estaba corriendo con la cara aún hacia atrás. “¡Manato, es suficiente! ¡Todos se han escapado!”

“¡Lo sé!”

Lo que sabía era que no sería tan fácil.

Di un salto hacia atrás, atrayendo al hobgoblin. El hobgoblin cayó en la trampa. Cuando avanzó, golpee dos veces.

El hobgoblin gimió y su cabeza cayó hacia atrás.

Ahora.

Me di la vuelta. El goblin con armadura me golpeó. Anticipé eso, así que lo evité fácilmente.

Ahora corre. Corre. Huye. Y no mires atrás.

“¡Urgh!”

Algo se estrelló contra mi espalda.

Casi me tropecé con mis propios pies, pero no mire atrás.

Haruhiro dejó escapar lo que sonó como un grito. ¿¡Manato...!?”

“¡Estoy bien!”

Cualquiera sea el caso, primero tenemos que alejarnos de este lugar. Esa es la prioridad.

¿Correcto? Sí, lo es. Lo sé. Lo sé. Tenemos que correr. Correr. Huir.

Tuve que mirar hacia atrás y comprobar.

¿Nos persiguen el goblin con armadura y el hobgoblin? Me pregunto. ¿Podemos parar? ¿Tenemos que seguir corriendo? Solo debería mirar. Si miro, lo sabré. Pero tengo que seguir adelante. Mantenerme en movimiento. Avanzar. Tengo que ir lo más lejos que pueda.

Sin embargo, todos son bastante rápidos.

¿Dónde está esto? ¿Qué tan lejos hemos llegado?

Realmente no lo sé. Eso es raro. Es raro. ¿Qué pasó? Yo. Ahh...

Espera.

Me lancé hacia adelante, cayendo al suelo.

Tengo que levantarme. Algo no está bien. Sí. Tengo que levantarme. No tengo la fuerza, mi cuerpo no me hace caso. ¿Por qué?

“... O-Ow...”

Duele. ¿Que duele? Mi espalda. Oh. Hay algo en mi espalda.

Luché por ponerme de lado.

¿Qué está pasando? Esto es malo, ¿no? ¿Es malo? Sé que es malo.

“... Creo... Q-Que ahora estamos... bien.....”

“¡Manato...!” Haruhiro estaba aquí. Justo al lado mío. De rodillas “¡Manato, tu herida, m-magia! Así es, usa tu magia para curarlo...”

“... Oh, sí.” Traté de hacer la señal del hexagrama. ¿Eh? Mi mano. No es bueno. Mi fuerza. Concéntrate. ¿Cómo? No puedo, no así.

“... N-No puedo... hacerlo... ¡No puedo... usar magia...!”

“¡N-No hables!” Escuché la voz de Ranta. “¡N-No hables! Solo ponte cómodo, cómodo... Espera, ¿cómo se supone que debes hacer eso?”

Shihoru se acercó. Shihoru extendió una mano por mi espalda. Ella tocó... algo. Le duele, o más bien, se siente... pesado.

Opresivamente pesado.

Pero el peso no se detuvo allí; parecía continuar a través de mí. Tenía un mal presentimiento sobre esto.

Repetidamente, parpadeé.

Moguzo está aquí. Él es muy grande. Moguzo. Pues claro. No va a volverse más pequeño de repente.

“Q-Q-Q...” Yume estaba tan conmocionada que sentí pena por ella. “Q-Q-Q...” Yume se revolvió el cabello.

“¿Qué...?” Haruhiro se agachó, acercando su rostro a mí. “V-Vas a estar bien, ¿de acuerdo, Manato? Vas a estar bien, ¿de acuerdo? Solo, solo aguanta. Aguanta, Manato, ¿de acuerdo?”

Finalmente, la seriedad de la situación comenzó a caer sobre mí.

No voy a estar bien. Ya veo. Así es como es. No es bueno.

-Me estás jodiendo, ¿verdad? ¡Deten esto! ¡No! ¡No se suponía que fuera así! ¡Tengo más que hacer! ¡Aún no!

Sí. Mañana haré más. Pensé que habría más mañanas. Lo tomé como un hecho. Un hecho que había un futuro. Para mí, para nosotros, tenía que haberlo. Nunca dudé. ¿Qué es esto? Se supone que debe haber más, así que esto no es justo. Tengo tanto que quiero hacer. ¿Qué hice mal? ¿Qué no estuvo bien? ¿Fui imprudente? Pensé que podríamos manejarlo. Eran fuertes. ¿Quién sabía que serían tan fuertes? ¿Era débil? ¿O estaba apurando las cosas, a pesar de estar convencido de que no lo estaba?

Quiero retroceder. Hacer que esto nunca sucedió. Por favor. Déjame hacerlo de nuevo. Te lo ruego. No lo volveré a hacer. No me equivocaré de nuevo. Todos y yo...

“Al final, no confías en nadie, ¿verdad?” Me dijo Ryo.

Sonreí, como siempre lo hacía. “Sí, ¿y qué?”

“¡Cómo puedes sonreír así! ¡En un momento como este!” Mitsuka estaba llorando.

Estaba sonriendo. “¿Cómo, preguntas? Porque estoy bien, ¿verdad?”

“No creas que recibirás un tratamiento especial ‘solo porque eres un chico’.” Dijo xxx amenazadoramente mientras me estrangulaba.

¿Especial? Nunca había pensado eso en absoluto.

“Nunca debí haberte dado a luz.” Dijo xxx con una mirada hueca en su rostro.

¿Ryoui? ¿Mitsuka? ¿xxx? ¿xxx...? ¿Quién...?

No lo entiendo, pero, ohhhh... ya veo. Yo quería estar con alguien.

Solo quería caminar con alguien. No solo; con alguien más.

Quería caminar junto con todos.

Quería más conexiones.

Para pasar tiempo con ellos, poco a poco, a un ritmo relajado. Era la única manera. Porque no pude cerrar la brecha rápidamente.

Si lo hiciera de esta manera, pensé que podría. Sin lugar a duda. Pensé que podría hacer un cambio.

Ya no sirve de nada. Se acabó. No puedo creer esto.

Terminará aquí, así, tan fácilmente. Si esto fuera una mentira, un sueño, qué maravilloso sería eso.

Pero estoy seguro de que no lo es. Esta es la realidad.

Terminará pronto.

“Haru... hiro.” Susurré.

“¿Q-Qué? ¿Qué es? Manato, ¿qué es?”

Lo siento. Haruhiro. Lo siento. Había más que quería contarte. Cosas que quería decir, cosas de las que quería hablar, muchas de ellas. Estaba seguro de que tú y yo podríamos ser amigos. Creo que algún día podría haberte contado todo correctamente.

“¡Huh? ¡Qué? ¡L-Lo siento? ¡Por qué? ¡Para qué?” Preguntó.

Maldita sea. ¡Oh, por qué? ¡Por qué no puedo hablar? Mi voz, no formará las palabras adecuadas. Yo... Cierto, es cierto, Haruhiro, cuento contigo. Esto es malo. Tengo prisa. No tengo mucho tiempo Eres el único con el que puedo contar.

Debo haber dicho algo de eso, porque Haruhiro respondió. “¡Contar conmigo? ¡Conmigo? ¡Para qué? ¡Qué quieres de mí? Espera, no, Manato, no.”

Cuida de todos. Eres el único. El único que puede. No puedo hacerlo. No puedo hacer nada. Ya no puedo ver. No puedo ver.

Oscuro. Se ha oscurecido.

Maldita sea.

Hola a todos, ¿están ahí? Si están allí, digan algo.

Apenas puedo ver.

“¡Estamos aquí! ¡Todos están aquí! ¡Manato! ¡Estamos aquí! ¡No te vayas!”

Sí, mira, yo tampoco quiero ir.

No me quiero ir.

Quiero quedarme aquí.

Aquí, con todos.

Pero tengo que ir.

Ohh.

Yo. Voy a morir.

“¡No te vayas! ¡Manato! ¡No nos puedes dejar! ¡No te vayas! ¡Por favor, Manato...!”

Sigue llamándome así. Por favor.

Así.

Hasta que no pueda decir nada más.

Solo un poco más...

In H

Ex. 3

Por hoy Descansemos

**Grimgar de
Fantasía y Cenizas**

Nivel. Catorce Plus

S H I O U



1. No Está Ahí

“¿Unngh? Tiene que estar aquí, ¿verdad? El gremio de cazadores...” Yume se cruzó de brazos y frunció el ceño.

“... P-Probablemente.”

Junto a ella, Shihoru estaba inquieta. Siempre lo estaba. Quizás a Shihoru le gustaba moverse.

“Sí.” Dijo Manato. “Este debería ser el lugar.”

Manato los había traído aquí, y dijo que sí, así que eso fue todo.

Estaban en Alterna, la parte norte, en una esquina del Distrito Norte. Cerca de la puerta norte, la Puerta Norte, había un edificio rodeado por una cerca de madera.

“Bien, Yume se pondrá en marcha.” Anunció Yume.

“... C-Cuídate.” Tartamudeó Shihoru.

“Haz tu mejor esfuerzo.” Sonrió Manato.

Pensando, *¡la sonrisa de Manato, sí que es una sonrisa! ¡La voz de Shihoru es tan baja!* Yume intentó trepar la valla.

“¡Y-Yume!” Manato la detuvo.

“¿Nuh? ¿Qué pasa?”

“No, no hay nada malo, pero no tienes que escalar la valla. Parece que por allí hay una entrada.”

Mirando en la dirección que Manato estaba apuntando, estaba en lo cierto, una parte de la valla era una entrada, y estaba abierta. Si ella pasara por allí, podría llegar al gremio.

“¡Wah!” Gritó Yume. “Yume, ella no se dio cuenta en absoluto. Escalar es difícil, por lo que es bueno no tener que hacerlo. Gracias Manato.”

“Haz tu mejor esfuerzo.” Dijo después de una pausa.

“Sí. ¡Yume va a hacer su mejor esfuerzo! Shihoru, Manato, ¡también hagan su mejor esfuerzo! Pero, ya saben, ¿en qué se supone que Yume haga su mejor esfuerzo, eh?”

“E-Eso es...” ¿Por qué Shihoru parecía lista para llorar? “No lo sabremos hasta que nos vayamos...”

“Supongo que no, eh. Shihoru, ¿te sientes sola?”

“... ¿Eh? ¿P-P-Por qué...?”

“¿No estás llorando un poco?”

“Yo no... estoy llorando... E-Estoy bien.”

“¿Oh si? Bueno, eso está bien. ¡Hasta la vista! ¡Nos vemos luego!”

Yume entró por la puerta. Al otro lado de la cerca había un gran patio y varios corrales. Los corrales tenían perros y cuando Yume los miró, comenzaron a ladrar.

“¡Oh!” Exclamó ella. “¡Eso fue una sorpresa! No hay necesidad de ladrar así. Yume no está aquí para hacer algo malo.”

Una vez que ella dijo eso, algunos de los perros dejaron de ladrar, pero otros no se detuvieron. Daba un poco de miedo, pero ella se acercó y les chasqueo la lengua.

“Vamos, vamos. Todo está bien. Ahhh. Si tan solo Yume tuviera algo de comida. Ella no trajo ninguna. Me disculpo por eso...”

“Hey.” Llegó una voz desde arriba de ella.

Cuando ella levantó la vista, había un hombre asomando la cabeza por la ventana, y la mitad inferior de su rostro estaba cubierto por una barba.

“La que está ahí, ¿qué estás haciendo?” Exigió.

“¿Hoh?”

“¡No, nada de ‘Hoh’! ¡Dime quien se supone que eres!”

“Yume es Yume, ¿verdad?”

“Oh, ya veo. Entonces eres Yume, ¿verdad? Por ahora, saca tu mano de allí. Los perros muerden.”

“¿Meow? Ellos lamen no muerden. ¿Ves? No muerdes, ¿verdad, cachorrito?”

“... Bueno, esos no son perros comunes.” Dijo el hombre. “Son perros lobo, creados por cruces de lobos y perros. Son más feroces que un perro, pero más obedientes que un lobo. Aunque supongo que no es algo que importe.”

“¿Perros lobo? ¡Whoooooooooo!”

“¿Q-Qué? ¿Qué ocurre?”

“Son lindos.” Dijo Yume felizmente. “Los perros lobo. Yume quiere hacerse amiga de un perro lobo.”

“No..., volvamos a lo que te he estado preguntando, ¿quién eres? Por favor, no me digas que tienes la intención de unirte a nosotros.”

“¿Nosotros? ¿Te refieres a unirme a ti, viejo?”

“¿V-Viejo...? Bueno, soy un hombre viejo, pero... claro, a los ojos de una joven como tú, no sería otra cosa que un viejo, pero...”

“¿Papá entonces? Eso parece mal.”

“No soy tu papá.” Espetó el hombre. “Esta es la vez primera que nos hemos encontrado. ¿Realmente tengo que decir esto? Debería ser más que obvio que no soy tu papá.”

“Oh, ¿es obvio? Hm...”

“¡Espera, no te deprimas tanto!” Parecía alarmado.

“¡Bueno! ¡Yume no se deprimirá! ¡Ella hará su mejor esfuerzo!”

“C-Correcto. Buena suerte... ¿En qué vas a hacer tu mejor esfuerzo?”

“¿Nuh?” Yume se mordió el dedo índice, ladeando la cabeza. “Yume, ¿está bien si ella hace su mayor esfuerzo? Sabes, todavía no está muy segura de eso. Después de todo, ella acaba de llegar aquí. ¡Ah!”

“¿Esta vez qué es lo que ocurre?”

“¡Eso es correcto! ¡Yume acaba de llegar! ¿Sabes, a este *lugar*? ”

“Ohh. Eres uno de ellos, ¿eh? Un soldado voluntario en formación, ¿verdad?”

“¿Un soldado estacionario en hibernación...?” Yume asintió, aplaudiendo. “¡Eso es!”

“Acabas de decir... algo completamente diferente. De todos modos, eres un aprendiz de soldado voluntario, y has venido porque quieres unirte al gremio de cazadores, ¿verdad?”

“Sí. Sí. Eso es.”

“Bueno, entonces deja de jugar con los perros y entra ya... Hey. Hey. ¡Hey! Espera, ¿qué estás haciendo?”

“¿Fwuh? ¿Qué? Yume está entrando en el corral, ¿verdad?”

“¡No al corral! ¡Al edificio! Entra en el edificio del gremio...”

“¿Edificio?” Yume repitió.

“Me tropecé con mi lengua, ¡eso es todo! Ugh, ya tuve suficiente de esto. ¡Iré a buscarte, así que quédate quieta!”

“¡Entendido! ¡Yume esperara en este lugar hasta que el Viejo venga a buscarla!”

“... Basta con lo de decirme Viejo.”

“Bueno, entonces, ¿cómo debería llamarte?”

“Soy Itsukushima.” El hombre suspiró y luego enunció lentamente:” I-tsu-ku-shi-ma. No lo digas mal... porque tengo la sensación de que lo harás.”

“¿Itsutsukushima?”

“¡Solo uno ‘tsu’!”

“¡Itsukushima!”

“Correcto. Ahora escucha. Hasta que llegue allí, no des un solo paso. ¿Entendido?”

“¡Sí señor! ¡Itsukushima!”

“... Una respuesta ejemplar, ¿pero sin honorífico? Ya puedo decir que serás un dolor.”

Itsukushima volvió a suspirar y luego su cabeza desapareció dentro de la ventana.

Yume decidió jugar con los perros lobo hasta que Itsukushima fue por ella.

2. Desde que Desperté

Shihoru estaba desconcertada.

No, ella estaba completamente perpleja.

Hasta que llegaron al gremio de magos en una tranquila zona residencial de clase alta en un lugar llamado Ciudad Este, Manato la había estado guiando. Ahora que Manato se había ido, se sentía sola, inquieta, y asustada.

Para convertirse en sacerdote, Manato tenía que ir al Templo de Lumiaris, que aparentemente estaba en el Distrito Norte. Ella no podía retenerlo aquí.

El gremio de magos era una elegante mansión con paredes blancas, y cuando se armó de valor para entrar, una mujer en el vestíbulo de la entrada se ocupó amablemente de ella, por lo que se sintió un poco aliviada.

Pero más tarde, cuando la llevaron a una sala de espera, estaba junto a un chico llamado Adachi que llevaba gafas negras de montura gruesa, y él la hizo sentir incómoda.

Parecía que Adachi había estado esperando un rato. Estaba visiblemente irritado, y no parecía que ella pudiera hablar con él. Sin embargo, incluso si hubiera sentido que era bienvenida, probablemente Shihoru no podría haber entablado una conversación por voluntad propia.

Con el tiempo, una mujer en mediados de sus veinte, que, por supuesto, llevaba puesta una túnica negruzca y un sombrero del mismo color, llevó a Shihoru y a Adachi a otra habitación.

Esa habitación con grandes ventanas estaba en el segundo piso de la construcción, y un gran sillón estaba situado delante de filas de mesas y sillas de diseños simple.

“El mago vendrá.” Les dijo la mujer. “Por favor, tomen el asiento que quieran.”

Luego salió de la habitación.

“Más espera, ¿eh?” Adachi murmuró.

Había un dolor en el pecho de Shihoru. No estaba más feliz que él por tener que seguir esperando, pero estar sola con un Adachi furioso era aún peor.

Adachi tomó el asiento más cercano al gran sillón. Shihoru se sentó en la segunda fila desde el frente, en un asiento junto a la ventana. Parecía que sentarse en la parte de atrás sería malo, pero no quería estar al lado de Adachi.

Adachi ocasionalmente murmuraba para sí mismo. Ella no podía entender lo que estaba diciendo, pero él parecía quejarse de alguna cosa u otra.

Shihoru hizo todo lo posible para no pensar en Adachi, ya que no hizo nada más que esperar a que llegara el mago.

Después de esperar ansiosamente, eventualmente un anciano de barba blanca con un gran sombrero entró en la habitación. Él no estaba solo. El viejo estaba con la mujer que anuncio su inminente llegada, sosteniéndolo del brazo para darle apoyo.

Su rostro estaba tan enterrado debajo de su barba blanca y cejas que ella no podía verlo, y su espalda estaba encorvada, por lo que debía ser bastante viejo.

El viejo se sentó en el gran sillón, mientras que la mujer permanecía a su lado.

“Este es el Mago Sarai.” Dijo la mujer, presentándole.

El viejo, Sarai, inclinó levemente la cabeza.

O al menos eso se pensó que hizo, ya que parecía que su cabeza simplemente se balanceo mientras dormía.

No, eso no podría ser. Acababa de sentarse en esa gran silla. No podría haberse quedado dormido.

Pasó algún tiempo así.

Adachi levantó la mano.

En un tono frío, la mujer dijo: “¿Qué ocurre?”

“¿Está dormido?” Adachi fue directo al corazón del asunto. “Ese viejo. En mi opinión parece que se ha quedado dormido.”

“... Mago Sarai.” La mujer le dio un codazo en el hombro a Sarai. “Mago Sarai... Mago Sarai... ¿Mago Sarai?”

“... Mweh.” Sarai levantó la vista. Parecía que en verdad había estado dormido. “Oh... ¿Ya es de mañana?”

Y también estaba aturrido por el sueño.

“Basta de bromas.” Adachi se levantó de su asiento.

¿Eh? ¿Eh? ¿Eh? Sin siquiera mirar a Shihoru, quien estaba llena de pánico, Adachi estaba saliendo de la habitación.

“¡Hey! ¡Tú! ¡Espera!” La mujer lo persiguió.

Y así, Shihoru y Sarai se quedaron solos en la habitación.

Ella se había quedado atrás.

Una vez más Shihoru quedo a la espera.

Sarai no estaba abriendo la boca para hablar.

¿Pudo volverse a quedar dormido?

No, claramente no podía estarlo, ¿verdad?

Pero, tras una inspección más cercana, el sombrero alto de Sarai se balanceaba. ¿No podría estar ‘asintiendo’, como si la llamara?

¿Debería ella despertarlo?

No, todavía no se había decidido que estaba durmiendo. ¿No sería grosero tratar de despertarlo cuando ella no sabía si estaba dormido?

Dicho eso, no podía permanecer en esta situación para siempre. Incluso la paciencia de Shihoru tenía límites. ¿Exactamente qué debería hacer en esta continuación?

Shihoru estaba desconcertada.

No, ella estaba completamente perpleja.

Pasó el tiempo sin que ella pudiera hacer nada más que estar perpleja, y fuera de la ventana, el sol comenzó a ponerse.

Finalmente, Shihoru estaba a punto de llorar. No es que eso fuese a resolver algo. Puede que no, pero desde su despertar, nada había tenido sentido, y estaba harta de eso.

No podía aguantar más. Era difícil ver por qué debía soportar más. ¿Pero qué otra cosa podía hacer? No tenía nada con qué seguir.

Al final, sentarse aquí en silencio, sin razón aparente, le convenía. Ella no valía nada. No había valor en su vida. Incluso después de toda esta melancolía, no podía dejar su asiento, recriminándose su actitud.

Una idiota. Soy un idiota.

“¿Hmm...? ¿Qué pasa, Chiquilla...?”

Volviendo a sus sentidos, Shihoru miró a Sarai. Se apresuró a secarse las lágrimas.

Sarai la estaba mirando. Ojos oscuros se asomaron por detrás de sus largas pestañas.
“Chiquilla, ¿por qué lloras?”

“... N-No... Um... N-No hay una razón real...”

“Oh, ¿no?” Murmuró Sarai, luego permaneció en silencio por un tiempo. *Uf.* Soltó un suspiro y luego lentamente comenzó a acariciar su barba blanca. “Déjame decirte algo sobre los magos. Tomamos prestado el poder de los elementales, seres que ni siquiera estamos seguros de que estén vivos o no, para lanzar hechizos mágicos. En resumen, somos impotentes.”

“... ¿Impotentes?” Repitió Shihoru.

“En efecto. Eso es lo que pasa con la magia. Está ahí para que lo usen los impotentes. Mira. He vivido más de cien años, pero mi longevidad es todo lo que tengo de especial, si es que se le puede llamar así. Me estoy volviendo senil y ya no puedo ver tan bien. Mis piernas tampoco son buenas. Pero aun así, puedo usar magia.”

No había esperado escuchar que él tenía más de cien años, pero Shihoru se sorprendió de lo bien que podía escuchar su voz dado lo silencioso que era.

Era un viejo extraño.

“Jejeje...” Sarai soltó una risa aguda como si viera a través de ella. “Chiquilla, acabas de pensar que soy un viejo extraño, ¿no?”

“Yo... no lo hice.”

“No, el hecho es que *soy* un viejo extraño, es algo en lo que estoy de acuerdo. En verdad, la vida que he llevado aquí ha sido extraña. La primera vez que desperté aquí en Grimgar, nunca creí que viviría más de cien años.”

“S-Sarai... Mago Sarai... ¿Viniste aquí como nosotros?” Shihoru jadeó.

“Puedes llamarme Abue.”

“Yo... yo no podría...”

“¿Eso es así? En ese caso, puedes llamarme Abuelo.”

“A... Abuelo.”

“Sí. Eso servirá.” Sarai asintió, indicándole que se acercara. “Ven aquí, Chiquilla. Si estás tan lejos, tengo que alzar mi voz. Eso es un poco difícil para un anciano.”

“¡S-Sí! L-Lo siento...”

Shihoru se apresuró a sentarse en el asiento que antes Adachi había ocupado. Todavía no podía ver la cara del hombre a través de sus cejas y la barba, pero parecía satisfecho.

“El niño que salió, es impaciente.” Dijo Sarai. “Bueno, estoy seguro de que Yoruka lo manejará. Yoruka, ella es la chica que me estaba guiando de la mano.”

“Oh, Y-Yoruka-san es su nombre... Ya veo.”

“También esa chica. Hasta hace poco era una niña pequeña como tú, pero ahora se ha vuelto tan grande. Ahora, ella es una gran maga. Es mucho más lúcida que yo. Una gran interlocutora. Porque, como puedes ver, solo soy un hombre viejo. Ahora esa chica debe tener más de cuarenta años.

“¿Huh? ¿C-Cuarenta...?”

“No los aparenta, ¿verdad?”

“Yo... yo pensaba que era quizás alrededor de sus veinticinco...”

“Ohhh. Si le dices eso, ella estará complacida, estoy seguro. Por cierto, Chiquilla.”

“... ¡S-Sí!” Shihoru se enderezó.

Probablemente este viejo no era tan senil como decía. Más que eso, él bien podría estar fingiendo debilidad debido a su vejez. De cualquier manera, ella podía estar segura de que él no era una persona común.

Más allá de sus cejas blancas, sus pupilas negras brillaban con una luz terriblemente fuerte.

Un mago.

Esos eran los ojos de un mago.

“Chiquilla.” dijo.

“... ¿Sí?”

“Desde hace un tiempo he estado necesitando ir al baño. No puedo ir solo. Te diré dónde está, así que, ¿tal vez, podrías llevarme allí?



3. Las Leyes de la Naturaleza

El cazador Itsukushima le proporcionó a Yume el equipo mínimo y necesario e inmediatamente la llevó al bosque cerca de Alterna.

“Solía ser un soldado voluntario como tú. Pero renuncie. ¿Sabes por qué?”

“Hmm. ¿Querías dinero para jugar? ¿O algo así?”

“No soy un ladrón.” Dijo con exasperación.

“Lo siento, Itsukushima. ¡Yume solo dijo lo que se le ocurrió!”

“No solo digas cosas al azar... Bueno, lo que sea. Escucha. Desde que me uní al gremio de cazadores como soldado voluntario en entrenamiento, siempre he sido un cazador. Ya han pasado veinte años. La vida como cazador me conviene, así que quería ser un cazador más de lo que quería ser un soldado voluntario. Por eso dejé de ser un soldado voluntario y cambié de oficio para ser un cazador.”

“Mm-hm. Mm-hm. Eres tan genial, Itukushima.”

“¿Lo... lo soy?”

“Yume no lo sabe bien, pero ella piensa que eres genial. ¿Crees que Yume puede convertirse en un cazador como tú?”

“Si te lo tomas en serio, entonces tal vez. Por cierto, sobre la forma en que te diriges a mí...”

“¿Itsukushimaaaa?”

“¿Viste? Eso es lo que quiero decir. No te estás burlando de mí haciendo eso, ¿verdad?”

“¿Mew?” Yume se cruzó de brazos y ladeó la cabeza. Ella aplaudió. Ella sabía lo que significaba burlarse.

Yume metió las manos bajo las axilas de Itsukushima y comenzó a mover sus dedos.

“¡Wahah!? ¡Espera!? Hey, ¡Yume!? ¡Qué estás haciendo!? ¡Wahahah! ¡Wahahahah!?”

“Eso es todo, ¿verdad? ¿Eh? Esto es burlarme de ti, ¿verdad?”

“¡N-No! ¡Detente! ¡Para! ¡Soy muy sensible a las cosquillas! ¡Detente...!”

“¡Okaaaay! ¡Me detengo!”

“Hahh... Hahh... Hahh... Hahh... ¿Q-Qué crees que estabas haciendo...?”

“Yume pensó que eso sería burlarme de ti. ¿Estaba equivocada?”

“¡Eso es un cosquilleo! Puede implicar hurgar, y podrías pensar que es divertido o bien una burla, ¡pero son cosas diferentes! ¡Entiendes!?”

“Ohhh. Es eso, ¿eh? Yume se equivocó. Lo siento, Itsukushima.”

“¡Ahí está, lo volviste a hacer! ¡Por qué me llamas sin usar honoríficos!?”

“Pero tú eres Itsukushima, ¿verdad?”

“¡Soy Itsukushima! ¡Sí, soy Itsukushima! ¡Pero ese no es el punto!”

“¿Entonces cuál es el punto?”

“No, espera.”

“Espero.”

“Esto está mal. Incorrecto. Este no es el tipo de hombre que soy. No debería serlo. Entonces, ¿por qué...?”

Itsukushima bajó la cabeza, murmurando algo para sí mismo.

Sin estar segura de cuánto tiempo tomaría esto, Yume se agachó y apoyó las palmas de sus manos en el suelo para poder relajarse mientras esperaba.

Estaba cada vez más y más somnolienta, así que se sentó en el suelo. Sus párpados se sentían pesados...

“¡Heyyyyyy! ¿Por qué estás durmiendo? ¡Es hora de dormir!?” Gritó.

“... ¿Fumew?” Yume levantó la cara, luego agitó la mano. “Hey, es Itsukushima.”

“¡Sí, por supuesto que soy Itsukushima! Sería extraño si de repente fuese otra persona, ¿no?”

“Sí, lo seria, ¿eh? Pero aun así, Yume, se alegra de que seas Itsukushima.”

“¿C-Como así?”

“Itsukushima, desde el principio, has hablado mucho con Yume. Parece que le enseñarás mucho sobre ser un cazador. Yume se alegra de haber podido conocerte.”

“¿O-Oh, sí? B-Bueno, entonces. Planeo enseñarte. Pero antes. Necesitamos aclarar la relación entre nosotros.”

“¿Cuál es la relación entre Yume e Itsukushima?”

“N-No digas eso mientras me ves fijamente con tus pequeños y brillantes ojos. Me lo estás haciendo más difícil. ¡No, escucha, no tienes que taparte los ojos con las manos! ¡Así no podrás ver nada! Es peligroso. Sé normal. Normal, ¿de acuerdo?”

“Normal, eh. Lo tengo. Yume, ella va a hacer todo lo posible para ser normal.”

“Ser normal no es algo que intentes, aunque...”

“¡Entonces Yume no lo intentará!”

“No estoy convencido, pero está bien... ¿Creo? Está bien, ¿verdad? Estoy perdiendo la confianza...”

“¿Lo estás? Bueno, sé que vas a estar bien, Itsukushima. Porque eres un buen cazador.”

“No estoy seguro de que los elogios de alguien que no sabe lo que es ser un cazador sirvan de algo...”

“Bueno, ¡en ese caso solo tendrás que enseñarle a Yume todo lo que es ser un cazador!”

“T-Tienes razón. Después de todo, para eso estoy aquí... ¡No!”

“¿Nuh?”

“Si vas a ingresar al gremio de cazadores, seré tu padre. Por cierto, si fuera una mujer, sería tu madre.”

“¿¡Qué!? ¿Eras mujer?”

“¡Soy un hombre, como puedes ver con claridad! ¡Nunca dije una palabra diciendo que fuese mujer!”

“Oh, ¿no lo hiciste? Huh. Yume estaba sorprendida.”

“Llegaste a una conclusión demasiado rápido.” Dijo con frustración. “Y déjame decirte que normalmente no soy tan hablador. Soy más taciturno. Después de todo soy un cazador... Bueno, dejaremos eso de lado. Erm, ¿de qué estábamos hablando...?”

“¿Sobre cómo eres la madre de Yume? ¿Era eso? ¿Mamá? ¿H-Huh...?”

“Querrás decir padre. Padre. Incluso entre las bestias salvajes, aunque no todas, hay un vínculo entre padre e hijo. La madre y el padre enseñan a sus hijos a sobrevivir. En reflejo de esta ley de la naturaleza, el gremio de cazadores ha experimentado haciendo que los cazadores se conviertan en padres que le muestran el camino a los cazadores inexpertos.”

“Oooooh. Suena complicado. Yume termino con sus pensamientos atados.”

“Debido a tus malentendidos, también tengo ataduras en mis pensamientos, no, quiero decir enredos...”

“Lo siento, Itsukushima. Yume pudo haber malentendido algunas cosas.”

“Está....está bien. No es gran cosa. No tienes que disculparte... ¡No, no, no está bien!”

“Bueno, ¿podrías decirle a Yume qué no está bien? Que sea claro y brillante.”

“¿Cómo lo hago claro y brillante...?”

“Hmm. ¡Con un destello! ¿Tal vez?”

“... Lo siento.” Suspiró Itsukushima. “Creo que es un poco... no, completamente imposible para mí. Esto no va a ninguna parte, así que dejémoslo estar. ¿Está bien?”

“Está bien, Itsukushima.”

“¡Eso!”

“¿Meow? ¿Qué?”

“¿¡Quién se dirige a su padre de ese modo!?”

“No es bueno, ¿eh? Un padre es un padre, ¿verdad? No se habla a un padre sin honoríficos, ¿cierto? Oh, pero Yume no recuerda a su papá ni a su mamá. ¿Por qué crees que paso eso, Itsukushima?”

“No creo que preguntarme vaya a ayudar. Es extraño, pero ahora que lo pienso, todo lo que puedo decir es que así son las cosas.”

“¿Así son las cosas?”

“B-Bien. Tienes problemas para comprender estas cosas sombre padres. Escucha: básicamente soy tu maestro.”

“Ohh. Eres el maestro de Yume.

“Eso es correcto. No debes dirigirte a tu maestro sin honoríficos, ¿verdad?”

“Tal vez no. Probablemente Yume no ha tenido un maestro antes que tú, así que no lo sabría.”

“S-Soy tu primer maestro. Bueno... imagino que ese sería el caso, sí.”

“Maestro, ¿eh? ¡Bien! En ese caso, Yume solo tiene que llamarte Maestro, ¿verdad?”

“Es mejor a que no uses honoríficos, sí. Haz eso.”

“Bueno, eso es lo que Yume hará a partir de ahora.” Yume inclinó la cabeza. “Yume tiene sus efectos, pero espera que la trates amablemente, Maestro.”

“... C-Correcto.”

Itsukushima, no, el Maestro se rascó el cuello y por alguna razón miró hacia otro lado.

“Y por cierto... La palabra es defectos. Creo que te estabas refiriendo a que tienes deficiencias...”



4. Alborotador

Shihoru tomó de la mano al Abuelo, también conocido como mago Sarai. Juntos caminaron por el pasillo, Shihoru lo apoyó cuidadosamente para que no se cayera, y ella abrió la puerta.

La habitación del abuelo estaba en la parte trasera del segundo piso del gremio de magos. Era bastante espacioso, y aunque los muebles no eran demasiado llamativos, parecía bastante lujoso. Pero todo, menos la cama y el sofá, apenas servían para algo.

Shihoru sentó al Abuelo en el sofá, le acomodo la cama y luego fue a buscar una olla con una decocción de hierbas que había quedado fuera de la habitación.

Le dio su medicina al abuelo, luego le quitó la bata y el sombrero de mago. Ya llevaba pijama debajo, así que estaba listo para irse a dormir.

Ella lo llevó a la cama, ayudándolo a acostarse, y se quedó a su lado para hablar con él hasta que pudiera dormir.

“Chiquilla.” Dijo el hombre.

“... ¿Sí, Abuelo?”

“Escucha. Los elementales. Para nosotros los magos, lo primero y lo segundo, son elementales. ¿Qué son los elementales?”

“Criaturas mágicas, ¿verdad?”

“En efecto. Y sin embargo, incluso nosotros los magos no conocemos su verdadera naturaleza. En su estado normal, los elementales son invisibles para nosotros. No podemos escuchar sus voces.”

“Sí. Pero... podemos sentirlos.”

“Misteriosamente, los elementales no se dejarán sentir por aquellos que no creen que puedan sentirlos.” Dijo el abuelo. “Pero los elementales ciertamente existen. Por eso podemos usar magia.”

“Los elementales... se esconden en las brisas placidas... son el respiro de la furia de la tormenta...”

“Los elementales: permanecen en el agua estancada, y se dejan llevar por el fluir de las aguas...”

“Los elementales... bailan en entre las ondulantes llamas... y pueden crear un infierno...”

“Los elementales: ellos...”

De repente, el Abuelo se detuvo.

Aturdida, Shihoru acercó su oreja a su boca.

Él estaba respirando. Suavemente. Estaba roncando un poco. Parecía que se había quedado dormido.

Ella exhaló un suspiro de alivio. “Gracias a dios.”

Aliviada, Shihoru se alejó de la cama. Apagando las luces, salió de la habitación. Sintiendo que el agotamiento la abrumó de golpe, quiso agacharse.

“Es como... si lo estuviese cuidando...”

Técnicamente, el Abuelo le había estado enseñando todo el día. Le había enseñado todo lo que había que saber sobre los elementales. Hoy, en su tercer día de entrenamiento básico, había comenzado a sentir elementales, aunque solo vagamente. El que elogiasen su aptitud la había hecho feliz.

Pero aun así, el Abuelo era extremadamente viejo. Podría haber sido excepcionalmente agudo, y aparentemente no olvidaba las cosas con tanta frecuencia, pero su cuerpo seguía estando en declive.

En primer lugar, no podía caminar solo. También necesitaba ayuda para comer.

No, podría haberlo logrado sin ayuda, si fuera necesario, pero probablemente le llevaría mucho tiempo.

También parecía probable que derramara cosas, así que limpiar después de que comiese sería mucho trabajo. Era mejor si alguien lo ayudaba a comer.

Como era de esperar, cambiarse de ropa era otra cosa que el abuelo luchaba por hacer solo. La maga Yoruka le daba un baño de esponja todas las mañanas, luego le cambiaba toda la ropa, por lo que Shihoru solo tenía que quitarle la bata por la noche. Eso ayudó.

De todos modos, prácticamente ella lo estaba cuidando.

Eso estaba bien, pero si el aprender con el Abuelo requería que prácticamente fuese su enfermera, Shihoru necesita para ser considerada en muchos sentidos.

Francamente, estaba preocupada por su salud. Le preocupaba que los siete días de entrenamiento básico que se asignaron a todos los que se unieron al gremio de magos en realidad podrían ser más difíciles para el Abuelo que para Shihoru.

Después de todo era el mago más viejo, además de ser como una enciclopedia viviente. ¿Qué haría ella si su salud empeorara?

Shihoru estaba fuera de sí por la preocupación, y decirlo de esa manera no era exagerado.

Shihoru estaba durmiendo en una pequeña habitación en el primer piso del gremio. Su habitación solo tenía una cama, así que dormir era todo lo que podía hacer allí. Los únicos otros lugares donde podía entrar libremente eran el baño y la biblioteca.

La biblioteca era la sala más grande del gremio. Había escritorios y sillas rodeados de estantes de libros.

Shihoru se dedicaba a pasar tiempo en la biblioteca todas las noches hasta que tenía sueño.

La biblioteca tenía un gerente llamado un observador de libros, y siempre había gente leyendo libros allí, pero las reglas prohibían hablar. Incluso si Shihoru se sentó allí con un libro, parecía que ella podría leer abiertamente, nadie le dijo nada. Las demás personas ni siquiera miraron a Shihoru.

Los libros en la biblioteca estaban hechos de pergamino o papel, y toda la escritura se hacía a mano.

Cuando los vio por primera vez, le impresionó que todos estuvieran escritos a mano, pero cuando pensó en eso, no estaba segura de por qué.

Cuando estaba sentada en una silla, a la luz de la lámpara, leyendo un texto que alguien había escrito carácter por carácter, la ayudó a relajarse.

A Shihoru le gustaba el sonido del pasar de las páginas.

Mientras miraba un libro, alguien más pasó la página. El sonido ligeramente pesado del pergamino de piel de oveja. El ligero sonido del papel. Mientras escuchaba, gradualmente comenzó la somnolencia.

Estaba casi en su límite. No, ella ya podría haber estado medio dormida.

Shihoru cerró su libro y se levantó. Regresando su libro y dejando atrás la biblioteca, se encontró con la maga Yoruka en el pasillo.

“¡Ah!” Shihoru apresuradamente inclinó la cabeza. “B-B-Buenas noches...”

“¿Leyendo?” Preguntó la mujer. “¿Tan tarde? Puedo ver que eres muy apasionada.”

“N-N... No, no lo soy, para nada...”

“Continúa esforzándote.”

“¡S-Sí, señora!”

Alzando la cara, Shihoru miró a Yoruka. O eso era lo que pretendía hacer, pero terminó desviando la mirada.

“¿Sí?” Preguntó Yoruka.

“N-No...”

“Si tienes algo que decir, dilo.”

“N-No... N-Nada, no es nada...”

“Debe haber algo. Eso es lo que tu mirada decía. ¿Quieres mentirme? Eso requiere algo de coraje.”

“Yo... yo-yo-yo no estoy mintiendo...”

La cabeza de Shihoru giró. Su cara... no, todo su cuerpo... estaba ardiendo. Ella comenzó a sudar profusamente.

Yoruka no hizo ningún intento de moverse.

Shihoru tampoco se movió.

“Yo... yo solo... um... yo solo...”

“¿Qué?” Preguntó Yoruka.

“Yo... yo solo estaba pensando... que eres l-linda... eso es todo...”

“¿Tu vista es pobre? ¿O es tu sentido estético lo que está dañado?”

“¿Eh...? No, mi, eh, ¿sentido... estético? Es... B-Bueno, no sé, pero... m-mi vista está bien... creo...”

“Entonces estas tratando de adularme, ¿verdad?”

“¿A-Adularla...? No, en absoluto...”

“¿Es rencor?”

“¿P-P-P-P-P-P-P-Por qué dirías eso?”

“Mi apariencia es promedio.” Dijo Yoruka. “No es linda. Soy completamente ordinaria.”



Eso era simplemente falso. El hecho era que, aunque Yoruka podría no haber sido una belleza de otro mundo, era bastante bonita. Era alta, y llevaba la ropa que ocultaba el contorno de su cuerpo, por lo que era difícil saber acerca de su figura, pero ella no era gorda, y probablemente era esbelta.

Si ella era promedio, ¿en parte de la escala estaba Shihoru?

¿No era Yoruka la que estaba siendo rencorosa?

Shihoru tenía muchos pensamientos al respecto, pero si iba y decía lo que pensaba, estaría criticando a un mago. Ella no podía hacer eso. Ella no debía.

Dicho eso, ¿podría ella realmente no decir nada? Puede que no sea bueno permanecer en silencio, ¿verdad? ¿Debería ella dar una excusa? ¿O tratar de explicarse?

“U-Um...” Shihoru intentó. “La verdad es que no te estoy... jugando una broma o adulándote. No es eso... es que... N-N-No se ve como alguien de su edad...”

Mientras tartamudeaba, se dio cuenta de que esto era un error.

Nadie estaba viendo a Shihoru.

Ambas podrían ser mujeres, pero Shihoru nunca debería mencionar el tema de la edad. Eso fue obvio. Normalmente, Shihoru no lo habría hecho. Fue porque ella había entrado en pánico. Pero eso no fue excusa. Ella tenía que disculparse.

“¡L-L-L-L-Lo siento! ¡Perdóneme! ¡Me disculpo!”

“El otro día cumplí 27 años.” Dijo Yoruka.

“... ¿D-Disculpa?”

La sangre en el rostro de Shihoru se drenó de su rostro tan rápido que pudo sentirlo. En este momento tenía que estar pálida como una sábana.

“V-Veinte... siete...”

“Fue el mago Sarai, ¿no?”

“¡Ah...! Sí, señora...”

“¿Cuántos años dijo el Mago Sarai que tengo?”

“E-Eso, bueno...”

“Dime honestamente.”

“M-Más de cuarenta... eso fue lo que dijo...”

“Ese vejestorio.” Murmuró Yoruka.

“¿Huh? ¿Vejestorio...?”

“Perdóname.” Yoruka sonrió.

Fue la primera sonrisa que Shihoru le había visto hacer. Cuando sonrió, tenía que ser al menos diez veces más bonita. Pero ella era diez veces más aterradora.

“Hablaré con el mago Sarai sobre esto.” Anunció Yoruka. “Continúa siendo diligente en tu entrenamiento.”

“S-Sí, señora. E-Entendido...

“Ahora, vete a la cama.” Yoruka se alejó.

Shihoru dejó escapar un gran suspiro y luego volvió a su habitación.

Había cuatro habitaciones que parecían ser para aquellos en entrenamiento básico. Todas eran habitaciones individuales, pero en términos de tamaño, era como si alguien acabara de poner una cama una habitación antes vacía. El techo también era bajo.

Cuando fue a abrir la puerta de la habitación que le había sido asignada, se abrió la puerta contigua a la suya y salió un chico que llevaba gafas de montura gruesa.

“¡Oh!” Shihoru jadeó. “Urn... H-Hola...” Ella inclinó la cabeza.

Adachi la miró y frunció el ceño. “Sigues despierta, ¿eh?”

“Oh... p-pero estaba a punto de acostarme...”

“¿Y a mí que me importa? Ya sea que estés despierta o dormida, no me importa.”

“L-Lo siento...”

Shihoru se apresuró a su habitación y se desplomó en su cama. Luego dejó escapar otro suspiro.

A pesar de que estaba exhausta, estaba completamente despierta. Ella no sería capaz de dormir por un tiempo.



5. Era un Padre Severo

El Maestro sin esfuerzo apuntó una flecha en su arco, tenso la cuerda del arco y la soltó.

Cuando lo hizo, la flecha hizo *whoosh* y luego *thock...* quedo clavada en el árbol donde fue apuntada.

“¡Wow!” Yume aplaudió a pesar de sí misma.

El Maestro bajó el arco y la miró de reojo.

“... Escucha. ¿Cuántas veces te he mostrado esto? No necesitas aplaudir. Este no es momento de ponerse emocional.”

“Oh sí. Pero, ya sabes, cuando Yume ve al Maestro disparando su arco, cada vez que piensa: ¡Qué bien! ¡Qué genial!”

“No me importan tus impresiones. Haz lo que hice.”

“Seguro. ¡Entendido! ¡Yume, ella lo intentará!”

Yume estaba al lado del Maestro, sacando una flecha de su carcaj y colocándola en su arco.

“Escucha, Yume.” Dijo. “La verdad es que no hay una postura fija en el tiro con arco.”

“¿Costura fina?”

“... No. Yo dije ‘postura fija’. ¿Cómo escuchaste costura fina?”

“¡Meow!”

“¡Hey! ¿Por qué estás disparando de repente? Estaba tratando de explicártelo, ¿sabes? ¡Escucha, luego dispara! ¡Esto es sentido común!”

“Ohh. Lo siento. También falle.

“... Solo escúchame.”

“¡Escuchando!”

“Tus respuestas son buenas, pero solo eso... bueno, lo que sea. Como te estaba diciendo. No hay forma fija en el tiro con arco. Hay, por supuesto, algunas qué se deben hacer y otras qué

no. Pero si solo reduces a eso, puedes disparar como quieras. Siempre y cuando, claro está, alcances tu objetivo.”

“Mm-hm, mm-hm.”

“Entonces, una vez que aprendas a alcanzar tus objetivos, continua disparando con la misma postura. No importa lo que pase, no cambies. No te dobles. No vaciles. Si te apegas a ello, alcanzaras tus objetivos.

“¿Colocare ladrillos?”

“No, alcanzaras tus objetivos. Alcanzar. Tus. Objetivos. ¿Lo entiendes?”

“¿Lo enciendo?”

“No... Oh, lo que sea. No importa. Olvídaloo.”

“¡Yume, ella lo olvidara!”

“Bien.” Cuando el Maestro sonrió, por alguna razón, se apresuró a ocultar la mitad inferior de su rostro con la mano. “D-De todos modos, puedes imitar lo que hago o encontrar tu propio estilo, pero lo primero es que alcances tu objetivo. Si aciertas, repite lo que hiciste, hasta que entre en juego la memoria muscular.”

“Memoria muscular. ¡Entendido!”

“Ahora hazlo.”

“¡Haciéndolo!”

Yume tenso su arco.

Ella disparo, y disparo, y disparo, y disparo, recogió las flechas cada vez que su carcaj se vaciaba, colocaba las flechas de vuelta en el carcaj, y volvía a disparar, y disparo, y disparo, y disparo.

Ella solo seguía disparando.

“Yume.”

“¿Nuwah?”

“Eso es suficiente. Detente por ahora.”

“Entendido. Yume, se detendrá por ahora.”

“¿Cómo no acertaste ni siquiera una vez...?” El Maestro se estaba agarrando la cabeza.

Yume frotó la espalda del Maestro. “Maestro, ¿estás bien? ¿Qué pasa?”

“No, no es un ‘qué’. Eres tú. Disparaste como cien veces y fallaste en todas. Eso en sí mismo debería ser considerado una habilidad.”

“Ohh... Entonces es culpa de Yume. Lo siento, Maestro.”

“No sé si diría que es tu culpa. Es un misterio para mí. Incluso un aficionado total debería tener un acierto ocasional. No es como si estuvieses fallando el objetivo por falta de fuerza, entonces, ¿cómo te las arreglaste para fallar?”

“¿Por qué será? ¡Yume, está apuntando a ese árbol como debería ser, pero, *zoom*, las flechas se van volando en otra dirección!”

“Algo está mal. Algo... Tu postura no es tan rara. ¿Cuál es el problema?”

“¡Quizás Yume no tiene talento!”

“¡Imbécil!” Le gritó de repente.

Yume levantó sus manos como reflejo.

El Maestro miró a su alrededor con torpeza. “No, lo siento. Es solo... um... N-No puedes decir eso. No culpes al talento tan fácilmente. En alguna parte hay una causa. Simplemente no tengo idea de qué es... ¿Tal vez es mi culpa?”

“¡No estás haciendo nada malo, Maestro!” Declaró Yume.

“¿S-Sí? Supongo...”

“¡Sí! Maestro, estás haciendo todo lo posible para enseñarle a Yume. No te equivocas. Yume es quien dispara las flechas, así que es culpa de Yume si no aciertan.”

“Bueno, sí, pero...”

“Maestro, así es, así que anímate, ¿de acuerdo?”

“C-Correcto. No, espera, *deberías* estar un poco más desanimada...”

“¿Estar desanimada por que las flechas fallaron?”

“No, probablemente no. Tienes tiene un punto. Desanimarse no va a ayudar.”

“¿No ayudará? Bueno, eso es un problema.”

“Y me lo dices a mí.” El Maestro se aclaró la garganta, alejándose un paso de Yume. “Solo para que quede claro, quiero aclarar un malentendido.”

“Seguro. Yume, ella está escuchando.”

“Yo... bueno... ya sabes. Antes he tenido varios estudiantes, y todos me han dicho que soy un padre estricto.”

“¡Pero eres tan amable, Maestro!”

“Ahí es donde está el malentendido.”

“¿El malentendido de Yume?”

“Así es... Honestamente, la gente incluso me tenía algo de miedo. Incluso hubo un chico que huyó durante el entrenamiento básico. Solo uno, pero ocurrió.”

“Sin embargo, Yume no se escapará.”

“O-Oh, ¿sí?”

“¡Porque estar con el Maestro es divertido!”

“¿Eh...? ¿Lo es?”

“Maestro, ¿te resulta desagradable estar con Yume?”

“N-No, no lo es.” El Maestro ocultó la mitad inferior de su cara. Además de eso, se dio la vuelta. “Por supuesto que no... tonta.”

“Oh, qué bien. Si odiaras a Yume, ella estaría súper triste, ¿sabes?”

“Yo-yo nunca podría odiarte...” El Maestro repentinamente tosió y se aclaró la garganta.

Una vez más Yume frotó la espalda de su Maestro. “Maestro, ¿estás bien? ¿Tienes un resfriado? Si lo tienes, mantente caliente, ¿de acuerdo?”

“N-No es un resfriado. Estoy bien. No me estoy resfriado. Nunca me enfermo. Tengo un cuerpo bueno y saludable, así que esto no es... nada.”

“Qué bueno. Yume, ella se estaba preocupada, ¿sabes?”

“L-Lo siento... ¡No, no, no! ¿Por qué me estoy disculpando? ¡Maldita sea, escucha, Yume!”

“¡Sí, señorrrrr!”

“Esa es una buena respuesta.”

“¡Hurra!”

“No, no es eso... ¡Esto es una declaración! Las otras madres y padres regresan al gremio durante el entrenamiento básico, ¡pero no lo haremos! ¡Porque soy estricto!”

“¡Oho!”

“¡En el entrenamiento básico que tengo para ti, no volverás al gremio! ¡Viviremos en la naturaleza! ¿Qué tal eso? No podrás bañarte, y los mosquitos son implacables, ¡eso tiene que ser duro para una chica como tú! ¡Soy estricto!”

“¡Fwooooooooooo!” Yume gritó, emocionada.

“¿P-Por qué tus ojos brillan de ese modo?”

“¡Esto va a ser muy divertido! ¡Viviré con el Maestro en el bosque! Tomar baños es agradable, ¡pero solo apuestas si no lo haces! Oh, pero, Maestro, ¿estás de acuerdo con una Yume apestosa?”

“No hueles tan mal... quiero decir, creo que también tengo un olor a bestia. Aunque realmente no puedo decirlo por mi cuenta...”

“¿Olor a bestia?” Yume llevó su cara hasta el pecho del Maestro, y olfateó. “... ¿Nuh? Este olor. ¿Es bestial? ¿Eh? Bueno, es no desgradable. No es un olor agradable, es un olor al que Yume podría engancharse.”

“W-Whoa, Yume.”

“¿Meow?”

“¡P-Para! No... ¡N-No me huelas!”

“¿Por qué no?”

“¡S-Solo para!” El Maestro tomó dos, tres pasos hacia atrás, luego bajó su cabeza. “... Esto es raro. No se supone que sea así. Soy un cazador solitario y un padre estricto, y mis alumnos me odian...”

“¡Ah!”

“¿Q-Qué?” Preguntó el Maestro.

“Yume, ella quiere practicar con el arco un poco más. ¿Ella puede?”

“... C-Claro. Eso está bien. Por supuesto. Eres entusiasta.”

“¡Bueno, claro!”

Yume tomó una postura con el arco, sin tomar una flecha, y echó hacia atrás la cuerda del arco.

¿Era esto? ¿O tenía que cambiar su expresión? Había todo tipo de cosas que podía intentar ajustar.

“Si Yume no mejora con el arco, se sentirá mal por ti.” Anunció.

“T-Tú...” Cuando ella miró, el Maestro estaba cubriendo la parte inferior de su rostro.

“¿Podrías detener eso?”

“¿Detener? ¿Detener qué? ¿Eh?”

“Olvídalo. No importa. Sigue practicando.”

“Bueno, claro. Pero Yume también quiere trabajar duro para su Maestro. ¿Eso está mal?”

“¡No está mal, pero aun así!”

“Bueno, ¡entonces Yume hará su mejor esfuerzo para ella y también para su Maestro!”

“¿Oh si? Haz tu mejor esfuerzo.”

“¡Yume va a hacer lo mejor que pueda!”

“Haz tu mejor esfuerzo, Yume...”

6. La Trampa

Era el cuarto día de entrenamiento básico cuando el Abuelo se quejó repentinamente de que se sentía mal.

“Urgh... E-Esto es malo...”

“¡Abuelo!? ¡Q-Q-Q-Qué pasa!?” Exclamó Shihoru.

“Ngh, ngh, ngh...”

El Abuelo se agarró el pecho y se inclinó sobre su silla. De seguir así se podría caer de la silla.

Shihoru se levantó, corrió hacia él, asegurándose de que al menos no se derrumbara.

“Nnngh... Nnngh... Nnngh... Esto es malo...” El Abuelo cerró los ojos y dejó escapar un gemido.

Shihoru miró a su alrededor en vano. “¡Q-Qué puedo hacer...? ¡Debería llamar a alguien!”

“N-No... Estoy bien...”

“¡P-Pero...!”

“Déjame descansar un poco... ya pasara... Urgh...”

“S-Sí, está bien.” Dijo Shihoru con miedo.

“Ohh... No... Mi fuerza... me está... fallando...”

“¡L-Le ayudaré!”

Shihoru rodeó al Abuelo con los brazos y lo sostuvo para evitar que se derrumbara.

Todo el cuerpo del Abuelo estaba temblando. No hubo otro cambio notable, pero era viejo, por lo que probablemente tenía una condición o dos. Ella no se habría sorprendido si ese fuese el caso.

Quizás debería llamar a alguien. Sin embargo, desde que la primera vez que se había encontrado con el Abuelo, ningún otro mago había estado cerca de la sala de clase que estaban usando para las lecciones.

Si iba a pedir ayuda, tendría que salir de la habitación. Si lo hiciera, tendría que dejar solo al Abuelo. Eso la preocupó.

“Estoy bien... Estoy bien, así que... puedes calmarte... Deja que me quede así... Deja que descance como en esta postura, por sólo un poco de tiempo...”

“Yo... yo entiendo... mantener esta postura. Um, ¿le duele... en alguna parte? Si algo está mal, por favor, dímelo. Por favor...”

“Sí... yo... haré eso...”

Siendo una emergencia, no podía culparlo por eso, pero la cara del Abuelo estaba presionada contra su pecho. ¿Eso le dificultaba la respiración?

“U-Um, Abuelo.” Se aventuró Shihoru.

“Si, ¿qué ocurre...?”

“N-No estás sufriendo... ¿Verdad?”

“No... en absoluto... En realidad, se siente bien. No...”

“¿Eh...?”

“Estoy bien... Bien... Sí... bien...”

Luego, el Abuelo puso su brazo alrededor de la espalda de Shihoru... no, su trasero... apretándolo con fuerza.

¿Se sentía mejor? Si fuera el caso, eso estaría bien. Pero...

“¿A-Abuelo...?” Preguntó Shihoru nerviosamente.

“Sí...”

“E-Erm...”

“¿Qué ocurre...?”

“Odio decir esto... pero...”

“¿Hmm...?”

“L-La forma en que me tocas el trasero es un poco...”

“... ¿Sí?” El Abuelo apartó la cara del pecho de Shihoru. “Ohh. Perdóname. Lo siento lo siento. Solo termino por suceder.”

“N-No. Está bien... si lo deja de hacer. ¿P-Por qué sigues frotando mi trasero?”

“¡Hmm!” Esta vez, el Abuelo apartó la mano del trasero de Shihoru, y luego se echó a reír avergonzado. “Lo siento, lo siento. No quería hacerte daño.”

“¿D-Daño?”

“Chiquilla.” Dijo el abuelo. “Tu trasero se sentía tan cómodo al tacto, que me sentí triste al separarme de él. No hay otra razón aparte de eso.”

“Quieres decir...” Shihoru empujó al Abuelo contra el respaldo de su silla. “¿¡Esto fue sólo acoso sexual!?”

“¿Acoso sexual?” El Abuelo ladeó la cabeza hacia un lado. “Esta puede ser mi vejez hablando, pero no sé a qué te refieres. Te estaba frotando las nalgas con la más pura intención, no tengas dudas de ello.”

“No intente cambiar lo que hizo...”

“¡No estoy haciendo tal cosa!” Esta fue la primera vez que Shihoru vio al Abuelo abrir los ojos frente a ella. “¡Me encantan los traseros de las chicas! ¡Amo las tetas! ¡Estoy enamorado de cada parte de las chicas! ¡No quiero tener bajo mi tutela a ningún chico! ¡Quiero pasar el poco tiempo que me queda con chicas! ¿¡Es eso incorrecto!? ¡No! ¡Ciertamente no! ¡Mantengo absoluta confianza en mí justicia!”

“¿H-Hizo que Adachi-kun se impacientara para no tener que tratar con él...?”

“¡Correcto!”

“¿Qué le pasa...?” Murmuró Shihoru.

“No te preocupes por mí, Chiquilla.” El abuelo sonrió.

“También estás lleno de energía...”

“¡Este año cumple 107! No importa cuánto ame a las chicas, todo lo que puedo hacer es respirar el mismo aire que ellas, y si veo una oportunidad, ¡tal vez les toque un poco, nada más! Es trágico que no pueda hacer nada más...”

“Ese no es mi problema...”

“¡¡Podrías entender mi molestia, Chiquilla!?”

“¡De ningún modo! ¡Y no quiero!”

“¡Es mi filosofía! ¡No puedes entender los sentimientos de tu propio maestro! ¡Fracasas como aprendiz!”

“¡Bien! ¡Lo que sea! ¡Desestímeme! ¡Aprenderé de la mago Yoruka, como Adachi-kun!”

“¡Tonta! ¡Yoruka es mi alumna! ¡Soy su maestro! ¡Puedes decir lo que quieras, pero Yoruka nunca puede desafiar me!”

“¡¡Eres horrible!!”

“¡Llámame como quieras! ¡Muajajajaja! ¡Chiquilla! ¡No te dejaré escapar hasta que termine tu entrenamiento básico!”

Shihoru se mordió el labio.

Ella estaba frustrada.

Pero más que eso, estaba triste.

Shihoru nunca había sospechado del Abuelo en lo más mínimo. Ella se había preocupado por él e intentó ayudarlo. Eso fue todo.

El Abuelo se había aprovechado de los sentimientos de Shihoru. Como Shihoru era su aprendiz, se podría decir que se había aprovechado de su posición de debilidad como alguien que tenía que cuidarlo.

“¿Te duele, Chiquilla?” El Abuelo se rio como un demonio. “¡¡Te sientes traicionada!? Bueno, ¡aprende de esto! ¡Todos los chicos del mundo son peores que yo! ¡Te estoy dando un servicio, enseñándote la dureza de la realidad!”

“¿Chicos?” Shihoru repitió con horror.

¿Era eso cierto? Shihoru se derrumbó en el suelo.

Ella estaba asustada. Asustado. ¡Asustada! El Abuelo era decrepito debido a su vejez, por lo que se había hecho era poco. Si hubiera sido un joven sano, ¿qué podría haberle hecho? ¿Qué cosas horribles?

“¡Muajajajajajajajaja!” Se rio el horrible viejo. “¡Chiquilla! ¡Conoce la oscuridad de este mundo y conviértete en mujer!”

Shihoru sacudió la cabeza. Ella quería llorar. O más bien, ella ya estaba medio llorando. Las lágrimas estaban listas para fluir.

Justo a tiempo, la puerta del aula se abrió y entró la maga Yoruka.

“Fwuh...” Al ver a Yoruka, el Abuelo claramente comenzó a entrar en pánico.

Yoruka fue todo lo contrario.

Ella caminó hacia él sin expresión, luego le golpeó la cabeza con la mano abierta.

“¡Agh...!”

“Viejo sucio.”

“T-Tú... Yo-Yoruka, ¿cómo te atreves a hacer esto a tu maestro...?”

“Silencio.” Ordenó.

“Urkh...”

“Pensar que seguirías actuando igual incluso después de cumplir 100 años. ¿Cómo puedes haber madurado tan poco? Estoy demasiado horrorizada por tus palabras, mago Sarai.”

“¡E-Es la pasión hirviente de mi alma, que todavía busca aventura, incluso después de cumplir 100 años, es algo que debe ser elogiado! ¡N-No es así? ¡Ciento, Chiquilla?”

“¿Eh...? ¿¡Estás recurriendo a mí por eso!?” Exclamó Shihoru.

“Eres mi aprendiz, ¿verdad? ¡Sé un buen aprendiz y dame una oportunidad! ¡Ayúdame!”

“... N-No.”

“¡Ack!”

“Escúchame, Chiquilla.” Dijo Yoruka.

Shihoru se sorprendió al descubrir que incluso Yoruka la llamaba “Chiquilla”.

“Este anciano es el mago vivo más antiguo y respetado, pero también es infame, y especialmente despreciado por las magas, que mantienen su distancia de él.” Le dijo Yoruka.

“Sin embargo, su conocimiento y talento como mago es genuino. Es uno de los pocos magos

en Grimgar que ha logrado la verdadera magia. Sus enseñanzas, sin duda, se convertirán en un activo invaluable para ti como maga. Puede que no entiendas eso ahora, pero con el tiempo, lo harás. Sin embargo, si te encuentras incapaz de lidiar con el comportamiento de este viejo sucio, estoy dispuesta a asumirte bajo mi instrucción por el resto de tu entrenamiento básico. ¿Qué harás?"



El Maestro coloco su dedo índice en su rostro sobre sus labios. Esa era la señal de, *no hables. Mantente callada.*

Yume asintió, y luego el Maestro caminó por el camino en una postura baja.

Yume lo siguió manteniéndose detrás de él.

El camino era realmente estrecho... no lo suficientemente ancho como para que la gente pudiera caminar por él normalmente, pero había sido pisoteado. No había mucha hierba allí, y casi ninguna rama seca había caído sobre el mismo. Por eso, siempre que avanzaran con precaución, podrían escabullirse silenciosamente con relativa facilidad.

El Maestro se detuvo, escondiéndose a la sombra de un árbol. Yume estaba cerca, imitándolo.

El Maestro miró a su alrededor, moviendo los ojos más de lo que giró la cabeza.

Yume hizo lo mismo.

Los pájaros y los insectos chirriaron.

El viento sopló.

Las hojas crujieron.

Yume.

El Maestro no había hablado en voz alta. Aun así, Yume sabía que la habían llamado.

Mirando hacia arriba, el Maestro estaba señalando: *Sigueme.*

Yume asintió con la cabeza.

Continuaron avanzando un rato más por el camino.

Más adelante, de repente el Maestro se detuvo en seco. Debe haber encontrar algo. ¿Dónde y qué?

Yume quería preguntar, pero resistió desesperadamente el impulso.

Finalmente, el Maestro se acercó a un arbusto cercano y se agachó. Yume se quedó pegado a él.

¿Hay algo ahí? Yume preguntó eso con los ojos, y el Maestro señaló.

Sacó la cabeza de los arbustos y miró en esa dirección.

Casi dejó escapar un grito ahogado, pero Yume se cubrió la boca apresuradamente con ambas manos.

¡Es un lobo...!

Se parecía a los perros lobo criados por el gremio. Tenía una estructura corporal y pelaje similares, pero era completamente diferente.

Primero, su pelaje era casi todo blanco. Segundo, no solo era grande, era fuerte. Sin embargo, a pesar de eso, también fue ágil.

Es lindo...

Por alguna razón, Yume lloró.

Si podía, quería acariciarlo. Abrazarlo. Y si eso no fuera posible, al menos quería acercarse.

Probablemente no podría. Si pudieran acercarse, el Maestro lo habría hecho.

Ese lobo era claramente difícil de abordar. Era un ser al que los humanos no podían acercarse.

Esa podría haber sido la razón por la que Yume estaba llorando.

El lobo blanco se volvió hacia ellos. Fijó sus ojos en Yume.

Probablemente fue solo un momento. Pero no había dudas: Yume y el lobo blanco se habían mirado a los ojos.

De repente el lobo blanco se volvió hacia adelante y corrió. Sus movimientos eran rápidos y fáciles, sus pies ligeros.

En poco tiempo se alejó en la distancia, luego se perdió de vista.

El Maestro dejó escapar un suspiro. “Bueno, es una buena suerte haber podido ver uno. Ese no era un lobo ordinario.”

“Ohhhh. ¡No lo era?”

“Te conté sobre el Dios Blanco Elhit, ¿verdad?”

“Sí, sí. Ese es el Dios Lobo Blanco reeeeaaaalmente grande, ¿verdad?”

“Elhit gobierna sobre toda la naturaleza, o más bien, es un símbolo de la naturaleza en su conjunto. Desde el momento en que nació en esta tierra, Grimgar, Elhit ha estado allí, y si Elhit alguna vez muere, la tierra también lo hará, o eso dicen. Básicamente, Elhit debe ser increíblemente grandioso, una encarnación de un poder masivo más allá de nuestro entendimiento.”

“Un coser más allá de cuesto entablamento, ¿eh?” Reflexionó Yume. “Hmm...”

“Lo has destrozado horriblemente, pero lo que sea... Sigamos adelante. Los grandes lobos blancos como ese, son vistos como los parientes de Elhit.”

“¿Creyentes?” Preguntó Yume.

“Creyentes... Um, familia, no adoradores. Los parientes son, bueno... es como si compartieran la misma sangre. Es un misterio cómo pueden soportar la sangre de un dios, pero esa es la creencia.”

“¡Mujoooo! Entonces, ese lobo blanco, ¿es hijo de un dios?”

“No, probablemente no sea el hijo.”

“¿Entonces un nieto?”

“Dudo que estén tan estrechamente relacionados. Pero claro, nieto.”

“Un nieto, ¿eh? ¿O tal vez bisnieto?”

“Podría ser.” El Maestro le dio unas palmaditas en la cabeza a Yume. No lo hacía a menudo, pero cuando el Maestro le acariciaba la cabeza, Yume sentía que se había convertido en un lobo o un perro. El Maestro tenía que ser muy bueno acariciando a los perros lobo. Se sentía bien, así que deseaba que él lo hiciera más.

“¡Nyuh, nyuh!” Dijo ella.

“... Urkh.” El Maestro retiró la mano. “L-Lo siento.”

“¿Fwuh? ¿Por qué?”

“Te toqué sin querer.”

“Maestro, ¿está mal que toques a Yume?”

“N-No es algo bueno.”

“¿Por qué no?”

“¿Por qué? Tú... Um, bueno, se supone que soy tu padre, así que hay una distancia adecuada que deberíamos mantener entre nosotros, así que...”

“¿Distancia?” Preguntó Yume.

“No muy cerca, y tampoco muy lejos, ¿supongo?”

“¿Oh si? Supongo que así es como funciona.”

“L-Lo es, ¿sabes?”

“Sin embargo, Yume no quiere separarse de ti. ¿Ella tiene que alejarse?”

“¡N-No...!” Por alguna razón el Maestro parecía luchar, agarrándose el pecho. “Puede que no haya ninguna necesidad... de que nos separemos. Es solo, um, esa sensación de distancia... Bien, así es, distancia... Si llegamos a ser cercanos, ¿sabes? Habrá problemas...”

“¿Problemas?” Protestó ella.

“Yume, estás hinchando demasiado las mejillas...”

“¡Bueno, hey! ¡Yume, ella no sabe nada de lo que estás hablando! ¿Cuáles son estos problemas, eh?”

“U-Um, bueno, tú...”

“¡Yume y el Maestro, se llevan muy bien!”

“No nos llevamos... terrible, eso sí que no.”

“Nos llevamos muy bien, ¿verdad?”

“S-Sí, claro, genial... Pero aun así.”

“Yume, ella aprendió muchísimo sobre ser un cazador de ti. ¿Problemas? No hay problemas aquí, ¿verdad? ¿Yume está equivocada?”

“N-No estás equivocada... no.”

“Bueno, entonces está bien. ¿Correcto?”

“Yo... supongo que sí.”

“Entonces, sigue haciéndolo. De vez en cuando, dale una caricia a Yume, ¿quieres?”

“E-Está bien.” El Maestro asintió torpemente. “Solo de vez en cuando, ¿de acuerdo?”

“¡Bueno!”

“Maldición...”

“¿Foo? ¿Qué pasa?”

“N-Nada... Nada... Maldita sea. ¿Qué pasa conmigo? Nunca antes ha sido así. En todo caso, soy un misántropo, y es por eso que me lavé las manos de todo el negocio de ser soldado voluntario...”

“Maestro, ¿quieres lavarte las manos? La próxima vez, ¿debería Yume lavarte los pies por ti?”

“¡P-P-P-P-P-P-Por qué lavarías mis pies!?”

“Yume, ella siempre está siendo cuidada por ti. Por eso, sí, ella quiere lavarte los pies por ti.”

“¡Noooooo! ¡No gracias! ¡Me lavaré los pies! Quiero decir, mmmmm, ¡mis pies están sucios!”

“¿Nuoh? Es por eso que tendrían que lavarse. Si no estuvieran sucios, no tendrías que lavarlos. Oh. ¡Si están tan sucios, tienen que valer la pena limpiarlos, así que Yume definitivamente te lavará los pies!”

“¡Dije que no...! ¡Es vergonzoso! ¡En serio, no tienes que...!”



8. El Último

“Chiquilla.” Anunció el Abuelo.

“... ¿Qué es?” Se las arregló Shihoru.

“Debes pensar que soy un viejo verde que solo se la pasa hablando.”

“De ningún modo...”

“No. Lo haces. *Absolutamente* lo haces. Puedo decir estas cosas, ¿sabes? Desde esa única vez, tu actitud hacia mí ha cambiado. Y de una forma bastante notoria. Sinceramente, no soy tan senil, ¿sabes? Al menos reconoces eso.”

“S-Si, no eres senil, ¿podríamos no tener esta misma conversación varias veces al día... por favor?”

“¡Ah! ¡Ahhh! ¡Ahhhhh!”

“¿Q-Qué ocurre?”

“¿Estás seguro que está bien? ¿Hablar con un mago de ese modo? Creo que es un poco grosero. Ahora escucha. No me hice viejo sin hacer nada, ¿sabes? Sin embargo, no siento el más mínimo respeto. No lo sé. ¿Está bien? Me estás haciendo daño. Sin embargo, si me das un masaje, Chiquilla, este dolor podría desaparecer.”

En un salón de clases sola con el Abuelo, Shihoru bajó la cabeza, dejando salir al último de quién sabía cuántos cientos de suspiros.

¿Por qué? ¿Por qué Shihoru había rechazado la amable oferta de la maga Yoruka?

Yoruka era fría y analítica, y dijeron que era la maga más joven. Incluso por los cortos intercambios que habían tenido, ella podía decir que la mujer era muy inteligente. Tal vez era un poco aterradora, pero si tuviera que aprender de alguien, una persona así sería lo mejor.

Probablemente Shihoru había estado mimada. Un pequeño trato duro seguramente sería bueno para ella.

El Abuelo, mientras tanto, era un pervertido depravado.

Parecía saber más sobre magia, y habiendo estado, según su propio reclamo, practicando como mago durante noventa años, sería extraño que no lo hiciera. El Abuelo dijo que había sido un mago durante noventa años, pero un hombre por más de cien, por lo que era natural que sus instintos masculinos ganaran la curiosidad intelectual, el espíritu de descubrimiento y el impulso para la superación personal que venía con ser un mago

Ella entendió esa lógica, y al mismo tiempo no lo hizo. No, ella entendió lo que estaba diciendo; fue simplemente, súper asqueroso. Si había una persona todavía obsesionada con la lujuria carnal a más de cien años de edad, Shihoru solo podía pensar que era un monstruo. ¿Entonces por qué...?

Solo había una cosa que podría haber sido suficiente como razón: lo que Yoruka había dicho.

“Sus enseñanzas, sin duda, se convertirán en un activo invaluable para ti como maga. Puede que ahora no lo entiendas, pero con el tiempo, lo entenderás.”

Era cierto, en absoluto lo entendía ahora.

Sin embargo, sintió que la maga Yoruka era mucho más confiable que el Abuelo. Porque el Abuelo era un mentiroso, mientras que Yoruka probablemente no lo era.

Yoruka le había dicho que, si Shihoru se encontraba incapaz de lidiar con el comportamiento del viejo sucio, estaba dispuesta a asumirla bajo su tutela por el resto de su entrenamiento básico. Pero eso también podría interpretarse como un consejo de que, si podía tolerarlo, sería mejor que el Abuelo le enseñara.

Eso sugirió que el entrenamiento básico del Abuelo tendría el valor suficiente como para justificar el soportar su tratamiento desagradable.

Y había otra cosa. Si Shihoru tuviera a Yoruka enseñándole, eso significaría, con certeza, que tendría que sentarse al lado de Adachi. Ella, hasta cierto punto, quería evitar eso. Su tipo, el tipo de persona que pensaba que era un genio, que en realidad era astuto y despreciaba a los demás, era difícil de tratar para ella. Incluso estar cerca de él era sofocante.

“No... no... le daré un masaje.” Dijo Shihoru. “Quiero decir, no puedo.”

“Solo uno pequeño. Si llegases a tocar con suavidad los lugares que dijera, sería perfecto.”

“Estoy segura de que planeas hacer que te toque en lugares extraños... ¿verdad?”

“¿Lugares extraños, como dónde? ¿Podrías decirme? ¿Bien, Chiquilla? ¿Dónde? ¿Qué lugar? ¿Qué puntooooo?”

“¡No lo sé! ¡Cómo lo sabría...!”

“Aww, eres tannnnnnn linda. Toda avergonzada. Chiquilla, eres tan lindaaaaaa. ¡Ujejeje!”

“¡N-No soy linda en absoluto!” Gritó Shihoru. “E-Estoy... g-gorda...”

“¡Nujejeje! Ciertamente tienes un poco de carne en los huesos, Chiquilla.”

“Lo sé. Por eso te dije que estoy gorda...”

“No es nada de qué preocuparse.” Sonrió el Abuelo. “Viene con la juventud. Además, tu carne es de buena calidad. Se siente excelente al tacto. Ejejeje...”

“¡Urrrrrrrrrrgh...!” Shihoru sintió un escalofrío.

Pero...

La cara de Shihoru estaba baja, pero sus labios estaban secretamente cerrados.

Ella había ganado.

Shihoru había superado esta prueba.

“Gufufufu... Nujujujujuju... ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! Ja... Jaaaaaaa...”

El Abuelo dejó escapar un suspiro que fue demasiado grande.

“Ya termino, ¿eh?”

Sí. Eso era cierto.

El Abuelo había aprovechado todas las oportunidades para tratar de tocar a Shihoru, hacer que lo tocara, decir cosas obscenas, hacer que las dijera, por lo que su entrenamiento básico parecía que había durado una eternidad, pero finalmente había terminado.

Mirando hacia atrás, el tiempo que había pasado en las clases del abuelo estaba repleto de historias obscenas mientras aprendía sobre elementales y magia, las veces que había meditado frente al viejo que encarnaba la distracción, las veces que había practicado lanzar hechizos simples bajo su dirección maliciosa, todos eran buenos recuerdos, era una cosa que ella nunca diría, incluso bajo pena de muerte, pero habían sido, al menos, para su beneficio.

Por lo menos, había una sensación de logro que vino con haber soportado.

Era poco probable que ella también volviera a pasar por algo tan desagradable.

Puede que no sea un buen recuerdo, pero tal vez haya sido una buena experiencia.

“Abuelo... gracias por cuidarme.” Dijo Shihoru.

“Por mi parte, desearía que siguieras ‘cuidándome’, Chiquilla...”

“P-Pasaré.”

“Deberías renunciar a eso de ser soldado voluntario, Chiquilla. No es más que peligro. No te queda bien.”

“Aprecio tu preocupación, pero...”

“¡Por supuesto que estoy preocupado! ¡Qué haría si mi Chiquilla se lastimara? Cuando pienso en las heridas que ese cuerpo joven, flexible...”

“Yo... tengo que considerar a mis camaradas.”

“Chiquilla, si fueses molestada por orcos o goblins, yo... estaría un poco, no, ¡muy! ¡Muy excitado!”

“... Gracias de nuevo.”

“¡Mi Chiquillaaaa! ¡Ohhhhhhhh! ¡Yo... no puedo soportar esto...!”

“No soy tuya...”

“¡Suficiente!” De repente el Abuelo se levantó de su silla. Con movimientos rápidos, que para nada eran los de un hombre de 107 años. Era tan enérgico que era aterrador.

“¡Chiquilla! ¡Te reto!”

“... ¿Que qué?”

“¡Dispárame un misil mágico!”

“¿Huh? P-Pero... eso es...”

“¡No me subestimes por mi edad, Chiquilla! ¡Te mostraré la diferencia de nivel entre nosotros como magos!”

“¡L-La diferencia de nivel...? Acabo de entrar en el gremio... Solo conozco un hechizo, aquí no hay desafío alguno...”

“Está bien, ¡solo dispara! ¡Te mostraré qué es la verdadera magia!”

“... ¿Verdadera magia?”

Eso llamó su atención, aunque solo fuera un poco.

La maga Yoruka lo había mencionado con anterioridad. El Abuelo era uno de los pocos magos en Grimgar que había logrado la verdadera magia.

¿Qué era exactamente esa verdadera magia? Shihoru no tenía idea. Pero el Abuelo decía que se la iba a enseñar.

Probablemente no era algo que ella pudiera entender en este momento, pero como dijo Yoruka, esto podría convertirse en un activo valioso para ella y ser útil algún día.

“¡Oh...! ¡Está bien!”

Shihoru tomó su bastón de entrenamiento, que estaba apoyado contra su escritorio, y se puso de pie.

El Abuelo se echó hacia atrás y miró sobre nariz.

Shihoru, debido a su avanzada edad, sentía que podía caerse de espalda si no tenía cuidado al hacerlo, pero aun así podría mantenerse erguido si lo intentaba.

Además, a pesar de tener más de cien años, el Abuelo era alto. Tenía que medir más de 180 centímetros. También debía haberse encogido un poco, por lo que habría sido aún más alto en su juventud. No fue fácil de ver a primera vista debido a su barba blanca y sus cejas, pero su piel también era brillante².

Tenía una increíble sensación de presencia.

Shihoru se sintió sofocada. Sus manos temblaron. El Abuelo la estaba intimidando.

“Esta oportunidad no llega a menudo, Chiquilla.” Sonrió el Abuelo. “Repasemos tu última lección. Háblame sobre los cuatro tipos de elementales.”

“El ardiente Arve, el congelado Kanon, el eléctrico Falz y el oscuro Darsh.”

² Esta me la tienen que permitir, tengo que, y para los que no les guste perdón. Gandalf, ¿eres tú?

“Correcto. Los Arve son como llamas rojas ardientes.”

Cuando el Abuelo dijo eso y levantó su mano derecha, sorprendentemente, un elemental en llamas, un Arve, apareció en su palma.

“Los Kanon son como los copos de nieve.”

El misterio continuó. El Arve desapareció, y apareció un Kanon, o más bien, a los ojos de Shihoru, parecía que el Arve se convirtió en un Kanon.

“Los Falz son como un rayo.”

El Kanon se convirtió en electricidad giratoria.

“Los Darsh son como masas de algas negras y oscuras.”

Finalmente, la descarga eléctrica se convirtió en una bola negra.

“Estas son las cuatro formas de elementales. Recuérdalos bien, Chiquilla. Los elementales están en todas partes. Parecen alimentarse del poder de nuestros espíritus, nuestro poder mágico, y a través de él ejercen su fuerza.”

“Yo sé eso. Ya me lo has enseñado.”

“Eres seria, Chiquilla. Al igual que Yoruka. Sin embargo, no debes imitarla. Eso sería ser demasiado testarudo. Yoruka es consciente de sí misma, pero no puede desechar sus ideas preconcebidas. Para ser un mago, debes estudiar tan a fondo como las profundidades de la tierra, pero también volar tan alto como el cielo. Sin embargo, aun sabiendo esto, no se hace fácilmente. ¿Entiendes, Chiquilla?”

“... S-Sí.”

“¿Por qué todos los magos aprenden misil mágico como primer hechizo? Esa es la clave. En cierto modo, te lo han dado todo desde el principio. Ahora depende de ti poner esa llave en el ojo de la cerradura, girarla, abrir la cerradura y con ello la puerta.”

“La llave...” Shihoru repitió.

“En efecto. Ahora, enfréntame y desata un misil mágico.”

“Marc...”

Como si tratara de absorberlos, Shihoru dibujó sigilos elementales con su bastón mientras cantaba.

“... ¡em Parc!”

La luz se reunió al final de su bastón y formó una cuenta. El elemental había mostrado su forma.

¿Sin embargo, qué elemental era este?

Por un instante, esa duda cruzó por su mente, y luego lanzó el misil mágico contra el Abuelo.

El abuelo se enfrentó al haz de luz. El Darsh seguía descansando en la palma de su mano.

El haz de luz y el Darsh hicieron contacto. No, ellos... ¿se mezclaron?

Se convirtieron en uno, y luego se convirtieron en otra cosa.

Era casi de color verde, redondo, y tenía pequeños brazos y piernas saliendo de él.

No estaba claro qué era realmente, pero se tambaleó en la mano del Abuelo por un rato, luego, como si se estuviera quemando, parpadeó... y desapareció.

“Chiquilla.” El Abuelo se sentó en su silla.

No podía imaginar que fuera solo porque él se había sentado, pero de repente el Abuelo parecía mucho, mucho más pequeño.

“... No, Shihoru. Ahora eres una maga. No me queda nada para enseñarte. La próxima vez que vengas al gremio en busca de entrenamiento, te confiaré a la maga Yoruka. Soy muy viejo para esto. Quiero pasar el poco tiempo que me queda en mi investigación. Eres la última discípula del mago Sarai.

“Abuelo...”

“Sin embargo, si me dejaras frotar tus tetas un poco, te volvería a enseñar.”

“... No. Haré que la maga Yoruka me enseñe. Estaré bien, gracias.”

“Hmm.” Dijo el Abuelo con pesar. “¿Eso es así? Qué lástima.”



9. Mi Dulce Hogar

“¿Cómo se sientes, Yume?” Preguntó el Maestro.

“¡Sí, sí! ¡Se siente súper genial!”

“O-Oh, ¿sí?”

“Fwahhh... Es como si todo se derritiera...”

“C-Cierto, ¿eh?”

“Claro que es... Nnnngh... Esto es increíble. Funyuhhhh...”

“Ya... ya veo.”

“Hawfuhhh...”

Se sentía tan bien que ya no sabía lo que estaba pasando.

La temperatura del agua era perfecta.

Había un baño en el gremio de cazadores. Fue diseñado para que se vertiese agua en un recipiente de piedra, luego se encendía un fuego y se calentaba. Yume, por supuesto, había ayudado traer el agua, pero el Maestro fue quien la calentó. De hecho, ahora él estaba fuera del baño, ajustando el nivel del fuego.

“Lo siento, Maestro. Yume entró primero... Ella siente que, normalmente, deberías haber sido tú quien tomase el primer baño. Por ser el Maestro y todo eso.”

“T-Tú, tonta.” Dijo el Maestro. “Está bien. De todos modos, soy tan aficionado a los baños y cosas así. Solo quiero limpiarme y acabar de una vez. Pero tú, bueno, eres, eh... una mujer.”

“Maestro, eres agradable.” Sonrió Yume.

“N-No, no lo soy. Nadie me había dicho eso antes.”

“Entonces eso es un misterio. Maestro, eres muy amable.”

“N-No es como si hiciera esto por cualquiera...”

“¿Nuoh? Maestro, ¿acabas de decir algo?”

“¡No lo hice! Estás escuchando cosas.”

“¡Oh!” Yume cerró los ojos. Ella se relajó. “¡Maestrooooooo?”

“¿Q-Qué?”

“Yume, ella...”

“¿S-Sí?”

“... Tiene sueño.”

“Whooooa, ¿te vas a dormir!? T-Te vas a ahogar, ¿sabes?”

“Si parece que Yume se está ahogando, Maestro, sálvala, ¿quieres?”

“¡T-Te salvaré! No, no me hagas salvarte, ¿de acuerdo?”

“¿Por qué no?”

“S-Si tengo que salvarte, eso significa que tendría que ir allí, y si lo hago, estás en el baño, así que, te veré así, y eso no es realmente bueno. Quiero decir, soy tu padre, no, no es eso... ¿¡H-Hey!? ¿Yume? Estás despierta, ¿verdad?”

“Mewww. Yume está despierta.”

“... ¿L-Lo estás? Bueno. ¿Cómo está el agua? No es tibia, ¿verdad?”

“Puede que se haya puesto un poco más caliente.”

“¿Estás segura de que no has estado allí demasiado tiempo? Tal vez es hora de que salgas.”

“De ninguna manera.”

“¡Te hervirás el cerebro!”

“¡Aun así!”

“¿Qué?”

“Una vez que Yume salga del baño, se acabó, ¿verdad?”

“¿Q-Qué cosa?”

“El entrenamiento básico con el Maestro.”

“¿Cuál es el problema con eso?” Replicó él. “¡Finalmente ha terminado!”

“¿No lo estabas disfrutando, Maestro?”

“Um... er... ¿lo disfrute? Yo no. Este no es momento para la diversión y los juegos. Soy tu padre, ¿sabes?”

“¿Oh si? Bueno, Yume se divirtió. Ah, y aunque no está segura de lo que significa, Yume se está convirtiendo en un soldado voluntario, ¿verdad? Un aprendiz.”

“Sí, así es.”

“Yume se pregunta un poco... solo un poco... qué le va a pasar a ella.”

“Bueno, no es extraño que te sientas incómoda.”

“No es exactamente incómodo.”

“¿No estás preocupada?” Preguntó el Maestro. “Yo estuve bastante preocupado. Fue hace mucho tiempo, así que no lo recuerdo completamente, pero creo que sí.”

“Hmm. ¿Qué podría ser? Yume, ella realmente no sabe si está incómoda o no.”

“Eso es tan como tú.” Suspiró el Maestro.

“¿Oh si? ¿Es como Yume?”

“Eso es justo lo que pienso. Llevamos juntos siete días. Te conozco lo suficiente como para afirmar eso.”

“Maestro, ¿estás tratando de entender a Yume?”

“U-Un poco, ¿de acuerdo? Un poco. Solo un poco...”

“Ya sabes, eso hace a Yume un poco feliz. Yume, sin embargo, no puede poner bien las cosas en palabras. Después de todo ella no recuerda nada de antes. Pero aun así, ella estaba contigo, haciendo entrenamiento básico, ¿verdad? Entonces, no está segura de qué decir.”

Yume frunció los labios. Fue frustrante no poder expresarlo con palabras. Deseaba que una palabra más adecuada flotara en su mente.

“Yume.” Dijo el Maestro.

“¿Huhwah? ¿Qué pasa, Maestro?”

“Vuelve cuando quieras.”

“¿Nuh...?”

“Si algo pasa. Eres bienvenida a volver en cualquier momento. Después de todo soy tu padre. Entonces, básicamente... puedes pensar en mí como una figura paterna. Estaré aquí para ti.”

“Ahhhhh.”

“... ¿Qué?”

“Yume entendió. Eso es lo que es. El Maestro es como la casa de Yume.”

“Casa...” Dijo en voz baja.

“¿Eso es incorrecto?”

“... No. Si así es como te sientes, está bien. Soy como una casa para ti. Si es así, vuelve si estás en problemas.”

“Sí. Yume, ella hará eso.”

“Además, siempre que tenga una montaña o un bosque, un cazador puede sobrevivir.”

“¡Sí, sí!” Dijo Yume. “El Dios Blanco Elhit-chan está allí. Y los animales Y muchos árboles y hierba. ¡Ah, y también el Maestro!”

“... Sí.”

“¿Maestro?”

“¿Hm?”

“Yume, se convertirá en una gran cazadora.”

“Sin embargo, estás un poco falla con el arco.” El Maestro sonaba como si estuviera sonriendo solo un poco. “Pero conociéndote, puedes hacerlo. Serás una buena cazadora.”

“¡Ji, ji!” Yume se rio. “Maestro, Yume te ama.”





10. Las Dos

Con su entrenamiento básico completo, Yume se reunió con Ranta, Haruhiro, Shihoru, Manato, y las cosas sucedieron muy rápido.

Se sorprendió de que Ranta fuera un Caballero del Terror cuando se suponía que se convertiría en guerrero, pero Moguzo, que ella pensó que se había unido a otro equipo, apareció de nuevo y pudieron reclutarlo, por lo que el problema se resolvió.

El primer día fueron atacados por ratas de fosa, y no tenían nada que mostrar, pero gracias a Manato, encontraron un lugar para quedarse y las cosas estaban bien.

En su cama en una habitación oscura, Yume se susurró a sí misma. “¿Fueron buenos?”

“¿Huh?” Shihoru, en la cama junto a ella, aparentemente la había escuchado. “¿Dijiste algo?”

“Hmm... ¿Yume?”

“S-Sí.”

“Sí. Yume lo hizo, ¿eh?”

“Um...” Eso fue todo, y luego Shihoru se calló.

Yume estaba esperando que ella dijera más, pero luego comenzó a sentirse más y más cansada.

Mientras se alejaba, Shihoru abrió la boca. “U-Um... ¿Yume? ¿Ya estás dormida?”

“Nuh uh. Aún no estoy dormida.”

“Estás cansada, ¿eh?”

“Un poco, sí.”

“Yo... lo siento. V-Ve a dormir. No seguiré interponiéndome...”

“Justo ahora, Yume se despertó, así que está bien hablar, ¿sabes?”

“Erm... uh... no es nada... realmente... importante.”

“¿Oh si? Eres vacilante, ¿verdad?”

“¿V-Vacilante...? T-Tal vez...”

“Yume, cuando tiene algo que quiere decir, tiende a decirlo.”

“Yo... estoy agradecida por eso. Yo... no soy tan bueno hablando, así que...”

“¿Oh si? Bueno, entonces, tú y Yume tendrán un montón de oportunidades de ser más cercanos, ¿eh?”

“B-Bueno... creo... creo que sí. Eso si no te importa... claro está.”

“A Yume no le importa.”

“Ooh bueno. Me sentía incómoda... Si Manato-kun no hubiera estado allí... ¿Quién sabe qué hubiera pasado?”

“Ohhh.” Dijo Yume. “Manato, ¿eh? Es veloz, y también genial.”

“... ¿Veloz y su personalidad es genial?”

“¿Tal vez era eso?”

“É-Él es tan confiable, ¿no?”

“Súper confiable, sí.”

“Es un buen tipo. De verdad.”

“Hey... ¿Shihoru?” Preguntó Yume.

“¿Q-Qué?”

“Escucha, ¿te importa si Yume duerme contigo?”

“¿Eh...?”

“Puedes decir que no si noquieres. Yume, se siente un poco sola.”

“Y-Yo... ¿No te importa?”

“¡Yippee!”

Yume inmediatamente se movió, acostándose al lado de Shihoru. Sus manos se tocaron cuando ella lo hizo, por lo que ella tomó la mano de Shihoru.

Lentamente Shihoru le devolvió el gesto también tomando su mano.

“Shihoruuu.” Dijo Yume. “¿Cómo estuvo tu entrenamiento?”

“B-Bueno... sucedieron cosas, pero todo salió bien. Aunque fue difícil... supongo.”

“¿Oh si?”

“¿Y tú, Yume?”

“Um, bueno, ¡Yume se divirtió muchísimo!”

“...Oh, ya veo. Bien por ti.”

“El Maestro de Yume, fue muy amable.” Dijo Yume felizmente. “Él le enseñó todo tipo de cosas. Se quedó con ella todo el tiempo. Ah, y los perros lobo también eran lindos.”

“Sin embargo, mi maestro era... un abuelo.”

“Ohhh. Shihoru, ¿tenías un abuelo?”

“N-No, no es eso... me refiero a una persona mayor. Tenía más de cien años...”

“Más de cien, ¿eh? Eso es ser súper viejo, ¿verdad?”

“Pero él era, ¿cómo debería decir esto...? Un desviado.”

“Un desviado, ¿eh?”

“Significa que era una persona rara. Fue un fastidio. Era un gran hombre... y aprendí mucho de él, pero... no sé si se puede confiar en él.”

“Shihoru, ¿te gustó ese abuelo?”

“No creo que... lo odie. Tenía muchos puntos negativos, pero si preguntaras si lo odiaba...”

“Bien. Está bien así.”

“... ¿Está bien?”

“Si decides que quieres volver a ver al abuelo, deberías ir a verlo. Eso es lo que piensa Yume.”

“Lo pensaré.” El agarre de Shihoru se apretó. Era cálido.

Cuando pensó que ya no podía luchar contra la somnolencia... Yume ya se había quedado dormida.

Apéndice # 1:

Los Sentimientos de la Máscara

**Grimgar de
Fantasía y Cenizas**

Nivel. Catorce Plus



1. Solitario

El hombre no tenía nombre.

Porque estaba solo. No necesitaba un nombre.

El hombre no tenía cara.

Llevaba una máscara de madera. Nadie conocía su verdadera identidad.

-Tal vez.

“Bueno... estoy hambriento...” Murmuró.

Fue una noche tranquila.

El hombre enmascarado se paró ante cierta granja.

Había una casa de campo con techo de paja, un almacén con techo de paja y, finalmente, un granero que, lo adivinaste, tenía un techo de paja. Era una granja bastante impresionante. La granja era lo suficientemente grande como para que dos, tal vez tres, familias pudieran vivir allí, y los campos cercados eran bastante amplios.

“Está bien... Supongo que tendré que hacer esto.”

El hombre enmascarado se dirigió hacia el granero. No, no solo el granero, el gran granero. ¿Por qué los graneros no tenían un nombre más genial? ¿Y a fin de cuentas que sería un gran granero?

De todos modos, en el momento en que el hombre enmascarado puso su mano en la puerta de ese granero que era más grande que la granja, “Wow”, se susurró a sí mismo.

No estaba cerrado. ¿Se iba a abrir? Toda esta área, no era más que granjas. ¿Era solo una aldea agrícola totalmente tranquila, por lo que eran descuidados? ¿O simplemente se habían olvidado de cerrar?

Abrió la puerta, haciendo todo lo posible para no hacer ruido.

Cuando entró, había un hedor animal. La máscara del hombre enmascarado estaba hecha a mano y, por supuesto, tenía agujeros para la boca y la nariz. Para sobrevivir usando sus cinco sentidos al máximo, ese era el estilo fuerte del salvaje hombre enmascarado.

El granero tenía ventanas y estaban abiertas. Gracias a eso, no estaba oscuro. La visión del hombre enmascarado se había agudizado e incluso de noche era decentemente buena. Eso le permitió moverse libremente por el granero.

Había tres ganaroes con forma de vaca, y dos caballos pequeños pero robustos. Los ganaroes estaban en un corral, mientras que los caballos estaban juntos en otro, pero todos estaban callados.

También había un corral donde había paja extendida, o más como apilada, pero no se veían animales adentro.

¿Para qué era ese corral? Era amplio. ¿Tal vez para vacas? Había más de diez, probablemente unas veinte, ovejas agrupadas.

Uno de los caballos relinchó, agitando los labios.

El hombre enmascarado saltó, pero no tenía miedo. De ningún modo. ¿Crees que se asustaría tan fácilmente? Eres un imbécil.

Los caballos tenían las orejas alzadas y miraban hacia el hombre enmascarado. Aunque todavía eran cautelosos, no habían decidido que era un individuo sospechoso. Ganado tonto. Tan dócil y bien educado.

Las ovejas llamaron su atención. Pero eran un poco demasiado grandes. El hombre enmascarado de adentro más.

Había otro corral bajo y ancho. Aves. Estaba lleno de ellos.

El hombre enmascarado se agachó, metió la mano en el recinto y sonrió un poco debajo de su máscara.

“Dadehhoes, ¿eh? Son agradables y gordos.”

Su plumón era gris ceniza y parecían patos.

Aves no voladoras. No, eso no fue todo. Los orcos recortaron sus alas, dejándolos sin posibilidad de volar. A veces les aplastaban la garganta, dejándolos incapaces de chillar.

Estos dadehhoes estaban muy callados. Deben haber notado al hombre enmascarado, pero estaban agrupados, sentados y quietos. Estos tenían que los dadehhoes más tranquilos del mundo.

“Me ayudaré con uno.” El hombre enmascarado metió la mano en el corral. Intentó atrapar a un dadehho.

En el último momento, su mano se detuvo en seco.

Se puso de pie y se dio la vuelta, agarrando la empuñadura de la katana que colgaba sobre su espalda con la mano derecha. No la desenvainó.

“... ¿Fue mi imaginación? No...”

El hombre enmascarado miró alrededor del edificio.

Del corral que no tenía más que paja amontonada, o eso había pensado, había una cara sobresaliendo.

¿Qué era?

¿Humano? No.

Pero probablemente tampoco era un orco.

“Un Gumow, eh.” Murmuró el hombre enmascarado en voz baja.

El aparente Gumow dijo: “Zugebeshy...” O algo así.

Era, por supuesto, una tontería. Y espera, ¿qué se supone estaba haciendo aquí? Este era un establo de *ganado*. ¿Vivía aquí? Felizmente, ¿con todos sus amigos ganaderos?

Bueno, tal vez eso no era imposible.

“Gumow” era un término general para la descendencia producida cuando un hombre orco obligaba a una mujer humana o una mujer de otra raza a tener a sus hijos. Su posición en la sociedad era baja. Para ser frances, fueron discriminados.

El hombre enmascarado sostuvo la empuñadura de su katana con su mano derecha, levantando el dedo índice de su mano izquierda y llevándolo a la boca de su máscara.

“Shh... Sabes lo que eso significa, ¿verdad? Mantente callado. ¿Entendido?”

El Gumow estaba quieto y rígido. Sin reacción.

No... ¿Tal vez estaba completamente aterrorizado y no podía responder?

El hombre enmascarado chasqueó la lengua. “Esto no va a ninguna parte...”

Hmm, ¿o sí lo está? ¿Tal vez está bien? Sí. Seguro que sí.

El hombre enmascarado se agachó de nuevo. Por precaución, no movió su mano de la empuñadura de su arma, y buscó dentro del corral con la izquierda.

El dadehho que agarró por la garganta dejó escapar un grito: “¡Gweh!” Los otros dadehhoes se estremecieron o agitaron sus alas, levantando un poco de commoción.

El hombre enmascarado los ignoró, tiró del dadehho que tomó y lo sostuvo en sus brazos.

“Je, je. Buen chico.”

Estaba salivando. El hombre enmascarado se lamió los labios debajo de su máscara mientras se alejaba de allí. No corrió. Porque no tenía prisa. Pan comido. Esto fue muy fácil para él.

El Gumow miraba fijamente al hombre enmascarado y tragaba dentro del corral con paja, pero estaba bien.

No te preocupes, ¿vale? No te haré nada. El hombre enmascarado intentó pasar por el corral con compostura.

Entonces sucedió.

En el otro lado del mismo corral, ¿había otros cuatro? ¿Cinco? Cinco de ellos. Los cinco Gumows se asomaron al unísono.

¿Qué, qué, qué, qué? El hombre enmascarado pensó alarmado. *¿Estás saliendo? Quiero decir, ¿estaban allí? Si estaban allí, digan algo. ¿Sino cómo se supone que deba saberlo?*

Al final, uno de los Gumows gritó: “¡Wagansakah!” Con voz chillona.

Ohh, ahora esto era un problema.

“¡Tenías que...! Tú... ¡Aw, maldita sea...!”

Él consideró gritar: *¡Tenías que gritar, cállate mierdecilla!* Para callar a la cosa, pero los otros Gumows también comenzaron a alborotarse. El dadehho estaba revoloteando en los brazos del hombre enmascarado.

Bueno, esto se fue al infierno.

El hombre enmascarado corrió. *Whoosh*, como el viento.

Mientras salía volando del granero, un orco con una gran musculatura acababa de salir de la granja.

“¡Gazza! ? ¡Waganda! ?” Gritó el orco.

El orco llevaba un implemento agrícola de mango largo que podría haberse usado como arma.

Esto se ve peligroso. No creo que se vuelva más peligroso que esto.

“¡Lo mato...!?”

El hombre enmascarado vaciló, pero se detuvo y se dio la vuelta. Sin embargo, podría haberlo matado. Podría haberlo hecho, pero si matara a todos los que pudiera, los orcos se extinguirían, ¿sabes? El hombre enmascarado estaba realmente lleno de amor, así que corrió.

El orco corrió tras él gritando algo en orco. Cuando miró hacia atrás, ahora había más orcos. No solo dos o tres. Uno tras otro orcos que llevaban implementos agrícolas salían de las granjas, mientras que los Gumows salían de los graneros.

“¡Qué, desde cuando esto se convirtió en una ofensiva total!?”

El hombre enmascarado saltó una cerca y salió corriendo por los campos de trigo.

El hambre lo estaba devorando.

Sin embargo, no era la gran cosa.

Sobre sus cabezas la luna roja colgaba en el cielo nocturno.

¿A dónde iría el hombre enmascarado?





2. Misericordia

El hombre enmascarado no tenía nombre.

Porque estaba solo. No necesitaba un nombre.

El sol había salido hacía mucho tiempo.

El hombre puso su máscara de anonimato a sus pies mientras se sentaba ante una fogata.

Había despistado a sus perseguidores y cruzado una montaña, por lo que ahora tenía que estar a salvo. Aun así, no había bajado la guardia. Esa era la etiqueta de un hombre solitario.

“... Eso fue etiqueta, ¿no?” Murmuró.

El hombre ladeó la cabeza hacia un lado. Tenía la sensación de que de alguna manera estaba mal, pero lo que sea. No se preocupaba por los detalles. Esa era la etiqueta de un hombre maduro con toneladas de compostura.

La carne y los órganos del dadehho que había matado se estaban cocinando sobre el fuego, y el olor fragante le estaba despertando el apetito.

“Está casi listo.” Se dijo. “No... un poco más, ¿eh?”

Nunca podría tener suficiente de esta clase de momentos.

Sin embargo, nunca pudo tomarse un descanso. Fue en momentos como este que las cosas eran más propensas a ir mal.

“Honestamente, qué fastidio.” Murmuró irritado.

Mientras lo hacía, los labios del hombre estaban sonriendo. Después de todo, en todas las cosas, la compostura era vital.

El hombre se enmascaró y agarró su katana. No necesitaba buscar mucho.

En los arbustos, a siete u ocho metros del hombre enmascarado, algo, o más bien una criatura humanoide, miraba hacia él.

Estaba agachado, pero más que eso, era pequeño. Probablemente no sea un orco. Un Gumow, ¿eh? Y probablemente era un niño.

“¡Sal!” Llamó el hombre enmascarado.

Pero no hubo respuesta. Estaba temblando. ¿Tenía miedo? Incluso un niño Gumow debe haber entendido el verdadero poder del hombre enmascarado y la amenaza que representaba.

Nah, tal vez no.

El hombre enmascarado dejó su katana en el suelo y levantó las manos.

“Mira. No te voy a matar. ¿Está bien? Ahora, sal de ese lugar, o piérdete, elige. Decide rápido. Si la carne se quema, incluso un tipo amable como yo se molestara. Hablo en serio.”

Pronto el niño Gumow salió de los arbustos. No se acercó al hombre enmascarado. Se mantuvo a unos tres metros del fuego, encogido por la incertidumbre.

Bueno, lo que sea. No es mi problema.

Mientras esto sucedía, el dadehho estaba listo para comer. El hombre enmascarado movió su máscara, hundiendo sus dientes en la grasa de la carne del muslo.

“Oh, hoh...”

La delicia resonó en su cabeza y fue vertiginoso. “No son fáciles de atrapar, las aves silvestres, ciervos y los demás animales de por aquí. Tal vez los orcos los han cazado a todos hasta la extinción. Esos tipos no saben el significado de la palabra restricción... Pero, wow, esto es bueno. Hablo en serio.”

El niño Gumow estaba mirando al hombre enmascarado.

A juzgar por su altura, ni siquiera tenía diez años. Llevaba ropa sucia y raída hecha con material áspero. También estaba descalzo. Su piel estaba más cerca del púrpura que del verde, pero era difícil decidir de qué color era. Estaba demacrado, sus extremidades eran poco más que palos.

El niño Gumow estaba sosteniendo su estómago lastimosamente. Todo este tiempo había estado sosteniendo su estómago. No había estado viendo al hombre enmascarado, era, al parecer, al muslo de dadehho.

“Te lo diré ahora.” Gruñó el hombre enmascarado. “No te daré nada.”

El hombre enmascarado devoró el resto del muslo y tiró el palo que había estado usando como brocheta.

El niño miró hambriento el palo que estaba húmedo de grasa.

“... ¿Qué? Ah bien.”

El hombre enmascarado le dio al niño Gumow un ala. Era, después de todo, un hombre rebosante de amor, así que de vez en cuando hacía cosas como esta.

“Espera...” Dijo el hombre enmascarado, alarmado.

La cara arrugada del niño Gumow que estaba rasgando el ala que le había dado no mostraba signos de inteligencia. Era un animal, y encima de eso uno feo.

Si alguien se acostumbrara a ver orcos, podría comenzar a pensar que los orcos se veían duros y geniales, pero estos tipos que llevaban su sangre eran flacos. Sus pómulos sobresalían de manera divertida, sus frentes estaban inclinadas y sus barbillas eran pequeñas.

“Hombre, ustedes son feos...” Con una sonrisa, el hombre enmascarado volvió a comer.

Había otro muslo. Luego estaban el pecho, otra ala, el cuello y los órganos.

El niño Gumow terminó rápidamente el ala, lamió el palo y giró un par de ojos apasionados hacia el hombre enmascarado.

“Eres un imbécil. Eso es todo lo que tendrás. Yo también estoy muriendo de hambre, y esta es la primera comida decente que tengo en mis manos luego de mucho tiempo.”

No creía que el niño Gumow entendiera sus palabras, pero este se desplomó.

El hombre enmascarado mordió el muslo y luego chasqueó la lengua. “Bien, primero, niño o no, tienes que poder hacer algo por tú cuenta. Si no puedes, solo espera en silencio para que Skulhell te abrace. Así es el mundo. Esta es la última vez, ¿de acuerdo? En verdad se acabó, ¿de acuerdo? ¿Cual...?”

Después de una cuidadosa consideración, eligió la molleja. Esto fue amor. Si amor.

“Toma. Come.”

Cuando le quitó la molleja al hombre enmascarado, el niño Gumow dejó escapar un chillido de alegría que estuvo cerca de ser un grito.

“Si tan solo sus voces fueran un poco más lindas. Entonces tal vez incluso ustedes pudiesen tener una oportunidad...”

El niño Gumow, por supuesto, apenas escuchaba. Se tragó el ala rápidamente, pero la molleja con cuidado, con mucho cuidado, mordisqueó poco a poco.

“Je...” El hombre enmascarado se rio entre dientes. “Ahora, el resto es mío...”

Quería concentrarse en comer, pero a pesar de que disfrutaba del dadehho, nunca se perdió en él. Siempre alerta y listo para responder, observando todo a su alrededor y manteniendo sus oídos atentos, todo era una segunda naturaleza para él.

Mirando al niño Gumow que mordisqueaba como un ratón, usando sus dientes frontales, a una molleja que ahora era solo del tamaño de la punta de su dedo meñique, notó sus muñecas, tobillos y cuello. El niño debió haber sido atado. El hombre enmascarado notó las marcas dejadas por esos lazos.

“¿De dónde vienes?” Preguntó.

El niño Gumow miró al hombre enmascarado por un momento, pero eso fue todo. No hubo respuesta. No había forma de que pudiera responder, ¿eh?

“Supongo que no puedes entenderme, sí. Eres un siervo... No, ¿un esclavo? Supongo que tu amable maestro no decidió liberarte. Estoy bastante seguro de que escapaste... Lo que significa que vendrán por ti, ¿no?”

El hombre enmascarado agarró su katana y se levantó.

El niño Gumow se encogió.

Perros.

Había perros ladrando.

¡Yip, yin yip, yip!

El hombre enmascarado miró a su fogata. En lugar de apagarla, era mejor que saliera de aquí.

Cuando agarró el brazo del niño Gumow y tiró de él, se puso de pie dócilmente.

“Nos vamos.” Espetó el hombre enmascarado.

Todavía quedaba la crujiente brocheta de cuello de dadehho. LA sacó del palo, se la dio al niño Gumow y lo llevo consigo.

El niño Gumow siguió al hombre enmascarado, con la carne del cuello en la boca. Tenía que estar desesperado. No fue rápido, pero tampoco fue tan lento. Tal vez estaba desnutrido y subdesarrollado como resultado de su esclavitud, y en realidad no era tan joven como parecía.

Los ladridos de los perros los perseguían. Quería perderlos, pero se estaban acercando.

“¡Parece que no vamos a ganar una carrera contra estos cachorros...!” El hombre enmascarado se detuvo repentinamente y empujó al niño Gumow. Inmediatamente sacó su katana.

Un perro saltó de entre un hueco en los árboles. Su pelaje mate era negro, mezclado con manchas grises y marrones. Era la raza que los orcos solían tener como perros de caza, un perro orco, por así decirlo.

El perro orco no atacó. Solo ladró como loco. Le estaba diciendo a su maestro dónde estaba su presa.

“Habilidad Personal, Rayo...”

El hombre enmascarado saltó primero a la derecha, luego hacia adelante. Luego, finalmente, se fue.

Moviéndose en zigzag a gran velocidad, con un destello de su espada, decapitó al perro orco.

“¡Golpe Rápido...! Maldición. Soy genial.”

Mientras cantaba sus propias alabanzas, una flecha voló. No solo una. No dos. Tres.

“¡Habilidad Personal, Eclipse!”

El hombre enmascarado se deslizó hacia un lado, balanceó su katana y cortó dos de las flechas.

Solo fallo una. O más bien, esa desde el principio estaba destinada a fallar.

“¡Gauh!”

Había una voz detrás de él.

El niño Gumow se dobló.

La flecha. Lo había golpeado.

Mala suerte, fue todo lo que el hombre enmascarado pudo decir.

Su pecho. La flecha había golpeado al niño Gumow en el pecho.

El hombre enmascarado estaba a punto de correr hacia el niño Gumow...

No, no puedo Ellos vienen.

¡De nuevo! ¡Tres flechas más!

“Habilidad Personal... ¡Caballa Curada!”

Era un nombre que se le ocurrió sobre la marcha. La espada del hombre enmascarada dibujó una especie de ‘p’ inclinada hacia atrás, el primer carácter de *Shime Saba*, Caballa Curada.

Él derribó brillantemente las tres flechas, luego miró en la dirección de donde habían venido.

Orcos. Con cabello azul. Tres de ellos, arcos preparados.

“*Comeisme.*” Con el lenguaje utilizado por los muertos vivientes, el hombre enmascarado desafió a los orcos a acercarse a él.

El idioma de los orcos seguían siendo galimatías para él, pero en el idioma de los No Muertos tenía al menos un dominio limitado. Más de un pequeño número de orcos hablaron No Muerto.

Los orcos estaban atacando con flechas. El hombre enmascarado cargó a toda velocidad.

“¡Habilidad Personal, Cielo Parpadeante!” El hombre enmascarado apareció y desapareció, desapareció y reapareció.

Obviamente no estaba desapareciendo, o apareciendo de repente de la nada. Se estaba moviendo deliberadamente en la dirección opuesta a la que estaba mirando, y hacía movimientos dobles deliberadamente antinaturales para que se viera de esa manera, junto con el uso de los árboles. Creó la ilusión de que estaba apareciendo y desapareciendo, haciendo de esto una habilidad genuina.

“¡*Dansuda, nnbode!*?” Los orcos estaban nerviosos y no acertaron con sus flechas.

“Habilidad Personal...”

El hombre enmascarado se abalanzó sobre los orcos.

“... ¡Campo de Exterminio!”

Cortó el brazo del primer orco, luego inmediatamente le arrebató la espada con su mano izquierda. Los orcos siempre llevaban un arma secundaria, una espada corta y curva.

Cortó el segundo orco en pedazos con su katana y la espada corta del primer orco. Luego, sin perder el ritmo, arrojó la espada corta orca al tercer orco.

¡La espada corta se enterró en la frente del tercer orco con un claro sonido de *apuñalamiento*!

Ahora para terminar, solo estaba el primer orco medio lúcido al que le faltaba un brazo. Si el orco estaba parado y aturdido, no era más una amenaza para él que cualquiera de los árboles.

El hombre enmascarado dejó escapar la tensión de sus hombros, luego decapitó suavemente al orco.

“Hmph. No eran terriblemente habilidosos. Solo un montón de matones contratados por los granjeros, ¿eh...?”

El hombre enmascarado balanceó su katana para limpiar la sangre de ella antes de envainarla, luego rápidamente revolvió las posesiones de los orcos.

Nueve monedas de cobre utilizadas como moneda entre los orcos y los no muertos. De lo contrario, nada más que basura.

Cuando volvió con el niño Gumow, este estaba tratando de sacar la flecha de su pecho.

“Idiota... ¡No hagas eso!”

Intentó detenerlo, pero ya era demasiado tarde. El niño Gumow sacó la flecha y la herida comenzó a chorrear sangre.

“¡Ow! ¡Oah!?” El niño Gumow no estaba reaccionando de dolor sino más bien de pánico.

“¡Cálmate!” El hombre enmascarado arrancó una tira de la capa hecha jirones que llevaba.

Hubiera sido mejor si hubiera tenido un paño limpio, pero esto tendría que bastar.

Presionó la tira de su capa contra la herida del niño Gumow. Mientras observaba se puso rojo intenso.

“Mantenlo ahí. ¿Entiendes? Espera aquí. ¿Kay?”

Al ver al niño Gumow asentir, el hombre enmascarado sacó una bolsa de cuero de la bolsa que colgaba de su hombro. La bolsa contenía varias hierbas medicinales. Él molió una con sus manos, y un olor refrescante, pero ligeramente amargo, se extendió.

“Esto es medicina. Medicina. *Medosun*. ”

“... ¿*Saraza*? ”

“No sé, pero, sí, probablemente es eso. Detendrá el sangrado. Parar, sangre. ¿*Kay*? Te lo aplicare.”

El hombre enmascarado aplicó sin piedad la hierba triturada a la herida abierta del niño Gumow.

El niño Gumow gimió y se retorció, pero de alguna manera logró soportarlo.

“Duele, ¿eh?” Dijo el hombre enmascarado. “Bueno, aguanta. *Aguanta el dolor. ¿Kay?*”

“... *Aye*. ”

El niño Gumow tenía que estar acostumbrado a soportar el dolor. Puede que no sea cierto para todos ellos, pero si naciste y creciste como un Gumow, no tenías otra opción.

El hombre arrancó más tiras de su capa. Cubrió la herida en la que había frotado la medicina con una tira, y luego envolvió otra tira sobre ella. Ató un nudo para asegurarse de que no se deshiciera.

“Bueno. Eso se ve más o menos bien. Sin embargo, no puedo quedarme aquí para siempre. Probablemente hay más de ellos viniendo... Maldita sea. Supongo que no tengo otra opción.”

El hombre enmascarado movió su katana y su bolso desde su espalda hacia su frente, y se arrodilló frente al niño Gumow.

“Hey, vamos. *Sube, encima, yo.* ”

El chico Gumow estaba claramente vacilante.

“Date prisa. ¡*Hey, apúrate!*”

Cuando lo alentó en voz alta varias veces, finalmente el niño Gumow se subió a la espalda del hombre enmascarado.

“¿Por qué estoy haciendo esto...?” Murmuró el hombre enmascarado.

Mientras lo hacía, siguió corriendo.

El niño Gumow tuvo que sentir mucho dolor, pero se aferró fuertemente a la espalda del hombre enmascarado. No era pesado. Si acaso era ligero

Bien, eso fue una mentira. Sí, era pesado, ¿de acuerdo?

“¿Qué estoy haciendo...?” El hombre enmascarado sintió una risa brotar.

Quería gritar en voz alta.

¡Qué estoy haciendo aquí! ? En serio, en serio, en serio!

No gritaría, por supuesto que no. El hombre enmascarado no era tonto.

“Estoy siendo fiel a mi propio corazón...?”

Pensó mucho en eso.

Pronto, encontró su respuesta. Entonces el hombre enmascarado asintió.

“Bueno, entonces no hay problema.”



3. Nombre

Este hombre no tenía nombre.

Tampoco cara.

Nadie conocía la verdadera identidad que yacía debajo de su máscara tallada en madera.

Algunos creían que podría no haber ninguna. Probablemente. Quiero decir, hey, ¿por qué no? ¿Qué piensas de ello?

El hombre enmascarado se quitó los zapatos y se paró en medio de un río.

No es un gran río. Solo una corriente. Podría haber sido debido a la reciente falta de lluvia, pero el agua solo llegaba hasta la cintura del hombre enmascarado, y la corriente era relativamente suave.

El hombre enmascarado se quedó allí, parado, como un trozo de madera flotante o algo atrapado.

Estas eran cosas que no estaba pensando:

¿Por qué?

¿Me estoy volviendo uno con la naturaleza?

¿Es esto natural?

En cambio, su cabeza estaba casi vacía.

Casi libre de pensamientos mundanos.

De repente, se movió.

El hombre enmascarado se agachó ligeramente, metiendo su mano derecha en el agua.

Sin esfuerzo, agarró un pez.

Con su mano izquierda, atrapó otro.

“Habilidad Personal, Mano de Dios... o lo que sea.”

El hombre enmascarado dejó escapar una risa ruidosa y victoriosa, luego se levantó del río.

El hombre enmascarado que había estado en un estado libre de pensamientos mundanos hace apenas unos momentos no se veía por ninguna parte, pero en cierto modo se podría decir que era uno con la naturaleza. ¿Tal vez, supongo?

El niño Gumow estaba sentado a la orilla del río. Su palidez era, bueno, era difícil decir si era buena o mala. El color de su piel era lo que era, no estaba claro. Sin embargo, probablemente no era bueno.

Los hombros del niño Gumow estaban agitados, y rezumaba sudor grasiendo.

El hombre enmascarado arrojó los dos peces en algún lugar, luego comenzó a hacer una fogata. “Este lugar fue un verdadero hallazgo, ¿eh? Esos orcos, cazan las bestias y los peces sin restricciones. Eso no es ecológico. Eso es egoísta. Es ego, no eco... hey, eso fue inteligente, ¡incluso si fui yo el que lo dije! Tengo que darme crédito por ello. Bueno, dicen que fueron empujados por las fuerzas humanas hacia el Desierto de Nehi, la Meseta Lluvia de Ceniza, las Llanuras de Moho y algunas otras tierras baldías. Supongo que eso los obligó a atrapar lo que podían atrapar, siempre que pudieran atraparlo, y por mucho que pudieran atrapar. Mira, entiendo eso. Al menos puedo entender el sentimiento.”

El niño Gumow estaba en silencio. Estaba temblando como loco. Parecía ser todo lo que podía hacer para soportar el dolor.

El hombre enmascarado encendió el fuego, ensarto el pescado en brochetas y sacó la sal de su bolso.

“¡Ta-dah! Realmente solo puedes conseguir estas cosas en las ciudades. Lo guardo para ocasiones especiales.”

Con una generosa pizca de sal en cada pescado, comenzó cocinando el exterior cerca del fuego. Una vez que la piel se secó por completo, solo era cuestión de alimentar al fuego y esperar.

Una vez que el pez dejó de gotear humedad, era seguro pensar que habían terminado.

El hombre enmascarado se quitó la máscara y mordió un pescado bien cocido.

“¡Whoa! ¡Esto está bueno!”

La carne al vapor era maravillosa. La amargura de las entrañas le dio cierta especia. Luego estaba la sal.

“Aquí, me gustaría tomarme un momento para profesar mi creencia en la supremacía de la sal. Todo el mundo debe inclinarse ante la sal. La sal es nuestro salvador. En otras palabras, el sabor de la sal es todopoderoso. Si tienes o no ese sabor salado, todo cambia.”

El hombre enmascarado ofreció el segundo pez al niño Gumow. “Hey.”

El niño Gumow miró el pescado frito, simplemente sacudiendo la cabeza débilmente.

“Solo cómelo ya.” El hombre enmascarado forzó el palo sobre el cual el pescado frito se ensartó en la mano del niño Gumow.

El niño Gumow mordisqueó un poco el pescado frito. Su cara sudorosa estalló en una sonrisa. “...*Cosa muy pegajosa.*”

“¿No se supone que sea así? Comételo todo. Esa es tu parte.”

El hombre enmascarado devoraba con avidez su propio pescado. No solo la piel y la carne; chasqueó los huesos entre sus dientes y también se los tragó. El niño Gumow estaba comiendo su pescado un bocado a la vez, saboreándolo.

“Algún día todos seremos abrazados por Skullhell.” Dijo el hombre enmascarado. “Hoy podría ser ese día. Pero, aun así, si puedes comer, come. Tienes que vivir hasta que mueras.”

Al final, durante mucho tiempo, el niño Gumow logró comerse todo el pescado.

El hombre enmascarado le dio unas palmaditas en la cabeza al niño Gumow y le dio un cumplido. El niño Gumow parecía feliz e incluso orgulloso.

El hombre enmascarado puso al niño Gumow sobre su espalda y comenzó a caminar.

Hacia el sur.

El hombre enmascarado se dirigía hacia el sur.

¿Dónde estaba esto? Sabía que era territorio de orcos y no muertos, al menos, pero el hombre enmascarado no sabía su ubicación precisa.

Había más orcos. Ocuparon casi todas las ciudades. Solo unas pocas fueron gobernadas por los no muertos.

Los orcos también vivían en las aldeas agrícolas. Los trabajadores eran en su mayoría esclavos Gumow. Fueron azotados, día tras día, y puestos a trabajar a la fuerza. Si las

Gumows tenían hijos, estos también serían esclavizados. Los esclavos dieron a luz a más esclavos, aumentando su número. Los Gumow no eran diferentes del ganado.

“¿Humano...?” Susurró el niño Gumow al oído del hombre enmascarado.

El hombre enmascarado pensó un momento. “*No*” Negó. “No soy humano, pero tampoco soy inhumano... Soy yo. Nadie más que yo mismo.”

“... *¿Nombre?*”

“¿Quieres saber mi nombre?” El hombre enmascarado ajustó cómo llevaba al niño Gumow. De alguna manera, se sentía más pesado. “Ranta.”

“... *Rawnta.*”

“Sí. ¿Y tú? ¿Cuál es tu nombre?”

“... Pat.”

“Pat.”

“Sí.”

“Aguanta, Pat.” Dijo Ranta.

Sintió como Pat asintió.

Ranta caminó. Él caminó en silencio.

Todo este tiempo Ranta había caminado sobre sus propios pies. Podía caminar a cualquier lado. Podía seguir caminando.

Él subió una cuesta. Forjó un camino donde no había ninguno. Se deslizaba ocasionalmente y, como llevaba a Pat sobre su espalda, no podía agarrarse a los árboles y la hierba.

¿A quién le importa? No es la gran cosa. Lo haré funcionar. Sube. Sube. Sigue escalando.

Cerca del atardecer, llegó a la cima de una pequeña colina. Era un espacio abierto, y podía ver a lo lejos.

El río serpenteaba. El sol poniente hizo brillar su superficie. Las montañas continuaron como locas. El bosque se extendió en silencio. Ese lugar con humo saliendo de él debe ser un pueblo.

“¿Qué piensas, Pat?” Preguntó Ranta. “De toda esta vista, ¿eh?”

No hubo respuesta.

Ranta dejó a Pat en el suelo.

Pat hacía tiempo que había dejado de respirar.

“... ¿Estoy siendo fiel a mi propio corazón?” Ranta susurró para sí mismo una y otra vez.

Por alguna razón, no pudo encontrar una respuesta.

¿Fue un sí?

¿O fue un no?

Él no lo sabía. ¿Pero por qué?

Se arrodilló junto a Pat, observando el momento en que se ponía el sol.

El mundo ennegrecido a cada segundo.

El viento estaba frío.

Las nubes en el cielo borraron la luna roja.

Cayeron gotas de lluvia dispersas, luego comenzó a caer una lluvia torrencial mientras observaba.

“¿Estoy siendo fiel a mi propio corazón?”

Ranta se quitó la máscara y la arrojó a un lado. Se puso de pie y gritó en voz alta, sin importarle si su garganta cedía.

“¡Sí! ¡Estoy siendo fiel a mi corazón! ¡¡Pat!!”

Miró a Pat.

En la lluvia torrencial, Pat no se movió en lo más mínimo.

Pat estaba muerto.

“Oh, Dios Oscuro Skullhell, por favor, toma a Pat en tus brazos. Todos son iguales debajo de ti, ¿verdad?”

Ranta comenzó a cavar un hoyo con sus propias manos. Nunca descansó. La idea de detenerse nunca cruzó por su mente. Él cavó.

Siguió cavando.

Ignoró la fuerte lluvia y expandió el agujero.

Hasta que el agujero fue perfecto para Pat, cavó como en trance.

Ranta puso a Pat en el fondo del agujero.

“Aquí hay un regalo para llevar contigo... porque no tengo nada más que ofrecer.”

Puso sobre el pecho de Pat las nueve monedas de cobre que había incautado de los orcos que había matado.

Era muy consciente de que estaba siendo tonto. ¿Qué quiso decir con “un regalo para llevar”? No había otra vida. Los muertos no iban a ninguna parte y no podían llevarse nada con ellos.

Mientras llenaba el agujero, aclaró.

La lluvia había cesado en algún momento.

Ranta recogió su máscara.

Estaba solo, así que no necesitaba nombre.

Si nadie sabía quién era, podría estar solo.

Ranta usó un cuchillo para cavar otro agujero en la máscara. La máscara tenía que cambiar. No necesitaba grabar el nombre de Pat en él. Solo necesitaba recordarlo.

Ranta volvió a ponerse la máscara y comenzó a caminar de nuevo.



4. Alcohol

Ya era de madrugada, pero gracias a las lámparas de aceite y las antorchas colgantes en todas partes, las calles brillaban tanto como el día.

Era alrededor de la época en que los hombres que acababan de terminar su trabajo en las minas se dirigían a la ciudad en busca de vino, comida y mujeres. Todos pasarían un buen rato rodeados de ruido.

No, no fueron solo las minas. Esta ciudad también tenía una herrería. La herrería seguía en funcionamiento, y el humo salía de sus chimeneas, por lo que el fuego en los hornos probablemente nunca se apagaba. El turno de día saldría por la noche, y el turno de noche seguramente saldría a beber por la mañana.

Este era un pueblo que nunca dormía.

Orcos, goblins, kobolds, no muertos y más, los caminos estaban llenos de hombres de razas minoritarias, y el área alrededor de los bares y restaurantes estaba especialmente llena.

En un lugar, alguien cantaba alegremente, y en otro, dos tontos estaban peleando. También había gente mirando esa escena con risas estridentes.

Ranta no era tan inocente como para dejar que este caos lo abrumara.

Dicho eso, cuando vio a un gigante peludo de unos tres metros de altura, caminando semidesnudo, sí, obviamente se sorprendió.

“¿Es eso un troll?” Murmuró Ranta, asombrado. “He oído que existen en el norte, en el Gran Campo de Hielo y el Bosque de Hoja de Hielo.”

En cualquier caso, nadie estaba prestando atención a Ranta y su máscara, por lo que estaba agradecido por eso. Por supuesto, audazmente pisó esta ciudad pensando que probablemente estaría bien. Él estaba en lo correcto.

“Pero...”

¿No se podía hacer algo al respecto? Su olor corporal era tan fuerte que le hizo llorar, y combinado con el fuerte olor a vómito de los borrachos y otros excrementos, formó un hedor increíble que llenó toda la ciudad.

“Estoy seguro de que dejaré de notarlo en algún momento.” Se dijo.

Después de todo un hombre podría acostumbrarse a cualquier cosa.

Bajó por un camino un poco más ancho y se encontró con una cadena de Gumows sentados a lo largo del camino.

Estaban a la venta. Probablemente existían para hacer los trabajos más peligrosos en esta ciudad, los que nadie más haría, sin importar qué tan bien se les pagara.

Un pedazo de mierda, como ese orco con el cabello teñido en tres colores, los compraría.

Eran esclavos.

Estaban atados por cadenas empapadas con su sangre, sudor y lágrimas, que los llevaban al lugar donde los trabajarían hasta la muerte.

Había Gumows entre ellos que no eran mayores que Pat.

“Esta es la realidad... ¿eh?”

Ranta aceleró el paso. Pasó la línea de esclavos y se acercó al orco con el cabello tricolor.

El orco con el cabello tricolor debe haber estado bastante bien económicamente. Como para mostrar su riqueza, llevaba collares, aretes, pulseras y todo tipo de otras brillantes baratijas doradas. La bolsa alrededor de su cintura estaba especialmente decorada, y se veía bien y pesada.

“Habilidad Personal, Luz Negra.” Murmuró Ranta.

Pasó junto al orco con el cabello tricolor. Debajo de su máscara, sonrió.

En su mano derecha, sostenía una billetera hecha de piel de lagarto. No era de Ranta. Con un movimiento demasiado rápido para que el ojo lo siguiera, la había robado de la bolsa del orco de cabello tricolor.

“Hasta luego.” Dijo en un susurro, luego entró en un callejón.

Comprobando el contenido de la billetera en la oscuridad, puede que no haya habido monedas de oro, pero había cinco de plata y diez de cobre.

“Demasiado fácil. Pero eso es lo que sucede cuando eres yo.”

La billetera en sí misma probablemente obtendría un buen precio, pero no deseaba usarla él mismo, y venderla sería demasiado complicado. La desechó en el callejón y fue a buscar un bar.

No faltaron lugares donde parecía que podía tomar un trago fuerte. Muchos puestos vendían alcohol, y en todos ellos el negocio estaba en auge.

Ranta se propuso elegir el lugar más grande que pudiera encontrar. Tenía un signo iridiscente, el tipo de cosa que los orcos probablemente amaban, y el texto escrito en el idioma de los no muertos, que parecía una masa de serpientes que habían puesto una gran cantidad de huevos. Ese era el nombre del lugar, sin duda, pero no podía leerlo.

Pasó junto a algunos orcos que se gritaban unos a otros por la entrada y entró.

Era un establecimiento grande, con un techo alto. La mitad del primer piso tenía un nicho que llegaba hasta el techo, y también había un segundo y tercer piso.

No todos los asientos estaban llenos. El edificio quizás estaba al ochenta o noventa por ciento de su capacidad, pero aun así era increíblemente animado. Era tan ruidoso que apenas podía escuchar la banda multirracial que actuaba en el escenario del segundo piso.

La clientela estaba bebiendo zwig, la bebida verde y espumosa que favorecía los orcos, y el dubrow, la bebida agria y lechosa amada por los no muertos, junto con cerveza y licores destilados, a un ritmo increíble.

Ranta sostenía una moneda de cobre entre el pulgar y el índice, como si la mostrara mientras caminaba por el bar. Hizo esto para demostrar que no estaba sin dinero, y que había venido aquí con dinero y con la intención de beber. Si él no hiciese algo así, si el personal lo observase de cerca, o si un cliente rudo se pelease con él, no podría objetar.

En una esquina del bar, había un elfo gris bebiendo. La mesa estaba a las tres desde su posición, pero no parecía tener compañía. Parecía que estaba solo.

Fueron llamados elfos grises porque su piel blanca tenía un tono ceniciente. Su cabello era plateado, casi blanco, y sus ojos eran rojo sangre. Sus bocas eran como simples rendijas. Este llevaba una mezcla de pieles y cota de malla, y a su lado tenía una gran pila de equipaje. Los dedos que sostenían su vaso, en su mayoría transparente, tenían muchos anillos, y el final de sus dedos, sus uñas, tenían un brillo como la obsidiana. Se veía increíblemente siniestro.

Ranta se sentó frente al elfo gris como si dudara, luego puso la moneda de cobre sobre la mesa como si la empujara hacia él.

El elfo gris lo fulminó con la mirada. Por otra parte, su rostro estaba prácticamente inexpresivo. Puede que solo esté mirando a Ranta. Aun así, era inescrutable.

Después de un tiempo, llegó un pequeño camarero. “*Hey, hey, ¿qué estás haciendo?*”

El camarero era un korrigan. Vivían en la Meseta Lluvia de Ceniza, y su raza era como si los humanos se redujeran a la mitad del tamaño, por alguna razón con cenizas y óxido rozados en su piel. Por lo que Ranta sabía, cuando se formaban en grupos, podían ser optimistas y causar travesuras. Eran tipos ruidosos, ridículos, fáciles de tratar.

Ranta señaló la copa del elfo gris, luego levantó dos dedos. “*Dos de eso.*”

“*¡Jyah!?*” El camarero korrigan se levantó de un salto y golpeó la mesa repetidamente. “*¡Dahh, jen, johh!*”

¿Estaba enojado, tal vez?

Ranta puso una segunda moneda de cobre sobre la mesa. Eso no bastó para calmar la ira del korrigan.

“*¡Dohh, dahh, johh, gihoa!*”

Él sacó un cuchillo y la hizo girar, parecía listo para atacar en cualquier momento. ¿En serio?

Ranta seguía poniendo monedas de cobre sobre la mesa. En la octava moneda, finalmente el korrigan se calmó. El camarero agarró las monedas de cobre y dejó de parlotear.

“Cuatro cobres cada uno. Maldición, son cosas caras.” A pesar de sí mismo Ranta habló en el lenguaje humano.

Los ojos del elfo gris se entrecerraron. “*Tú... tú, yuma... ¿humano?*”

“*¿Y que si lo soy?*” Preguntó Ranta.

“Te reportare. Aquí y ahora. Levanto la voz... Todos oyen. ¿Qué crees que pasará?”

“Inténtalo.” Ranta apoyó los codos sobre la mesa y entrelazó sus manos. “Apuesto a que ya sabes lo que sucederá.”

“Tu mueres. Aquí. Serás asesinado.”

“Quizás pase eso. Pero antes, elfo gris, te llevaré conmigo.”

“Tsk, tsk, tsk, tsk...” Los hombros del elfo gris temblaron con una risa espeluznante.
¿Negocios... conmigo? Humano.”

“Quiero ir al sur.”

“...Sur. A Oortahna, ya veo.”

“Sí.”

“¿Por qué... venir a mí?”

“Eres un chamán, ¿verdad? Debes viajar. Al menos sé que hay elfos grises como tú.”

“Lo soy... no es barato.”

“Apostaría por ello.”

“No te conozco. Yo soy... muy caro. Te costara.” El elfo gris se golpeó las uñas con la taza.

Sin apartar los ojos del elfo gris, Ranta contempló la habitación a su alrededor. Podía sentirlos. Ojos. Numerosos pares de ellos.”

Su piel hormigueó. Esta sensación. Le hizo sentir la garganta terriblemente seca.

El camarero korrigan trajo dos tazas y las dejó sobre la mesa.

“*Gracias.*” Gritó Ranta al camarero, luego apresuradamente miró a su alrededor.

Había al menos dos orcos mirando en su dirección. No estaba vestidos como los trabajadores, los esclavos o las personas de esta ciudad que poseían un poco de riqueza. En todo caso, eran viajeros como Ranta o el elfo gris.

Ranta tomó su copa en la mano. La copa todavía estaba medio llena de líquido ámbar. Como corresponde a su precio, parecía licor fuerte.

“Parece que tienes tu propia situación.” Dijo Ranta.

“Todos la tienen... hasta que mueren.”

“Bueno sí.”

“Wezelred.” Dijo el elfo gris, como si se presentara.

“Soy Ranta, Wezelred. ¿Te importa si te llamo Wezel?”

“*Kay, Ranta. Si yo dejo... este bar.*”

Esto no pareció repentino.

“*Serás atacado.*” Dijo Ranta de inmediato.

Wezel asintió con la cabeza. “Entonces, después, escucho tu historia. ¿Qué tal?”

“*Bien.*” Ranta movió su máscara y tomó un trago.

Su garganta seca ardía de dolor, y la fragancia humeante salió de su boca y nariz.

Su esófago y su estómago estaban calientes.

Tomó aliento.

“Tú también bebe, Wezel. Este podría ser tu último trago. Tómate tu tiempo y disfrútalo.”

Wezel sonrió levemente, levantó su taza y tomó un sorbo.



5. Enemigo

Ranta bebió de su vaso hasta la última gota, luego salió del bar.

Podía ver la espalda de Wezel, que había dejado el bar delante de él, a lo lejos. El elfo llevaba un equipaje terriblemente grande, pero parecía ligero de pies, o al menos sus pasos eran suaves.

Dos orcos habían salido del bar para ir tras Wezel, pero ahora Ranta no los veía.

La ciudad minera estaba llena de ruido por la noche. Las calles principales estaban tan congestionadas como siempre.

Ranta siguió a Wezel a cierta distancia.

Puede que no sea solo él; también podrían estar observando a Ranta. Estaba en guardia, pero por el momento, no creía que lo estuvieran siguiendo.

Wezel giró a la derecha. Inmediatamente después, una de las personas en la calle aceleró el paso.

El cabello de ese orco era de un naranja opaco. Ese era sospechoso.

El orco de cabello anaranjado dobló la esquina tras el elfo.

Ranta se detuvo al pasar la esquina, en lugar de girar hacia ella, observó, vio a Wezel y al orco.

Ranta giró a la derecha en la siguiente esquina y comenzó a correr. Luego giró a la derecha y, en el momento en que entró en un callejón, oyó un ruido.

Wezel había caído al suelo, y sus cosas estaban dispersas. Había dos orcos al otro lado de él. El orco de cabello naranja de antes, y otro orco de cabello rosa.

El orco de cabello rosa había estado en el bar.

“Habilidad Personal...” Ranta puso su mano sobre la empuñadura de su katana, y al instante aceleró.

Saltó sobre Wezel.

El orco de cabello rosa estaba tratando de golpear a Wezel con algún tipo de garrote plegable. Parecía haber notado a Ranta, pero para entonces ya era demasiado tarde.

“¡Dazza!” Gritó el orco.

“... El tiempo vuela como un sueño.”

Ranta cortó sin esfuerzo la cabeza del orco de cabello rosa.

Quería decir: *Esto es el verdadero talento*, pero el hecho es que, aunque había habido una gran diferencia de poder entre ellos, era fácil hacer esta clase de cosas cuando alguien estaba desprevenido.

El orco de cabello naranja fue por las dos cuchillas con forma de hacha que colgaban de su cintura.

“¡Gash!” Gritó el orco.

“¿Quieres luchar?” Ranta sonrió.

El orco de cabello naranja tenía solo unos 180 centímetros de alto. Tampoco era tan grueso. Para los orcos era un peso ligero. Empuñaba dos hachas, por lo que debe haber sido del tipo que competía con velocidad y con la cantidad de movimientos que podía emplear.

Ranta desató una cadena de tres golpes para probarlo, y el orco de cabello naranja los desvió todos con sus hachas.

Ranta no iba a comenzar subestimando al orco. Anticipó que cabello naranja era un oponente razonablemente capaz. Esas hachas eran peligrosas. Además, este era un orco, por lo que tenía más fuerza de lo que sugerirían las apariencias. Ranta no podía ignorar el poder de esas hachas.

Intentó moverse a la izquierda, luego a la derecha, para mantener a su oponente bajo control, pero cabello naranja no mostró signos de que ese movimiento lo molestara.

Ranta fue a dar otro golpe, pero fue desviado hábilmente.

La postura de cabello naranja era baja. Bajó las caderas, dobló las rodillas y se inclinó hacia delante. No había desperdicio de fuerza en las hachas que empuñaba. Él, como Ranta, estaba mirando y esperando.

Cabello naranja era cauteloso. ¿Estaba esperando refuerzos? Eso parecía posible.

Supongo que es hora de actuar, decidió Ranta en un instante, pateando hacia atrás del suelo usando los talones y las puntas de los pies.

Huía.

Cuando Ranta se movió hacia atrás como si lo hubieran jalado, el cabello naranja ataco.

Si Ranta hubiera estado en la posición de cabello naranja, también habría atacado. Esa parecía ser la única opción, lo que uno debería hacer, así que cabello naranja lo hizo. La elección del orco no fue, de ninguna manera, mala.

Sin embargo, llegó medio segundo demasiado tarde.

“Oh, Oscuridad, oh Señor del Vicio.”

La verdadera forma de la oscuridad, o tal vez la malicia manifestada, se agrupo en un horroroso miasma.

Luego se formó un vórtice.

“Ola de Veneno Aterrador.”

El miasma envolvió en cabello naranja.

“¡Bugoh...!?” Alarmado, cabello naranja retrocedió balanceando sus hachas.

Eso no iba a disipar el miasma de Skullhell.

El gas venenoso impregnaba a cabello naranja a través de cada agujero en su cuerpo, no, a través de su piel.

“¡Nnnnguh...!” Todo el cuerpo de cabello naranja se estremeció, y se le hizo espuma en la boca.

Eso tiene que ser duro. Déjame echarte una mano. Ranta saltó sobre Wezel para volver a atacar a cabello naranja.

Tenía la intención de resolver esto de inmediato y sacar al orco de su miseria, pero parecía que el orco iba a seguir siendo terco.

Cabello naranja usó ambas hachas para parar la katana de Ranta.

Ola de Veneno Aterrador era un hechizo original de Magia del Terror de Ranta, hecho combinando a la fuerza Veneno Aterrador y Ola Aterradora. Le robó al objetivo su fuerza vital y lo enervaba como si sufrieran de fiebre alta.

Cabello naranja tenía que estar pasando un mal rato, pero no se daba por vencido.

“Me alegro de ver como resistes.” Gruñó Ranta. “... ¡Pero aún!”

De repente plantó una patada frontal en las tripas de cabello naranja. Lo golpeó en el plexo solar, e incluso el orco tuvo que caer después de eso.

“Oh Oscuridad, Oh Señor del Vicio.” Ranta agarró su muñeca derecha con su mano izquierda. “Aura Aterradora.”

Este miasma creciente, ¿era una malicia interminable, una premonición de destrucción? Lo aceptó con todo su ser, y lo hizo sentir mal. Estaba furioso.

Esta es la voluntad de Skullhell. El Dios Oscuro me ordena matar.

Traer muerte. Muerte. Muerte. Muerte. Muerte. Muerte. Muerte. Muerte. Muerte. Muerte.

Infundir muerte. Nada más que muerte.

La abrumadora necesidad de matar activó cada célula de su cuerpo, y eso no fue realmente una contradicción. La vida estaba conectada a la muerte. La vida y la muerte eran leyes.

“Arte Secreta...”

Soy el portador de la muerte.

Ranta cargó con Leap Out, empujando su katana.

Cabello naranja todavía estaba luchando, y debe haber tratado de retirarse fuera del camino. Si no estuviera siendo atormentando por la Ola de Veneno Aterrador, bien podría haber logrado esquivarlo.

En cambio, la katana se hundió sin piedad en su garganta. De forma inconfundible su vida terminó, sintió la muerte caer sobre él.

“Florecimiento Llamativo.” Cuando Ranta liberó su katana, apartó a cabello naranja.

Cabello naranja estaba completamente muerto. Los muertos no pueden resistirse nada, y al empujarlo, el orco simplemente se derrumbó.

Wezel estaba sentado con las piernas cruzadas en el suelo. Tenía un cuchillo en la mano. A primera vista, parecía el tipo de cosas que le darías a una mujer o un niño para que usara en defensa propia, pero no era nada tan lindo. Ese cuchillo contenía un brillo demoníaco, y había absorbido una cantidad aterradora de sangre. Debe albergar un poder especial.

Era un elfo gris espeluznante. Podría haber manejado a sus perseguidores solo, sin la ayuda de Ranta. Si es así, ¿por qué había hecho que Ranta se ensuciara las manos? Tenía algún motivo oculto. ¿Era eso lo que significaba?

“Entonces, ¿por qué te persiguen?” Cuestionó Ranta.

“... No necesitas saber.”

“Bueno, no me importa.” Ranta se rio, luego enfundó su katana.

Era un hecho que el elfo gris tenía motivos ocultos. Todos tenían sus situaciones. A veces, no podían con ello, y las cosas se les iban de las manos. Y una vez que esto ocurría, era muy común perder cosas que no podías recuperar. Wezel guardó su cuchillo y comenzó a recoger su equipaje disperso.

“Yo también tengo negocios en el sur.” Dijo.

Ranta ayudó. “¿Oh sí?”

“Hay un lugar al que debo ir.”

“En otras palabras, tú y yo podríamos viajar juntos, ¿eh?” Preguntó Ranta.

“Si lo deseas... sí.”

Ranta se detuvo y se preguntó: *¿estoy siendo fiel a mi propio corazón?*

La respuesta fue clara. *Sí, lo soy.*

“¿Crees que hay alguna razón por la que no lo haría?” Ranta le ofreció a Wezel su mano derecha. “Este debería ser un viaje divertido, Wezel.”

“Tsk, tsk, tsk...” Los hombros de Wezel simplemente se agitaron con una risa ominosa, y no hizo ningún intento de tomar la mano de Ranta.



6. Bueno

La luna roja miró hacia abajo como si se riera de ellos.

Wezel se dirigió al oeste y más al oeste.

Ranta lo siguió, vigilando atentamente su entorno mientras caminaba.

Amanecía en el bosque. Ni siquiera podía ver sus pies. No es que eso lo asustara. Hacer cosas peligrosas era, bueno, peligroso. Incluso, de vez en cuando, tropezaría o pisaría algo extraño, *Ew*. Espeluznante era espeluznante, ¿sabes? Pero incluso así.

Wezel caminó sin dudar, como si pudiera ver con claridad. Eso fue extraño, no importa cómo lo mirases.

“Hey.” Dijo Ranta.

“... ¿Qué?”

“Me he estado preguntando. ¿Ustedes los elfos grises tienen buena visión nocturna?”

“Tsk, tsk, tsk, tsk...” Wezel se echó a reír, luego se detuvo y llamó a Ranta.

Se sentía como si pudiera apuñalar a Ranta si vagaba descuidadamente, pero si el elfo iba a hacer eso, entonces que así sea.

Lo cortaría antes de que pudiera apuñalarme. Quiero decir, en serio, matarlo sería fácil.

Cuando Ranta se acercó, Wezel extendió ambos brazos hacia arriba, entrecerrando los ojos y respirando profundamente.

Sus pupilas rojas brillaban siniestramente. Como si sus ojos brillaran. ¿Simplemente se veía así? No, no importa cuántas veces revisó, realmente brillaban.

“Ruwintimroti... Ruwingwinbodoichiewiris...”

Era una voz baja, diferente de cuando hablaba, demasiado baja.

¿Estaba cantando un hechizo?

“Yeruwifi...” Wezel continuó. “Imatebuimugaruwado...” Tiwiyesuburidirevad...
Igolusingweldinoswun...”

De repente, Ranta escuchó otro susurro, separado del canto de Wezel.

¿Qué era esto?

Hubo muchos susurros, yendo y viniendo, ninguno en algún idioma en particular, pero algo era extraño.

Ranta intentó taparse los oídos.

Lo sabía, reflexionó. Todavía podía escucharlos. ¿Por qué seguía pudiendo escucharlos?

“¿Es esto... lo que hacen los chamanes?” Preguntó Ranta vacilante.

Wezel le señaló con ambas manos.

“¡Whoa!” Involuntariamente Ranta echó la cabeza hacia atrás.

No sabía de qué se trataba. Podría no haber tenido forma, ni masa, pero era algo, eso era todo lo que podía llamarlo, *algo* había llegado a él.

No solo fue a él, sino que entró en él.

Fluyó, corriendo alrededor de su cuerpo.

“¡Hah!?” Ranta gritó.

De repente, sus ojos se iluminaron.

“¡Es brillante...!”

Sintió que el resplandor del sol brillaba directamente en sus ojos.

Ranta parpadeó. Nada cambió. Todavía estaba brillante.

“Esto es... increíble.” Dijo, asombrado.

“Es Mooncraft³.” Dijo Wezel. “Del tipo más básico.”

“Si tenías este tipo de magia conveniente, podrías haberla lanzado antes sobre mí.” Gruñó Ranta.

“No es magia.”

“Está lo suficientemente cerca.”

³ Opte por no traducirlo, al hacerlo (para mí) todo perdía sentido. Artesanía Lunar no me suena bien, tómenlo como si fuese un compendio de habilidades de algún tipo.

“Es diferente. Completamente diferente. Son similares, pero no.”

Wezel comenzó a caminar. Sus ojos deben haber estado brillando debido a su técnica de chamán. Si es así, ¿ahora también brillaban los ojos de Ranta?

Caminando por el bosque que ahora parecía tan brillante como si estuviesen en pleno mediodía, Ranta se dio cuenta de que no siempre era brillante. Parecía que cuando la luna estaba detrás de las nubes, oscurecía.

“Mooncraft, eh.” Murmuró Ranta. “Ahora lo entiendo.”

Sin embargo, aparte de eso, Wezel tenía piernas fuertes. Cuando estaban descansando, él no se recostó, solo se sentó, y una vez que retomaron su caminar, no descansó por un buen rato.

Ranta tenía confianza en su propia resistencia, pero estaba asombrado de la dureza de Wezel. Aun así, no importa qué, él no diría, *Uh, hey, estoy cansado. Esto es difícil. Descansemos.*

“Espera.” De repente dijo Ranta. “¿No íbamos al sur...?”

Se había cansado de sufrir en silencio, por lo que solo había murmurado para sí mismo, pero por una vez Wezel se compadeció de él.

“Tu viniste... ¿de dónde?” Preguntó el elfo gris.

“Thousand Valley.”

“Al sur de allí... las Tierras Altas de Nargia... ¿las cruzaste?”

“Nah. La seguridad allí era de locos, así que no pase por allí.”

“... Apostaría por eso.”

“Iba y venía, vague por más de un año, atravesando montañas y demás. También vi el Desierto de Nehi. Sin embargo, obviamente, no lo pise.”

“Eso fue sabio.”

“Al final... Veamos, hoy sería el día 1.113, así que han pasado tres años y un poco más, ¿eh?”

“Al sur de aquí está...” Wezel miró hacia el sur por un instante. “... El Lago Gandah. En la orilla de ese lago está lo que una vez fue una ciudad de Arabakia... Rodekia.”

“Conozco el nombre, pero eso es todo.” Dijo Ranta. “Ya no es Rodekia, ¿verdad?”

“Grozdendahl. Es una base importante para las fuerzas de la alianza.”

“La alianza... Espera, no te refieres a... ¿La Alianza de los Reyes?”

“Tsk, tsk, tsk...” Los hombros de Wezel temblaron mientras reía, pero no respondió.

“La Alianza de Reyes ya no está, ¿cierto?” Dijo Ranta lentamente. “Entonces, ¿por qué...?”

Hace mucho tiempo, el Rey Sin-Vida había apoyado a los reyes orcos, goblins, kobold y elfos grises, los instó a cooperar y juntos formaron la Alianza de los Reyes.

La Alianza de los Reyes había destruido reinos humanos como Ishmar, Nananka y Arabakia uno tras otro, y luego, a pedido del rey orco y otros, el Rey Sin-Vida se había convertido en el emperador, estableciendo el Imperio Eterno.

Sin embargo, cuando el Rey Sin-Vida, quien se suponía que era eterno, había muerto y la situación había cambiado por completo.

Sin ningún emperador que pareciera sucederle, el Imperio Eterno se había desmoronado. Con la alianza fracturada, la raza de no muertos creada por el Rey Sin-Vida ahora tenía el poder en las antiguas tierras de Ishmar, y los orcos estaban en las antiguas tierras de Nananka. Mientras tanto, los goblins, una especie relativamente más débil, habían echado raíces en Damuro, mientras que los kobolds crearon una base en las Minas Cirene.

Esa, al menos, era la comprensión humana de la situación.

Pero había pasado mucho tiempo desde la partida de Ranta de Alterna. Ahora la situación podría haber cambiado.

Había algo en esto que lo molestaba, o más bien, algo que recordaba.

Soma había dicho que había señales que indicaban el renacimiento del Rey Sin-Vida, y había establecido los Day Breakers para infiltrarse en los cuarteles principales del Rey Sin-Vida en el antiguo dominio del Reino de Ishmar.

Ranta era, técnicamente, un miembro de los Day Breakers, pero no había sido particularmente cercano a Soma ni a ninguno de los otros. No le habían dado ninguna información detallada, y no estaba claro si realmente había signos de advertencia de su regreso o no. Aun así, no creía que Soma estuviera mintiendo. Soma no se sentía como el tipo de persona que haría algo sin propósito aparente.

Entonces el hombre probablemente había descubierto algo.

Y, de hecho, la Alianza de los Reyes estaba en movimiento.

“Hey, Wezel.” Habló Ranta. “¿Qué hay en las que fueron las tierras del Rey Sin-Vida?”

“Ishidua Rohro. Es el hogar del rey Ishi, el Rey de los No Muertos.

“¿Ishidua? Suena familiar.”

“Si es así... eso no es sorprendente.”

“¿Es famoso o algo así?” Preguntó Ranta.

“El Rey Ishi... era el príncipe de Arabakia.”

“¿Uh...?”

“Recibió la sangre del Rey Sin-Vida... convirtiéndolo en un no muerto. Él era... un vasallo leal. Los asociados más cercanos del Rey Sin-Vida... eran los Cinco Príncipes. Él era uno de ellos.”

“Espera...” Dijo Ranta lentamente. “Solo espera. ¿Los humanos recibieron su sangre? ¿Y se convirtieron en no muertos?”

“Dar su propia sangre y crear no muertos... es algo que solo el Rey Sin-Vida y los Cinco Príncipes... se dice que pueden hacer.”

“Entonces, si el término es Cinco Príncipes, ¿eso significa que hay cuatro más de esos tipos?”

“El Gran Príncipe de Igor, Deres Pain.” Dijo Wezel. “El progenitor de doble brazo, Gyabigo el Cazador de Dragones.”

“Doble brazo... ¡Espera!”

Los no muertos en Forgan, Arnold de cuatro brazos. También había sido un doble brazo.

Si Gyabigo era el progenitor, ¿eso significaba que había sido el primer doble brazo? Probablemente ese apodo de Cazador de Dragones tampoco era solo para mostrar. Muy seguramente *había* matado a un dragón.

“¿Y los otros dos?” Preguntó Ranta lentamente.

“El Portador de la Magia Original, Architekra. Y Airand Leslie. Se desconoce el paradero de Leslie.”

“Ainrand... Leslie... Hey, ¿ese es Ainrand Leslie del Campamento de Leslie?”

“De nuestro lado, también se le llama Secuestrador Leslie... Leslie el Secuestrador. En bosques y páramos, su hogar aparece de forma repentina. Nunca debes acercártete. Los invitados... nunca regresan.”

“Yo también he escuchado historias de ese tipo.” Ranta asintió. “¿Entonces Ainrand Leslie es uno de los no muertos más importantes? ¿En serio...?” Ranta suspiró. “Realmente no sabemos nada, ¿verdad?”

“Ustedes, los humanos, son... insectos, aquí en Grimgar. Insectos venenosos. Alimañas. Fueron exterminados, conducidos a la frontera... y, sin embargo, regresaron.”

Originalmente, esta tierra que los humanos llamaban frontera había sido parte del continente de Grimgar.

Los restos de las fuerzas de Arabakia y su gente habían sido perseguidos por las fuerzas de la Alianza de los Reyes, escapando al sur de las Montañas Tenryu.

Esa área había sido una tierra subdesarrollada bloqueada por las Montañas Tenryu y los dragones. Esa era la verdadera frontera.

Pero los humanos no querían reconocer que habían sido expulsados del centro de la civilización. Entonces comenzaron a llamar a las tierras salvajes que habían sido tierras fronterizas en el sur como “tierra firme”.

Básicamente, la razón por la cual los humanos llamaron a esta tierra “la frontera” fue por orgullo magullado.

Wezel siguió caminando en silencio.

Para cuando el cielo se iluminó, los efectos del Mooncraft se habían desvanecido.

Los dos se detuvieron en un pueblo de montaña. Había alrededor de veinte chozas agrupadas entre las montañas. Fue un asentamiento bastante pequeño.

Un orco se interpuso en su camino. Tenía una hoja curva colgando de su cintura. Su cabello desordenado no estaba teñido. Era alto y bien musculado, pero su pierna izquierda era una

prótesis hecha con una mezcla de metal y madera. Además de eso, sus cuencas oculares estaban vacías, como si hubieran sido arrancados.

“¡Ah sí! ¡Wezelred!” El orco llamó a Wezel sin sacar su espada.

Estaba claramente ciego, pero aparentemente podía verlos de alguna manera.

Wezel se acercó al orco. “Mugoh Sagedd. Lontai noseee.”

Se saludaron golpeándose los puños. El orco se llamaba Mugoh, y aparentemente los dos estaban familiarizados.

Había una roca plana en el centro del pueblo, y un pozo fue excavado al lado. Mugoh, Wezel y Ranta se sentaron juntos en la roca.

Para ser conocidos, Mugoh y Wezel no hablaron mucho. Parecían estar simplemente relajándose. Quizás eran más que simples conocidos, y podían sentirse cómodos cuando estaban juntos.

Gradualmente los aldeanos se reunieron y miraron a Ranta desde la distancia. Muchos de ellos eran orcos, pero también había varios no muertos. También había unos pocos Gumows, pero no muchos. Todos iban vestidos con ropa raída.

Lo sorprendente fue que los orcos, los no muertos y los Gumows eran todos iguales de pobres. Hasta donde podía ver, estos Gumows no estaban siendo tratados como esclavos.

“¿Qué clase de pueblo es este?” Preguntó Ranta.

Después de un corto tiempo, Wezel habló. “Los que rechazan absolutamente la lucha... también existen. Pero se ve como... cobardía.”

“¿Así que este es un pueblo de ermitaños, o algo así?”

“Tsk, tsk, tsk...” Los hombros de Wezel temblaron mientras se reía a carcajadas. “Mugoh y sus compañeros... viven aquí. Eso es todo.”

“Bueno, todos tenemos nuestras propias formas de vivir.” Ranta se encogió de hombros.

“Y nuestras propias formas de morir... Sí.”

Un pequeño orco que debe haber sido un niño se acercó vagilante. Le estaba preguntando algo a Wezel en orco.

Wezel se puso de pie. Parecía que iban a alguna parte, y el niño orco estaba abriendo el camino.

Ranta no tenía nada que hacer, si no se movía se quedaría solo. Entonces decidió acompañarlo.

Los dos fueron a una choza. Era una casa hecha con pilares en el suelo, rodeados de paredes de barro y un simple techo de paja. Aun así, había sido construido cuidadosamente y el piso estaba cubierto de esteras de paja.

En un lugar para dormir donde se había amontonado paja sobre las esteras, había un orco acostado a su lado. A diferencia del orco que los condujo aquí, este no era un niño. Él era un adulto.

Estaba tosiendo constantemente, y parecía estar pasando un mal momento. Debe haber sido debilitado por la enfermedad. Estaba demacrado.

Wezel se arrodilló junto a ese orco.

El orco dejó escapar una tos intensa y de su boca salía algo negro oscuro. No era tanto sangre como flema sangrienta.

El niño estaba frotando constantemente la espalda del orco adulto, pero no dejaba de toser.

El orco finalmente empujó al niño, como si dijera: *Suficiente. Para.* Incluso ese gesto fue débil.

Wezel dio una orden al niño en orco.

El niño orco pareció aceptarlo, y se alejó del orco adulto, luego se sentó en la esquina de la casita.

Asegurándose de que lo hubiera hecho, Wezel se inclinó cerca de la oreja del orco adulto para preguntar algo.

El orco tosió, escupiendo una flema sangrienta, luego asintió con la cabeza.

“Oh, lo entiendo.” Se dio cuenta Ranta. “Wezel, después de todo, eres un chamán errante. Sin embargo, por lo que he escuchado, la magia de luz de Lumiaris no es tan buena contra las enfermedades.”

“Esto está más allá de mí.” Dijo Wezel. “Nadie puede tratar una enfermedad mortal... ni siquiera los seres que llamamos dioses.”

“¿Huh? Entonces...”

Wezel sacó un pequeño sobre de papel de la bolsa de cuero que colgaba de su cintura. En el interior, había un polvo blanco. Puso el polvo en la cantimplora de cuero que colgaba sobre su hombro, luego la sacudió.

Wezel volvió la cara hacia Ranta. “Ayúdame.”

“... Seguro.”

Ranta hizo que el orco se sentara. Wezel le pasó la cantimplora al orco, pero estaba tosiendo mucho. Parecía que, en su estado debilitado, ni siquiera tenía la fuerza para levantar la cantimplora.

“Haz que lo beba.” Le dijo Wezel, por lo que Ranta hizo lo que le pidieron.

El orco tomó un sorbo de la cantimplora, pero inmediatamente volvió a toser.

“No.” Dijo Wezel. “Haz que lo beba. Hasta la última gota.”

“Bien. Si dices que lo beba, lo haré beber...”

Ahora Ranta se sentía terco. Ayudó al orco a beber el contenido de la cantimplora poco a poco. Cuando terminó, la tos se había detenido.

Volvió a acostar al orco. Tal vez ahora estaba tranquilo, ya que su respiración era más relajada. Sus ojos se abrieron solo un poco, como si estuviera medio dormido.

El niño orco se acercó y se sentó junto al orco. El orco lo miró fijamente.

De repente Wezel se levantó, luego salió, así como así.

“¡Ah! ¡Hey!” Ranta se apresuró a seguirlo.

Wezel caminó como si fuera a dar un paseo.

Incluso cuando Ranta lo alcanzó y caminó junto a él, Wezel ni siquiera lo miró.

“Wezel, tú... ¿Qué me hiciste darle a ese orco?” Preguntó Ranta.

No esperaba una respuesta. Pensó que Wezel lo ignoraría.

“Una droga poderosa.” Wezel respondió tan fácilmente que Ranta estaba realmente sorprendido.

“Entonces... veneno.” Dijo.

“Cualquier cosa... puede ser medicina o veneno, dependiendo de cómo se use.”

“¿Y cómo lo usaste?”

“Él... dormirá pronto. Él no se despertará. Es el sueño eterno.”

“¿Lo mataste?” Preguntó Ranta.

“Tsk, tsk, tsk...” Los hombros de Wezel se agitaron con si risa, luego se detuvieron. “Sí. Él dormirá... y poco después, morirá.”

“¿Es eso... lo que el niño te pidió que hicieras?”

“No.”

“¿Qué?”

“El niño solo dijo: ‘Mi padre está enfermo. Él está sufriendo. Haz algo, por favor’.”

“¿Me estás diciendo que fingiste darle medicina y luego le hiciste beber veneno?”

“No iba a vivir.” Dijo Wezel con total simpleza.

Probablemente el elfo gris estaba diciendo la verdad.

Probablemente el orco tenía cáncer de pulmón, o algo así, y era terminal. Cada respiración le traía un dolor demasiado grande para expresarlo con palabras. Para ese orco, cada segundo era una tortura.

Por supuesto, no querría dejar a su hijo atrás. Aun así, eso era algo que inevitablemente sucedería.

Pronto, ese orco estaría muerto. Debe haber sabido que su vida estaba llegando a su fin. Probablemente el niño también lo sabía.

“Lo salvé.” Dijo Wezel. “Eso es todo.”

“Hombre, ¿cuántas personas has... asesinado de esa forma?”

Ranta no esperaba una respuesta. Wezel no dio ninguna, solo una leve sonrisa.



7. Lluvia

Lluvia torrencial, eso es lo que era.

La tierra endurecida del camino a través de las montañas se había convertido en un atolladero por las fuertes lluvias.

Cuando miró a los cuatro orcos colapsados en ese atolladero, nunca pensó que él mismo podría haber estado en su situación.

“Hahh... Hahh... ¡Hahh...! ¡Hahh...!”

Con los hombros agitándose con cada respiración, agarrando su sangrienta katana, Ranta miró en todas direcciones. Nada se movía.

O al menos no lo creo. No es que pueda decirlo con esta lluvia. No, nada se mueve. Elimine a nuestros perseguidores. Al menos por ahora.

“¡Wezel! ¿¡Estás bien!?” Gritó.

“... Sí.”

La voz que escuchó a través de la lluvia sonó terriblemente ronca.

Al mirar hacia arriba, Ranta vio que Wezel estaba sobre una rodilla, agarrando su brazo izquierdo con su mano derecha.

Sí, eso creo. Sangre. Está sangrando mucho. Eso es mucha sangre. Sin embargo, dicho eso, si es solo un corte profundo en su brazo izquierdo. No va a morir por eso.

“¡Maldita sea!” Ranta se sentó en el vientre de un orco muerto. “Los cuatro eran hábiles. ¿Para qué estaban jodiendo así con nosotros? No... No estaban jodiendo. Estos chicos hablaban en serio. Sin embargo, todavía fue fácil. Porque, hey, soy así de genial. Pero si no hubiera sido yo, esos tipos habrían sido malas noticias. En serio.”

Wezel estaba tratando sus heridas con sus poderes de chamán. Terminaría pronto.

“Realmente te odian, ¿eh, Wezel?” Preguntó Ranta.

“Me preguntaron y, sin causar sufrimiento, los salvé.” Dijo Wezel. “Muchas veces. Ahora... ni siquiera recuerdo quién lo solicitó.”

“Mentiroso.” Resopló Ranta. “Estoy seguro de que sabes, solo te estás haciendo el desentendido. Alguien importante ordenó a estos matones que te vigilaran. Había gente en su camino... ¿opositores políticos, tal vez? Trataste con ellos. ¿Me equivoco?”

“... Quién sabe.”

“Apuesto a que tengo razón. Te odian las familias de las personas que mataste. Ese tipo, el que está moviendo los hilos, también quiere callarte. Para este grupo de perseguidores, bueno, te daría una chance entre diez, así de buenos eran, pero nada comparados conmigo.”

“Tú... eres un hombre hablador.”

“Lo reconozco.” Ranta se encogió de hombros. “El guardar silencio cuando hay algo que quiero decir no va conmigo.”

Ranta clavo su katana en el suelo y levanto su máscara hasta su frente. Su cara expuesta estaba empapada de lluvia. La frotó con fuerza con ambas manos.

“¡Oh!” Se levantó de encima del cadáver del orco. “Lo siento. Simplemente estabas en un buen lugar. Sin resentimientos, ¿de acuerdo? Perdiste, yo gané. Eso significa que no puedes quejarte.”

Mientras conversaba con un cadáver, Wezel se fue a otro lado. Cuando Ranta miró, el elfo caminaba lejos en la distancia.

“¡Heeeeey!” Gritó Ranta.

¡Si te vas al menos di algo! Pensó indignado. En realidad, lo había dicho varias veces, pero siempre había caído en oídos sordos.

Ranta volvió su máscara a su posición habitual, luego persiguió a Wezel.

“Wezel. ¡Wezelred!”

“... ¿Qué?” Preguntó el elfo gris.

“Ya es hora de que me lo digas.” Dijo Ranta, poniéndose al día. “¿A dónde vas y qué planeas hacer?”

“Una vez que lo sepas, ¿qué harás?”

“No haré nada. Solo quiero conocer tu corazón. Por eso estoy preguntando.”

“Mi corazón...” Wezel sacudió la cabeza. Por un momento, sus pies temblaron un poco, pero eso fue todo.

Tratándome silenciosamente, ¿eh?

Wezel siguió caminando. Estaba bajando la montaña.

La intensa lluvia no cesó. ¿Era realmente la lluvia algo que podía caer así? ¿Estaba bien que cayese tanta agua? Si cae demasiada, ¿no se acabaría toda la humedad del cielo? ¿Qué harían si el cielo terminara seco?

“Este es el punto en el que empiezo a preguntarme tonterías sin sentido, ¿eh?” Murmuró Ranta.

Estaba en su límite.

Al costado del sendero, que había acumulado tanta suciedad que apenas quedaba rastro que fuese uno, se abría una cueva.

“¡Wezel!” Ranta agarró al elfo por el brazo, luego lo jaló hacia la cueva. “La lluvia es horrible. Tampoco va a detenerse pronto. Tomemos refugio en esta cueva.”

Wezel se sentó en silencio. Al ver la forma en que se sentó sin resistirse, este tipo también debía estar exhausto.

Por supuesto que lo estaba. ¿Cómo podría no estarlo?

Ranta se quitó la capa y escurrió el agua. No importaba cómo la apretara, seguía goteando. Entonces, de repente...

“Es el Bosque de las Sombras.” Reveló Wezel.

“... ¿Eh? El Bosque de las Sombras... espera, ¿te refieres a ese lugar? El lugar donde viven los elfos...”

“La Ciudad del Bosque, Arnotu. Nuestra patria.”

“Oh, ¿sí?” Dijo Ranta. “Entonces, ¿ustedes los elfos grises se mudaron de Arnotu al Bosque de las Sombras y emigraron al Broken Valley?”

“De los elfos, aproximadamente la mitad abandonó el bosque.” Le dijo Wezel. “Se pusieron del lado del Rey Sin-Vida.”

“Entonces, para los elfos del Bosque de las Sombras, ¿eso no haría a un elfo gris como tú un traidor?”

“No fue exactamente una traición. Aquellos con una opinión diferente abandonaron el pueblo.”

“Pero peleaste en el bando opuesto, ¿verdad? Decir que eso es solo agua debajo del puente... bueno, generalmente no es tan fácil.” Ranta dejó su capa aún empapada y se sentó encima de ella.

Se sentía débil. Había recibido una paliza por parte de la lluvia, encima de eso le tocó asesinar a cuatro orcos habilidosos en combate que los habían estado persiguiendo. Incluso el gran Ranta se sentiría cansado después de todo eso.

Es por eso. No hay otro motivo. Intentó convencerse de eso.

“Quiero decir, incluso si hubiera circunstancias, ustedes pelearon una vez.” Continuó Ranta.

“Nací en el Broken Valley.” Dijo Wezel. “No fui yo quien eligió dejar el bosque.”

“¿Oh sí? Eso tiene sentido. Entonces no eres como yo.”

Con un *je*, Ranta se quitó la máscara. Sacudió la cabeza como un perro. La forma en que las gotas de agua volaban por todas partes era una buena forma de ayudarlo a entrar en un nuevo estado de ánimo.

“¿Y?” Dijo. “¿Vas al Bosque de las Sombras y luego qué? ¿Tienes parientes lejanos allí o algo así?”

Wezel bajó la cabeza. “Tengo un conocido.”

“Un elfo gris como tú no sería bienvenido en el Bosque de las Sombras, ¿verdad? ¿Los conociste en otro lugar?”

“Bueno, sí.”

“Te relacionaste con este conocido, luego te separaste.” Resumió Ranta para él. “Regreso al Bosque de las Sombras. Estás saliendo de tu camino para encontrarte con tu conocido, así que supongo que quieras más que solo ver su cara, ¿sí?”

“Debo decirle algo a esa persona.”

“¿Decirle qué?”

“Que se acerca el peligro.”

Ranta hizo una pausa. “¿Al Bosque de las Sombras?”

Wezel había estado diciendo que la antigua capital del Reino de Arabakia, Rhodekia, ahora conocida como Grozdendahl, era una fortaleza para las fuerzas de la alianza.

¿Podría ser que las fuerzas aliadas tenían la intención de marchar al Bosque de las Sombras?

“Los no muertos y los orcos están a punto de iniciar otra guerra.” Supuso Ranta. “¿De eso se trata?”

“No lo malinterpretes. Los que comenzaron el fuego fueron los humanos.”

“Si los muchachos del Reino de Arabakia que huyeron al otro lado de las Montañas Tenryu no hubieran regresado y construido Alterna, habría terminado allí.” Ranta asintió. “Hubiese sido lo suficientemente justo. Si lo estamos viendo desde su perspectiva, así es como es.”

“Los humanos... oprimieron y explotaron a los orcos y goblins.” Le dijo Wezel. “Una vez les dieron su merecido. Aunque... las razas que construyeron el Imperio Eterno, también... no pudieron superar su discordia. Incluso dentro de la misma raza, había enemistad, conflicto. Los elfos grises tampoco podríamos convertirnos en un monolito. Porque hay más de uno de nosotros...”

“Eres inusualmente hablador.” Comentó Ranta.

“Eres ignorante. Te estoy enseñando.”

“Gracias, Wezelred. La verdad es que hay mucho que no sabemos.”

No era solo Ranta. La gran mayoría de los soldados voluntarios se lanzaron a la batalla sin suficiente información. Se les hizo creer que no podían vivir sin pelear. Luego, muy pronto, se acostumbraron a la lucha y no pudieron pensar adecuadamente en nada más.



“Ese conocido tuyo, apuesto a que es una mujer.” Sonrió Ranta.

Wezel no respondió. Pero en definitiva era una mujer.

“¿Tienes que decirle a toda prisa?” Preguntó Ranta.

“Debería hacerse lo antes posible.”

Las cosas empezaban a tener sentido.

Wezel casi nunca descansaba. Ranta se había preguntado si estaría bien sin descansar, por lo que no necesitaba hacerlo. Pero eso no fue todo.

Ranta se puso la máscara y se envolvió en la capa todavía húmeda.

“Supongo que, en ese caso, es momento de continuar.”



8. Bosque

El bosque negro se extendió ante ellos.

Era un bosque, y las hojas eran de un verde vistoso si mirabas de cerca, pero los árboles densos bloqueaban la luz del sol, dejando una impresión más oscura.

Los árboles del Bosque de las Sombras eran tan gruesos y altos que parecían irreales.

Todo el bosque parecía un monstruo gigante que trascendía el conocimiento humano, y parecía que podría moverse en cualquier momento.

“¿Es seguro entrar allí?” Preguntó Ranta con cautela.

“Tsk, tsk, tsk...” Los hombros de Wezel se sacudieron por la risa. Por más sombrío que pareciera el tipo, podría ser bastante alegre. “¿Cómo podría serlo? El Bosque de las Sombras es una fortaleza natural.”

“Hombre, nunca antes has estado en Arnotu, ¿verdad?”

“No.”

“¿Conoces el camino?”

Wezel se encogió de hombros. Eso podría ser una negación o una confirmación.

“Espera, ¿cuál es?” Exigió Ranta.

Wezel entró en el bosque sin aclararse.

¿Qué pasaba con su personalidad?

Todavía era antes del mediodía, pero el bosque estaba bastante oscuro. El suelo estaba cubierto de musgo. La tierra apenas estaba expuesta. Algunos de los hongos y helechos que crecían en todas partes eran luminiscentes, y el lugar era bonito a su manera.

Ciempies alados, criaturas parecidas a medusas que flotaban en el aire, mariposas o polillas que esparcían polvo fosforecente mientras revoloteaban, y simios con un número de brazos en forma de araña saltando de rama en rama. Hubo muchas criaturas únicas que se destacaron.

Wezel avanzaría por un camino, regresaría, luego iría por otro camino antes de volver a regresar. Por aquí y allá encontrarían obstáculos que no podían saltarse, y cuando se toparon con una, todo lo que pudieron hacer fue rodearlo.

Aun así, estaba oscuro.

Había estado oscuro desde que habían entrado en el bosque, pero esto estaba demasiado oscuro.

No podía decir la dirección del sol. No había forma de comprobarlo, porque los árboles lo bloquearon, pero era claro que la puesta de sol se acercaba.

¿Habían caminado tanto? Lo más posible es que sí. Si realmente se estaban acercando a su destino, estaba dispuesto a caminar tanto como fuera necesario.

“Espera, ¿estamos perdidos?” Ranta estalló.

“Sí.”

“¡No, no ‘Sí’! ¿Qué vamos a hacer al respecto?”

“Tengo una manera...” Dijo Wezel. “Se requerirá preparación.”

“¡Entonces hazlo sin que tengas que mencionarlo!”

“Tomará dos días.”

“Sí, lo que sea... ¡Espera, ¿dos días?! Eso es bastante tiempo, ¿sabes?”

“Debo concentrarme. Protégeme.”

“Claro, está bien... No, no está bien, pero aun así. No tengo muchas opciones, ¿verdad?”

“No.” Wezel dejó su equipaje y comenzó a prepararse.

Todo lo que hizo fue poner una estera de lana sobre el musgo, sentarse con las piernas cruzadas, beber algún tipo de bebida, cerrar los ojos y dejar de moverse. Él solo estaba sentado.

“Oh, vamos.” Protestó Ranta. “Y yo que esperaba que hicieras algo increíble, ¿y es solo meditación?”

No hubo respuesta.

Ranta suspiró, luego apoyó la espalda contra un árbol cercano y se cruzó de brazos. “En un bosque tan grande, esperarías que haya algunas bestias aterradoras alrededor...”

No podían permitirse el lujo de ser descuidados. Ranta decidió concentrarse.

Había pasado mucho tiempo haciendo que la vida de otros terminase. Incluso se levantaría en una situación en la que no podría moverse, sentado durante más de un día diciéndose a sí mismo: *Soy una roca*, sin mover ni un dedo. Huelga decir que, durante ese tiempo, no había dormido ni un poco. Sus ojos habían estado tan abiertos como un abismo, sus orejas constantemente alertas.

No quería jactarse, no, tal vez esto *era* jactancia, pero podía soportar casi cualquier cosa.

Ranta tenía experiencia, lo que respaldaba su confianza, que nunca se veía sacudida por pequeñeces.

El secreto de cómo resistió Ranta, aunque esto pueda parecer paradójico, no era duradero.

Si seguía preparándose, pensando, *tengo que soportar, tengo que soportar, tengo que soportar*, sólo lo hacía más difícil. En cambio, iría con un, *no estoy soportando, no estoy, no señor, jo, jo, jo, no estoy soportando, esto no es gran cosa*.

En algún momento, Ranta sintió la respiración de alguien. Para ser precisos no era un sonido.

Si tuviera que usar una palabra existente para describirlo, era una presencia.

Durante algún tiempo la respiración se había acercado, y no estaba del todo claro dónde estaba. Aun así, la respiración estaba allí. Diagonalmente a la derecha detrás de Ranta, se escondía a la sombra de un árbol y los observaba.

Ranta no pudo distinguir la forma de lo que sea que estaba respirando. Estaba completamente escondido.

Wezel estaba totalmente dedicado a la meditación.

Ranta miró deliberadamente hacia el árbol donde debería estar la respiración.

Puso una mano sobre la empuñadura de su katana, y la presencia desapareció al instante.

¿Lo estaba imaginando, tal vez? No. Eso no fue todo.

No se había desvanecido. Podía sentirlo, solo un poco. Esa presencia simplemente había disminuido. Seguía ahí.

Bien. Que así sea.

En un concurso de voluntades, no perdería. Posiblemente no podía.

Ranta no apartó la vista del árbol donde se escondía la presencia. Mantuvo sus ojos fijos en eso.

El bosque se iluminó un poco. El sol debe haber salido.

Ranta no se movió. Tampoco la presencia.

Wezel tomó un sorbo de su botella de agua.

En ese instante, hubo un sonido. La presencia se había ido.

Ranta quitó la mano de la empuñadura de su katana, pero su estado era de alerta. Esa presencia podría volver en cualquier momento, por lo que siguió buscándola.

Wezel estaba meditando.

Seguro que le gusta su meditación. Bueno, supongo que no lo está haciendo porque le gusta.
Sí, claro que no.

Oscureció de nuevo.

En la oscuridad de la noche, la presencia volvió a aparecer. Esta vez, justo detrás de Ranta. ¿Intentaba atacarlo por la espalda?

No había duda al respecto. Ranta estaba confiado. Era la misma presencia.

La respiración de Wezel fue trabajosa. Sus respiraciones eran terriblemente superficiales. Él también gimió de incomodidad de vez en cuando. ¿Qué pasaba con eso? ¿Eran malas noticias?

Supongo que lo atraeré, decidió Ranta. Muestra deliberadamente una apertura y haz que ataque.

Luego lo repensó.

No, pierde el primero que pierda la paciencia. Si no viene, entonces está bien. Esperaré todo lo que quiera.

Wezel tomó un trago de su cantimplora. Trago. Parecía que bebió la última gota.

Wezel tiró la cantimplora y sacó su cuchillo. Estaba dibujando algo en el suelo con él.

Aparentemente la presencia se había movido. Ranta lo sintió a la sombra de un árbol diferente al anterior.

No satisfecho con solo usar el suelo, Wezel comenzó a tallar en su propio cuerpo con el cuchillo. ¿Qué, era suicida? Bueno, probablemente había alguna razón detrás de esto.

Wezel deslizó el cuchillo sobre los dedos de su mano izquierda, su palma y el dorso, y luego los dedos de su mano derecha, la palma y también el dorso de esa mano. Luego se arremangó, hiriéndose el brazo izquierdo, el brazo derecho e incluso la cara. Si no hubiera estado tan oscuro, habría sido un espectáculo horrible de contemplar con toda la sangre que debe haber estado fluyendo. Ranta entrecerró los ojos y a pesar de sí mismo trató de distinguirlo.

De repente, la presencia se hizo más espesa. ¿Finalmente iba a atacar?

¿O no...?

La presencia se desvaneció al amanecer.

Hubo un retumbar en el estómago de Ranta, como si acabara de recordar que tenía que comer. Ocasionalmente había estado bebiendo agua, pero no había comido nada desde que habían entrado en el Bosque de las Sombras.

Wezel se sentó en una posición con las piernas cruzadas, la espalda encorvada y ambas manos sosteniendo su cabeza, meciendo constantemente su cuerpo de un lado a otro.

¿Estaba diciendo algo? Ranta no pudo escucharlo. Sin embargo, su boca se movía. Podría ser que estaba haciendo algo ritualista.

Cautelosamente Ranta caminó alrededor del área, buscando cualquier cosa que pareciera comestible. Su estómago estaba vacío y sentía que podía comer cualquier cosa, pero en realidad no podía. Presionó su lengua contra pastos, hongos y frutas, pero todos causaron intensas sensaciones de entumecimiento u hormigueo. Si iba a cazar, necesitaría alejarse de Wezel. Esa era una mala idea.

“Supongo que no hay otra opción.” Murmuró Ranta, recurriendo a su última opción.

No sería difícil. Estaban en todas partes. Encontró algo en poco tiempo.

Había una hilera de hormigas marchando por el suelo cubierto de musgo.

Ranta agarró una, se la puso en la palma de la mano y la empujó con un dedo. Era una hormiga grande y verde, de aproximadamente un centímetro de largo, pero no se defendió.

Se la metió en la boca, usó la lengua para evitar que se escapara y luego la masticó. El sabor agrio característico de la hormiga era refrescante, y también tenía un ligero dulzor. Estaba muy rica.

Atrapó hormigas y buscó otros alimentos mientras permanecía alerta a su entorno hasta que el sol se puso de nuevo.

Cuando oscureció, Ranta se agachó junto a Wezel, su mano descansaba ligeramente sobre la empuñadura de su katana.

Como antes, Wezel continuaba su ritual.

Finalmente, la presencia regresó. Aunque, por supuesto, no se mostró. La presencia estaba casi justo detrás de Ranta y Wezel.

No era una bestia salvaje. No importa cuán inteligente fuera, ningún animal era así de paciente. Era un humano, elfo, orco, o alguna otra criatura altamente inteligente.

Como había hecho hasta este punto, Ranta no entró en pánico, no hizo un escándalo y simplemente esperó. No haría nada innecesario.

Fue más difícil de lo que piensas. Claro está, para la gente común. Para alguien del nivel de Ranta, fue muy fácil.

El amanecer se acercaba.

“Phewwwwwwwww...” Wezel dejó escapar un gran suspiro. Terminó de exhalar.

Al momento siguiente, la presencia se movió.

“Habilidad Personal...” Desde su posición agachada, Ranta saltó hacia atrás en diagonal. Giró en el aire, desenvainando su espada, y miró a la presencia.

La presencia lo miró sorprendido.

Era un hombre de árboles de leña... ¿o no?

Su cuerpo como tronco tenía ramas como brazos y piernas que crecían, y le recordó a Ranta la raza de árboles que se habían convertido en personas, o personas que se habían convertido en árboles, que habían encontrado en Darunggar.

Sin embargo, este tipo solo se parecía a uno. No era de la especie que creía. Estaba más cerca de ser humano. Era una criatura que era como un humano con corteza por piel.

“¡Espada de Oscuridad!” Ranta gritó.

Aterrizando detrás del hombre, él saltó con Leap Out. Si el enemigo estaba detrás de él, se pondría detrás de ellos y lanzaría una emboscada. Esa era su habilidad personal, Espada de Oscuridad.

La espada de Ranta se dirigió al hombre. El hombre se dio la vuelta, pero no lo evitó.

¿Por qué? ¿Por qué no estaba tratando de esquivar?

Porque no tenía que hacerlo.

Algunas cosas con forma de ramas y tentáculos surgieron del cuerpo del hombre y se envolvieron alrededor del hombre en un instante.

¿Qué coño? ¿Cómo eso podía ser algo justo?

La katana de Ranta choco, *Boing*, y rebotó en esas cosas como tentáculos. No fueron duros. Eran altamente elásticos.

“¡Whoa...!?”

Y eso no fue todo. No solo se usaron para defender; se envolvieron alrededor de la katana de Ranta como serpientes. Las cosas descaradas intentaban atraparlo, ¿verdad?

“¡Maldita sea!” Ranta inmediatamente usó Exhaust para saltar hacia atrás.

Decenas de esos tentáculos se extendían hacia él.

Ranta retrocedió aún más, golpeando los tentáculos de las ramas con su katana. Pero, como se esperaba, no podía cortarlos. Todo lo que pudo hacer fue alejarlos.

Esto no era bueno. Solo le dejaría ganar tiempo. En ese caso...

“Habilidad Personal, Rayo...”

Ranta saltó a la derecha, luego, después de sacudirse los tentáculos de ramas, avanzó y luego retrocedió. Moviéndose en zigzag a gran velocidad, saltó sobre el tipo.

“... ¡Golpe Rápido!”

“¡...!” El hombre saltó a un lado, evadiendo el corte de Ranta.

Bueno, él no era rápido.

El hombre rodó y se levantó, luego juntó los tentáculos de ramas al final de cada uno de sus brazos para formar espadas. Luego ataco cortando con ambas espadas de tentáculos de rama.

“¡Justo lo que quería!” Gritó Ranta.

Katana y las espadas de tentáculos de rama chocaron violentamente. Las espadas de tentáculos de rama del hombre eran muy elásticas, y el retroceso sobre ellas era una locura. Cada vez que golpeaba una espada de tentáculos de rama, la katana de Ranta era empujada hacia atrás con fuerza. Se sentía como si estuviera rebotando. Ranta era un veterano endurecido por la batalla, pero no podía controlar ese retroceso tan fácilmente.

“¡Esto es... difícil! ¡Pero...!”

Ranta cambió de cortes a empujes. Sin embargo, no solo eran impulsos ordinarios.

“¡Habilidad Personal, Puñalada Espiral Malvada!”

Fue un giro. Usó empujes rápidos y retorcidos, uno tras otro.

Esos repetidos empujes retorcidos tampoco podían atravesar las espadas de tentáculos de rama del hombre.

Sin embargo, los empujes retorcidos no rebotaron con la misma fuerza que los cortes, por lo que su katana no se desvió, y pudo seguir atacando.

El hombre fue forzado a defenderse.

Fue repelido por el vigor de Ranta, se sintió abrumado y finalmente se vio obligado a arrinconarse.

“¡Koh...!” El hombre dejó escapar un sonido como el de un corcho siendo retirado de una botella, e innumerables tentáculos de rama crecieron de su cuerpo a la vez.

Fue hecho en un instante. El hombre estaba envuelto en tentáculos de rama. Ahora su defensa era perfecta, o eso debió haber pensado.

Ranta sonrió debajo de su máscara. “¡Oh, Oscuridad! ¡Oh, Señor del Vicio! ¡Llamada Demoniacal!”

Algo parecido a una nube púrpura negruzca apareció. La nube rápidamente formó un vórtice. El vórtice se fue solidificando, adoptando una forma familiar.

Parecía que llevaba una armadura hecha de hueso morado oscuro sin un solo hueco. La cuchilla con el largo mango que sostenía en ambas manos era terriblemente larga y curva. “Extremadamente amenazante” era la única forma de describirlo. Si un niño lo viera, lloraría, gritaría y colapsaría en el acto.

El diseño de la armadura, la forma del arma... nada podría ser más impactante. Parecía un ángel de la muerte, con una guadaña para cosechar vidas.

“Atácalo, Zodie!” Ranta gritó.

Con ese simple comando como su maestro, y el demonio Zodie sostuvo su gran guadaña en el aire.

“¡Ejejejejejejejejejejejejejeje...!”

El hombre debió determinar que la guadaña era una amenaza. Los tentáculos de rama que desató se precipitaron hacia Zodie. Varios alcanzaron a Zodie, pero no fue suficiente como para contener al demonio.

Zodie bajó la guadaña. “Jeje... Ejejejejejejeje... Ejejejejejejejejejejejejeje...”

La guadaña de Zodie partió los tentáculos y al hombre por la mitad.

Los tentáculos de rama se separaron por la guadaña, así como los que quedaron ilesos, todos perdieron su fuerza a la vez.

El hombre se derrumbó.

Había sido sorprendido de manera impresionante.

“Déjate abrazar por Skullhell.” Sonrió Ranta.

“Tú también... Ejejeje...”

“Cállate, Zodie. Piérdete.”

“Ejejejejejeje... De ninguna manera...”

“Esta es la última vez que lo diré. Piérdete ahora mismo, Zodie.”

“Je... Ejeje... Solo eres Ranta... Un estúpido... Estúpidooooo... Ejejejeje...”

Aunque el demonio se quejó, Zodie se convirtió en una nube púrpura oscura y desapareció.

El amanecer estaba a punto de llegar.

“Ruwintimroti...” Finalmente Wezel comenzó a cantar. “Ruwingwinbodoichiewiris... Yeruwifi... Imatebuimugaruwado... Machedowig... Yerah’ishinruiwodorezukoedowigod... Yendangosimiyefod... Tiwigodwigwafifihan...”

El bosque se llenó de ruido.

A pesar de que no había viento real, todavía había un susurro en las hojas y la hierba.

Wezel miró hacia el cielo, levantando las manos en alto. Escamas de polilla llovieron desde algún lugar, como si las hubiera llamado a él.

Las escamas brillaban y destellaban. Su destello iluminaba el bosque.

“No me digas...” Ranta se sorprendió. ¿Nos están mostrando el camino? A través del bosque, a Arnotu...”

“Usé el Arte Secreto del Bosque.” Murmuró Wezel.

El elfo parecía demacrado, y su respiración era irregular. Estaba tratando de levantar su mochila, pero estaba tropezando y sus manos estaban inestables.

“Es una técnica antigua, transmitida en el Bosque de las Sombras. Me excedí un poco. Normalmente, alguien como yo... nunca podría usarlo.”

“¿Te excediste un poco?” Preguntó Ranta. “Hombre, ¿qué hiciste?”

“Usé drogas secretas... para mejorar mi poder.”

“¿Estabas dopando o algo así? No hay efectos secundarios o algo parecido, ¿verdad?”

“Mi vida... se acortará un poco, eso es todo.”

“Buen trabajo.” Dijo Ranta.

“Tsk, tsk, tsk...” Los hombros de Wezel temblaron por su sonara carcajada. ¿Fue algo de lo que reírse? Bueno, tal vez fue tan duro, que todo lo que pudo hacer fue reír.

Wezel se agachó junto a su equipaje, luego sus ojos se dirigieron al cadáver del hombre.
“¿Un treant...? ¿Cuándo?”

“¿No te diste cuenta?” Dijo Ranta. “Acabo de asesinarlo. Tal vez estaba tratando de comernos o algo así. Nos tenía el ojo puesto. Lo llamaste treant, ¿eh?”

“Dicen que su raza es más antigua que los elfos. Ese treant probablemente... no era joven. Cuanto más viejos son, más fuertes se vuelven.”

“No fue lo suficientemente fuerte como para enfrentarme, aparentemente.” Sonrió Ranta.
“¿Deberíamos enterrarlo?”

“De cualquier manera, él regresará a la tierra... a este bosque.”

“Oh, ¿sí?” Ranta levantó fácilmente el equipaje de Wezel. “Me estoy cansando bastante del paisaje de este lugar. Vamos a hacer turismo en Arnott.”



9. Sangre

Incluso si el bosque mismo los guiaba, eso no acortaba el camino. Pasaron un día y una noche, y todavía no habían alcanzado nada parecido a una ciudad forestal.

Además de eso, Wezel se metió en los arbustos para mear o algo así, y no regresó.

“... ¿Qué coño, hombre?” Gruñó Ranta. “Seguiré sin ti, ¿sabes? Uh, no es que tenga mucho sentido. Realmente no tengo ningún negocio en ese lugar...”

No tenía más que decir. Ranta se dejó caer encima del equipaje de Wezel, que yacía en el suelo.

El hecho era que el rastro fosforescente que les mostraba el camino había desaparecido hace poco tiempo. Si Ranta intentara llegar a Arnotu por su cuenta, probablemente no lo lograría.

Algo es extraño, pensó.

Honestamente, Ranta había detectado lo que estaba sucediendo, y no era tan vago como un simple “algo”.

“Vuelvo a estar rodeado.” Murmuró. “Por supuesto. ¿Más treants? No... eso no es todo.”

Suspirando, se rascó la cabeza. *Ok, ¿ahora que hare? Hay varias opciones. Primero, intentemos esto.*

Ranta se bajó del equipaje y corrió hacia los arbustos donde Wezel había ido.

“Tengo que mear, tengo que mear...”

Hubo un sonido de algo cortando el aire, y Ranta se detuvo cerca de los arbustos.

Había una flecha en el suelo un poco delante de sus pies.

Ranta chasqueó la lengua y apoyó la mano en la empuñadura de su katana. “¡Te lo dije, tengo que mear!”

La flecha había llegado por la izquierda. Cuando se volvió hacia allí, venía otra flecha.

La segunda flecha estaba dirigida al pecho de Ranta.

“¡...!” Ranta sacó su katana y golpeó la flecha.

¿Qué es este sonido? ¿Pasos? ¿Cuántos hay?

Volviendo atrás, había hombres de orejas puntiagudas con espadas apuntadas hacia él.

Elfos, ¿eh?

“¡Demasiado cerca...!” Murmuró.

Las espadas de los elfos se habían detenido justo antes de cortarle la garganta.

Nunca hubiera pensado que se acercarían tanto.

Si fuera solo uno, sería una cosa, pero había tres de ellos. Normalmente debería haberlos notado. No creía que se hubiera relajado, pero debió haber bajado la guardia. Aun así, estos elfos eran hábiles.

En particular, uno de los tres, el elfo de mediana edad en el medio, parecía bastante capaz.

“Humano.” Habló el elfo de mediana edad. “¿Qué estás haciendo en nuestro bosque?”

Ranta se rio entre dientes. “¿Cómo sabes que soy humano? Podría ser un ogro o un demonio, ¿no?”

“Si eres un ser tan vil, déjanos eliminarte ahora mismo.”

“¡Whoa! ¡Alto!” Ranta levantó su máscara con su mano izquierda, permitiéndoles ver su rostro. “Buena suposición. No soy un ogro o demonio. Soy humano. ¿Qué? Estoy de vacaciones. No, tengo negocios aquí... Bueno, no los *tengo*. Hay un chico conmigo. Estoy acompañándolo en su viaje...”

“Parece que estás solo.” Dijo el elfo con frialdad.

“S-Se fue a alguna parte, ¿de acuerdo?”

“¿Esperas que te creamos?”

“Piénsalo. Este es el Bosque de las Sombras, ¿verdad? Iba a acomodar las plantas... No, no es así, ¿cómo era? Bueno, de todos modos, no tengo que decirte esto, porque los elfos ya lo saben, pero este lugar no es el lugar donde ningún ser humano pueda caminar solo. ¿Correcto?”

“Eso es cierto.”

“¿Correcto? Me condujeron aquí con el Arte Secreto del Bosque.”

“¿Por qué un humano conocería las artes secretas practicadas por nosotros los elfos del bosque?”

“¡No, eso es todo! Obviamente, no sé nada de ello. No fui yo, fue mi compañero de viaje... ¿¡Qué!?”

Sintió algo envolverse alrededor de sus tobillos. Mirando hacia abajo, una especie de planta similar a la hiedra había crecido y envuelto alrededor de ambas piernas de Ranta.

“¡Q-Q-Qué es esto!?” Gritó.

“Vámonos de aquí, tus excusas serán para después de esto.”

“Después...?”

Había otro elfo, detrás de los otros tres.

Este elfo era una mujer.

Generalmente los elfos eran delgados, pero ella parecía delgada incluso para sus estándares. Había tenido una vaga imagen de los elfos, especialmente las mujeres, todas con el cabello largo. Sin embargo, su cabello plateado estaba corto.

¿Qué estaba haciendo la elfa, sobre una rodilla, con ambas manos tocando el suelo?

“¡Una chamán!” Ranta jadeó.

En un instante, más hiedras de las que podía contar se envolvieron alrededor de Ranta. Incluso se forzaron a meterse en su boca y nariz, dejándolo instantáneamente sin poder respirar.

Whoa. Dije, whoa. Whoa, whoa, whoa. ¡Esto no es gracioso! ¡Voy a morir aquí... en serio!

Ranta se desmayó.

Cuando volvió en sí, descubrió que se había visto obligado a sentarse en un lugar increíblemente apretado.

Al menos déjenme acostarme, quería quejarse. Deberían haber sido capaces de al menos darle ese mínimo de amabilidad.

Pero no, era físicamente imposible. Después de todo, el techo era bajo. No podría ser mucho más bajo que esto. La amplitud y profundidad de la habitación también eran mínimas, cada una de menos de un metro. No había espacio para que él se acostara.

Había sido despojado de su máscara y relevado de sus posesiones, incluida la katana.

Las paredes detrás y a cada lado de él parecían duras como una roca, pero aparentemente eran de madera. Todo el frente era una puerta enrejada. ¿No estaba hecha de hierro, o de algún otro metal, sino también de madera?

La puerta enrejada estaba envuelta con plantas espinosas, y definitivamente lo pincharían si las tocaba.

Al otro lado de la puerta había un pasillo. Parecía que no muy lejos había luz, y algo de eso llegó a donde estaba.

¿No había nadie en el pasillo? No sintió a nadie.

“Dijeron que después de aquello mis excusas serían escuchadas.” Murmuró Ranta. “Meh, eventualmente alguien vendrá, estoy seguro.”

Sin embargo, esperaría a quien fuese, no una persona, no, quizás un elfo, aunque tampoco parecía correcto, realmente, no hizo la diferencia, porque nadie mostró ninguna señal de venir.

“¿Qué tal algo de comida?” Murmuró Ranta. “¿O un poco de agua? ¿Nada? ¿Ninguna de esas dos cosas? ¿En serio? Hombre, nadie me advirtió sobre esto. Nunca me hablaste de esto. ¿Qué coño? ¿Es esta una especie de juego de abandono? Me voy a dormir... o eso quisiera. Pero no puedo acostarme...”

No pudo evitar sentirse desanimado por esto.

En momentos como este, debería evitar ponerse nervioso y mantener su espíritu de lucha, pero esto no era bueno. No, no. Absolutamente no. No podía hacer eso.

Los espíritus de las personas suben y bajan. Incluso si pudiera controlar el suyo temporalmente, en algún lugar a lo largo de la línea habría efectos secundarios. No era bueno pensar demasiado y deprimirse, o descuidarse. Tenía que aceptar las cosas como eran. Su espíritu subía y bajaba, hasta que finalmente se asentaría en algún lugar en el medio.

A través de su mente aparecían rostros, rostros, rostros...

No se detenía en ninguno de ellos. Los dejó aparecer, luego se desvanecieron y desaparecieron por sí solos.

Lo mismo con los brazos.

Y pechos.

Sí. Le estaban atrayendo, claro. Súper atractivo. Pero no se detuvo en ellos.

No en los muslos.

Ni siquiera en los traseros.

Incluso esa sonrisa cegadoramente brillante...

“... ¡Urgh!”

Ranta apretó los dientes. Por alguna razón, esa sonrisa alegre y suave, llena de inocencia y sin motivos ocultos, se negó a desaparecer.

Tengo que dejarlo pasar. Olvídalas. Olvídalas ya.

Él sabía.

Nunca podría olvidarla. No había forma de que pudiera. Si ese no fuera el caso, Ranta no estaría aquí ahora.

¿Por qué estaba tratando de volver a Alterna?

Porque quiero verla.

Tal vez ella nunca volvería a hablar con él. Eso estaba bien. Solo necesitaba ver esa cara.

Es estúpido. Veré su cara, ¿y luego qué?

No hay nada que pueda hacer ahora.

No tiene sentido.

Quiero decir... ya no me va a sonreír, ¿verdad?

Escuchó pasos. No los estaba imaginando. Se acercaban.

Ranta cerró los ojos con fuerza, respirando lentamente.

“... Por fin.”

Sus ojos se abrieron.

“¿Hwhuh?” Soltó con voz extraña.

Había un niño parado frente a los barrotes. Por supuesto, un elfo. Tenían una vida más larga que los humanos, y su desarrollo fue más lento, pero un niño era un niño. Este tendría la apariencia de un niño humano de seis años, siete u ocho como máximo. Aunque su cabello estaba corto, a juzgar por su rostro, parecía que era una niña. Ella sostenía algo así como un bastón corto.

De repente, se le ocurrió que ella se parecía a alguien. Eso era extraño, porque no conocía a muchos elfos.

Oh. Fue ella. La elfa de cabello plateado que había capturado a Ranta con esa técnica de hiedras. Esta niña se parecía a ese chamán. Aunque tal vez solo pensó eso porque ambas tenían el cabello plateado que era muy corto para ser mujeres.

La elfa estaba mirando a Ranta a través de los barrotes cubiertos de espinas. Sus ojos estaban rojos como la sangre.

Ranta tragó saliva. “Tú...”

“Humano. Si quieres salir, te dejaré salir.”

“... ¿Eh?”

“¿Qué eliges?” Preguntó la elfa.

“Bueno... si dijera que no quiero salir, estaría mintiendo.”

“¿Qué eliges?”

“Quiero salir.”

“Entonces deberías haberlo dicho desde el principio. Me das asco.”

“¿Te doy asco?” Gruñó Ranta. “Escucha...”

“Soy Leaya.”

La chica que anuncio que su nombre era Leaya golpeó las barras tres veces con su pequeño bastón.

Entonces... *Oh, whoa, ¿qué fue esto?* Las ramas espinosas que estaban apretadas alrededor de las barras se soltaron y se deslizaron.

Leaya sacó una llave de su bolsillo, la insertó en el ojo de la cerradura y la giró. Hubo un golpe y se abrió.

Sintió que estaba siendo engañado de alguna manera, pero Ranta abrió la puerta de la jaula y salió al pasillo. Le dolía la cintura, la espalda, las rodillas, le dolía todo, así que sabía que no era una ilusión. Ranta hizo algunos estiramientos, giró las caderas, sacudió las muñecas y los tobillos.

“Y aquí estaba yo, completamente listo para ser torturado.” Dijo.

“Ahora mismo tenemos problemas más importantes.”

“... ¿Qué quieres decir?”

“El bosque está bajo ataque.” Declaró Leaya con calma.

“Hmm.” Dijo Ranta. “Bueno, eso es una pena. ¡El bosque está...! Espera, ¿¡bajo ataque!?”

“Eso es lo que dije, sí.”

“Te oí. Pero, ¿bajo ataque...? Oh, por las fuerzas aliadas, ¿eh? Tiene que ser eso. ¿Ya están atacando?”

“Es por eso que ya no tenemos tiempo que perder con algún humano sospechoso.”

“Ustedes, los elfos del bosque, son amables.” Se burló Ranta.

“¿Por qué?”

“Es posible que un humano sospechoso pueda ser un espía enemigo, ¿verdad?”

“¿Lo eres?”

“Bueno, no, no lo soy, pero aun así.”

“Lo sé.” Leaya estaba inexpresiva y también terriblemente tranquila.

Esto era solo la imaginación de Ranta, pero probablemente no había venido de un hogar privilegiado, ni había sido criada con amor por todas partes. Además, los ojos maduros e inquebrantables de Leaya estaban rojos como la sangre.

“Leaya.” Dijo Ranta. “¿Un viejo te pidió que vinieras a dejarme salir de esta jaula?”

“Mi madre lo hizo.”

“Ella es la chamán con cabello plateado, como el tuyo.”

“Sí. Mi madre se llama Alorya. Pero...” Leaya bajó los ojos y se mordió un poco el labio. “Fue un extraño anciano quien le pidió a mi madre que lo hiciera. Nunca lo había visto. Era un viejo extraño que sé que no conozco.”

“Ya veo.” Ranta puso su mano sobre la cabeza de Leaya. Fue algo inconsciente. No le convenía, pero no sentía que se hubiera equivocado.

Siguió su corazón, abriendo su propio camino. Esa era su regla. Si quería acariciar a una niña en la cabeza, lo haría sin importar si le convenía o no.

“De cualquier manera, eres tú quien me salvó.” Dijo Ranta. “Te debo una. Juro que te devolveré el favor. Si hay algo que pueda hacer, dímelo.”

“Para empezar, quita tu mano sucia de mí.”

“¿Oh?” Ranta retiró la mano.

Vacilante, se miró la mano. Ciertamente, era difícil llamarla limpia. En realidad, estaba bastante sucia.

“¿Tienes algo para limpiarte?” Preguntó. “Uh, perdón por eso...”

10. Yo

Leaya le dio a Ranta su katana y máscara confiscadas. El equipaje de Wezel y sus otras cosas eran demasiado pesadas para que ella pudiera llevarlas, dijo.

Ranta se puso la máscara y colgó la katana en diagonal sobre su espalda. Luego, con Leaya liderando el camino, salió.

Como sospechaba, la cárcel había sido excavada en un árbol de gran tamaño y construida dentro.

“Este es Arnotu, ¿eh?” Murmuró Ranta. “Qué ciudad...”

Si tuviera que describirlo de forma simple, era una ciudad en lo alto de un árbol. Había árboles gigantes con un diámetro de más de diez metros que crecían aquí y allá, y las plataformas se habían construido a partir de troncos en sus ramas, con tablones para crear pisos y casas y todo lo demás construido encima. Parecía que también había edificios más grandes que usaban los troncos de los árboles como pilares de soporte.

Había lo que parecían ascensores instalados aquí y allá. No, no solo parecían ascensores; lo eran. Subieron y bajaron entre Arnotu y la superficie.

Había puentes de un árbol gigante al siguiente, lo que permitía viajar de uno a otro.

La mayoría de los puentes no eran rectos. ¿Había alguna razón de ingeniería para eso? ¿O fue por pura preocupación estética? Formaron arcos terriblemente hermosos.

Había cestas llenas de hongos luminosos que colgaban de los edificios y puentes, y se mecían con el viento. Parecía que cada canasta tenía una campana adjunta. Cuando la cesta se balanceaba, había un claro tañido. El sonido de las campanas sonando se superpuso y resonó. Fue como una dulce melodía.

También se usaron muchas flores de colores en una variedad de decoraciones. Si acercabas la nariz a las mismas notabas que eran fragantes, pero en este momento el olor más intenso en esta ciudad era el olor a algo quemándose.

Había un tenue humo en toda la ciudad erigida en las copas de los árboles. ¿Hubo un incendio en alguna parte? No pudo ver las llamas.

Probablemente el humo llegaba desde fuera de Arnotu.

“Están atacando con fuego, ¿eh?” Murmuró Ranta. “¿Planean quemar todo el Bosque de las Sombras?”

Los elfos armados corrieron por los puentes. Diez o más elfos viajaban en ascensor hasta el suelo. Arnotu se estaba preparando para la batalla. No, había señales de que la batalla ya había comenzado.

Finalmente Leaya y Ranta llegaron a un rincón desierto. El puente aquí era viejo, y el árbol gigante al que cruzaron tenía grietas. Las tablas que formaban el piso estaban inclinadas, o en algunos lugares estaban podridas, y crujían sin importar dónde pisara. Parecía que podría colapsar en cualquier momento.

Esta era un área peligrosa que debería haber estado fuera de los límites, pero la madre de Leaya, la chamán Alorya, los estaba esperando. Al igual que Wezel.

“Hmph.” Ranta resopló cuando los alcanzó. “Que amable de tu parte usarme como señuelo, Wezel.”

“No pondré excusas.” El elfo gris se encogió de hombros. “Desde el principio... tenía la intención de usarte. Si no lo hubiera hecho, dudo que pudiera haber entrado en Arnotu.”

“Bueno, está bien.” Dijo Ranta. “Ahora estoy fuera de la cárcel.”

A pesar de sí mismo le dio otra palmadita en la cabeza a Leaya.

Su mano fue inmediatamente apartada.

“No me toques.”

“Whoops. Uh, lo siento Eres demasiado linda.”

“*No soy linda.*” Espetó Leaya. “Soy contraria e insociable. Todos me odian. Lo sé muy bien. Mi padre ni siquiera es un elfo del bosque.”

Wezel volvió la vista hacia abajo. No era como él, pero parecía desanimado.

Alorya, que estaba parada cerca de Wezel, estaba bajando la cabeza, quizás incapaz de mirar a su hija.

“Cuando ustedes dos se separaron, ¿estaba embarazada de Leaya?” Asumió Ranta.

“... Sí.” Dijo Wezel con voz quejumbrosa. “No estaba al tanto. Que Alorya... estaba embarazada.”

“Si lo hubieras sabido, ¿las cosas habrían sido diferentes?”

“No lo sé. No soy un hombre que está hecho para ser padre. Soy un asesino... hasta la médula. Desde que tengo memoria, he estado usando drogas para ese fin.”

“Ese trabajo tuyo, donde sacrificas a personas que ya están muriendo, ¿es algo familiar?” Preguntó Ranta.

“Tú... podrías llamarlo así. Es una escuela de chamanismo que se ha transmitido en mi familia. Mi hermano menor Weldrund se negó a heredarlo y se escapó. Dejé Broken Valley después de eso, así que no puedo hablar mal de mi hermano por eso.”

“Bien...” Ranta ladeó la cabeza hacia un lado. “Siento que... escuché ese nombre en alguna parte... ¿Weldrund? Oh, sí, ese era el nombre del chamán que estaba en Forgan, ¿no?”

“Forgan.” Los ojos de Wezel se agrandaron. “Mi hermano... ¿en Forgan?”

“¿Conoces a Forgan?” Preguntó Ranta.

“La Banda del Águila Negra, Forgan... dirigida por el gran Jumbo. He oído hablar de ellos, sí. Están en el centro de la fuerza aliada que actualmente ataca el Bosque de las Sombras.”

“Whuh...” Por un instante, la mente de Ranta se quedó en blanco. “No.”

Esa palabra salió de sus labios, y luego se echó a reír.

“... No, no, no. Imposible. Eso no puede ser cierto. Quiero decir, es Forgan. Puede que no lo sepas, pero el viejo Takasagi está en Forgan. Hay humanos en el grupo. Tu nacimiento, raza, no les importa eso. Son un grupo libre que se ha reunido alrededor de Jumbo. Ese es el tipo de grupo que son.”

“Hablas casi... como si los conocieras en persona.”

“No los conozco.” Ranta fortaleció deliberadamente su tono. “No los conozco... pero ¿por qué Forgan haría esto? No tiene sentido.”

“Yo tampoco conozco los detalles.” Dijo Wezel. “Pero los rumores dicen que... el Rey Orco Dif Gorgun tomó rehenes y obligó a Forgan servirles.”

“Se supone que Jumbo es un huérfano.” Dijo Ranta lentamente. “Pero supongo que Forgan tiene muchos orcos.”

“Así es como opera ese rey. Yo también... fui una herramienta del rey.”

“Sí, ¿y?” Leaya miró a Wezel. Sus delgados hombros estaban tensos, y sus pequeñas manos estaban apretadas. “El Rey Orco te manipuló, te hizo matar gente. Eres un mal hombre Un horrible villano. Mi madre es una completa imbécil que cometió el error de enamorarse de ti mientras viajaba. Hubiera sido mejor para ella si nunca te hubiera conocido, pero las cosas se dieron de ese modo. Peor aún, eres despiadado, irresponsable y egoísta, así que la abandonaste. Gracias a eso, mi madre tuvo que arrastrarse de regreso a Arnotu porque estaba embarazada. Para darmel a luz. Ella debió saber que estaba embarazada, pero mi madre no te lo dijo. Porque es raro encontrar a alguien tan increíblemente malo como tú. Porque mi madre es una tonta desesperada. Ella nació como la hija mayor de la Casa Landurowal de los Seis Hechizos, pero era una cobarde y se escapó, incapaz de soportar la presión. A pesar de eso, regresó a Arnotu y me dio a luz sola mientras todos miraban con burla. Con una madre así, y con la sangre de un elfo gris, siempre, siempre, siempre estoy siendo intimidada. No tengo amigos. Ningún adulto me protegerá. Nadie me ayuda. Tengo la peor y más terrible vida que se le puede garantizar a alguien. ¡Eso es lo que ha sido hasta ahora, y lo que será a partir de ahora! ¡Nunca pasa nada bueno! ¡Yo...!”

“Solo vete.” Ranta estuvo a punto de darle otra palmadita a Leaya en la cabeza, luego se contuvo y la agarró por el hombro. “Leaya. Tienes una madre. Quizás es un completo desastre, pero también tienes un padre. Ustedes tres deberían ir juntos. Por ahora, sí, debes huir a un lugar seguro, y luego puedes vivir allí, o puedes emprender un viaje una vez que las cosas se calmen. Tendrás cualquier cantidad de amigos en el futuro. Quiero decir, en serio, eres adorable. También te encontrarás un amante, claro está, eventualmente. Esta ciudad está llena de imbéciles que te intimidan, ¿verdad? Bueno, entonces no hay una buena razón para que te aferres a este lugar. Estás viva y eres libre. Ahora, deja de estar deprimida. ¡Mira al frente, avanza!”

Ranta empujó a Leaya hacia el ascensor.

“¡Wezel! Y, eh, ¿era Alorya? ¡Ustedes también!”

Los cuatro subieron juntos al ascensor. Era antiguo, no como los que se usan ahora, y la cadena para subirlo y bajarlo estaba roja de óxido.

¿Funcionará esto correctamente? Ranta estaba preocupado, pero cuando tiró de esa cadena, se movió. Trabajó con Wezel para bajar el ascensor.

El humo en el suelo era más delgado que en Arnotu. Cuando miró hacia arriba, no podía ver el cielo, pero podía distinguir la luz que brillaba a través de las ramas. Era de día.

El elevador tenía varias canastas luminosas de hongos, y también había torres en todas las direcciones. No era brillante, pero tampoco era tan oscuro. No podía escuchar voces ni los sonidos de la batalla, pero a lo lejos podía ver figuras élficas. Al principio, todos los ascensores se movían y los elfos bajaban uno tras otro.

“Wezel, ¿alguna idea de a dónde irás?” Preguntó Ranta.

“... Tengo algunas.”

“Bien, eso es bueno.”

“¿Qué harás?”

“Yo...” Ranta comenzó a decir, luego levantó la mano izquierda ligeramente.

Agarró la empuñadura de su katana con la derecha.

Leaya intentó decir algo, pero cuando Ranta acercó el dedo índice de su mano izquierda a la boca de su máscara, Leaya cerró la boca. Alorya abrazó a su hija.

¿Dónde está? Él se preguntó. Esta presencia... probablemente sean ojos.

Estamos siendo observados

¿De dónde?

El área directamente debajo de Arnotu debe haber sido mantenida por los elfos o algo así, porque no había la menor cantidad de follaje, por lo que sería difícil ocultar algo incluso del tamaño de un perro. En ese caso...

¿Cuántos de estos árboles gigantes estaban apoyando la ciudad de Arnotu? Más de diez o veinte. Adivinando con rudeza, tal vez cien.

El árbol gigante más cercano del que Ranta y los demás habían descendido en el viejo ascensor se encontraba fácilmente a más de veinte metros de distancia. Ese árbol gigante no tenía ascensor.

De repente Ranta saltó con Leap Out. En poco tiempo se acercó al árbol gigante que era su objetivo y salió.

Salió de la sombra del árbol gigante.

El chico estaba vestido de negro. Llevaba lo que parecía un pasamontañas, por lo que Ranta no podía ver su rostro. Sin embargo, a juzgar por su estructura corporal, este no era un orco.

¿Entonces era humano o no muerto? Sus brazos eran extrañamente largos, por lo que tenía que ser un no muerto. Había espadas cortas en sus dos manos.

“Habilidad Personal...” Ranta sacó su katana.

De repente se detuvo justo en frente de la nariz del no muerto... o así fue como hizo que se viera. Debería crear una ilusión como si se estuviera moviendo hacia la izquierda. Los ojos del no muerto, de hecho, lo siguieron en esa dirección. Sin embargo, allí no había nadie.

El no muerto adivino que Ranta se había ido hacia otro lado y miró hacia la derecha, pero tampoco estaba allí, y tampoco estaba frente a él. Ranta no se encontraba por ningún lado.

¿Había desaparecido? El no muerto se confundió. No había forma de que pudiera haber desaparecido.

Eso era correcto. No lo hizo.

“¡Corte Milagroso!” Ranta estaba justo en frente del no muerto. Sin embargo, si el no muerto no mirara hacia abajo, no podría verlo.

Desde una postura tan baja que su rodilla izquierda tocó el suelo, Ranta balanceó su katana diagonalmente hacia arriba con todas sus fuerzas.

Fue perfecto. Estaba a punto de matar, y su tiempo era excelente, pero el no muerto cruzó sus espadas cortas y bloqueó la katana de Ranta con un sonido metálico.

Este no muerto no era tu oponente ordinario.

Bueno. Bien por mí. Ahora me tienes entusiasmado. Ranta instantáneamente retiró su katana.

“¡Habilidad Personal, Alo...!”

En realidad quería decir Aluvión Aleatorio, pero tropezó con su lengua. Bueno, como sea, el nombre no importaba.

Golpeó y golpeó y golpeó. Desde arriba, desde la derecha, desde la parte superior derecha, desde la parte superior izquierda, otra vez desde la parte superior, derecha, derecha, izquierda, derecha, arriba, derecha, izquierda, izquierda, balanceó su katana.

Maldiciónnnnnnnnn. ¿Los no muertos podrían defenderse de un combo durante tanto tiempo? ¿Con esas espadas cortas? No parecía ser el caso. No causó esa gran impresión. En todo caso, parecía carne de cañón, pero este no muerto era muy fuerte.

Claro, Ranta estaba en la ofensiva. Si no fuera así, estaría en problemas. Tenía que seguir atacando, o sentía que las mesas se volverían sobre él en un instante. En ese caso, solo tendría que atacar, atacar, atacar.

“¡Habilidad Personal, Lluvia Horizontal!”

Ranta cambió a empujes. Empujó locamente, como si estuviera tratando de crear una línea de lanzas. No fue exagerado llamarlo un asalto furioso.

Pero el no muerto desvió fácilmente todo con sus espadas cortas, haciendo que los empujes se desviaran. Estaba neutralizando los ataques de Ranta con un mínimo esfuerzo.

¿Era algún tipo de maestro? Siempre había chicos así.

Aun así, Ranta no estaba atacando sin un propósito. Él tenía un plan. Acostumbraría a su oponente a sus empujes, luego cambiaría. Esto fue preparación. Empujaría, y empujaría, y empujaría, y...

“¿¡Qué...!?”

De repente, el no muerto saltó hacia atrás y su espalda golpeó el árbol gigante.

¿Qué? ¿Por qué? ¿Qué pasó? Aún sin comprender, Ranta intentó acercarse al no muerto. Sintió que lo atraían, pero su cuerpo se movió solo. No debería haberlo hecho.

El no muerto pateó el suelo, enviando una mezcla de musgo y tierra volando hacia él.

“¿¡Eh!?” A pesar de sí mismo Ranta estuvo a punto de cerrar los ojos, pero se resistió. La suciedad solo lo distrajo por un breve instante.

En ese tiempo, el no muerto se escondió.

“¿¡Qué es él, un ninja!?” Ranta instintivamente levantó la vista.

Bingo. El no muerto había empujado su espada contra el árbol gigante y se aferraba a ella.

“... *Je. ¡Ja! ¡Soy un niiinjá!*” El no muerto empujo sus dos espadas hacia el árbol gigante, primero una luego la otra, cada vez más alto, subiendo.

“Whoa, whoa... ¿En serio?” Dijo Ranta. “Incluso yo no podre perseguirte después de eso. Espera, intrusos...”

Ese no muerto no fue necesariamente el primero en llegar. El enemigo ya había entrado en Arnotu. Tenía que asumir eso.

“¡Wezel!” Ranta gritó.

Si ese fuera el caso, sería mejor que salieran del Bosque de las Sombras lo antes posible. Wezel y los demás estaban parados frente al viejo ascensor.

Ranta les iba a gritar: *¡Váyanse!* Pero un fuerte aullido se interpuso en su camino.

No de perros. Inmediatamente supo que esos eran aullidos de lobos.

Wezel abrazó a Alorya y Leaya. Si hubiera estado solo, habría huido mucho antes de que Ranta le dijera que lo hiciera. Había cruzado muchos puentes peligrosos, y todavía estaba vivo porque sabía cómo salir de una crisis. Pero ahora tenía dos personas que necesitaban de su protección. Una de ellas era sola un niña, y su hija.

“Qué incómodo para ti, elfo gris.” Llamó Ranta. “Eres tan lamentable que es increíble. No me importan los chicos como tú.”

Ranta voló hasta Wezel y el lado de su familia.

“¡Oh, Oscuridad, oh, Señor del Vicio! ¡Llamada Demoniaca!”

Cuando llamó a Zodie, su demonio, los ojos de Leaya se desvanecieron como si acabara de encontrarse con la muerte. ¿*Qué es eso!?*”

“Eje... Solo un chico guapo... que pasaba por aquí... Ejejeje...” Dijo Zodie.

“Deja las tonterías y las estupideces.” Resopló Ranta. “Estamos haciendo esto, Zodie.”

Los lobos todavía estaban a cierta distancia, por lo que parecían una horda de ratas negras, pero sin duda eran lobos negros.

Sí, había lobos negros lanzándose desde el bosque.

“No hay lobos negros en Arnotu.” Alorya se susurró a sí misma como en trance.

Era difícil imaginar que los lobos negros hubieran vagado por el Bosque de las Sombras, que no era su territorio, por su propia cuenta. Era prácticamente imposible. Alguien había traído deliberadamente a los lobos negros hasta aquí.

Ranta conocía a un solo hombre que podía lograr esa hazaña.

“Onsa, ¿eh?” Murmuró. Ese era el Maestro de Bestias goblin de Forgan.

No eran solo lobos negros. Ranta podía ver figuras humanoides al otro lado.

“¿Están todos aquí?” Ranta ajustó su agarre en su katana. Su mano temblaba ligeramente.

“Eje...” Zodie se rio. “¿Tienes miedo, Ranta? Ser insignificante, gallina... Ejejejeje...”

“Cállate. ¿Crees que alguien tan asombroso como yo tiene miedo?”

Podía ver el parpadeo de las antorchas o alguna otra llama en la distancia. Había un buen número de ellos.

Los lobos negros no estaban atacando... solo estaban ladrande y tratando de intimidar mientras los rodeaban.

Siguiendo a los lobos negros, ¿era eso un orco? A juzgar por su silueta, podría ser un humano.

Ranta señaló hacia atrás, en diagonal, hacia la izquierda. “¡Por allí! Aún no hay enemigos. Cuando dé la señal, váyanse.”

“Ranta...” Comenzó Wezel.

“Protege a tu familia, Wezel.”

Oh, sí, Ranta sonrió. Le atiné.

Mientras retrocedía en secreto, de repente, Leaya lo abordó y Ranta casi dejó escapar un gemido de sorpresa.

¿Eh? ¿Qué? ¿Qué fue eso? No, no, no entres en pánico. Como adulto, necesito mostrar mi compostura.

“¿Qué ocurre?” Preguntó.

“¿Yo...?”

Leaya presionó su rostro contra el pecho de Ranta, abrazándolo fuertemente alrededor de la cintura y apretó con fuerza.

En realidad dolía bastante, pero Ranta era un hombre, así que lo soporto y fingió que todo estaba bien.

Finalmente, Leaya levantó la vista. Tenía los ojos húmedos. Sus mejillas, rojas.

“... ¿En serio soy linda?” Terminó ella.

“Sí.” Ranta le dio una sonrisa genial.

Odiaba admitirlo, pero ella había hecho que su corazón saltara un latido. Como resultado su cara podría haber parecido un poco tonta. Era bueno que tuviera puesta su máscara. Después de todo ella era solo una niña. Y él un adulto además de un hombre.

“En serio, en serio, eres súper linda.” Le dijo Ranta.

“Elegiré creerte.”

“Nos vemos, Leaya.”

“No creo que nos volvamos a ver.” Dijo.

“Supongo que tienes razón, ¿eh?”

“Probablemente.”

Leaya empujó a Ranta cuando se separaron.

Los lobos negros aullaban ruidosamente.

“Son demasiado ruidosos. ¡Cállense!” Era el sonido de una voz humana... un hombre gritando, hizo eco.

Ranta conocía esa voz.

El hombre que avanzaba entre los lobos negros solo tenía un ojo y un brazo.

Era el viejo Takasagi.

Se ha hecho mayor, pensó Ranta. Pero se ve mejor de lo que esperaba.

Ranta puso su mano sobre la empuñadura de su katana. “Ahora.”

Cuando dio la señal en voz baja, Wezel salió corriendo, llevándose a Alorya y Leaya con él.

Takasagi fue a buscarlos, pero eso no iba a suceder.

“¡Zodie, mátalos a todos!” Gritó Ranta.

Estos no eran enemigos que él podría tomar si no estaba mentalizado de la forma correcta.

Ranta intervino con Leap Out. El ojo derecho de Takasagi se ensanchó. Quizás se dio cuenta. Cuando vio esta katana, debería haberlo hecho.

Después de todo, fuiste tú quien me la dio, pensó Ranta.

“¡Bastardo...!” Gritó.

Takasagi sacó su katana. *Maldito seas viejo*. Él estaba sonriendo. Ahora que se habían encontrado, era hora de arreglar las cosas, ¿no?

Ranta movió su katana, balanceándola. Cuando sus dos katanas chocaron, hubo un sonido metálico agudo y saltaron chispas.

Takasagi empujó con su katana. Sus empuñaduras se tocaron.

Takasagi era viejo y experimentado. Era obvio que debería retirarse de inmediato, pero no pudo evitar querer probar su fuerza.

Debajo de la máscara, Ranta sonrió.

¿Estoy siendo fiel a mi propio corazón?

Por supuesto.

Hasta el día en que Skullhell me lleve, nunca lo traicionaré.





Escena # 16: Algo perdido

¿Por qué Haruhiro caminaba con la cabeza gacha? Esa era una larga historia, o tal vez no.

En realidad, había dejado caer su teléfono.

Salió de la escuela, se dirigió a casa y jugó con su teléfono. Lo recordaba muy claramente. Después de eso, se le cayó. Fue a una librería, deambuló por el parque, pasó por una tienda de conveniencia y dio un paseo por el camino arbolado en el terraplén. Durante ese período, estaba seguro de haber revisado su teléfono varias veces, pero no tenía un recuerdo claro de ello.

Oscurecerá pronto, pensó, y estaba a punto de regresar a casa. Intentó comprobar la hora en su teléfono, pero ya no estaba. Lo había dejado caer o lo había dejado en alguna parte.

Primero fue a la librería, al baño público, a la tienda de conveniencia y a cualquier otro lugar donde pudiera estar. Intentó preguntarle al personal si alguien también había encontrado un teléfono perdido. No encontró nada. Así que siguió el camino que debía haber tomado y estaba buscando su teléfono en el suelo.

Puede que simplemente lo haya perdido, comenzó a pensar. Pero los objetos perdidos tenían una forma de aparecer justo cuando dejabas de buscarlos. Si perdía su teléfono inteligente, habría todo tipo de problemas.

Mejor busco con más empeño, pensó, inclinándose hacia adelante y mirando hacia abajo mientras caminaba sobre el puente Tsukimi.

Luego se topó con algo.

“¡Ow!” Gritó la voz de una chica.

“¡Urgh!” Gritó Haruhiro.

Cuando levantó la vista, una chica de pelo cabello con uniforme escolar sostenía su cabeza.

“¡L-L-Lo siento! Espera... ¿Eh?

“… ¿Eh?” Ella lo miró, parpadeando. La colisión cabeza a cabeza en la que se habían metido debe haber dolido. Sus ojos estaban llenos de lágrimas. ¿Iima... Haruhiro-kun?”

“Um... ¿Kakimiya Merii-san?”

No había duda al respecto. Era, de hecho, inconfundible. Esta era su compañera de clases, Kakimiya Merii. Su aspecto era tan distintivo que no podía ser otra persona.

“Espera, ¿por qué sabes mi nombre completo?” Preguntó Haruhiro.

“Bueno... me aseguro de recordar los nombres de mis compañeros de clase.”

“¿Todos?” Preguntó Haruhiro, y Kakimiya asintió.

“Todo el mundo.” Confirmó. “Entonces, simplemente se escapó.”

“Ya veo.”

“Iima Haruhiro.” Kakimiya se volvió a dirigir a él por su nombre completo. Luego se corrigió apresuradamente. “Iima-kun... ¿Qué haces aquí?”

“Ohh, estoy, bueno... ¿Qué era? Ciento. Me acabo de acordar. Perdí mi teléfono.”

“¿Huh?” De repente los ojos de Kakimiya se abrieron, sorprendiéndolo a él.

“... ¿Eh? ¿Qué? ¿Qué pasa?”

“Yo también.” Dijo. “Perdí mi teléfono y lo estoy buscando. Qué casualidad.”

“S-Sí. Apestá, ¿eh? Perder tu teléfono... ¿Estás bien?”

¿Y tú, Iima-kun?”

“Uh, claro, estoy bien... o tal vez no tanto. Quiero decir, lo estaba buscando...”

Por alguna razón el hablar con Kakimiya lo hacía sentir fuera de lugar.

No podía mirarla a la cara.

¿*Un tipo como yo tiene derecho a mirarla?* Se preguntó.

Debido a eso, estaba mirando hacia un lado, y allí vio un teléfono encima de la barandilla.

No es ese. Pero tal vez, pensó, lo recogió y se lo mostro a Kakimiya. “Um, Kakimiya-san, ¿este es...?”

“¡Eso es mío!” Kakimiya, probablemente sin intención, le arrebató el teléfono. Cuando lo hizo, sus manos se tocaron, y Kakimiya inmediatamente dijo: “¡Lo siento!”

“... Nah.”

“Este teléfono es realmente importante para mí. Me alegra que lo hayas encontrado.”

“Sí. Estoy feliz por ti. ¿Pero qué estaba haciendo aquí?”

“No sé.” Dijo. “Oh, pero cuando vine por aquí, vi la luna. Mira.”

Kakimiya busco una imagen en su teléfono para mostrársela. Aparentemente era una foto que había tomado en este lugar. Era de noche y sentía que podría distinguir vagamente algo pequeño flotando en el cielo oscuro.

“No salió muy bien.” Se disculpó. “Se veía tan grande, pero es tan pequeña en la cámara.”

Como la situación lo había requerido, ahora Kakimiya estaba hombro con hombro con él. Se sintió incómodo, por lo que suavemente se alejó de ella.

“Sí.” Dijo. “Eso pasa.”

“Incluso utilicé el... ¿zoom? Usé esa función, pero aun así quedo de este tamaño. Es realmente decepcionante.”

Los hombros de Kakimiya se desplomaron y ella dejó escapar un suspiro. Comenzó a sentirse mal por ella y quería animarla, pero era una carga demasiado pesada para él.

“Bueno, me voy.” Trató de irse, pero...

“¡Iima-kun!” Lo llamó ella.

“... ¿Q-Qué?”

“Gracias. Por encontrarlo.”

“Nah, fue casualidad. No es la gran cosa.”

“Ahora falta tu teléfono.” Dijo.

“¿Falta?”

“Necesitas encontrarlo.”

“... Sí.”

Bueno, sí, por supuesto que ese era el caso. Tenía la intención de seguir buscándolo. Pero él no quería decir: *está bien, lo buscaré por mi cuenta*. Kakimiya puede haber estado diciendo eso para alentarlo.

“Entonces...

Comenzó a caminar, y Kakimiya lo siguió. Parecía que ella tenía la intención de buscarlo con él.

“Uh, estoy bien, ¿sabes?” Trató de decir, pero Kakimiya solo asintió. Sus palabras no estaban transmitiendo su mensaje. No sabía qué hacer. Esperaba encontrar su teléfono antes de que la situación lo volviera loco.

Escena # 17: El hombre es un caballo pensante

Bzzt, fue la corriente eléctrica.

Isurugi Ranta y Tsurugi Monzo intentaban cruzar un cruce peatonal bastante transcurrido. La señal del paso de peatones cambió de rojo a verde, y todos los peatones comenzaron a moverse. Ranta también trató de caminar. Cuando lo hizo, se le ocurrió una idea. Oh, se le ocurrió.

“Este es el momento para... flexiones, ¿no crees?” Dijo.

“¿Eh...?” Monzo miraba Ranta con una cara tonta que dijo, *¿Qué estás diciendo, de repente, Ranta-kun?*

¿No sabía él qué eran las flexiones? ¡Flexiones! Sin embargo, en lugar de tratar de convencerlo, era mejor golpear mientras el hierro estaba caliente. Se necesita para que funcione. El tiempo era algo esencial, y el instante preciso no era muy frecuente.

“¡Abran paso, abran paso!” Ranta se abrió paso entre la multitud, se adelantó a ellos y corrió.

Al llegar al centro del cruce de peatones, se tumbó y puso ambas manos en el suelo. Estiró ambas piernas detrás de él. Los brazos, el pecho y las piernas de Ranta formaron un hermoso triángulo rectángulo con el suelo.

“¡Aquí voy! ¡Hahhh...!”

Ranta comenzó a hacer algunas flexiones intensas. No flexiones ordinarias. Estas de ninguna manera fueron sus flexiones despreocupadas y tranquilas. Eran rápidas. Inclinó y enderezó sus brazos endiabladamente rápido. Todos los que miraban tenían que pensar: */Vaya, eso es rápido!* Estaba haciendo flexiones de super alta velocidad, ¿puedes creerlo?, en el medio del cruce peatonal.

“¡R-Ranta-kun!? ¡Qué demonios estás haciendo!?” Monzo estaba balbuceando, pero a Ranta no le importaba. *Hoo, hoo, hoo*, con respiraciones rítmicas, siguió haciendo flexiones.

Los peatones iban a hacer caras estúpidas llenas de sorpresa. ¡Gwajajajaja! Hubo un zumbido de la multitud, un zumbido, ¡maldición! Hubo algunos de ellos tomando fotos y también otros grabando videos. ¿Iban a difundir esto? ¿En las redes sociales? ¡Excelente! ¡Adelante! No, en serio, ¡hazlo!

“¡Nwajajajajajajajajajajaja...!” Ranta estaba empapado en sudor, riendo a carcajadas mientras continuaba sus flexiones.

¡Esto! ¡Es! ¡Felicidad!

En este momento, me estoy destacando. Destacando como un loco.

¿Sabes cómo es? ¿Este sentimiento?

“¡Por alguna razón hay un tipo haciendo flexiones en el cruce de peatones!” Esa noticia se difundiría en las redes sociales. Mañana, los chicos de por aquí estarían hablando de eso.

“¿Quién es él? ¿Quién es él?” La gente comenzaría a buscar El Hombre de las Flexiones en el Cruce Peatonal. Podía decidir si luego salía y decía: “*Soy él*”, pero sí lo hacía o no, Isurugi Ranta sería identificado como el hombre responsable.

Lo importante no era que estaba haciendo flexiones en un cruce de peatones. No, fue que se ganó la reputación de ser un tipo anárquico, punk y rebosante de rock and roll. Esa *fue* la parte impotente. Er, no, no. Eso no. *Era* lo importante!

“¡R-Ranta-kun! ¡L-La luz! ¡La luz!”

Otra vez Monzo estaba gritando algo. Al mirar, Ranta vio que Monzo había terminado de cruzar. Ahora la señal del cruce de peatones parpadeaba. Pronto se volvería roja. La mayoría de los peatones, como Monzo, habían terminado de cruzar el paso de peatones. No mucha gente estaba prestando atención a Ranta.

Impossible.

¿Qué es lo que pasa?

No... El árbitro aún no ha dado el pitazo final.

“¡Aquí es donde las cosas mejoran! ¡Oorah...!”

Ranta aceleró sus flexiones. La luz cambiaría pronto. En resumen, eso significaba que los autos tendrían la señal de “paso”, pero El Hombre de las Flexiones en el Cruce Peatonal estaría en su camino. Todos se sorprenderían por su ímpetu y cederían. ¡Más! ¡Iba a destacar más!

“¡Fwajajajajajajajaaaaa...!” De repente, una voz vino de detrás de él. “Hey.”

“¿¡Eh!?” A pesar de sí mismo Ranta dejó de hacer flexiones, y se volvió para mirar.

Allí había una chica de su clase parada, mirándolo. “¿Qué estás haciendo allí, Ranta?” Preguntó.

“¿Q-Qué quieres decir con ‘qué’...?”

Espera, ¿era Tachibana Yume? No recordaba que esta mujer estuviera en condiciones de dirigirse a él por su nombre, sin honoríficos. No tenían esa cercanía. Estaban en una relación que estaba al otro lado de la platónica. Si le pusiera un nombre, sería ‘compañeros de clase’.

“Y-Yo, er, eh...”

“La luz está a punto de cambiar, ¿sabes? Eso es peligroso.”

“¡E-Está bien! ¡Déjame solo!”

“Hmm...” Tachibana parecía que estaba pensando en algo, pero probablemente no estaba pensando en nada, porque de repente dijo: “Oof.” Y se sentó en la espalda de Ranta.

“¿¡Eh!? ¿Por qué me pones encima? ¿¡Qué es esto!? ¿¡Qué!?”

“¡Máxima velocidad!

“¿¡No, no, no!? No te seguiré el juego, ¿de acuerdo? ¡Obviamente no voy a ir a ninguna parte!”

“Bueno, en ese caso Yume también va a ser atropellada por un auto. Eso no es bueno.”

“¡Entonces bájate!”

“Yume no se está bajando.”

“¿¡Por qué no!?”

Mientras hacían esto, la luz cambió y los autos comenzaron a sonar sus bocinas.

“¡Ah! ¡Ranta! ¡Vamos, vamos! ¡Tienes que cruzar!”

“Así que bájate de mí espalda...”

“¡Yume no se está bajando! ¡Máxima! ¡Velocidad!”

“¿¡Qué pasa con esta chica...!?”



Como dije públicamente en el pasado, odio a Ranta. Pero después de todo lo que ha pasado, probablemente Ranta está cambiando.

Sentimientos de la Máscara tiene tantas de las partes buenas de Ranta que casi me termina gustando.

La próxima vez, el plan es contarles a todos una historia de Yume. Todavía está en la etapa de planificación, pero espero escribir sobre lo que Yume ha estado haciendo y lo que le sucederá.

Por cierto, he estado a cargo de la composición de la serie y la escritura del guion en el anime *Fairy Gone*, que comenzó a transmitirse en abril del 2019.

Nunca pensé que sería tan divertido hacer algo con otras personas. Aun así, también disfruto pensar y escribir sobre las cosas por mí mismo, así que me gustaría seguir trabajando en novelas, guiones, conceptos originales y cualquier otra oportunidad que surja en el futuro.

Ahora bien, a mi editor, Harada-san, al ilustrador, Eiri Shirai-san, a los diseñadores de KOMEWORKS, entre otros, a todos los involucrados en la producción y venta de este libro, y finalmente a todos ustedes que ahora lo tienen, ofrezco mi más sincero agradecimiento y todo mi amor. Ahora, dejo mi pluma por hoy.

Espero que nos volvamos a ver.

Ao jyumonji



Hola, es Ferindrad. Eso fue un intento de crear un saludo de apertura puesto que ya tengo una despedida, ya veré si este primer intento quedara para la posteridad.

Esto es importante, si esto se licencia en tu país, o en general en español, deshazte de esto y obtén el producto original.

Momento de publicitarme, si quieres ver mis otros trabajos pásate por mi [página](#), también me puedes seguir por Twitter aparezco como @ferindrad, recientemente me abrí un [patreon](#), el cual ya está dando resultados, deberías darle un vistazo. Espero seguir contando con su apoyo y que hayan disfrutado tanto como yo, den a conocer este volumen y esta información.

Woah, que volumen, en principio pensé que solo serían puras historias extras que fueron escritas para hacer tiempo y luego continuar con la historia principal, un simple descanso, esto fue culpa de mi prejuicio y la historia con la que se comienza, la de los goblins (que por cierto, me parece a mí que hubo una falla de comunicación con la ilustración de Haruhiro despertando, claramente no llevaba esa vestimenta ni esta donde la historia dice), que fue entretenida a su modo. Pero luego vino aquello a abrir viejas heridas, acá nunca superas nada, solo aprendes a vivir con ello. Volver a la muerte de Manato y esta vez desde su perspectiva, a pesar de saber cuál sería el resultado, o más bien por eso, dolió.

Luego continuamos con el entrenamiento de Yume y Shihoru, para no extenderme Yume es un amor, como agradezco que entre tanto ella no haya estado en Parano, luego Shihoru, la pobre nunca lo ha tenido fácil.

Y Ranta, a ti hasta tu creador te odia, y comparto su sentimiento, aunque de forma contraria en ningún momento lo he pensado perdonar o hizo que comenzara a agradarme. Por cierto, tres años, no se sabe cómo transcurre el tiempo en Parano en comparación a Grimgar, pero tres años...

Por supuesto, vimos como Grimgar se expande cada vez más, haciendo que este sea otro personaje, uno que vive y respira, y no simplemente un lugar donde ocurren cosas. Por eso se me complica más sacar conclusiones acerca de que carajos es dicho lugar.

Es momento de hablar de la traducción de este volumen. Dando una mirada a lo recorrido este es el 8vo volumen traducido por mí, a mis espaldas ya llevo algo más de la mitad de los volúmenes de esta serie y pienso continuar hasta el final, sea cual sea, espero que sigan este viaje conmigo. Perdonen el desvió pero era necesario, dependiendo de si me apoyas en patreon o esperaste a que publicase esto en mi blog podrás estar leyendo esta historia un poco más de dos semanas antes de su publicación oficial, no fue magia (ojala), fue gracias un colaborador, dejémoslo en E, que me pudo proporcionar las partes en inglés (las oficiales, claro está), he ahí que esta vez no traduje todo en un corto espacio de tiempo sino que fueron trozos pequeños durante algunos meses, así que si se sienten agradecidos dirijan ese sentimiento a E.

Las ilustraciones a color podrán estar en japonés y las imágenes no tener la mejor calidad pero es solo porque es una versión alfa, cuando tenga en mi poder las de máxima calidad serán reemplazadas, sin embargo todos leerán las mismas palabras en esta sección (esto se llama buena escritura mezclada con flojera), y como ya se me acaba lo que quería decir déjenme decirles: gracias y que espero que hayan disfrutado tanto o más que yo.

Cada vez dudo más que Grimgar sea un simulación de algún tipo, pero... ¿quién sabe?

Esperando con ansias extremas el momento donde continuemos con la historia principal, sin más nos leemos (?) en otra ocasión.

Ranta se puede seguir muriendo.

Para todos de Ferindrad.

El progreso consiste en el cambio.

MIGUEL DE UNAMUNO Y JUGO.

Filósofo y escritor español.

(1864-1936)



Hasta la próxima.